



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Maestría en Ciencias Humanas, Opción Historia Rioplatense

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Tesis para obtener el título de Magíster en Ciencias Humanas,
opción Historia Rioplatense

Trabajadoras, escritoras y ciudadanas. Aportes para un estudio de las mujeres afrouuguayas (1930-1950)

Autora:

Karla Chagas Iglesias

Directora de Tesis:

Ana Frega

Montevideo, setiembre de 2021

Aval de la directora de tesis

Montevideo, 27 de agosto de 2021.

Comisión Académica de Posgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de comunicar que avalo la presentación de la tesis titulada “Trabajadoras, escritoras y ciudadanas. Aportes para un estudio de las mujeres afrouruuguayas (1930-1950)”, presentada por Karla Chagas Iglesias para obtener el título de Magister en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense.

Cordiales saludos,



Prof. Ana Frega

Agradecimientos

Este estudio ha sido fruto de la colaboración de muchas personas. Ha sido muy valioso el apoyo de los integrantes de la Casa de la Cultura Afrouruguaya. Desde la biblioteca y el archivo fueron facilitados los ejemplares de la prensa periódica que son la base de este estudio. Edgardo Ortuño, estando bajo la dirección de la casa, me confió el acceso al acervo documental. Otro de los integrantes de la casa que compartió sus historias en distintos encuentros y charlas fue Jorge Bustamante. Gran investigador y persona, falleció en el proceso de escritura de este trabajo. Por su calidad humana y sus memorias, su muerte es una pérdida irreparable.

Los testimonios de varones y mujeres han sido esenciales para este estudio. En su mayoría personas conocidas y queridas desde hace algunos años, abrieron su corazón y compartieron conmigo sus memorias. Debo decir que agradezco infinitamente el tiempo y la confianza a Alicia Esquivel, Alicia Saura, Amanda Espinosa, Beatriz Santos, Chabela Ramírez, Graciela Leguizamón, Isabel Oronoz, Jorge Chagas, Tomás Olivera Chirimini, Unguet Zolla y al recordado Jorge Bustamante.

A mi directora de tesis Ana Frega, por su confianza y estímulo tan valioso desde hace largos años, así como por sus profusos comentarios y paciencia durante la realización de este proyecto. A Natalia Stalla, compañera de investigación y gran amiga con la cual hemos pasado muchas horas, mates, silencios, videollamadas, discutiendo y compartiendo, aprendiendo y desaprendiendo juntas. Algunas de las inquietudes de este trabajo tienen su origen en nuestros intercambios desde hace veinte años. A los profesores del taller de tesis, Ana María Rodríguez y Rodolfo Porrini por sus observaciones y comentarios en nuestros encuentros presenciales y en línea, así como por los materiales aportados durante el proceso de escritura. A mis compañeros y compañeras del taller por las preguntas y recomendaciones. A Nicolás Duffau, Javier Díaz, Gabriel Scagliola y Álvaro Gascue, por los intercambios y materiales. A los funcionarios de la Biblioteca Nacional y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, especialmente a la Unidad de Posgrados.

A mis amigas, mujeres que admiro y quiero. A Ana Paula Rímoli por su ayuda y amistad en la prolongada distancia. A Luciana Aznárez por sus consejos y escucha. A mi querida Cecilia Wainer, por estar e interesarse siempre en los temas que comparto.

Por último, a mi familia, la de allá y la de acá. A mis padres que tanto extraño. A mi adorada Tía Nieves. A mi compañero Raimon, por su apoyo y aliento constante. A Martí y Simón, pequeños gigantes que todo lo iluminan y a quienes durante este proceso resté bastante tiempo de juegos.

Tabla de contenido

Resumen/Abstract	IX
Introducción	1
Definición del objeto de estudio.....	1
Antecedentes.....	7
Objetivos.....	16
Preguntas.....	16
Hipótesis de trabajo.....	17
Metodología y fuentes.....	17
Estructura.....	24
1. Apuntes sobre la población afrodescendiente: una mirada al mundo del trabajo, familia y vivienda de las mujeres afrouruguayas (1930-1950)	25
1.1. Población y familias.....	28
Formas de habitar y vivienda.....	31
1.2. El mundo del trabajo.....	39
Miradas y voces sobre el racismo.....	54
2. Voces afrodescendientes en la prensa escrita (1930-1950)	58
2.1. Comunidad intelectual afrouruguaya y construcción de opinión pública.....	61
2.2. Aspectos generales de las publicaciones escritas por personas afrodescendientes.....	76
Formatos, distribución y comunidad lectora.....	81
Leyendo sus voces.....	84
2.3. Periódicos, revistas y boletines del período.....	88

3.	Escritoras afrouruaguayas: resistencias a través de la pluma (1930-1950)	105
3.1.	Mujeres afrouruaguayas en las publicaciones del colectivo.....	106
	Las pioneras.....	106
	Periodistas, cronistas y activistas.....	112
3.2.	Un acercamiento a las escritoras afrouruaguayas a través de Virginia Brindis de Salas	131
	Nacimiento de la escritora.....	132
	Miradas sobre su obra.....	142
4.	Identidades, participación y ciudadanía de las mujeres afrouruaguayas (1930-1950)	146
4.1.	Clubes y centros sociales: espacios de identidad, movilización y resistencias	147
	Participación comunitaria y visibilidad a través de los “comités femeninos”.....	159
4.1.1.	Demandas y necesidades.....	168
	Instituciones “honorables” y otras acciones.....	170
	Celebraciones, bailes y pícnicos.....	174
4.2.	Sufragismo y militancia política: un acercamiento a través de un partido político creado por los afrouruaguayos.....	180
	Hacia el voto femenino.....	181
	Creación del primer partido político étnico del país.....	183
	Lucha política-partidaria de las mujeres afrouruaguayas...	187
	Elecciones y camino hacia el fin del partido.....	194
5.	Conclusiones	197
6.	Fuentes	208
7.	Bibliografía	210

Bibliografía general.....	210
<i>Sobre aspectos teórico-metodológicos.....</i>	<i>215</i>
Bibliografía específica	
<i>Sobre personas afrodescendientes.....</i>	<i>218</i>
<i>Sobre mujeres afrodescendientes.....</i>	<i>223</i>
Sitios Web consultados.....	224

Tabla de cuadros e ilustraciones

Ilustraciones

Figura 1: Boda Práxedes Sosa y Atalivar Baylon.....	44
Figura 2: Fotografía de la joven María Pilar Barrios.....	46
Figura 3: Centenario de abolición de esclavitud (1942).....	49
Figura 4: Reunión de afrouruguayos y Gabriel Terra	51
Figura 5: Fotografía de Lino Suárez Peña publicada en la revista <i>Nuestra Raza</i> en 1934.....	66
Figura 6: Encuentro en Melo, Centro Uruguay de Melo-Nuestra Raza	71
Figura 7: Fotografía de la exposición de Prensa Racial y departamental.....	75
Figura 8: Canillita de Melo.....	83
Figura 9: Felipa Rocha.....	83
Figura 10: Caricatura de actualidad económica sobre el precio del pan.....	90
Figura 11: Conferencia de Nicolás Guillén brindada en la <i>Asociación Cultural Eloy Santos</i> de San José.....	91
Figura 12: Portada de <i>La Vanguardia</i>	94
Figura 13: Portada de <i>Acción</i>	95
Figura 14: Portada de <i>Rumbos</i>	96
Figura 15: Anuncio de prensa.....	97
Figura 16: Portada de <i>Orientación</i>	101
Figura 17: Portada de <i>Rumbo Certo</i>	103
Figura 18: Portada de <i>Nuestra Raza</i> recordando a María Esperanza Barrios.....	112
Figura 19: Mujeres afrouruguayas retratadas en la prensa del colectivo.....	116
Figura 20: Primera página de la revista <i>Nuestra Raza</i>	117
Figura 21: Sección “sociales”.....	119
Figura 22: Portada de <i>Nuestra Raza</i> con motivo del fallecimiento de Iris María Cabral.....	122
Figura 23: Noticia del casamiento de los novios Maruja Pereyra y Pilar Barrios.....	123
Figura 24: Portada de <i>Nuestra Raza</i> homenaje a la educacionista Margarita Ubarne de Espinosa.....	127
Figura 25: Homenaje del CIAPEN a V. Brindis de Salas y a P. Ferreira.....	138
Figura 26: Nota difundiendo la actividad en homenaje a Virginia en la Sala Verdi.....	140
Figura 27: Miss Primavera del <i>Centro Uruguay</i>	155
Figura 28: Actividad en la sede de ACSU.....	157
Figura 29: Comité Pro- edificio del Centro Uruguay y Comité de Damas.....	161
Figura 30: Comité de Damas Melenses de Montevideo hacia 1935.....	163
Figura 31: Comité Nacional Femenino pro festejos del Centenario de la Abolición de la Esclavitud.....	167
Figura 32: Pícnic del Comité Nacional pro-festejos Centenario de la Abolición de la Esclavitud.....	168
Figura 33: Grupo de teatro del Centro <i>Artigas</i> de Montevideo.....	171
Figura 34: Actividad en el Ateneo de Montevideo por aniversario de la Abolición de la Esclavitud.....	173
Figura 35: Conjunto teatral del CIAPEN.....	174
Figura 36: Baile en ACSU en celebración del 25 de agosto.....	176
Figura 37: Niños y niñas en baile de disfraces de carnaval en ACSU.....	177
Figura 38: Cartel de Pícnic organizado por el Comité Pro-edificio del <i>Centro Uruguay</i>	178
Figura 39: Portada de <i>Nuestra Raza</i> en respuesta al artículo de <i>El Bien Público</i>	193

Mapas

Mapa 1: Departamentos con prensa editada por afrodescendientes.....	77
Mapa 2. Ubicación de los centros y clubes sociales en el Uruguay a mediados del s. XX.....	150

Gráficos

Gráfico 1: Periodos de edición de las publicaciones	77
---	----

Tablas

Tabla 1: Publicaciones editadas por los afrodescendientes período 1917-1952.....	78
Tabla 2. Clubes, asociaciones y centros sociales de la población afrouruguaya (mediados del s. XX).....	152

Cuadros

Cuadro 1: Poema de Virginia Brindis de Salas publicado en <i>Pregón de Marimorena</i>	33
Cuadro 2: Familia rural.....	37
Cuadro 3: Publicidad de agencia de colocaciones para trabajadoras domésticas.....	44

Cuadro 4: Anuncio publicitario de peinadora afrouruguaya.....	57
Cuadro 5: Selección de avisos en las publicaciones de afrodescendientes.....	87
Cuadro 6: Portadas de <i>Nuestra Raza</i> realizadas por Mario Rufino Méndez.....	92
Cuadro 7: Portadas de la revista <i>Ansina</i> (1939-1942).....	99
Cuadro 8: Anuncios publicados en <i>Democracia</i>	102
Cuadro 9: Portadas de la <i>Revista Uruguay</i>	104
Cuadro 10: Marujita Pérez, cronista de la sección femenina de la <i>Revista Uruguay</i>	126
Cuadro 11: Poema <i>Mi corazón</i> de Virginia Brindis de Salas.....	136
Cuadro 12: El CIAPEN.....	141
Cuadro 13: Aviso a las mujeres publicado en <i>Nuestra Raza</i> , elecciones de 1938.....	190

Resumen

La presente investigación aborda las condiciones de vida de la población afrouruaya poniendo foco en la historia de las mujeres durante el período 1930-1950. Los estudios sobre la población afrodescendiente han cobrado impulso desde la última década del siglo XX, sin embargo, las mujeres han sido relegadas de los relatos históricos. Partiendo de esto, el estudio analiza distintos espacios cotidianos de movilización femenina. Las personas afrodescendientes crearon periódicos y revistas y aunque fue un espacio fundamentalmente masculino, las mujeres también formaron parte de este círculo de intelectuales. Los centros y clubes sociales tan relevantes para la recreación de prácticas culturales y de esparcimiento, así como para enfrentar la segregación y el racismo de la sociedad, fueron sostenidos con las actividades realizadas por las mujeres. Asimismo, fue relevante la militancia política que ellas tuvieron durante el contexto de creación del *Partido Autóctono Negro* (PAN) y su participación en las elecciones de 1938. El objetivo fue indagar en otros espacios de acción más allá del mundo del trabajo que fue y ha sido tan relevante en las historias de vida de las afrouruayas. A través de las fuentes documentales primarias, como los periódicos y revistas y los testimonios orales recabados, fue posible conocer las características que tuvo la participación pública y ciudadana de las mujeres. Desde una perspectiva decolonial e interseccional, este estudio se propuso remirar los roles asignados a las mujeres afrouruayas con la intención de identificar sus voces, sus rostros y complejizar el relato sobre ellas.

Palabras claves:

mujeres afrouruayas, movilización, resistencias, prensa periódica, escritoras, centros y clubes sociales

Abstract

This research addresses the living conditions of the Afro-Uruguayan population focusing on the history of women during the period 1930-1950. Studies on the Afro-descendant population have gained momentum since the last decade of the twentieth century, but women have been excluded from the historical accounts. Taking this into consideration, this study analyzes different everyday spaces of female movement. People of African descent created newspapers and magazines, and although this was considered, fundamentally, a masculine space, women were also part of this circle of intellectuals. The social centers and clubs, so relevant for the creation of culture and for leisure activities, as well as key spaces to stand against segregation and racism present were maintained by activities carried out by women. Their role in the creation of the Partido Autóctono Negro (PAN), their militancy and participation in the 1938 elections were very significant. The objective has been to investigate spaces beyond the world of work, which was and has been very important in the Afro-Uruguayans' life stories. Through primary document sources, as well as newspapers, magazines and oral testimonies that were collected, it was possible to know the characteristics of the participation that these women had as citizen and members of the public life. From a decolonial and intersectional perspective, this study set out to review the roles assigned to Afro-Uruguayan women with the intention of identifying their voices, their faces, and to complexify their stories.

Key words:

afro-uruguayan women, mobilization, resistance, periodic press, writers, social centers and clubs

Introducción

“Así es como se crea una historia única, se muestra a un pueblo solo como una cosa, la única cosa, una y otra vez, y al final lo conviertes en eso.”

Chimamanda Ngozi Adiche¹

“Soy porque somos... Soy hija de Gladys y de Elbio. Nieta de Julia y Angelina. Sobrina de Carmen y Sofía. Hermana de Chabela, Fernando y Edith. Prima de Julia, Graciela, Raquel, Enrique, Mario, Nelly, Adriana, Sandra, Marcelo, Jorge, Estela, Adriana y Charo. Madre de Mäel, Victoria, Camila y Sofía. Tía de Diego, Katanga, Nazareth, Federico, Marcio y Cristian. Abuela de Agustina, Emiliano, Omara, Mateo, Sarahi, Emma, Diogo y Tirso. Tía abuela de Luciano, Zoe y Delfina. Hija por elección de Gladys y Martha.”

Soy porque somos. Ubuntu.²
Beatriz Ramírez Abella

Definición del objeto de estudio

Este estudio se propone conocer las dinámicas de participación pública y política desarrolladas por las mujeres afro Uruguayas de mediados del siglo XX; su incorporación al sistema de trabajo, las formas de intervención en asociaciones y agrupaciones afrodescendientes, su presencia en la prensa editada por el colectivo y sus narrativas allí contruídas. Se plantea identificar las situaciones diversas y complejas transitadas por las mujeres afro Uruguayas en contraste con el discurso hegemónico de su tiempo.

¹ NGOZI ADICHE, Chimamanda, *El peligro de la historia única*, Barcelona, Random House, 2018, p. 18.

² RAMÍREZ ABELLA, Beatriz, “Feminismo Negro, una apuesta emancipatoria”, en: *Notas para la memoria feminista. 1983-1995*, Montevideo, Cotidiano Mujer, 2018, p. 160.

El relato sobre la construcción del Estado-nación en Uruguay no incorporó a la población originaria ni a la afrodescendiente. La población afrouruguaya -y su legado histórico-cultural-, fue invisibilizada mediante diversos procesos hasta bien entrado el siglo XX, pues no formaba parte de esos “antepasados ideales”, considerados necesarios de rescatar.³ Tradicionalmente, la población uruguaya se identifica con el relato de su “construcción” gracias al trabajo de los migrantes europeos que arribaron en los barcos hasta entrado el siglo XX. En ese sentido, la narración incluye solo a algunos migrantes, mientras que ignora a otros como africanos y africanas que llegaron en diferentes condiciones. Esta narrativa va de la mano de una mirada de Uruguay identificado con el “progreso”.

La historia de los uruguayos también es la historia de la diáspora forzada y de la captura e incorporación al sistema de trabajo de mujeres y varones de origen africano.⁴ Durante buena parte del siglo XX, los estudios sobre la historia de los afrodescendientes se limitaron al estudio del período colonial, a partir de su identificación con la esclavitud. El estudio del trabajo esclavizado se centró en la realidad montevideana –señalando su rol en las tareas domésticas o en oficios menores- olvidando su presencia en la campaña. Luego se lo incluyó en el relato a partir del proceso abolicionista, sin profundizar en las relaciones económicas y sociales que se constituyeron alrededor de mujeres y varones esclavizados y su trabajo. Estos enfoques no consideran la inserción del trabajo esclavizado a la economía ganadera desarrollando diferentes tareas y oficios, de menor y mayor complejidad, minimizando su importancia para el desarrollo económico-productivo.⁵ Las escasas referencias al peso poblacional afrodescendiente en el

³ WHITE, Hayden, *¿Qué es un sistema histórico? La ficción de la narrativa*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011, p. 260.

⁴ El análisis propuesto por la historiadora norteamericana Avy Chomsky, abre perspectivas para el estudio del fenómeno de la diáspora de la población africana en EEUU., al problematizar acerca de la existencia de diferentes “tipos” de inmigrantes de acuerdo a la nación de pertenencia y “raza”. Siguiendo su estudio se manifiesta que las sociedades reaccionaron de forma desigual debido al origen de los nuevos habitantes. CHOMSKY, Aviva, *Nos quitan nuestros trabajos y 20 mitos sobre la inmigración*”, Chicago, Haymarkert Books, 2011.

⁵ Es posible rastrear su importancia en las estancias saladeriles del noreste y norte del país, en donde llegaron a convivir hasta 60 personas esclavizadas en una unidad productiva ubicada en la frontera

resto del país eliminan una posible asociación de lo “afrodescendiente” con lo “nacional”, disminuyendo -o negando- su presencia en el territorio. Asimismo, al limitar el discurso al período esclavista, se borra su impronta una vez abolida la esclavitud, desconociendo su rol activo en el devenir histórico.

A finales del siglo XX, los ámbitos políticos y sociales pusieron foco en las discusiones en torno al racismo, la equidad racial y el respeto a la diversidad. Simultáneamente, en los ámbitos académicos comenzaron a generarse espacios para la investigación, discusión y divulgación. Los estudios, las luchas y las demandas producidas en el ámbito de la sociedad civil organizada han contribuido a la visibilización de las personas afrodescendientes como actores sociales, productoras de cultura y de prácticas de resistencia, lo cual ha permitido un avance significativo en la comprensión de las experiencias de la población africana y sus descendientes. Asimismo, se han problematizado y debatido temáticas tradicionales, incorporado nuevas miradas y en clave regional. El relato de una supuesta “homogeneidad” étnica, en comparación con otros países americanos, ha sido rebatido a partir de estudios que dan cuenta de la diversidad cultural. Asimismo, se ha ampliado la mirada que sólo identificaba presencia de origen africano en la capital, olvidando su impronta y peso poblacional en el resto del país, diversificado la mirada sobre el mundo del trabajo de las mujeres y varones esclavizados.⁶

Sin embargo, las referencias a las mujeres africanas y sus descendientes continúan siendo escasas, prevaleciendo los estudios centrados en los varones. En este sentido, es posible señalar el androcentrismo del discurso que, en el caso de las mujeres afrodescendientes, ha relegado a un grupo triplemente discriminado por su

con Brasil. BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Esclavitud y trabajo: un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya (1835-1855)*, Pulmón, Montevideo, 2009.

⁶ Para profundizar sobre la historiografía sobre la población afrouruguaya ver: BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla y STALLA, Natalia, “Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850)”, en *2das Jornadas de Historia Regional Comparada Económica e 1eras Jornadas de Economía Regional Comparada*. Porto Alegre, PUC, 2005, disponible en: <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H4-04.pdf>; CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “La investigación histórica en torno a los afrodescendientes en el Uruguay” en: *XVIII Congreso de APHU y I Encuentro Regional de Historia a Debate*, Montevideo, APHU, 2007.

condición de mujer, negra y en su mayoría, pobre. Los enfoques históricos apenas han contemplado a las mujeres en los relatos. En el artículo “Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX: ¿cómo hacer su historia?”, la historiadora Silvia Rodríguez Villamil, entre otras cosas, analiza la escasa presencia de las mujeres en las narrativas. Como respuesta atribuye el “*marco cotidiano muy poco espectacular y alejado de las esferas de poder*” transitado por la mayoría de las mujeres de ese período.⁷ Al no nombrarlas, las mujeres han quedado “como” ausentes de los procesos, pero ¿qué tareas hacían?, ¿qué roles desarrollaron?, ¿dónde estaban? Su invisibilidad no significa ausencia. Es necesario recuperar sus voces.

En esta investigación se parte de la idea de estudiar la historia de las mujeres descendientes de la diáspora, entendiendo que este proceso le imprimió características particulares. En este sentido, el *feminismo decolonial* postula la vigencia del colonialismo en pueblos descolonizados. Al respecto es posible retomar el análisis desarrollado por la investigadora argentina Karina Bidaseca, cuando analiza los movimientos de mujeres de origen afrodescendiente. En “Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro. Corpólicas de la violencia sexual racializada”, analiza la memoria presente de la violencia pasada bajo el sistema esclavista. Y se pregunta sobre las vivencias de las mujeres y su transmisión: “*¿Qué es aquello que debe olvidarse prontamente antes de ser transmitido; qué debe permanecer oculto, silenciado?*”⁸ En 1851 la afroamericana Sojourner Truth realizó su discurso “*Ain’t a woman?*”⁹ (¿No soy una mujer?) ante un congreso sobre los derechos de las mujeres. Su denuncia sobre la situación de las mujeres afrodescendientes de los EEUU puso la cuestión de la “raza” como un aspecto distintivo. Este es uno de los ejes que luego sería tomado por el *feminismo negro*: la deconstrucción de la categoría supuestamente universal de “mujer”, para hablar en plural de “mujeres” con realidades diversas. Sobre esta base se desarrolla la

⁷ RODRÍGUEZ VILLAMIL, “Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX ¿cómo hacer su historia?”, *Boletín americanista*, Barcelona, ISSN 0520-4100, N° 42-43, 1992, p. 74.

⁸ BIDASECA, Karina, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos) coloniales del feminicidio*, Universitat des Illes Balears, Palma, España. 2015, p. 45.

⁹ Sojourner Truth Memorial Committee, Recuperado de: <https://sojournertruthmemorial.org/sojourner-truth/her-words/> [26 de marzo de 2021]

teoría de la interseccionalidad, pues analiza la complejidad de las desigualdades sociales a partir de la interconexión entre los sistemas de subordinación, en este caso: “raza”, clase y género. En este sentido, la producción del *feminismo negro* es importante para este estudio.¹⁰

La configuración de las mujeres afrouruguayas como sujetos históricos no solo conlleva un inevitable cambio de enfoque, sino además una relectura de las fuentes históricas, y la inclusión de otras fuentes. En este caso, la selección de la prensa de los afrodescendientes no fue fortuita. A partir de su análisis se busca problematizar los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, circunscritos al espacio doméstico. El estudio de la prensa posibilita conocer otros espacios transitados, así como identificar las narrativas propias, más allá de las construidas por “otros”, y evaluar si existen tensiones entre ambas y sus características. La invisibilidad histórica del pensamiento de las personas afrouruguayas continúa siendo una lucha que dar. La investigadora cubana Rosa Campoalegre afirma que el racismo mediante “*la colonialidad del poder/saber/género, ha desarrollado lo que Boaventura De Sousa (2009)¹¹ define como epistemicidio, haciendo invisible el pensamiento y la acción política, en este caso de las mujeres negras. Lo decisivo es quebrar los silencios y hacer luz a las narrativas insurgentes.*”¹²

Se ha seleccionado el periodo 1930-1950 considerando varios aspectos. Primero que nada, interesa problematizar desde la mirada y narrativa de la población afrodescendiente el Uruguay de mediados de siglo, asociado en el imaginario colectivo a un país ideal.¹³ Asimismo, en el ámbito internacional, fueron años decisivos tras la crisis de 1929 y la coyuntura de la *II Guerra Mundial*. La

¹⁰ Ver: DAVIS, Angela, *Mujer, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005; hooks, bell, “Mujeres negras: dar forma a la teoría feminista”, en: *Otras inapropiables*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.

¹¹ Refiere al libro *Epistemologías del Sur*. Buenos Aires, CLACSO, 2009.

¹² CAMPOALEGRE, Rosa, “Mujeres negras. Voces, silencios y resistencias: Una vez más sobre la experiencia cubana”, en: LOANGO, Anny, CORDEIRO, Maria José de Jesus (Orgs.), *Negritudes e africanidades na América Latina e no Caribe*, Ribeirão Gráfica e Editora, 2018, p. 76.

¹³ Para profundizar las condiciones socioeconómicas de la población afrouruguaya ver: CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la Memoria: Afrodescendientes en la frontera uruguayo-brasileña a mediados del siglo XX*, Montevideo, MEC Fondos Concursables, 2009.

política colonialista en África generó rechazo, resistencias y solidaridad, constituyéndose en años de organización y lucha de la población africana y afrodescendiente de otros países. Si bien el proceso de descolonización africana cobró fuerza pasada la década de 1950, la conflagración mundial tuvo directa e indirectamente un efecto catalizador en las voluntades de liberación. Entre sus consecuencias, derribó los mitos de la invulnerabilidad europea y de su superioridad y generó condiciones para los movimientos independentistas, el surgimiento de nuevos estados y formas de organización supranacional.¹⁴ El impacto de este proceso se extendió y potenció la movilización.

En este contexto, tanto en Uruguay como Cuba, Brasil, Francia, los Estados Unidos, entre otros, en los años veinte y treinta surgió lo que el historiador estadounidense George Andrews denomina “*nuevo negro*”, que “*simbolizaría nuevas prácticas políticas y culturales, a la vez que una nueva consciencia de la negritud, de sus potencialidades y de sus posibilidades de acción*”.¹⁵ En Uruguay tuvo lugar la reivindicación de la figura de Ansina, “soldado fiel” que acompañó hasta sus últimos días al general José Artigas en su exilio en Paraguay. Este proceso incluyó la repatriación de los restos mortales de quien se creía que era Ansina en 1938, así como una serie de actividades en su homenaje. De acuerdo con la Ley 9822, el “fiel asistente” fue enterrado en el Panteón Nacional, “junto a las cenizas del Padre de la Patria, don José Artigas” y se declaró el 18 de mayo de 1939 feriado nacional.¹⁶ Asimismo, dentro del período de análisis, la sociedad uruguaya celebró el centenario de la abolición de la esclavitud en 1942.

¹⁴ VELASCO, Custodio, *Las independencias de África. de las primeras resistencias anticoloniales a la formación de los nuevos estados*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2019, pp. 15-39.

¹⁵ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos. 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2011, p. 134.

¹⁶ Ansina es uno de los personajes afrodescendientes más significativos para la memoria de los afrouruguayos, por el lugar que ocupó acompañando al jefe de los orientales en el proceso emancipatorio. Su identidad real ha sido tema de estudio y debate. Para profundizar ver: FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en el Uruguay*, Montevideo, Mides-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2020, pp. 303-307.

Este estudio se propuso indagar en las condiciones de vida de las personas afrouruguayas durante 1930-1950, poniendo foco en el caso de las mujeres a través de sus narrativas y experiencias de movilización.

Antecedentes

El “olvido” historiográfico de los grupos populares ha incluido a las mujeres a través de las historias sobre mujeres y en clave de género. Nuevos enfoques han dejado el androcentrismo imperante, al decir de Amparo Moreno, contribuyendo en poner foco específicamente el devenir de las mujeres.¹⁷ Historiar su pasado ha sido resignificado por la historiografía de las últimas décadas, debido a su capacidad de “iluminar” el discurso histórico tradicionalmente masculino.¹⁸ En el caso de Uruguay, el trabajo desarrollado desde mediados de la década de 1980 por el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU) ha sido sustancial. Desde ese espacio realizaron sus estudios investigadoras como: Nea Filgueira, Graciela Sapriza, Silvia Rodríguez Villamil, Mercedes Sayagués y Susana Rostagnol. Para este trabajo se ha tomado contacto con las publicaciones de las historiadoras Rodríguez Villamil y Sapriza. En su trabajo *Memorias de Rebeldía. Siete historias de vida* (1988), Sapriza no solo se propuso dar protagonismo a las mujeres, sino además “reconstruir con ellas la continuidad de un actuar colectivo [...]”.¹⁹ La metodología de la historia oral y las historias de vida tienen un espacio destacado en la investigación.

Las discusiones de fines del siglo XX en torno al racismo, la equidad racial y el respeto a la diversidad promovieron en los ámbitos académicos los espacios para la investigación, discusión y divulgación de la temática afrodescendiente. En este contexto, es posible encontrar trabajos que han sido importantes para

¹⁷ MORENO, Amparo, *El arquetipo viril protagonista de la historia*, Barcelona: La Sal. Parte I: “En torno al androcentrismo en ‘la historia’”, 1986. Disponible en: <http://www.amparomorenosarda.es/es/arquetipo-viril>

¹⁸ BOCK, Gisela, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, en *Historia Social*, 9, 1991, p. 8.

¹⁹ SAPRIZA, Graciela, *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, Puntosur editores, 1988, p. 14.

comprender las peripecias de los varones afro-uruguayos, y en menor medida sobre las mujeres afrodescendientes.²⁰ La historiografía sobre la población afro-uruguaya tradicionalmente se ha enfocado en el estudio de la esclavitud. Existen escasos trabajos que hayan profundizado en el “después”, es decir, las condiciones de las mujeres y varones tras el proceso de manumisión -con las dificultades consecuentes-. Así como se ha señalado el “blanqueamiento” de la población negra en América²¹, es posible considerar un proceso similar para la historiografía, que durante un buen tiempo no se preguntó por el destino de la población antes esclavizada y ahora libre.

El estudio *Recuperando la Memoria: Afrodescendientes en la frontera uruguayo-brasileña a mediados del siglo XX* (2009), realizado en coautoría con Natalia Stalla, tuvo entre sus objetivos identificar y estudiar a las mujeres y varones afro-uruguayos de mediados del siglo XX.²² La investigación “recupera” y “construye” los testimonios de población afro-uruguaya adulta mayor de la frontera. El estudio de corte etnográfico, a partir de la metodología de la historia oral, habilitó espacios de intercambio y reflexión, junto a mujeres y varones tradicionalmente excluidos de los relatos hegemónicos. Asimismo, tuvo el desafío de analizar las condiciones de vida de los afrodescendientes en un momento de bonanza económica para el país. Los testimonios evidencian las dificultades específicas de las afro-uruguayas al insertarse en sus comunidades de frontera: los departamentos de Cerro Largo, Tacuarembó, Rivera y Artigas. La discriminación y el racismo permearon las relaciones en la escuela y el mundo del trabajo. Las niñas y los niños afro-uruguayos padecieron durante su escolarización situaciones de este tipo, en el

²⁰ En este sentido cabe destacar el *Seminario Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y Presente* organizado en 2003 por los departamentos de Historia del Uruguay y Americana (FHCE-UdelaR). Allí fueron divulgadas investigaciones históricas, arqueológicas y literarias. También fueron presentadas exposiciones de activistas del movimiento afro-uruguayo. Una selección de las ponencias fue incorporada en tres fascículos editados por el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

²¹ Así se le llama al proceso por el cual desde los países latinoamericanos se intentó borrar la herencia cultural-racial de la población afro. Entre los autores que manejan este concepto podemos citar al historiador estadounidense George Andrews.

²² CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando...*, op. cit.

marco de una sociedad que negaba ser racista. El estudio permitió relativizar los supuestos sobre el acceso que tuvo la población afrouruguaya a mejores condiciones de vida bajo la situación de prosperidad socioeconómica al tiempo que habilitó cuestionamientos específicos sobre la situación de las afrouruguayas y las dificultades que ellas vivieron.

Por otra parte, es posible analizar a la población afrouruguaya a la luz de procesos similares en América Latina y de este modo comprender aspectos comunes para los africanos y sus descendientes en el continente. Los trabajos realizados por George Reid Andrews han contribuido al análisis de las condiciones de vida de la población afrouruguaya a lo largo de los siglos XIX y XX desde una mirada regional. Los resultados obtenidos en sus estudios previos: *Los afroargentinos de Buenos Aires* (1989) y el posterior *Afro-Latinoamérica 1800-2000* (2007) permiten tener una panorámica ampliada de los procesos en América Latina.²³ Temáticas como la incorporación de los afrodescendientes a los ejércitos, los procesos de manumisión, el “blanqueamiento”, la discriminación y el racismo, entre otros, evidencian los puntos de encuentro con otros países. El investigador, además, se ha dedicado al estudio de las prácticas y expresiones culturales afrodescendientes, contribuyendo a su visibilización. En el trabajo *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010* (2011)²⁴, se analiza desde una perspectiva histórica la prensa editada por afrodescendientes en ese período. Andrews indaga en las narrativas del colectivo, considerando sus necesidades y demandas. Su relevamiento permite obtener una panorámica del desarrollo que tuvo la prensa de los afrodescendientes, a través de las diversas publicaciones que hubo en el país. Asimismo, su conocimiento de la comunidad afrouruguaya, posibilita comprender las redes y vínculos existentes entre sus miembros. El trabajo coordinado en conjunto con el historiador cubano Alejandro

²³ ANDREWS, George, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Colección Aquí mismo y hace tiempo. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1989. Disponible en: http://d-scholarship.pitt.edu/21146/1/31735066980065_optimized.pdf; *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007.

²⁴ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2011.

de la Fuente, llamado *Estudios Afrolatinoamericanos. Una introducción* (2018), contribuye con las miradas actuales que explorando diversas dimensiones estudian a la población afrodescendiente de América Latina.²⁵

En Uruguay buena parte de los trabajos que consideran la historia de las mujeres de origen afrodescendiente provienen de la sociedad civil organizada y representada en organismos del Estado. Bajo la coyuntura política de las dos últimas décadas hubo sensibilidad frente a las temáticas de las personas afrodescendientes. El Departamento de Mujeres Afrodescendientes fue creado en 2009 como un departamento del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), en el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).²⁶ Desde allí se han promovido encuentros y publicaciones, entre otros, con el fin de poner en agenda el tema. Entre los trabajos publicados, dedicados especialmente al análisis del siglo XX, es posible citar: *La población afrodescendiente del Uruguay desde una perspectiva de género* (2010), y *Mujeres Afrouruguayas. Raíz y sostén de la identidad*, (2011). El primero tiene como punto central la reflexión en función de indicadores socioeconómicos desde la categoría de género. A pesar de no corresponder al período de este proyecto, la publicación coloca el tema del género en el análisis actual de la población afrouruguaya, atribuyendo condiciones específicas a las mujeres por su condición de tales. Mientras que en *Mujeres Afrouruguayas...se analiza el devenir de las afrouruguayas a lo largo de la historia e incorpora al relato mujeres “destacadas” de la comunidad.*

En la línea de las investigaciones sobre las mujeres afrodescendientes desde las Ciencias Sociales, se encuentra la ya mencionada Karina Bidaseca. La

²⁵ DE LA FUENTE, Alejandro, ANDREWS, George Andrews (ed), *Estudios Afrolatinoamericanos. Una introducción*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Massachusetts: Afro Latin American Researcher Institute. Harvard University, 2018.

²⁶ Asimismo, el Estado ha acompañado diversas iniciativas como el Seminario Regional: *Las mujeres afrodescendientes y la cultura latinoamericana: identidad y desarrollo*, en 2009 y la publicación BROWN, Danielle (comp), *Memoria Viva: Historias de mujeres afrodescendientes del Cono Sur*, Montevideo, 2013. Es de destacar el rol del *Mes de la Afrodescendencia*, celebración desarrollada cada mes de julio desde 2016 en el marco de la implementación del decenio de los Afrodescendientes (ONU-2015-2024).

investigadora y activista feminista problematiza la situación de las mujeres de origen africano desde una perspectiva crítica, tomando el concepto de subalternidad de Gayatri Spivak ²⁷ y la colonialidad de poder de Aníbal Quijano. En “Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro. Corpólicas de la violencia sexual racializada” analiza la memoria presente de la violencia pasada bajo el sistema esclavista.²⁸ En este sentido, resulta valioso para este estudio, retomar el marco de los legados de la esclavitud.

Se destaca también la investigación realizada por la historiadora mexicana María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, s. XVII y XVIII* (2006).²⁹ En su extenso análisis, aborda una amplitud de temas que dan cuenta de las naciones de origen de las esclavizadas que arribaron al virreinato de Nueva España, el mundo del trabajo, la familia y maternidad, entre otros. Estudiando otro período histórico, para esta tesis se ha considerado el aporte teórico- metodológico, en tanto retoma aspectos sobre la historia de las mujeres y los estudios en clave de género, para el análisis de las africanas y sus descendientes. Asimismo, cabe mencionar que, a nivel personal, motivó el deseo de querer profundizar el estudio de las mujeres de origen africano. La investigación *Mujeres africanas y afrodescendientes: Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX* (2018) coordinada por María Elisa Velázquez y Carolina González, parte de considerar esencial el trabajo femenino para el desarrollo económico, social y cultural en las distintas sociedades coloniales y reúne una visión conjunta sobre “las realidades” de mujeres libres y esclavizadas en América Latina y África.³⁰

²⁷ Los estudios de la subalternidad se focalizan en los sujetos excluidos en los relatos históricos hegemónicos, es decir, apuntan a rescatar al otro ausente en las narrativas. SPIVAK, GAYATRI, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 297-364, 2003.

²⁸ BIDASECA, Karina, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos) coloniales del feminicidio*, Universitat des Illes Balears, Palma, España. 2015.

²⁹ VELÁZQUEZ, María, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, s. XVII y XVIII*, México, UNAM, 2006.

³⁰ VELÁZQUEZ, María, GONZÁLEZ, Carolina (coord.), *Mujeres africanas y afrodescendientes: Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

Uno de los primeros trabajos en recopilar la escritura afrouruguaya de los siglos XIX y XX es la *Antología de poetas negros uruguayos* (1990), del educador, escritor y activista Alberto Britos Serrat.³¹ Esta obra forma parte de una colección editada por organizaciones *Mundo Afro*³², la cual fue creada con el fin de recuperar y difundir el legado afrouruguayo. El libro reúne poemas de mujeres y varones escritores mayoritariamente durante el siglo XX, así como recoge “cantos negros” del siglo XIX –que no fueron escritos por afrodescendientes-. El autor comienza citando al antropólogo brasileño Arthur Ramos, que menciona el ocultamiento que el sistema esclavista provocó sobre la cultura de los afrodescendientes. La reflexión da cuenta de la necesidad de recuperar y visibilizar las prácticas de las mujeres y varones de origen africano. En el capítulo introductorio, Britos ofrece una panorámica sobre los caminos transitados por los afrouruguayos, así como, según él, los hitos para el desarrollo de las letras: la revista *Nuestra Raza*, la fundación del *Círculo de Intelectuales, Artistas Plásticos y Escritores Negros* (CIAPEN)³³ y de la *Asociación Cultural y Social Uruguay* (ACSU, hoy ACSUN).³⁴ El autor seleccionó escritores, incluyendo una reseña biográfica y una muestra de su obra, que si bien no es extensa, permite al menos un primer acercamiento. La selección u omisión de algunos autores legitima a unos sobre otros.³⁵

Merece especial atención la línea de trabajo desarrollada en Uruguay por el investigador Alejandro Gortázar, la cual ha sido (y es) importante para la resignificación, análisis y difusión del pensamiento y la literatura escrita por la población afrodescendiente desde el siglo XIX y hasta el presente. Desde su

³¹ BRITOS, Alberto, *Antología de poetas negros uruguayos*, Ediciones Mundo Afro, Montevideo, 1990.

³² Organización fundada en Montevideo en el año 1988, con la finalidad de “denunciar y combatir el racismo y la discriminación racial y sus consecuencias, comprometiéndose en la promoción de la Equidad Racial, con diversas estrategias y herramientas”. Extraído del sitio web: mundoafro.uy

³³ El CIAPEN fue creado en 1946 y será abordado en el capítulo 3.

³⁴ Creada en 1941, será retomada en el capítulo 4.

³⁵ Britos incluyó a: Pilar Barrios, Juan Julio Arrascaeta, Juan Carlos Cardozo Ferreira, Isabelino José Gares, Santos Zapata Alanís, José Roberto Suárez, Clelia Nuñez Altamiranda, Julio Guadalupe, Manuel Villa, Ruben Galloza, Jorge Emilio Cardozo, Agapito José Carrizo, Ruben Rada, Miguel Ángel Herrera, Atilio Pérez da Cunha, Washington María Duarte Villanueva, Miriam Tammara La Cruz Gómez, Luis Pereira y Cristina Rodríguez Cabral. La selección omite el nombre de la escritora Virginia Brindis de Salas.

formación en letras, ha profundizado el estudio de figuras del colectivo afrouruguayo como Ansina y Jacinto Ventura Molina y también ha difundido autores contemporáneos.³⁶ En este sentido, su trabajo ha contribuido a caracterizar a la comunidad letrada afrouruguayana.³⁷ En “Miradas cruzadas. La emergencia de los discursos sobre el aporte “afro” en Uruguay (1925-1945)” (2010), Gortázar estudia el proceso de ampliación de la comunidad intelectual de finales del siglo XIX, a partir de la edición de *La Conservación* y de otras publicaciones que le sucedieron.³⁸

El historiador uruguayo Alex Borucki se ha especializado en el tráfico transatlántico de las personas esclavizadas. Asimismo, ha estudiado otras dimensiones de la vida de la población afrodescendiente. En el libro escrito en coautoría con el historiador estadounidense William Acree, titulado *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata (2008)*³⁹, los autores analizan la “voz” del letrado a través de sus manuscritos. El trabajo recupera la mirada de uno de los pocos autores afrodescendientes conocidos que escribieron durante la primera mitad del siglo XIX en América Latina.

El investigador estadounidense Marvin Lewis ha estudiado la literatura y la prensa afrodescendiente, contribuyendo con la difusión de la sistematización de las publicaciones editadas en el territorio desde el siglo XIX y XX. En la introducción de su trabajo: *Cultura y Literatura Afro-uruguayana. Perspectivas post-coloniales*

³⁶ GORTÁZAR, Alejandro, “Los secretos de la nación en Gloria y Tormento del afrouruguayo Jorge Chagas”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XLI, n° 81, Lima-Boston, 1er semestre de 2015, pp. 219-239.

³⁷ GORTÁZAR, Alejandro, “Del aullido a la escritura”, en Hugo Achugar (comp.): *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*, Montevideo, FHCE, 2003, pp. 189-263; GORTÁZAR, Alejandro (Coord.), PITETTA, Adriana, BARRIOS, José, *Jacinto Ventura de Molina Antología de manuscritos (1817-1837)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República, 2008.

³⁸ GORTÁZAR, Alejandro, “Miradas cruzadas. La emergencia de los discursos sobre el aporte “afro” en Uruguay (1925-1945)”, en: FREGA, Ana, BORUCKI, Alex, BENTANCUR, Arturo (coord.) *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. Segunda entrega de las Actas del Seminario realizado en la FHCE, 8, 9 y 10 de octubre de 2003.

³⁹ ACREE, William, BORUCKI, Alex, *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso, 2008.

(2011).⁴⁰ Al decir de Lewis, las publicaciones fueron fundamentales para que los afrouruguayos pudieran “decir” mediante la escritura, al no escribir sus puntos de vista -tanto por no querer como por no poder acceder- en la prensa de la sociedad dominante. Lewis destaca la importancia que ha tenido en la literatura afrouruguaya la cultura del tambor, a través de las Llamadas.⁴¹ Al igual que Andrews, Lewis tiene conocimiento de las letras afroamericanas, lo cual amplía la mirada y enriquece el análisis.

El musicólogo uruguayo Gustavo Goldman realizó en el marco de su maestría la investigación titulada: “*El espacio afro-rioplatense: clubes de afrodescendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX*” (2015)⁴². Posteriormente publicó el libro *Negros modernos. Asociacionismo político, mutual y cultural en el Río de la Plata a fines del siglo XIX*.⁴³ Su trabajo indaga sobre las formas de participación social y política desarrolladas por los afrodescendientes montevideanos y porteños a finales del siglo XIX. Si bien su centro de estudio está en los clubes o “sociedades de negros” que comenzaron a funcionar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, también integra la participación afrodescendiente en las publicaciones periódicas. Su trabajo incorpora un enfoque regional que logra identificar los vínculos existentes entre los fromontevideanos y afroporteños, a partir del diálogo e intercambio entre la prensa de un lado y el otro lado del río.

La escritora afrouruguaya María Cristina Burgueño escribió el *Cuaderno de Historia 15: Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza*

⁴⁰ LEWIS, Marvin, *Cultura y Literatura Afro-uruguaya. Perspectivas post-coloniales*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2011.

⁴¹ Ídem, pp. 43-68.

⁴² GOLDMAN, Gustavo, “El espacio afro-rioplatense: clubes de afrodescendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX”, Tesis para defender el título de maestría en Historia Rioplatense, Director de Tesis: Arturo Ariel Bentancur, Montevideo, 10 de julio de 2015, Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9252/1/Goldman%2C%20Gustavo.pdf>

⁴³ GOLDMAN, Gustavo, *Negros modernos. Asociacionismo político, mutual y cultural en el Río de la Plata a fines del siglo XIX*, Montevideo, ed. Perro Andaluz, 2019.

(2015).⁴⁴ Burgueño tiene formación en historia y literatura y desde hace un tiempo está radicada en Estados Unidos, siendo profesora en el Departamento de Lenguas Modernas de Marshall University e investigadora asociada del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay. La autora explora la narrativa de la revista *Nuestra Raza* durante la coyuntura bélica de la *Segunda Guerra Mundial* a través de la crítica política internacional y nacional, presente en las caricaturas que allí publicó Mario Rufino Méndez. Es decir, que va más allá de la narrativa escrita, tomando las caricaturas presentes en las portadas.⁴⁵

La investigadora Mónica García ha trabajado con la prensa afrouruguaya, tanto de finales del siglo XIX como de mediados del siglo XX.⁴⁶ A través de sus trabajos visibiliza las voces escritas por las personas afrodescendientes, analiza a la comunidad: sus inquietudes y demandas. Su artículo “Mujeres afrouruguayas en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mujeres del Uruguay (1936)” (2018) es un primer acercamiento para identificar el papel de algunas mujeres afrouruguayas a través de su presencia en la prensa periódica de la década de 1930.⁴⁷

La investigación de Hernán Rodríguez, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)* (2018), realizada en el marco de su tesis de maestría, si bien corresponde a otro período, resulta muy rica para este trabajo.⁴⁸ Por un lado, contribuye a perfilar la definición de la comunidad afrouruguaya. Por otro,

⁴⁴ BURGUEÑO, María Cristina, *Cuaderno de Historia 15: Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2015.

⁴⁵ Méndez, como se verá en los capítulos 2 y 4, desarrolló un papel importante como colaborador en *Nuestra Raza* y en el Partido Autóctono Negro (PAN) como su segundo presidente y candidato para la Cámara de Diputados.

⁴⁶ GARCÍA, Mónica, “La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas”, *Revista nuestraAmérica*, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, 2015; “Autodesignaciones de las y los afrouruguayos en su prensa (1872-1952)”, *Intellèctus*, Año XVII, n. 1, 2018.

⁴⁷ GARCÍA, Mónica, “Mujeres afrouruguayas en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mujeres del Uruguay (1936)”, *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 2|2018, Publicado el 19 diciembre 2018, <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2613> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2613

⁴⁸ RODRÍGUEZ, Hernán, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)*, op. cit.

posibilita conocer los medios de prensa que antecedieron a los estudiados en esta tesis.

Objetivos

La investigación tiene por objetivo general contribuir al conocimiento de las mujeres de origen afrodescendiente como sujetos históricos en el Uruguay de mediados de siglo XX.

Asimismo, se plantearon tres objetivos específicos:

En primer lugar, aproximarse a las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas de la población afrouruguaya durante el período 1930-1950.

En segundo término, identificar los diferentes roles y prácticas desarrolladas por las mujeres afrouruguayas.

Por último, profundizar el conocimiento sobre las demandas de las mujeres y los varones del colectivo afrodescendiente a mediados del siglo XX.

Preguntas

Para alcanzar los objetivos propuestos el análisis buscó responder una serie de preguntas. Una de las cuestiones fue saber cómo vivían las personas afrouruguayas en el período 1930-1950.

Otra cuestión fue indagar sobre qué actividades desarrollaron las mujeres afrouruguayas y qué características tuvo su participación pública durante 1930-1950.

Preguntarse si las prácticas que conocemos de las mujeres a través de las narrativas coincidieron con las que ellas desarrollaron.

Por último, qué aspectos de la sociedad y de las relaciones establecidas con otras personas (racializadas y no racializadas) cuestionan las mujeres afrouruguayas en ese periodo.

Hipótesis de trabajo

Las mujeres de origen afrodescendiente del Uruguay han sido invisibilizadas y su historia ha sido limitada al mundo del trabajo. Sin embargo, las mujeres afrouruguayas desarrollaron múltiples actividades y diferentes formas de participación pública y política, contribuyendo a cuestionar, aunque fuera fragmentaria o marginalmente, la percepción hegemónica.

Metodología y Fuentes

Para este estudio se parte de que existe una sola raza, la humana. Hablar de “razas” tiene que ver con una construcción social que obedece a relaciones de poder, de superioridad entre grupos sociales en contextos históricos culturales determinados. La cuestión “racial”, con un enfoque sociológico, designa las relaciones y representaciones resultantes y sus efectos.⁴⁹ Se conoce como “racialización” a la producción social de los grupos humanos en términos raciales, en el cual la “raza” como construcción social es resultado de procesos complejos de identificación, distinción y diferenciación de los seres humanos de acuerdo con criterios fenotípicos, culturales, lingüísticos, regionales, entre otros. No existen grupos raciales sino racializados como resultados de prácticas, doctrinas y producciones de saber. Como indica el investigador cubano Alejandro Ocampo, de acuerdo con esta acepción “*los procesos de producción de las razas son relacionales: para que “exista” un grupo racial, sea este en términos “biológicos” o culturales, debe producirse su Otro.*”⁵⁰

En el marco del análisis propuesto por los estudios decoloniales nacidos en Latinoamérica como crítica a la mirada eurocentrista -y que se centran en el caso

⁴⁹ CAMPOALEGRE, Rosa, “Mujeres negras. Voces, silencios y resistencias: Una vez más sobre la experiencia cubana” en: LOANGO, Anny Ocoró; CORDEIRO, Maria José de Jesus Alves (Orgs) *Negritudes e africanidades na América Latina e no Caribe*, 2018, pp. 77-78.

⁵⁰ CAMPOS, Alejandro, “Racialización, Racialismo y Racismo. Un discernimiento necesario”, Universidad de la Habana, La Habana, n° 273, 2012, pp. 184-186. En este sentido, se puede decir: que “*el blanco solo llega a serlo en presencia (física, simbólica, imaginada) del y en contraste con el no- blanco. La fijación de su sentido como categorías sólo se hace posible en su mutua co-producción histórica, en aquellas tendencias que al definir lo no-blanco como lo atávico, lo natural, el resumen de la incontinencia, lo voluptuoso y lo hiper sexualizado, de alguna forma co-generan su antítesis: lo blanco como lo civilizado, lo racional y la encarnación misma de la virtud moral y corporal.*”

latinoamericano- se destaca el trabajo del investigador peruano Aníbal Quijano.⁵¹ De su análisis tomaremos la conceptualización que hace de “raza”, a partir de la llamada “colonialidad de poder”, como un sistema de dominación “*más profundo y duradero que el colonialismo*” y que sirvió para legitimar el sometimiento de una “raza” sobre otra. Este enfoque posibilita comprender el trasfondo que subyace en esta categoría. Tal como lo menciona Bidaseca siguiendo al autor, las marcas de la colonialidad se “presentifican”⁵² en los lugares que continúan ocupando las mujeres, en los espacios laborales que, como herencia colonial ofrece la “división racial del trabajo”: el servicio doméstico y la prostitución.”⁵³ En esa línea se enmarca el *feminismo decolonial* que se caracteriza por ser anticolonial y antirracista.⁵⁴

Para el proyecto han sido significativos los trabajos de las activistas e intelectuales afroamericanas Audre Lorde⁵⁵, Angela Davis⁵⁶ y bell hooks⁵⁷, las cuales forman parte del llamado *feminismo negro*. Las autoras cuestionaron al feminismo su mirada eurocentrista y heterosexista con pretensiones de analizar la realidad de todas las mujeres sin considerar su “raza”, pertenencia de clase, religión y opción sexual. Esto se tradujo en la ausencia de miradas que consideren e incorporen el devenir sociocultural, político e histórico de la población afrodescendiente, los pueblos originarios, la población latinoamericana e islámica, entre otros grupos marginados del discurso hegemónico. Según las autoras, indistintamente se han utilizado los conceptos discriminación y opresión, para

⁵¹ QUIJANO, Aníbal, “¿Qué tal raza?”, *Revista Venez de Economía y Ciencias Sociales*, 2000, Vol. 6 N° 1 (ene.-abr.), 37-45.

⁵² Se entiende por presentificar hacer presente algo del pasado.

⁵³ BIDASECA, Karina, op. cit. p. 6.

⁵⁴ Una de sus referentes fue la investigadora y activista argentina María Lugones. LUGONES, María, “Hacia un feminismo descolonial”, en: *La manzana de la discordia*, Julio - Diciembre, Año 2011, Vol. 6, No. 2: 105-119.

⁵⁵ LORDE, Audre, Capítulos: “Carta abierta a Mary Daly” y “Las herramientas del amo nunca destruirán la casa del amo” en: *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 2003.

⁵⁶ DAVIS, Angela, *Mujer, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005.

⁵⁷ La autora utiliza las letras minúsculas para nombrarse. hooks, bell, “Mujeres negras: dar forma a la teoría feminista”, en: AAVV, *Otras inapropiables*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

describir la realidad de las mujeres en situaciones aparentemente iguales, cuando en realidad son disímiles. Al respecto se han tomado las palabras de bell hooks:

*“El rechazo histórico de las feministas [blancas] a prestar atención y a atacar las jerarquías raciales ha roto el vínculo entre raza y clase. Sin embargo, la estructura de clase en la sociedad estadounidense se ha formado a partir de la política racial de la supremacía blanca; sólo a través del análisis del racismo y de su función en la sociedad capitalista se puede obtener una comprensión completa de las relaciones de clase. La lucha de clases está unida de forma inseparable a la lucha para terminar con el racismo.”*⁵⁸

Para analizar la historia de las mujeres afrodescendientes fue necesario incorporar el concepto “interseccionalidad”, el cual refiere a la interdependencia entre “raza”, clase y género, como factores que han contribuido a producir y perpetuar los sistemas de opresión. Si bien estas ideas estuvieron presentes en los discursos de otras mujeres afrodescendientes, como la ya citada Sojourner Truth, entre otras, el concepto “interseccionalidad” fue acuñado por la abogada estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989. Así lo empleó en el contexto de su defensa legal a mujeres afroestadounidenses empleadas de la General Motors, con el objetivo de alertar que en Estados Unidos *“las mujeres negras estaban expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género y, sobre todo, buscaba crear categorías jurídicas concretas.”*⁵⁹ La investigadora y activista feminista caribeña, Violet Barribeau, retomando la crítica de Audre Lorde en cuanto a la representación de las mujeres afrodescendientes a imagen y semejanza de las mujeres blancas, afirma que ha sido frecuente *“incluir a las mujeres negras u otras bajo la categoría exclusivamente de víctimas [...] en los discursos sobre mujeres de países en desarrollo, pertenecientes a minorías o víctimas de la violencia”*.⁶⁰ En este sentido, el planteo del feminismo negro tiene que ver con considerar otros

⁵⁸ Ídem, pp. 35-36.

⁵⁹ VIVEROS, Mara, “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, 52, (2016, octubre 19). <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

⁶⁰ BARRITEAU, Violet, “Aportaciones del Feminismo Negro al Pensamiento Feminista: una Perspectiva Caribeña”, en: DE SANTIAGO, Alejandra, CABALLERO, Edith, GONZÁLEZ (Editoras), *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, CLACSO, 2017, p. 65.

puntos de vista para el análisis de las mujeres olvidadas por el feminismo blanco y así trascender el relato que las constriñe al papel de víctimas.

Por otra parte, los medios de prensa de la población afrodescendiente fueron sostenidos por una “comunidad intelectual subalterna”. Los estudios de la investigadora argentina Lea Geler⁶¹, de María Burgueño⁶² y de Marvin Lewis⁶³, entre otros, emplean la categoría “subalterno” para analizar a quienes lideraron y formaron parte de las publicaciones.

Por último, el análisis realizado por el historiador Rodolfo Porrini plasmado en su último libro *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)* (2019) sobre el mundo de los obreros a través del uso del tiempo libre, así como la creación de una cultura alternativa por las izquierdas (anarquista, socialista y comunista), ha sido importante para este trabajo.⁶⁴ El estudio de las mujeres y varones afrouruaguayos está cruzado por la mirada desarrollada por el autor, de acercarse a los y las trabajadoras a través de sus manifestaciones culturales. Es interesante tender puntos de encuentro entre las izquierdas anarquista, socialista y comunista y los intelectuales afrouruaguayos respecto al fomento de ciertos espacios y prácticas culturales preconizadas por el proyecto educativo moderno.

⁶¹ La investigadora toma la categoría “*intelectuales subalternos*” del historiador estadounidense Steven Feierman para comprender el rol de disciplinar y el status que tuvieron los escritores y periodistas afrodescendientes. GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona), 2010.

⁶² María Burgueño analiza la literatura y prensa afrouruaguaya a la luz de “*las transformaciones sufridas por una cultura subalterna frente a otra capaz de establecer su hegemonía*”, siguiendo el análisis de la investigadora Abril Trigo. BURGUEÑO, María Cristina, *Cuaderno de Historia 15: Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza*, op. cit., p. 9.

⁶³ Marvin Lewis utiliza un marco teórico post-colonial tomando conceptos desarrollados por los investigadores Ashcroft, Griffiths y Tiffin en sus estudios sobre poblaciones en diáspora. Asimismo, analiza el período post-colonial latinoamericano para los afrouruaguayos a través del uso del modelo elaborado por Jorge Klor de Alba. Este autor considera que los afrouruaguayos como consecuencia de su condición de subalternos, viven en una actitud “*contestaria/opositora*”. LEWIS, Marvin, *Cultura y Literatura Afro-uruguaya. Perspectivas post-coloniales*, op. cit.

⁶⁴ PORRINI, Rodolfo, *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2019.

Por otra parte, como fuente primaria se ha tomado a la prensa editada por la población afrouruaya durante el período 1930-1950. Esta elección se asienta en la idea de aproximarse a mujeres y varones a través de sus “voces escritas”. El análisis de diarios y revistas permite aproximarse al sentir, las experiencias y las demandas del colectivo nucleado en torno a ellos, e interpretar los modos en que se veían y narraban a sí mismos y sus acciones intracomunitarias y extracomunitarias.⁶⁵ Es un proyecto que estudia a la prensa periódica de las afrodescendientes, a la vez que la toma como fuente documental primaria.

Los diarios y revistas consultados se encuentran disponibles online en el sitio web de la *Biblioteca Nacional* y en versión digital en la Biblioteca-Archivo Documental *Jorge Bustamante* de la *Casa de la Cultura Afrouruaya*. Ellos son: *Nuestra Raza* (1era época, San Carlos, 1917; 2da Época, Montevideo, 1933-1948), *La Vanguardia*⁶⁶ (Montevideo, 1928-1929), *Acción* (1era. época Melo, 1934-1935, 2da. época 1944-1946, 3era. época 1947-1950, 4ta época 1951-1952, Melo); *Rumbos* (Castillos, 1938-1945; 2da época, Montevideo, 1948-1950); *Revista Ansina* (Montevideo, 1939-1942); *Orientación* (Melo, 1941-1943); *Democracia* (1era. época, Rocha, 1942, 2da. época 1943-1944, 3era. época 1944-1946), *Rumbo Cierto* (Montevideo, 1944-1945) y *Revista Uruguay* (Montevideo, 1945-1948).⁶⁷ Salvo *Nuestra Raza*, *Ansina* y *Revista Uruguay* que fueron editadas con el formato de revistas, el resto fueron periódicos. Correspondiente a otro período, se relevaron los periódicos *La Propaganda* (1911-1912) y *La Verdad* (1911-1914) de Montevideo. Las publicaciones tuvieron desigual frecuencia e impacto en sus comunidades. Sin embargo, fue común a todas, ser órganos propagandísticos de las demandas, reivindicaciones y actividades que nucleaban al colectivo afrodescendiente. Asimismo, fueron incluidos algunos ejemplares de prensa de

⁶⁵ GELER, Lea, “Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires a finales del siglo XIX: debilidad y castidad en entredicho”, Velázquez, María E., González, Carolina (Coord.), *Mujeres africanas y afrodescendientes: experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 312.

⁶⁶ Se ha incluido el periódico a pesar de que fue editado unos años antes del período de este estudio.

⁶⁷ Se desconoce si la revista forma parte del acervo de la Biblioteca-Archivo Documental *Jorge Bustamante* de la *Casa de la Cultura Afrouruaya*.

circulación nacional, de modo de contrastar las miradas respecto a procesos concretos.⁶⁸

Por otra parte, fueron incorporados testimonios de mujeres y varones adultos. La metodología de la historia oral habilita “las voces” de los grupos tradicionalmente marginados del poder: sectores populares, mujeres, personas trabajadoras y migrantes, entre otros. La producción y el uso de fuentes orales en la reconstrucción histórica, acerca perspectivas de sectores diversos.⁶⁹ La historia oral levanta el recuerdo de la gente sobre su pasado, siendo susceptible a las imperfecciones de la memoria. Sin embargo, no por ello pierde su riqueza, pues posibilita conocer lo que las personas evocan de su pasado y en este sentido, esa valoración implica una resignificación desde el hoy.⁷⁰

Las entrevistas buscaron tender puentes de diálogo entre las fuentes escritas y las memorias de las personas afrouruguayas. Fueron realizados intercambios y entrevistas a: Beatriz Santos (n.1947), profesora, escritora y activista afrodescendiente y ex integrante de la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo (IM), integrante de la *Casa de la Cultura Afrouruguaya*; Amanda Espinosa Rorra (n.1949), profesora integrante de la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN) e hija de la activista Amanda Rorra; Jorge Chagas (n. 1957), politólogo, investigador y escritor; Tomás Olivera Chirimini (n. 1937), activista, músico e investigador nacido en barrio Palermo; Alicia Saura, abogada y activista, trabaja en Derechos Humanos; Alicia Esquivel (n. 1949), medica pediatra y activista feminista, Unguet Zolla (n.1939), hija de la escritora Virginia Brindis de Salas; Isabel Oronoz (n.1955),

⁶⁸ Revista *Acción Femenina* (1917-1925), [1925], Semanario *Marcha* Montevideo, (1939-1974) [1942, 1945, 1946, 1956], números varios], Diario *El Día* (1867-1993) [1936, 1942, 1946], Suplemento Dominical *El Día* [1936, 1942, números varios], *El Bien Público*, (1878-1963) [marzo de 1937, diciembre de 1942], Diario *El País* (1918-) [1936, 1942, 1946], Mundo Uruguayo (1919-1967) [1930, 1942, 1943, 1944, 1946, números varios].

⁶⁹ NECOCHEA, Gerardo, POZZI, Pablo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago mundi, 2008.

⁷⁰ BURKE, Peter, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en BURKE, Peter (Ed), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

periodista y escritora; Isabel “Chabela” Ramírez (n.1958), música, activista e integrante de la *Casa de la Cultura Afrouuguayaya*; Graciela Leguizamón (n.1950), escritora responsable de la Red de Escritores/as y Creativos/as Afro (REDAFU) y Jorge Bustamante (1961-2020), genealogista, investigador vinculado a la *Casa de la Cultura Afrouuguayaya*.

Para el “rescate” de los testimonios fueron integrados herramientas y enfoques provenientes de las humanidades y las ciencias sociales. El objetivo fue indagar sobre la memoria personal, así como recoger la tradición oral a partir de los relatos contados por “otros”. La técnica utilizada fue la de la entrevista en profundidad, cuyo propósito es que las personas se expresen sobre lo que saben, piensan, sienten y creen, posibilitando reconocer su universo de significados. Para este proyecto fue provechoso realizar entrevistas semi-dirigidas o semi-estructuradas, es decir, entrevistas personales planteadas y dirigidas, bajo la premisa que el/la entrevistado/a hable libremente. En este sentido, fue utilizada una pauta guía con la intención de orientar el diálogo sobre diferentes temas.

Asimismo, las fuentes iconográficas tienen un espacio importante dentro del trabajo. Han sido incluidas fotografías extraídas fundamentalmente de la prensa, así como otras relevadas. En la prensa generalmente se publican diferentes clases de fotografías: publicitarias, sociales y periodísticas.⁷¹ Los periódicos y revistas consultados incluyeron imágenes en sus notas y secciones. En este caso, fue relevante su inclusión en las páginas sociales. Estas representaciones posibilitan acercarse al proceso de afianzamiento y construcción de la comunidad afrouuguayaya. Allí se les “puso” rostro a las mujeres y los varones desarrollando actividades diversas. Igualmente sucedió con niñas y niños que en ocasiones contaron con una página exclusiva para ellos.

⁷¹ ACEVEDO, Álvaro, OROZCO, John (enero-junio, 2014). “La fotografía periodística como fuente para la representación historiográfica: El análisis de la imagen en la protesta estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), pp. 139-153.

Por último, este trabajo fue realizado en la distancia, viviendo en la Catalunya profunda. Seguramente, algunas cuestiones y dificultades que fueron surgiendo durante el proceso de escritura se hubieran resuelto diferente estando en Montevideo. Los efectos de la pandemia también hicieron lo suyo, el confinamiento y el cierre temporal de bibliotecas y archivos, entre otros, dificultó el acceso a diversos materiales.

Estructura

La tesis se estructura en cuatro capítulos. En el capítulo primero se incluyen unas breves líneas sobre el contexto histórico, sobre las familias afrouruguayas y las características del trabajo de mujeres y varones. En el segundo capítulo se analizan los medios de prensa editados por las personas afrodescendientes durante 1930-1950. Se ha dedicado un apartado para presentar específicamente cada una de las publicaciones. El tercer capítulo aborda la participación de las mujeres en las publicaciones, buscando identificar los roles que allí desempeñaron, así como sus narrativas. También se incluye un breve acercamiento a la vida y obra de la escritora Virginia Brindis de Salas. El último capítulo estudia las formas en que las mujeres crearon ciudadanía a través de diversas formas de participación pública, tanto en los clubes y centros sociales, como en el *Partido Autóctono Negro*. La tesis se cierra con las conclusiones, incluyendo las contribuciones del trabajo, así como algunos planteos posibles de considerar en futuras investigaciones.

Capítulo 1

Apuntes sobre la población afrodescendiente: una mirada al mundo del trabajo, familia y vivienda de las mujeres afrouruguayas (1930-1950)

Durante las primeras décadas del siglo XX Uruguay vivió un proceso de transformación bajo la presidencia de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915). Algunas características del reformismo fueron el aumento del intervencionismo estatal plasmado en nuevas áreas y modalidades, como la nacionalización y estatización de servicios públicos, el impulso de la idea de un Estado que se anticipara a los conflictos sociales y actuara como árbitro en las relaciones entre el capital y el trabajo, posicionado junto a los “débiles” y la promoción de un modelo de desarrollo industrial urbano y el acceso a servicios como la salud y la educación.⁷² Desde el Estado se consolidó un modelo de sociedad “hiperintegrada” sustentado en una “*propuesta oficial que privilegiaba nítidamente la meta del ‘crisol de identidades’ sobre un eventual intento de armonizar lo diverso desde el respeto de las tradiciones preexistentes.*”⁷³ En 1925, en el marco de las celebraciones del centenario de la declaratoria de la independencia fue editado el *Libro del Centenario*. Allí se afirmó: “*Puebla el Uruguay la raza blanca, en su totalidad de origen europeo. [...] La pequeña porción de raza etiópica introducida al país por los conquistadores españoles, procedente del continente africano, a fin de establecer la esclavitud en estas tierras, disminuye visiblemente hasta el punto de constituir un porcentaje insignificante en la totalidad de la población.*”⁷⁴ En esta línea, en 1930, la publicación *La República*

⁷² FREGA, Ana, “La formación de un modelo. 1890-1918” en: FREGA, Ana et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2007, p. 31.

⁷³ CAETANO, Gerardo (dir.), *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus, 2000, p. 9.

⁷⁴ *El Libro del Centenario del Uruguay, 1825-1925*, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro & Cía, 1925, p. 43. La celebración del Centenario de la Declaratoria de la Independencia de la

Oriental del Uruguay en su primer centenario, 1825-1925 negó a la población nativa y a la afrodescendiente al afirmar que: “*Uruguay es el único país de América que no tiene población indígena, siendo casi todos sus habitantes de raza blanca. No se le presentan, pues, los inquietantes problemas del indio o del negro, que tanto preocupan a la generalidad de las naciones americanas [...]*”⁷⁵

La década de 1930 se inició marcada por la depresión mundial tras el derrumbe de la Bolsa en los Estados Unidos. Los países latinoamericanos vivieron su impacto debido a la caída de los precios internacionales, la reducción de las exportaciones y las barreras proteccionistas para sus productos. Uruguay tuvo que enfrentar una serie de reveses socioeconómicos y políticos. Dos de las consecuencias que tuvieron mayor impacto en los sectores populares fueron el aumento de la desocupación y la baja salarial. En ese contexto de crisis se inició un nuevo ciclo político con el golpe de Estado de marzo de 1933 y la dictadura del colorado Gabriel Terra (1933-1938). Con su gobierno se dio fin a una etapa: la de “democratización modernizadora” bajo el batllismo, que había logrado la paz desde principios del siglo XX. Bajo el terrismo fue disuelto el parlamento, hubo diarios censurados y personas desterradas y muertas.⁷⁶

El gobierno de Alfredo Baldomir (1938-1942) abrió paso a la restauración democrática en un contexto internacional marcado por el inicio de la *II Guerra Mundial* (1939-1945). En el camino por la “redemocratización” en Uruguay, Baldomir se propuso reformar la Constitución y al no contar con el apoyo parlamentario necesario para aprobarla, disolvió las cámaras en 1942.⁷⁷ La década

República Oriental del Uruguay se organizó mediante una serie de actos, exposiciones y publicaciones, entre otros. *El Libro del Centenario del Uruguay 1825-1925* fue editado en Montevideo por “Capurro & Cía.” y contó con la aprobación oficial.

⁷⁵ NIN Y SILVA, Celedonio, *La República Oriental del Uruguay en su primer centenario, 1825-1925*, Montevideo, Sureda, 1930, p. 10.

⁷⁶ JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, Montevideo, EBO, 1983, pp. 43-45, 55-56, 76-78.

⁷⁷ La carta magna de 1934 fue redactada bajo la dictadura de Gabriel Terra. Entre otros, instauró el popularmente llamado senado del “medio y medio” que repartió los 30 miembros del senado en 15 para la lista más votada y los otros 15 para la segunda más votada. La composición era cuestionada

de 1940 estuvo marcada por el retorno a la institucionalidad democrática y la bonanza económica y cultural en un contexto con condiciones internas y externas favorables. Durante 1947-1958, fueron aspectos claves el *reformismo*, el *dirigismo* y la *industrialización*.⁷⁸ La presidencia de Luis Batlle Berres (1947-1951) estuvo caracterizada por un nuevo impulso estatizador y por el fomento de la industria nacional, que pocos años después mostraría su fragilidad y limitaciones. En ese contexto, el político nacionalista Eduardo Rodríguez Larreta afirmaba en una conferencia en 1949 que a diferencia del continente “*con una mezcla de razas trágica y con todos los problemas que de esa mezcla deriva [...] nuestra, esta raza nuestra con su manifiesta unidad, blanca, limpia, sana, apta, inteligente [...]*”⁷⁹ En la misma línea que el discurso del Centenario sus palabras se sustentan en el mito de la nación excepcional, sin población originaria en relación al resto de los países americanos, el cual fue central en las narrativas hasta mediados del siglo XX. Esto se puede relacionar con las ideas de la investigadora Rita Segato para el caso argentino y aplicable al uruguayo: el Estado-nación resultó del “*pánico a la diversidad*”, presionando para que la nación se comportase como una unidad étnica dotada de una cultura singular propia, homogénea y reconocible.⁸⁰ Así fue construido un relato en donde mientras que se exaltaba la presencia de la población blanca de origen europeo se minimizaba el peso demográfico e ignoraba el legado de la población afrodescendiente y de otros grupos étnicos.

El capítulo se organiza en dos partes. La primera, trata las formas de organización de las familias afrouruguayas, poniendo foco en los roles desarrollados por las mujeres. Asimismo, se esbozan aspectos de su habitar en el espacio urbano y rural. En la segunda parte, se caracterizan brevemente algunos

pues le quitaba incidencia parlamentaria a la oposición. JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, op. cit., pp. 59-60.

⁷⁸ CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *Historia Contemporánea del Uruguay, Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo*, 2008, pp. 241-243.

⁷⁹ Eduardo Rodríguez Larreta fue ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay en el gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1947). PANIZZA, Francisco, *Uruguay, Batllismo y después*, Montevideo, EBO, 1990, p. 62.

⁸⁰ SEGATO, Rita, “Alteridades históricas –identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global” en: *Simposio Central del VII Congreso de Antropología*, Bogotá, 1997.

aspectos del mundo del trabajo de las personas afrouruguayas. Cabe decir que para este capítulo han sido especialmente significativos los testimonios de mujeres y varones afrouruguayos recabados en las entrevistas realizadas en el marco de este proyecto. Asimismo, se han incluido otros relatos presentes en la bibliografía.

1. Población y familia

Según datos estadísticos en 1930 la población total de Uruguay ascendía a 1.727.000 y dos décadas más tarde había aumentado a 2.236.000.⁸¹ Respecto a la población afrodescendiente, hasta fines del siglo XX no fue identificado el componente étnico-racial. Las estimaciones consideran que a mitad del siglo XX las personas afrodescendientes representaban entre un 5 y 10% del total de los habitantes.⁸² La modernización de las últimas décadas del siglo XIX llevó al desarrollo de una economía agroexportadora -es decir basada en la exportación de materias primas agrícola-ganaderas- que igualmente fue implementada en otros países de América Latina. En este proceso de mayor vinculación con el mercado mundial, hubo otros aspectos que se vieron modificados: aumentó la urbanización, la sociedad sufrió una reestructura y hubo un flujo variable pero sostenido de inmigrantes europeos. Se estima que durante el período 1875-1930 arribaron al país

⁸¹ Estimación de Adela Pellegrino, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales (FCS), 2001, en: NAHUM, Benjamín (dir.), *Estadísticas históricas del Uruguay 1900-1950*, Tomo I Población y Sociedad, Política, Educación, Estado, Montevideo, FCE-UDELAR, 2007, p. 10.

⁸² ANDREWS, George R., *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007, p. 291. El censo nacional 2011 incorporó la autoidentificación étnico-racial, posibilitando obtener un perfil demográfico y socioeconómico de mujeres y varones afrouruguayos. En 1996 la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) solicitó a la población que definiera a qué «raza» pertenecía. En 2006, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), que representa a todo el país, incorporó preguntas sobre la ascendencia étnico-racial: cuántas y cuáles eran (afro o negra, asiática o amarilla, blanca, indígena). El movimiento afrouruguayo demandó desde fines del siglo XX la incorporación de la auto identificación étnico-racial de la población uruguaya en los censos nacionales. Finalmente, el Censo Nacional de 2011 incluyó este campo en el relevamiento. En el año 2011, 255.074 uruguayos indicaron ser afrodescendientes, lo que representa el 8,1% de la población total del país. CHAGAS, Karla, “Racismo, derechos humanos y lucha contra la discriminación”, STALLA, Natalia, “Afrodescendientes y africanos en el Uruguay actual: múltiples identidades”, en: FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay*, Montevideo, MIDES-FHCE, 2020, p. 30 y pp. 293-294.

600.000 personas.⁸³ Su aporte continuó hasta aproximadamente 1930 y tuvo un último empuje en la década de 1950 y primeros años de la de 1960.⁸⁴

Durante las primeras décadas del siglo XIX en el mundo occidental se estableció un sistema de género basado en el discurso de la domesticidad que confinaba a las mujeres a la casa como esposas y madres. En cambio, para los varones se elaboró un arquetipo como figura pública, ciudadano, trabajador y cabeza de familia. A finales del siglo XIX y principios del XX, luego de la *Primera Guerra Mundial*, la representación cultural de la mujer sufrió algunas modificaciones. Su rol en el conflicto bélico promovió espacios de reconocimiento y el cuestionamiento al modelo hegemónico del llamado “ángel del hogar”, símbolo de la mujer de ese tiempo.⁸⁵ Igualmente, la imagen tradicional sobre las mujeres de principios y mediados del siglo XX en general las asocia al ámbito privado, a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos y las excluye del trabajo remunerado. Esta idea tiene que ver con la mayor difusión de las representaciones relacionadas con el ideal burgués de familia.⁸⁶

Los hogares afro Uruguayos muchas veces fueron monoparentales, en ocasiones también siendo las mujeres madres solteras. Esto hizo que recayera en las afro Uruguayas cumplir con el trabajo fuera y dentro de la casa, así como la transmisión de las tradiciones familiares. Las mujeres afro Uruguayas tuvieron un rol central en las familias, siendo un pilar en muchos de los casos.⁸⁷ En este sentido, las afro Uruguayas han afirmado que en las familias prevaleció un modelo

⁸³ BERETTA, Alcides, *Inmigración europea e industria Uruguay en la región (1870-1915)*, Montevideo, Universidad de la República, 2014, p. 15.

⁸⁴ PORRINI, Alfredo, *Movimientos sociales. Nuestro tiempo 04*, Montevideo, IMPO, 2014, p. 13.

⁸⁵ El concepto toma el nombre del poema “The Angel in the House” del escritor inglés Coventry Patmore (1823-1896), en donde el autor caracteriza a su esposa, dócil y devota y así lo extiende al resto de las mujeres.

⁸⁶ NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza editorial, 2012, SAPRIZA, Graciela, ESPINO, Alma, *Hilamos una historia...*, Montevideo, Greemu, Ciedur, 1983. LOBATO, Mirta, “La mujer trabajadora en el siglo XX”, en *Mujer, trabajo y Ciudadanía*, Buenos Aires, CLACSO, 1995.

⁸⁷ Los testimonios orales recabados hacen referencia al importante rol de las mujeres de las familias. Ver también: CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit., p. 27.

monoparental o con jefatura de hogar femenina debido al fuerte peso que tuvieron las mujeres. Tomando las palabras de la investigadora afrouruguaya Alejandrina Da Luz, *“las mujeres afro no solo han sido ‘raíz’, sino que simultáneamente se han convertido en ‘motor’ generador de proyectos para las nuevas generaciones. Sostienen y promueven [...]”*⁸⁸ Respecto a este modelo en las familias y el rol de las mujeres, la activista afrouruguaya Beatriz Ramírez las considera la *“base social del colectivo afrodescendiente. Asimismo, afirma no negar “para nada la presencia de nuestros varones porque la historia ha sido muy dura con los varones y por algo nuestras familias son matriarcales, familias basadas en las mujeres. No solamente por haber sido quienes quedaron a cargo de sus hijos [...]”*⁸⁹

Otro modelo familiar frecuente fueron las familias extensas, es decir, aquellas en donde bajo un mismo hogar conviven personas de distintas generaciones, ya sea en situación de consanguinidad (abuelas, tíos, primos, entre otros), parentesco político o religioso, o vínculos de amistad.⁹⁰ En este tipo de unidad, el cuidado de los niños y las niñas fue compartido con abuelas, tías u otras personas cercanas. Esta forma, que alivió los gastos de vivienda y alimentación, permitió a las madres trabajadoras contar con ayuda para el cuidado de los menores. En el caso de las afrouruguayas que realizaban trabajos extra-domésticos fuera de su hogar, la ayuda de las redes familiares y vecinales les permitió afrontar esas actividades. En relación al papel de las mujeres en las familias, Beatriz Ramírez

⁸⁸ DA LUZ, Alejandrina, “Dos hombres, un legado: Juan Julio Arrascaeta y Jaime Esquivel”, en: OLAZA, Mónica (coordinadora), *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afrouruguaya*, Montevideo, 2020, p. 194.

⁸⁹ “Testimonios orales: Uruguay, Beatriz Ramírez” en: BROWN, Danielle (comp.), *Memoria Viva: Historias de mujeres afrodescendientes del Cono Sur*, Compilado por Danielle Brown, Montevideo, Linardi y Riso, 2013, p. 140.

⁹⁰ DEL CID, Víctor, “La Familia en los Pueblos Originarios y Afrodescendientes. Una etnografía por imágenes”, *Raíces. Revista Nicaragüense de Antropología*, Año 1 No.2 | 2017, p. 53. Los testimonios de Alicia Esquivel y Unguet Zolla dan cuenta de la convivencia con diferentes miembros de la familia. Mientras que Alicia Saura vivió en la casa construida en el terreno familiar, contigua a la de sus abuelos. “Chabela” Ramírez convivió con su abuela. Entrevista a Alicia Esquivel, realizada en Montevideo el 9 de abril de 2018. Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018. Entrevista a Alicia Saura, realizada en Montevideo el 6 de abril de 2018. Entrevista a Isabel “Chabela” Ramírez, realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018.

recuperaba la respuesta a una pregunta de su tía “¿nena por qué hablas tanto de las viejas?’ Porque fueron las que me enseñaron por dónde tenía que caminar.”⁹¹

Por otra parte, en algunas circunstancias, las familias numerosas más pobres del espacio rural y urbano llegaron a dar a sus hijos en crianza a madrinas y padrinos y allegados que poseían mayores recursos socioeconómicos, con la idea de que fueran cuidados con otras posibilidades. Bajo la promesa de una crianza con otras opciones, en la mayoría de los casos, los menores debieron hacerse cargo de las tareas domésticas de la casa e incluso salir a trabajar fuera del hogar. Esta especie de adopción -no había un vínculo legal sino, más bien, acuerdos verbales- no siempre redundó en mejoras, pues en algunos casos, niñas y niños fueron incorporados al trabajo y alejados de la escuela y de los juegos.⁹² Esta práctica, tan frecuente en las historias de vida de la población afrodescendiente, sobre todo del medio rural, a lo largo del siglo XX, supuso que los menores trabajaran realizando las tareas de la casa, en las estancias, ayudando en almacenes y negocios locales, como vendedores ambulantes, “canillitas”⁹³, lustrabotas, cuidando menores, entre otras tantas actividades, alejándolos de sus familias y de la educación primaria. Asimismo, sus características prolongaron la asociación de los menores afrodescendientes con las tareas domésticas y de servicio. Más adelante será retomado este aspecto que tanto preocupó a la comunidad intelectual afrouruguaya, que bregó desde las publicaciones por eliminar el abandono escolar debido al trabajo infantil.

Formas de habitar y vivienda

Sobre las formas de habitar de los sectores populares de Montevideo se ha estudiado que fueron tres: el conventillo, la vivienda unifamiliar y otra variada, que

⁹¹ “Testimonios orales: Uruguay, Beatriz Ramírez”, op. cit., p. 140.

⁹² CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando...*, op. cit., pp. 29-30.

⁹³ Se denomina popularmente así a los vendedores de diarios y periódicos.

pudo ser desde alquilar un cuarto hasta dormir en el espacio de trabajo.⁹⁴ Se conoce con el nombre de “conventillos” a las casas colectivas con servicios generales de uso común y habitaciones que se arrendaron a los sectores de más bajos ingresos desde fines del siglo XIX.⁹⁵ Los conventillos tenían diferentes tamaños. En 1908, se calcula que en Montevideo había 1130 conventillos en donde habitaban 34.867 personas.⁹⁶ A principios del siglo XX, buena parte de los afrodescendientes de Montevideo residían en estas viviendas ubicadas en la zona sur de la ciudad, en el conventillo *Medio Mundo*, el conjunto habitacional Barrio Reus Sur, conocido popularmente como “conventillos de Ansina” y el conventillo *Cordón*, de los barrios Sur, Palermo y Cordón, respectivamente. En estos espacios convivieron con los inmigrantes españoles, italianos, judíos, entre otros que llegaron al país a fines del siglo XIX.⁹⁷ En los conventillos, la batería de piletas de lavar fue el elemento central, que permitía que las mujeres cumplieran con el trabajo de lavar ropa para otras familias. Habitando otras viviendas, las mujeres usaban los cauces de agua cercanos para poder hacer el trabajo.⁹⁸ Los conventillos para los obreros de los barrios Aguada y Reducto en cambio estaban diseñados sin piletas. A partir de su

⁹⁴ GONZALEZ, Yamandú, “Domingos obreros en los albores del siglo XX”, *Historia de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad. 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1998, p. 207.

⁹⁵ Tal como menciona el investigador y activista Oscar Rorra, el concepto “conventillo” fue adquiriendo connotaciones negativas, usándose para referir a situaciones de desorden, falta de higiene, desviación social e incluso promiscuidad sexual. RORRA, Oscar, “Conventillos y memoria: los desplazamientos forzados de la población afromontevideana en época de terrorismo de Estado” en: OLAZA, Mónica (coord.), *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afrouuguayana*, Montevideo, Doble clic • Editoras, 2021, p. 69.

⁹⁶ SAPRIZA, Graciela, *Obreras y sufragistas*, Documentos Ocasionales, núm. 7, Montevideo, GRECMU, 1985, p. 132.

⁹⁷ PORZECANSKI, Teresa, “Vida privada y construcción de la identidad: inmigrantes judíos al Uruguay”, en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, t 2, Montevideo, Taurus, 1998, p. 297. En su estudio sobre la vivienda y el vestido entre 1880-1914, la historiadora Silvia Rodríguez Villamil menciona diversas fuentes que testimonian el ambiente del conventillo, entre ellas las letras de tangos. Además de la población trabajadora (obreros, artesanos, jornaleros, vendedores ambulantes), allí vivieron “personajes de ocupación desconocida o integrantes de la “mala vida” montevideana, tales como prostitutas, compadritos o delincuentes.”, RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia, “Viviendas y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914) en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, op. cit., p. 93.

⁹⁸ BORONAT, Yolanda, MAZZINI, Laura, GOÑI, Adriana, *Síntesis simbólica: Candombe en barrios Sur y Palermo*, Montevideo, FARq-UdelaR, 2007, ALFARO, Milita, COZZO, José, *Mediomundo: sur, conventillo y después*, Montevideo, Medio y Medio, 2008.

investigación sobre pobreza y segregación urbana la historiadora María José Bolaño ha afirmado que, a diferencia de ese grupo, a la mayoría de los afrouruguayos “*la barrera del racismo no les permitió un ascenso social que les diera la posibilidad de adquirir su terreno o vivienda en los suburbios de la ciudad*”.⁹⁹

Prez para los niños sin canto

<i>La miasma sube el tono en el viejo conventillo.</i>	<i>que así visten austeros los más amplios mosaicos.</i>
<i>Entre vahos y ratas los niños de mi raza están jugando “a gatas”.</i>	<i>Allí están mis niños, ellos son los más pobres.</i>
<i>Los “blancos” del vecino del androjoso patio se acercan a mis niños y allí están hermanadas dos “razas” sin cariño.</i>	<i>En ese patio inmundo todo destartado no hay hamacas, ni muñecos...</i>
<i>Forman un corro alegre de vocesitas tiernas. Sus caras a la vez parecen un tablero humano de ajedrez.</i>	<i>Si en sus cuartuchos viejos escasea el pan seco!</i>
<i>Se semejan a esos patios de las viejas casonas el piso blanco y negro</i>	<i>Quiero la cabecita besar del niño negro y darle así mi tierno calor. Que circule su sangre en este amargo invierno.</i>

Cuadro 1: . A través de la poesía de la escritora Virginia Brindis de Salas es posible conocer las condiciones de vida de las personas afrouruguayas. Poema publicado en su libro “*Pregón de Marimorena*” en 1946, dedicado a los niños y las niñas que vivían en los conventillos.

Las personas vinculadas a los barrios Sur, Palermo y Cordón destacan las redes comunitarias establecidas entre los vecinos, así como el acceso que desde allí tuvieron a los servicios, próximos al centro de la ciudad.¹⁰⁰ En 1942, el Presidente

⁹⁹ BOLAÑA, María José, “Racismo, vivienda y segregación urbana (1890-2017)”, FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente...*, p. 183. Asimismo, planteó que, desde la década de 1950 en adelante, quienes llegaron a Montevideo desde otros departamentos y las personas afrodescendientes desalojadas de los conventillos habitaron barrios de la periferia urbana en donde se formaron los llamados “cantegriles” y construyeron viviendas de emergencia. Algunos de estos barrios fueron: Casavalle, La Paloma, Nuevo París, Punta de Rieles y Pajas Blancas. BOLAÑA, María José, *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973*, Montevideo, ed. Rumbos, 2018, p. 204.

¹⁰⁰ Entrevista a Alicia Saura, realizada en Montevideo el 6 de abril de 2018, y a Isabel “Chabela” Ramírez realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018.

de la República, en uso de sus facultades extraordinarias, y con la opinión del Consejo de Estado, “*Artículo 1º.- Con la base de los organismos que actualmente integran la Dirección General de la Enseñanza Industrial y los que de análogas funciones puedan establecerse en el futuro, créase la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU).*”¹⁰¹ La institución para la formación en oficios tomó el nombre de “universidad” siendo de enseñanza media y técnica, es decir, ni terciaria ni universitaria. La UTU fue un proyecto político que buscó legitimar el trabajo manual y se propuso brindar “*enseñanza cultural destinada a la elevación intelectual de los trabajadores y a su formación técnica; la enseñanza completa de los conocimientos técnicos manuales e industriales, la enseñanza complementaria para obreros; la enseñanza de las artes aplicadas.*”¹⁰² La cercanía con los locales de estudio facilitó la concurrencia de mujeres y varones afro Uruguayos. Allí pudieron estudiar: cocina, corte y confección, tornería, carpintería, sanitaria, mecánica entre otros. Cabe decir que desde los medios de prensa fue especialmente estimulado el estudio en las escuelas técnicas, que al promediar los años cincuenta formaban parte de la oferta educativa existente en las capitales departamentales del país.¹⁰³

Isabel “Chabela” Ramírez reflexionó acerca del vínculo establecido con la zona centro-sur. Tras afirmar la necesidad de medidas para facilitar el regreso de la población afrodescendiente a esa zona de Montevideo, manifestó: “*mucha gente pensará: ¡que fanatismo por estos barrios!, el tema es que han sido barrios de mucho afecto, nosotros le damos mucha importancia al afecto, de haber tenido*

¹⁰¹ El antecedente de la Escuela Industrial fue la Escuela de Artes y Oficios, fundada en 1879 como reclusorio de jóvenes “*vagos e incorregibles*”. Entrado el siglo XX, los niños y jóvenes ‘temidos’ de los sectores populares continuaban siendo el alumnado mayoritario de sus talleres: herrería, carpintería y costura, entre otros. El trabajo manual se asoció al ‘remedio’ impuesto por el Estado, policía y familia para ‘enderezarlos’ y ‘disciplinarlos’. MÉNDEZ VIVES, Enrique, *El Uruguay de la modernización, 1976-1904, Montevideo*, EBO, 1990, p. 42.

¹⁰² Bajo la presidencia de Alfredo Baldomir fue creada según el Decreto-Ley nº 10.225. La palabra “universidad” en su nombre buscó un “*efecto psicológico*’ [que] *supuestamente jerarquizaría y valorizaría en la mentalidad de los jóvenes la preparación técnica del trabajo, objetivo no del todo cumplido.*”, NAHUM, B, *Historia de Educación Secundaria 1935-2008*, Montevideo, Consejo de Educación Secundaria, 2008, p. 22.

¹⁰³ BRALICH, Jorge, *Orígenes de la enseñanza técnica en el Uruguay*, Montevideo, CEIP-Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, p. 103.

familia y habernos separado de forma permanente.”¹⁰⁴ La reivindicación actual de los conventillos tiene que ver con esas redes mencionadas anteriormente, de “*poder vivir juntos*”, con el “*sentido de pertenencia, [que] se hace fuerte*”, allí “*podieron vivir varias generaciones, varias familias y sus parientes podían venir a visitarlos*”.¹⁰⁵ En este sentido, cabe recordar que los barrios y sus conventillos fueron el enclave territorial de los llamados “toques madre” del candombe.¹⁰⁶

En las ciudades de otros departamentos del país, los afrodescendientes en general habitaron zonas alejadas del centro y en grupos poblacionales aislados lo hicieron en torno a los caminos y rutas nacionales. En los departamentos de la frontera con Brasil se configuraron zonas que, al igual que los tradicionales Barrio Sur y Palermo, alojaron mayoritariamente a la población afrodescendiente. Ejemplo de ello son los barrios Nuevo, Rivera Chico y Manduby de la ciudad de Rivera y los barrios Ferrocarril y López de la ciudad de Tacuarembó, este último ubicado muy cerca de la laguna de las *Lavanderas*, en donde las mujeres lavaban la ropa.¹⁰⁷ En el espacio rural los afrodescendientes se asentaron en ranchos diseminados a lo largo de la campaña. También vivieron y trabajaron agregados en alguna estancia. En otros casos, arrendaron un trozo de tierra para cultivar y criar animales. También se instalaron en los rancharíos que surgieron por la campaña oriental desde mediados del siglo XIX. Algunos asentamientos surgieron como resultado del fin de la esclavitud en el territorio. Es el caso de la *Portera Negra* que tuvo su origen a fines del siglo XIX en el *Camino del Indio* (Castillos, Rocha), próximo al *Oratorio de los Correa*. El *Oratorio* fue un complejo productivo integrado por varias

¹⁰⁴ Entrevista a Isabel “Chabela” Ramírez realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018. La posterior expulsión y desalojo de los barrios desde la década de 1960 no solamente implicó arrancar a los afrodescendientes de espacios propios y queridos, sino limitar su calidad de vida al alejarlos de los servicios.

¹⁰⁵ Entrevista a Isabel “Chabela” Ramírez realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018.

¹⁰⁶ Asociados a los conventillos surgieron toques particulares del tambor: en el Barrio Sur, el Conventillo Mediomundo con el toque de Cuareim; en Palermo, el conjunto habitacional Ansina con el toque de Ansina y en Cordón, el conventillo Gaboto con el toque Cordón. BRENA, Valentina, “Una mirada antropológica. Historias de lucha entre la resistencia, la dominación y la liberación. Candombe es “todo, mi vida...un sentir”, en: *Patrimonio vivo del Uruguay. Relevamiento del Candombe*, Montevideo, MEC, 2015, p. 95.

¹⁰⁷ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit. p. 30.

estancias, propiedad de la familia Correa, en donde trabajó casi exclusivamente mano de obra esclavizada. En 1834 en el establecimiento había 58 mujeres y varones esclavizados y 3 párvulos libertos.¹⁰⁸ La *Portera Negra* se formó con los antiguos trabajadores forzados de las estancias de los Correa y estuvo habitada hasta la década de 1960.¹⁰⁹

El problema del acceso a la vivienda fue considerado en la Constitución de 1934. El artículo nº44 señala que el Estado “*propenderá al alojamiento higiénico y económico del obrero, favoreciendo la construcción de viviendas y barrios que reúnan esas condiciones.*”¹¹⁰ Una respuesta fue la creación en 1937 del *Instituto Nacional de Viviendas Económicas* (INVE) como un servicio del Ministerio de Obras Públicas. El instituto se propuso trabajar para la creación y el acceso a viviendas económicas para los sectores populares.¹¹¹ Sin embargo, de acuerdo a las conclusiones presentadas por la “*Comisión investigadora sobre vida, trabajo y salarios de los obreros*” en 1941, los obreros: 1) *vivían en viviendas inconvenientes, en su mayoría de madera y lata; 2) no conocen la obra del Instituto de Vivienda; 3) Los obreros que conocen la obra del Instituto consideran inconveniente para su trabajo la ubicación de las viviendas que construye.*¹¹² La comisión detalló las difíciles condiciones de los trabajadores varones y mujeres del espacio urbano en

¹⁰⁸ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, BORUCKI, Alex, “Sitios de Memoria de Uruguay” en *Huellas e Identidades. Sitios de la Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay*, Montevideo, UNESCO, 2012, p. 148-151. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000227700>

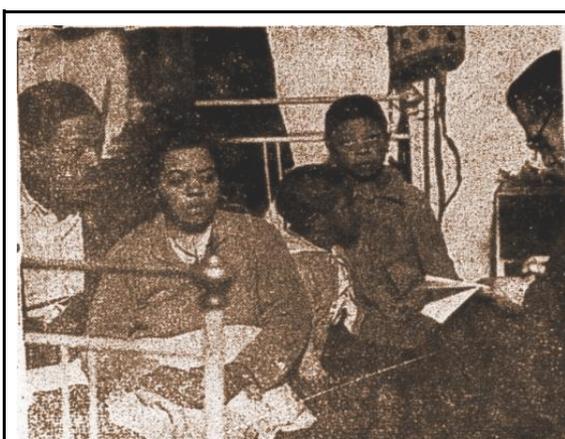
¹⁰⁹ MAZZ, José et. alt, “Arqueología de la esclavitud africana en la frontera uruguayo-brasileña: el caso de la Estancia de los Correa (Rocha, Uruguay)”, *Arqueología*. 26. 181-201, 2020, 10.34096/arqueologia. t26.n2.5942.

¹¹⁰ Creado por ley Nº 9723 Instituto Nacional de Viviendas Económicas, *Parlamento del Uruguay*, Recuperado de: https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=9723&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=15-09-2018&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=15-09-2021&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp351795.htm#>

¹¹¹ JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, op. cit., p. 106.

¹¹² En el proceso de transición y recuperación democrática, el presidente Alfredo Baldomir creó dicha comisión a instancias de la iniciativa del diputado comunista Eugenio Gómez. Su trabajo culminó en diciembre de 1940. PORRINI, Rodolfo, “Trabajadores urbanos e industriales: su base material y sus condiciones de vida” en: CURES, Oribe, DA CUNHA, Nelly, PORRINI, Rodolfo, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, EBO, 1998, pp. 57-59.

cuanto a salarios y ambiente de trabajo. En consonancia con el informe, la prensa de los afrodescendientes cuestionó el largo procedimiento para acceder a las viviendas otorgadas por el instituto y las dificultades de los trabajadores para poder cumplir con los pagos de las cuotas. También criticó las características de las casas de la ciudad, que si bien solucionan el “*hacinamiento de los conventillos*”, no tenían patio ni sombra, “*todo lo contrario de lo que precisan los hijos de los pobres no siempre bien alimentados*”.¹¹³ Algunos años después, el INVE propuso una encuesta a nivel nacional con el objetivo de investigar el problema de los rancheríos rurales. Dada la importancia de darle solución a los tipos de vivienda insalubre desde los medios de prensa se instó a las personas afro Uruguayas a participar del sondeo de 1945.¹¹⁴ Cabe decir que una de las iniciativas del Comité Pro-feriado “Día de la Liberación” -que proponía la fecha del 12 de diciembre debido a la promulgación de la ley de abolición de la esclavitud de 1842- fue la realización de un censo del colectivo, con el fin de obtener “*una estadística completa y general de nuestro vivir, y la situación de nuestra raza, ante las demás colectividades.*”¹¹⁵



Cuadro 2 Familia rural.

Las familias pobres del medio rural vivieron “agregadas” al campo de sus patrones o arrendando las tierras.

En la imagen aparece la familia Álvarez del departamento de Rocha. En 1944 fue desalojada por incumplir el pago de la tierra arrendada a un estanciero de la zona. La nota periodística original fue publicada en el *Diario Popular* de Montevideo, el cual estaba vinculado al Partido Comunista de Uruguay. Luego fue levantada por *Nuestra Raza*. El artículo relata el drama vivido por la familia, que además de quedarse sin techo perdió la cosecha. “El drama de un campesino”, *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1944, año IX, n° 99, p. 3.

¹¹³ “El problema de la vivienda”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de octubre de 1940, año VIII, n° 86, p. 4.

¹¹⁴ “Instituto Nacional de Viviendas Económicas”, *Democracia*, Rocha, octubre de 1945, III época, n° 30, p. 2.

¹¹⁵ La propuesta tuvo lugar en el marco del trabajo realizado por el comité. *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1938, año IV, n° 39, p. 9.

Durante el período de este estudio, la población más pobre fue más propensa a padecer una enfermedad pulmonar: la tuberculosis. Las condiciones de la vivienda y el hacinamiento, es decir, vivir en espacios cerrados y mal ventilados, favorecieron la propagación de este tipo de enfermedad. En 1941, bajo la presidencia de Alfredo Baldomir, el ministro de Salud Pública advertía que había 30.000 personas infectadas y que por año morían 3000. Asimismo, afirmó: es una *“enfermedad de la pobreza, la tuberculosis es una enfermedad social”* siendo *“nuestro deber desterrar la miseria; luchar contra la miseria en forma implacable porque ella es la muestra más trágica de la injusticia social.”*¹¹⁶ Las publicaciones periódicas de la población afrodescendiente alertaron a sus lectores sobre sus peligros debido a que *“la raza negra, según estadísticas médicas, es una de las más atacadas por el terrible flagelo de la tuberculosis.”*¹¹⁷ Asimismo, exhortaron como *“un deber de todos nuestros hermanos de raza”* a colaborar con la colecta de la *“cruzada anti-tuberculosa”* de 1944. En ese contexto, los centros y clubes sociales de las personas afrodescendientes juntaron fondos para la causa.¹¹⁸ Las instituciones del período promovieron la realización de actividades al aire libre, como los picnics familiares, de manera frecuente. Este tipo de salidas eran recomendadas por los médicos de la época como forma de prevención de enfermedades como la tuberculosis, entre otras.¹¹⁹ Este punto, será retomado en el capítulo 4.

¹¹⁶ PORRINI, Rodolfo, “Trabajadores urbanos e industriales: su base material y sus condiciones de vida”, op. cit., p. 26.

¹¹⁷ RUMBO CIERTO, Montevideo, diciembre de 1944, año I, n° 2, p. 3.

¹¹⁸ El 5 enero de 1945, el Centro Social “Vanguardia” organizó una actividad a beneficio en el Ateneo Popular de Montevideo, en la cual participó la Orquesta “Ocampo”, integrada por Modesto Ocampo y otros músicos. “Un digno gesto”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1945, año XI, n° 137, p. 1.

¹¹⁹ GONZALEZ, Yamandú, “Domingos obreros en los albores del siglo XX”, op. cit, p. 214.

2. El mundo del trabajo

Tal como lo manifiesta la médica pediatra, política y militante feminista afrouruguaya Alicia Esquivel, las mujeres afrodescendientes *“luchan y han luchado siempre por su derecho a una vida digna. Muchos son los espacios desde donde se ha dado esa batalla [...] la historia de las mujeres afrodescendientes no es la de las víctimas, aunque hayan sido victimizadas. Han sido desde siempre y desde antes, sustento de la sociedad uruguaya.”*¹²⁰ En este sentido, conocer sus historias requiere aproximarse a los distintos espacios transitados. Sin embargo, el legado de la esclavitud y el racismo hicieron permanecer en la vida de las mujeres afrodescendientes prácticas de opresión y discriminación que se evidencian de forma patente en el mundo del trabajo. Las activistas-autoras del llamado *feminismo negro*, así como el *feminismo decolonial*, han contribuido al análisis de la situación socioeconómica, cultural y política de las mujeres afrodescendientes a la luz de las consecuencias de los sistemas esclavista y colonialista.¹²¹ La historia de la población afrodescendiente se ha caracterizado por la opresión y el racismo. En el caso de las mujeres se suman además otras opresiones. El concepto interseccionalidad mencionado en la introducción, contribuye a comprender la complejidad de las opresiones vividas por las mujeres afrouruguayas debido a su género, clase y “raza”. Esta mirada colabora en visibilizar los múltiples niveles de injusticia social. Al respecto, son retomadas las palabras de la activista y escritora estadounidense bell hooks al hablar de las mujeres afrodescendientes:

“aguantamos lo más duro de la opresión sexista, racista y clasista. Al mismo tiempo, somos un grupo que no ha sido socializado para asumir el papel de explotador/opresor puesto que se nos ha negado un «otro» al que podamos explotar u oprimir —los niños no representan un otro institucionalizado aunque puedan ser oprimidos por sus padres. Las mujeres blancas y los hombres negros están en ambas posiciones. Pueden actuar como opresores o ser oprimidos y oprimidas. Los hombres negros pueden ser víctimas del racismo, pero el sexismo les permite actuar como explotadores y opresores de las mujeres. Las

¹²⁰ ESQUIVEL, Alicia, en: DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, Montevideo: Inmujeres, Mides, 2011, p. 3.

¹²¹ JABARDO, Mercedes, “Desde el feminismo negro una mirada al género y a la inmigración”, en: SUÁREZ, Liliana, MARTÍN, Emma, HERNÁNDEZ, Rosalba (coord), *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*, España, Ankulegi, 2008, pp. 39-54.

mujeres blancas pueden ser víctimas del sexismo, pero el racismo les permite actuar como explotadoras y opresoras de la gente negra.”¹²²

En este sentido, la experiencia vivida por las mujeres afrodescendientes se ha diferenciado de la del resto de mujeres no racializadas, lo cual no significa que no hayan compartido similares experiencias con otras mujeres pobres. Pero la hegemonía racista confirió a las mujeres afrodescendientes una dimensión de opresión diferente, que no solo las puso “*en el fondo de la pirámide ocupacional*”, sino que además les otorgó un “*estatus social [que] es más bajo que el de cualquier otro grupo.*”¹²³ Las historias de vida recabadas para este estudio dan cuenta de las luchas y los caminos de superación o integración que caracterizaron la acción del Estado. Pero también son testimonios de una realidad cruzada por el racismo, el clasismo y el sexismo.

Las mujeres de los sectores populares, a diferencia de la mayoría de las mujeres de las clases media y alta, trabajaron fuera de sus casas.¹²⁴ Esta ha sido la historia de las mujeres afroargentinas, que en su mayoría tuvieron trabajos extradomésticos que se sumaron a los realizados en sus hogares. Su trabajo no fue novedoso. La esencia de la esclavización -que implicó la diáspora o extracción de sus lugares de origen, fue su utilización como fuerza de trabajo, pues tempranamente el sistema esclavista incorporó su fuerza de trabajo como personas esclavizadas.¹²⁵ Tras la conquista de la libertad, las afrodescendientes del Río de la Plata continuaron realizando actividades similares a las que hacían desde los tiempos de esclavitud: en su mayoría trabajaron realizando tareas domésticas,

¹²² hooks, bell, op. cit., p. 49.

¹²³ *ibídem.*

¹²⁴ SAPRIZA, Graciela, *Obreras y sufragistas, ¿un diálogo imposible? GRECMU, serie de documentos ocasionales, 7, 1987.* LOBATO, Mirta, “La mujer trabajadora en el siglo XX”, op. cit.

¹²⁵ La historia de las mujeres afrodescendientes ha estado fuertemente relacionada con el mundo del trabajo a través de su temprana incorporación en su condición de personas esclavizadas desde el siglo XVII. La mayoría de las mujeres esclavizadas y libres trabajaron en el servicio doméstico, dentro en la casa de sus amos o fuera, en tareas como el lavado y planchado de ropa. En el medio rural, además de las tareas de la casa agregaron las vinculadas a la agricultura y la cría de animales. Asimismo, las mujeres fueron conchabadas - trabajaron para otros recibiendo una paga que iba casi en su totalidad a su amo- como amas de leche. BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Esclavitud y trabajo: un estudio sobre los afrodescendientes...*, op. cit.

limpieza de la casa, lavado y planchado de ropa, cuidado de niños y niñas y, en las zonas rurales, además, cumpliendo otras actividades vinculadas a la producción agropecuaria.¹²⁶ La investigadora y activista afrofeminista brasileña Sueli Carneiro ha analizado las condiciones históricas de las mujeres afrodescendientes. Al caracterizar el proceso de liberación de las afrobrasileñas, afirmó:

*"Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas. Cuando hablamos de romper con el mito de la reina del hogar, de la musa idolatrada por los poetas, ¿en qué mujeres estamos pensando? Las mujeres negras son parte de un contingente de mujeres que no son reinas de nada, que son retratadas como las anti-musas de la sociedad brasilera porque el modelo estético femenino es la mujer blanca."*¹²⁷

A fines del siglo XIX, las afrouuguayas también trabajaron de manera frecuente como amas de leche¹²⁸ y parteras. Para el período de este estudio no se encontraron referencias a estas actividades en la prensa periódica ni a través de los testimonios orales recabados. La sensibilidad "civilizada" del Uruguay del novecientos, que disciplinó a la sociedad, como indica José Pedro Barrán, asoció "salud, limpieza, orden y moral."¹²⁹ En ese contexto de modernización y nacimiento de una sociedad "civilizada", ambas actividades fueron reglamentadas. Las preocupaciones por la infancia y la maternidad originadas en Europa, llegaron

¹²⁶ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit., pp. 68-72. Para el caso de las mujeres afroestadounidenses, Ángela Davis afirma: "Del mismo modo que sus hermanas blancas, llamadas 'amas de casa', ellas han cocinado, han limpiado y han alimentado y criado a un número incalculable de niños. Sin embargo, a diferencia de las amas de casa blancas que han aprendido a contar con la seguridad económica facilitada por sus maridos, a las esposas y a las madres negras raramente se les ha brindado el tiempo y la energía para convertirse en expertas de la domesticidad. Como sus hermanas blancas de clase obrera, que también soportan la doble carga de trabajar para vivir y de atender sus hijos y a sus maridos, las mujeres negras han necesitado ser liberadas de esta opresiva situación durante muchísimo tiempo." DAVIS, Angela, op. cit., p. 229.

¹²⁷ CARNEIRO, Sueli, "Ennegrecer el feminismo", 2014, <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/644/1/264-Sueli%20Carneiro.pdf>

¹²⁸ Se conoce como "amas de leche", "amas de crianza" o nodrizas a las mujeres que alimentaban dando de mamar a los bebés que no eran sus hijos. En el Río de la Plata, durante ese período esta tarea se reservó casi con exclusividad a las mujeres afrodescendientes. CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, "Informe sobre la situación del PCI afrodescendiente de Uruguay", en: *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina*, CONACULTA, CRESPIAL, México, 2013, pp. 346-347.

¹²⁹ De acuerdo al marco elaborado por el historiador José Pedro Barrán que distingue entre sociedad bárbara y sociedad disciplinada. BARRÁN, José, *Historia de la sensibilidad. El Disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, EBO, p. 52.

a Uruguay a fines del siglo XIX a través de los médicos higienistas. La historiadora Lourdes Peruchena afirma que *“en nombre del bien mayor que eran la felicidad y la prosperidad de la sociedad, la mirada y el brazo ejecutor del Estado se sintió compelido a intervenir en asuntos propios de la esfera privada, como lo eran la maternidad y la crianza de los hijos.”*¹³⁰ Desde 1915, el ejercicio de la profesión de parteras y la práctica de amas de leche estuvieron orientadas por el higienismo que tomó diversas medidas para regularlas.¹³¹ A pesar de la ausencia de referencias en las fuentes escritas y orales, puede pensarse que las mujeres afro Uruguayas no dejaron totalmente esos trabajos y que la prensa de los afrodescendientes, no lo divulgó al hacerse por fuera del control médico.

El trabajo ha ocupado -y ocupa- un lugar importante en la vida de las afro Uruguayas de los espacios urbano y rural. Hacia mediados de siglo XX eran pocas las que no trabajaban para otras personas, tanto en “casas de familia” como desde el hogar *“para afuera”*, lavando y planchando ropa. Así contaba la escritora y activista Beatriz Santos en su historia familiar. Su madre realizaba las tareas para otras familias: *“al comienzo ella llevaba los atados a las respectivas casas, luego tomó otra clientela de mayor poder adquisitivo quienes venían a traer y recoger su ropa.”*¹³² Más tarde, comenzó a trabajar fuera de su casa para una familia de diplomáticos norteamericanos, lo cual hizo, junto al ascenso de su padre, que la familia mejorara su calidad de vida. Los testimonios recabados e investigaciones previas dan cuenta de la notoria permanencia del trabajo doméstico en la vida de las mujeres.¹³³ El escritor e investigador Jorge Chagas subrayó que todas las mujeres de su familia habían trabajado limpiando casas.¹³⁴ En las décadas que

¹³⁰ PERUCHENA, Lourdes., “La madre de nosotros”. Maternidad, maternalismo y Estado en el Uruguay del Novecientos”, Tesis para defender el Título de Doctorado en Historia, Montevideo, 16 de abril de 2020, p. 179.

¹³¹ La reglamentación del ejercicio libre fue firmada por el médico-legista Dr. José Mainginou en representación del Consejo Nacional de Higiene. POU, Ricardo, PONS, José, “Historia de la Ginecología y la Obstetricia en el Uruguay” en: *Archivos de Ginecología y Obstetricia*. Volumen 50, número 1: 1–98 | Número especial Aniversario, p. 112.

¹³² Entrevista a Beatriz Santos, realizada en Montevideo el 15 de mayo de 2018.

¹³³ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, op. cit., pp. 68-72.

¹³⁴ Entrevista a Jorge Chagas, realizada en Montevideo el 11 de abril de 2018.

abarca este estudio se aprecia que las mujeres desarrollaron tareas que históricamente han sido subvaloradas. Además, en un medio que las relegaba, fueron usuales los casos de violencia y abuso sexual. *Sirvienta, amante y madre soltera* fueron las facetas de las mujeres, resaltadas en las crónicas literarias del período.¹³⁵ La frase “*deseábamos tener tanta sed para tomarnos tantas lágrimas*” revela los sacrificios y los sufrimientos, tanto del mundo laboral como de la vida cotidiana de buena parte de las mujeres afrouruaguayas.¹³⁶ El trabajo por “casa y comida” era frecuente. Para muchas afrouruaguayas fueron tiempos en donde al momento de la limpieza sus patronas “*les decían que se agachasen para ver mejor*” y así fregar más los pisos.¹³⁷ En el espacio rural, la población trabajadora estuvo más expuesta a los excesos de los estancieros y capataces al estar generalmente alejada del control del Estado. Cabe recordar que, en Uruguay, si bien existe desde 1915 la ley de 8 horas de trabajo, la misma no fue aplicada para todas las trabajadoras y los trabajadores, entre ellos los rurales. En el caso de estos últimos, la jornada laboral recién fue regulada en 2008 a través de la ley n° 18.441.¹³⁸

Para las mujeres que vivieron en la casa de sus patronas, el matrimonio, además pudo representar la posibilidad de salir de esa casa y construir un hogar propio. Esa opción no siempre fue apoyada por los jefes debido a que la idea de posesión medió en estas relaciones. El investigador Jorge Bustamante compartía la historia de vida de su abuela, que en las noches preparaba su ajuar de bodas y que en el día era descosido por la “señora de la casa”, supuestamente, por no estar bien

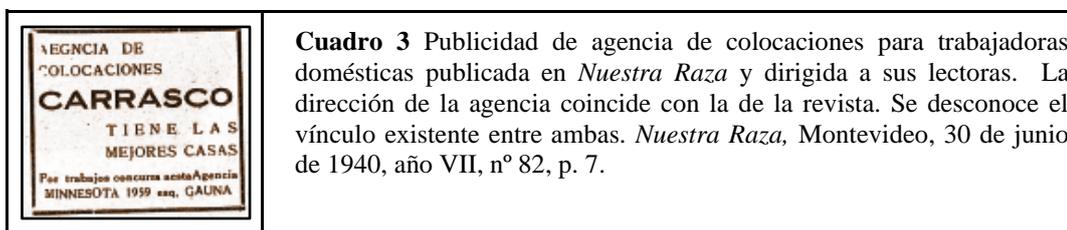
¹³⁵ Tanto viviendo como agregadas a la estancia como en los rancheríos cercanos, las mujeres quedaron expuestas a la violencia sexual de los varones de esa unidad productiva, tanto en el norte como en el centro del país. En el análisis realizado por Nelly Da Cunha no se hace referencia específica a las mujeres afrouruaguayas, pero de acuerdo con los datos demográficos es razonable pensar que están incluidas. DA CUNHA, Nelly, “Trabajadores rurales”, en: CURES, Oribe, DA CUNHA, Nelly, PORRINI, Rodolfo, *Desde abajo...*, op. cit., pp. 177-181.

¹³⁶ Entrevista a Jorge Bustamante, realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

¹³⁷ Jorge Bustamante contaba en una entrevista esta frase que en varias ocasiones le escuchó decir a una de sus tías. Entrevista realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

¹³⁸ Regulación de la Jornada Laboral y el Régimen de Descanso de los Trabajadores Rurales, <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18441-2008>

hecho. Esta acción buscaba demorar el matrimonio y con ello la “pérdida” de la empleada.¹³⁹



Para los habitantes del país históricamente ha sido una opción marcharse de su ciudad de origen e instalarse en la capital. Montevideo ofrecía mejores posibilidades de trabajo y estudio. Las mujeres afro uruguayas llegaron allí para trabajar como empleadas domésticas “con cama”, viviendo en el hogar de sus patrones. Los empleadores recurrían al servicio de los comisionistas, quienes se encargaban de reclutar a las jóvenes, a cambio de retener parte del salario de las mujeres. En ese marco se dieron situaciones cotidianas de abuso, tanto por parte de los patrones como de los intermediarios. La historia de vida de Práxedes Sosa muestra esta situación tan cotidiana para algunas mujeres. Práxedes llegó a Montevideo desde la ciudad de Melo y encontró trabajo con “cama” en una casa de familia. Tras vivir reiteradas situaciones de maltrato pudo cambiar de trabajo y forjar una nueva vida en la capital. Allí formó su familia y a través de su actividad en las asociaciones de afrodescendientes llegó a ser presidenta de la Comisión de Damas del *Club Nueva Vida* de Montevideo.¹⁴⁰



Figura 1: Boda Práxedes Sosa y Atalivar Baylon. En la imagen de la sección “sociales” de *Nuestra Raza* aparecen los novios con motivo de celebrar su matrimonio en Montevideo en 1937. *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1937, año IV, n° 44, DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, op. cit., p. 6.

¹³⁹ Jorge Bustamante, entrevista realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

¹⁴⁰ DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, op. cit., p. 6.

Algunas mujeres trabajaron como modistas, realizando tareas de costura familiar y para terceros. El estudio de corte y confección fue uno de los más frecuentes para las mujeres de ese período. Se podía hacer en la *Escuela Industrial* y en la UTU - a partir de 1942- y en academias particulares. Adquirir una máquina de coser representó un gasto importante que no era “*poca cosa*” para las familias afrouruguayas.¹⁴¹ Anteriormente se mencionó que fue reducido el número de mujeres afrouruguayas que no trabajaron fuera de sus casas. En esos hogares los gastos de la economía familiar quedaron cubiertos con el ingreso de los varones de la familia. La abogada y activista Alicia Saura relató que su madre no tuvo necesidad económica de buscar un empleo. Estudió corte y confección en la UTU y los conocimientos de costura sirvieron para realizar la ropa familiar.¹⁴²

Se ha afirmado que el trabajo femenino fuera del hogar, en todos los sectores en general, no gozaba de estima social pues representaba que las mujeres dejaran el hogar familiar.¹⁴³ El papel significativo de las mujeres afrouruguayas para la manutención familiar las colocaba en una posición política y económica que contradecía los principios de subordinación femenina de la época, entre los cuales se asignó a la mujer el rol de “ama de casa calificada”.¹⁴⁴ En el caso de las mujeres afrouruguayas, a través de la prensa los varones exaltaron de una forma u otra la figura de la mujer en sus diferentes roles como: estudiantes, madres, esposas, activistas-militantes y trabajadoras. Las “*heroínas olvidadas*” como las llamó el periodista afrouruguayo *Cleanto* -seudónimo de Sandalio del Puerto- fueron esas mujeres tan conocidas en las historias de vida de las familias afrodescendientes, que lucharon solas por sus hijas e hijos.¹⁴⁵ Y que para ello “*hacen de todo*”: *recogen*

¹⁴¹ Según palabras del profesor afrouruguayo Amaro Uriarte, en: LAVIÑA, Pamela, *Triunfadores. Negros Profesionales en el Uruguay*, Montevideo, ed. Psicolibros, 2013, p. 2.

¹⁴² Entrevista a Alicia Saura, realizada en Montevideo el 6 de abril de 2018.

¹⁴³ BARRANCOS, Dora, Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras” en: *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, t. 3, 200, p. 206. LOBATO, Mirta, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX”, *Historia de las mujeres. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000, p. 96.

¹⁴⁴ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca...*, op. cit., p. 73.

¹⁴⁵ BURGUEÑO, María, op. cit., p. 78.

*basuras, venden chucherías, limpian casas, cocinan o lavan todo el día. Y casi ni visten, ni comen, porque el mísero jornal que perciben, lo precisan casi íntegro para alojar y alimentar a los niños.*¹⁴⁶ Esta narrativa estuvo muy presente en la prensa periódica del período 1930-1950.

En las décadas estudiadas, pocas personas afrodescendientes pudieron estudiar carreras terciarias y acceder a trabajos calificados.¹⁴⁷ Hasta 1938 había registro de cuatro abogados afrodescendientes. Juan C. Díaz (?-1884), fue el primero y le siguieron Martín Estevarena, Francisco Rondeau y Salvador Beterbide.¹⁴⁸ En esos casos excepcionales, la prensa del colectivo se encargó de difundir a sus profesionales a través de notas y la promoción de sus servicios. Salvador Beterbide y la maestra Margarita Ubarne se desempeñaron también como periodistas y cronistas en medios de prensa afrodescendientes, como será retomado en los capítulos siguientes.¹⁴⁹



Figura 2: Fotografía de la joven María Pilar Barrios, hija de Pilar Barrios y Maruja Pereyra tras rendir su examen de corte y confección. Las publicaciones estimularon el estudio de los más jóvenes. La profesión de modista representó una opción de trabajo diferente a las tareas de limpieza y lavado de ropa, tan comunes para las mujeres afrodescendientes. *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1943, año XI, n° 123, p. 4.

¹⁴⁶ CLEANTO, “Heroínas olvidadas”, *Nuestra Raza*, Montevideo, setiembre de 1948, año XVI, n° 181, p. 10.

¹⁴⁷ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, op. cit., pp. 54-59.

¹⁴⁸ “Dr. Francisco Rondeau. Su fallecimiento”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de diciembre de 1938, año VI, n° 64, p. 2.

¹⁴⁹ En los capítulos 2 y 3, se profundizará al respecto.

En las fuentes y la bibliografía surge un tema que requiere un análisis profundo: la prostitución en las mujeres afrouruguayas. Uno de los estudios más importantes en la historiografía uruguaya es el de la historiadora Yvette Trochon: *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*.¹⁵⁰ Su profusa investigación aborda la prostitución en el Uruguay desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Si bien se analizan las variables nacionalidad y origen, entre otras, no se incluye la étnica-racial. El relato no menciona a las mujeres afrouruguayas ni tampoco aparecen en el análisis de las fotografías incluidas. La autora afirma que las mujeres que se prostituían lo hacían por diferentes motivos, “*pero el hecho de que pudieran ganar más dinero que como obreras, empleadas, sirvientas u otras actividades ‘honestas’ constituyó un factor determinante*”.¹⁵¹ En los espacios en donde abundó la pobreza la prostitución fue una de las salidas laborales de las mujeres. En el medio rural, la prostitución fue una de las opciones de quienes habitaban los rancheríos.¹⁵² En el espacio urbano, en el caso de Montevideo, los prostíbulos estuvieron ubicados en “el bajo”, en la zona costera sur de la ciudad. Allí funcionaron hasta noviembre de 1930, cuando comenzaron los desalojos de los últimos burdeles.¹⁵³ Los investigadores Daniela Bouret y Gustavo Remedi mencionan que a partir de la década de 1930 se

¹⁵⁰ TROCHON, Yvette, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, Montevideo, Ed. Taurus, 2003.

¹⁵¹ ídem, p. 137.

¹⁵² En el clásico estudio *Tipos humanos del campo y la ciudad* en el Uruguay realizado por el antropólogo Daniel Vidart, el autor analiza los distintos grupos que habitaban el país. Según su estudio, antes de asentarse en los rancheríos, las trabajadoras sexuales transitaron los caminos como “carperas”. Trabajando de forma ambulante, acompañaron los circos y las ferias ganaderas. VIDART, Daniel, *Tipos humanos del campo y la ciudad*, Nuestra Tierra n° 12, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, pp. 21-24.

¹⁵³ Trochon ubica “el bajo” en las calles: Santa Teresa, Guaraní, Patagones (actual Juan L. Cuestas), Miní, Valles, Brecha, Camacú, Isla de Flores, Alzáibar y Yerbal. A partir de 1930 comenzó a desaparecer el “último reducto de concentración de la prostitución enclaustrada y el sistema de burdel mostró su paulatina decadencia.” Así lo muestran los datos: hacia 1920 había 43 burdeles en dos cuadras de la calle Yerbal, en 1935 en todo Montevideo había 40 prostíbulos registrados, mientras que en las décadas de 1950 y 1960, la cifra ascendía a unos 30. TROCHON, Yvette, op. cit., pp. 207, 225-226. TROCHON, Yvette, “De grelas, cafishos y piringundines...”, en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, t 3, Montevideo, Taurus, 2004, pp. 89-90.

incorporaron “*meretrices de color*” que trabajaron junto a otras mujeres extranjeras y uruguayas.¹⁵⁴

La comunidad intelectual afrouruguaya publicó artículos problematizando la prostitución de las mujeres del colectivo. A continuación, aparecen algunos indicios que, si bien requieren seguir investigando el tema, exponen la preocupación que representó para la comunidad intelectual que las mujeres ejercieran la prostitución debido a la pobreza y la desocupación. En 1943, el periódico *Rumbos* de Rocha advertía que ante la llegada del invierno sobre los hogares pobres “*hundidos en la miseria, madres y padres famélicos; hijos débiles y desnutridos; ranchos húmedos y destartados, sin lumbre, sin abrigo y sin luz [...] la miseria, el hambre y la desocupación seguirá su triste trayectoria, sembrando la TUBERCULOSIS, EL VICIO Y LA PROSTITUCIÓN*”.¹⁵⁵ Feliciano Barrios, redactor de *Nuestra Raza*, escribió en 1944 un artículo sobre la obra del escritor paraguayo Rafael Barret (1876-1910). Barrios recupera el “*problema social de la prostitución*” abordado por el escritor, habla de la existencia de “*esas mujeres caídas que pueden ser nuestras hermanas, nuestras madres o nuestras hijas, es una vergüenza para toda la humanidad. No son ellas las viciosas y perversas, sino las víctimas de nuestros vicios y de nuestra hipocresía.*”¹⁵⁶ En 1947, la *Revista Uruguay* afirmaba “*volver al tema, llamando la atención de la sociedad*” sobre esta “*práctica democrática*” que también afecta a las mujeres afrouruguayas.¹⁵⁷ Mientras que un artículo publicado por *Nuestra Raza* en 1948 comentaba algunas características del *Pueblo Fernández*, ubicado en Salto próximo al límite departamental con Tacuarembó. Entre ellas se menciona la existencia de “*un porcentaje muy alto de prostitución acompañado de la consiguiente sífilis, que llega al alarmante porcentaje del 60%. Esta sífilis se suma en los niños, que la*

¹⁵⁴ Los historiadores citan las crónicas recopiladas por el “loro” Ramón Collazo en “*Historias del bajo*”, BOURET, Daniela; REMEDI, Gustavo, *Escenas de la vida privada. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, EBO, 2009, p. 336.

¹⁵⁵ “Invierno. Hambre, frío, miseria”, *Rumbos*, Rocha, junio de 1943, año IV, n° 59, p. 5.

¹⁵⁶ “Rafael Barret. Tres aspectos de su obra”, *Nuestra Raza*, Montevideo, junio de 1944, año XI, n° 120, pp. 3-5

¹⁵⁷ *Revista Uruguay*, Montevideo, agosto de 1947, año IV, n° 41 p. 5.

heredan, con el raquitismo y estados de tuberculosis y pre tuberculosis; según los datos que datos los censos sanitarios, llegan a un 60% los niños raquíticos y a un 50 % los pre tuberculosos”.¹⁵⁸

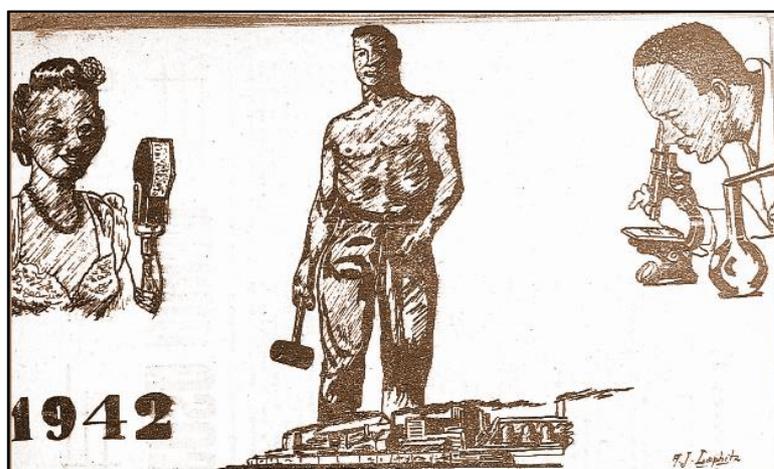


Figura 3: Centenario de abolición de esclavitud (1942). Con motivo del centenario de la abolición de la esclavitud de acuerdo con la ley de 1842, se realizaron actividades que fueron cubiertas por las publicaciones. La revista *Nuestra Raza* editó un número especial en donde apareció esta imagen, que representa profesiones y oficios menos frecuentes en la vida de las personas afrouruaguayas: una locutora/actriz de radioteatro, un obrero ferroviario y un científico. Cabe recordar que la escritora Virginia Brindis de Salas también trabajó en radio. En el pie de foto se puede leer el siguiente texto: “Si en 1842, mujeres y hombres sufrían la afrentosa ignominia de ser rematados en subasta pública a un mejor postor, para escarnio de su condición de seres humanos, en 1942, a 100 años de su libertad contribuyen con la belleza de su arte, la fuerza de su músculo y el poder de su intelecto, en la civilización, el progreso y la presente formación de una humanidad mejor y justa.” *Nuestra Raza*, Montevideo, diciembre de 1942, año X, n° 112, p. 10.

El trabajo de los varones afrouruaguayos, aunque más diversificado que el femenino, incluyó generalmente actividades como la albañilería y la construcción, la venta ambulante y las tareas como peones de estancia. El ejército continuó siendo un lugar significativo para los varones afrouruaguayos.¹⁵⁹ Sin embargo, no eran admitidos en otras instituciones encargadas del orden y la seguridad como el Departamento de Policía y el cuerpo de Bomberos. En 1931, a poco de asumir la presidencia de la república, Gabriel Terra recomendó a ambas dependencias que los

¹⁵⁸ “La envidia que supera”, *Nuestra Raza*, Montevideo, febrero de 1948, año XVI, n° 174.

¹⁵⁹ En su mayoría los varones afrouruaguayos fueron personal subalterno debido a su bajo rango militar alcanzado. CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, op. cit., p. 74. Al respecto publicó *Nuestra Raza*, en 1948 la noticia de la culminación de la carrera militar de Fernández que luego de 28 años se retiraba con el grado de Sargento I de Reserva, *Nuestra Raza*, Montevideo, julio de 1948, año XVI, n° 178, p. 7.

afrouuguayos fueran aceptados entre sus filas.¹⁶⁰ El deporte -con condiciones diferentes a las actuales- también fue uno de los espacios transitados. En el fútbol y el boxeo, especialmente en este último, fue común encontrar varones afrouuguayos. Así lo notaba la profesora y activista Amanda Espinoza, cuando afirmaba que todo el mundo boxeaba.¹⁶¹

Durante el siglo XX el Estado se constituyó en el “gran empleador” que ofreció trabajo en los gobiernos departamentales, la administración central y las empresas públicas. Su papel junto a los “débiles” permitió que algunos colectivos pudieran tener allí un espacio. También cabe decir que creció a través del clientelismo político, que “pagó” a los ciudadanos los favores políticos y votos con trabajo.¹⁶² Algunas de las personas entrevistadas tuvieron a padres, tíos y abuelos trabajando como funcionarios públicos, la mayoría siendo porteros o desarrollando alguna tarea de servicio. Uno de los lugares más usuales fueron las intendencias, pero también se incorporaron a algunas empresas públicas.¹⁶³ Por citar un caso, uno de los responsables de la revista *Nuestra Raza*, Elemo Cabral, fue portero en el Museo Histórico Nacional. En este sentido, tener un trabajo estatal representó un factor positivo con relación a quienes no lo tuvieron, puesto que en esos casos aseguraron un ingreso fijo y con ello mejores condiciones socioeconómicas para su familia.

¹⁶⁰ JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, op. cit., p. 20. Lamentablemente, más allá de la referencia citada, no se ha encontrado más información sobre el carácter que tuvo la solicitud de Terra, así como su incidencia en la Policía y Bomberos.

¹⁶¹ Amanda Espinoza, entrevista realizada el 14 de marzo de 2018 en Montevideo.

¹⁶² CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *Historia Contemporánea del Uruguay*, op. cit., 179.

¹⁶³ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit. pp. 65-66.



Figura 4: Reunión de afrouuguayos y Gabriel Terra. La *Revista Uruguay* recuperó en uno de sus números la fotografía publicada en el periódico *La Verdad* que retrata el encuentro entre el entonces presidente Gabriel Terra e integrantes del colectivo afrouuguayo en 1931. Al encuentro fueron los “hombres más representativos” de la colectividad, “para agradecerle su acto justiciero de abolir un decreto gubernativo, por el que se impedía -injustamente- el ingreso a una de las dependencias administrativas a las personas -que no obstante ser tan ORIENTALES como los mismos gobernantes que dictaron aquel decreto- por el sólo hecho de ser de color.” *Revista Uruguay*, Montevideo, agosto de 1945, año I, nº 7, p. 15.

Para el activista e investigador afrouuguayo Jorge Rodríguez, el trabajo público fue un elemento que caracterizó la distinción entre los llamados “*negro usted*” y “*negro che*”.¹⁶⁴ El origen y la condición socioeconómica de las familias pudieron favorecer al momento de relacionarse y querer acceder a ciertos espacios y vínculos.¹⁶⁵ Otro aspecto que ha sido mencionado como diferencial fue el contar con dos apellidos, en relación con quienes tenían uno.¹⁶⁶

La década de 1940 representó el desarrollo de la industria y el aumento del número de obreros. De acuerdo al Censo industrial de 1930, existían en el país 7403 establecimientos que ocupaban a 94.411 personas (84,3% en Montevideo y

¹⁶⁴ Los conceptos hacen referencia a la diferencia de “status” entre las personas afrouuguayas: el uso del tratamiento de “usted” para referirse a las supuestamente “más respetables” a diferencia del coloquial “che”.

¹⁶⁵ RODRIGUEZ, R. Jorge, *Mbundo Malundo a Mundele. Historia del movimiento afrouuguayo y sus alternativas de desarrollo*, Montevideo, Rosebud Ediciones, 2006, pp. 143-144.

¹⁶⁶ El decreto de ley N° 15462, *aprobación de normas para la inscripción en nacimiento de personas de filiación ilegítima*, hizo obligatorio anotar con dos apellidos en el registro civil a los a los hijos recién nacidos, usando los de la madre para aquellos casos en que el padre es “desconocido”. <https://www.impo.com.uy/bases/decretos-ley/15462-1983>

15,65% en el resto del país).¹⁶⁷ El historiador Rodolfo Porrini caracteriza a Montevideo como una ciudad obrera en donde, desde 1920, “*se fue ambientando la creación de formas de cultura popular y obrera como una experiencia social de los trabajadores, influidos por un entorno cambiante y múltiples factores.*”¹⁶⁸ Una de las cuestiones es conocer el trabajo de las personas afrouruguayas en las fábricas. Sin embargo, es difícil consignar datos y los testimonios en su mayoría no dan cuenta de su inserción. Cabe mencionar que los medios de prensa de los afrodescendientes utilizan el término obrero u obrera para hablar de las personas trabajadoras de manera genérica. Por ejemplo, durante el período la revista *Nuestra Raza* publicó artículos que reflexionan sobre el rol de las mujeres, su trabajo y las condiciones en que este es desarrollado. Allí las mujeres que trabajaban fueron nombradas como obreras en un sentido amplio.¹⁶⁹

La precariedad laboral y las situaciones de abuso vividas por las mujeres que trabajaban en el servicio doméstico promovieron su organización gremial en la capital. Si bien requiere mayor estudio, es posible mencionar la *Agrupación de Servicio Doméstico Pro Jubilatorio Doctor Solís Vila*, fundada en 1940.¹⁷⁰ La asociación fue impulsada por mujeres afrouruguayas y si bien se presentó como apolítica, tomó el nombre del diputado colorado que presentó en el parlamento un proyecto de ley para mejorar las condiciones de las empleadas domésticas.¹⁷¹ La iniciativa contempló un local destinado a la concurrencia femenina, de modo que las trabajadoras se pudieran registrar y consultar sobre las condiciones de trabajo.¹⁷² Se propuso establecer un centro femenino de educación, cultura y beneficencia, con

¹⁶⁷ PORRINI, Rodolfo, *Nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, FHCE, 2005, p. 77.

¹⁶⁸ PORRINI, Rodolfo, *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2019, p. 17.

¹⁶⁹ “Nuestras obreras se movilizan”, *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1940, año VIII, n° 84, pp. 8-9; “El obrero negro y la obrera negra como fuerza inexpugnable de reivindicación universal”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1942, año IX, n° 104, p. 4.

¹⁷⁰ “Gremio que se organiza”, *Nuestra Raza*, 30 de mayo de 1940, año VII, n° 81, p. 3.

¹⁷¹ Solís Vila representó al Partido Colorado siendo Diputado Titular por Montevideo del 25 de mayo de 1938 al 21 de febrero de 1942.

¹⁷² El local estaba ubicado en la calle Gaboto 1642 en el barrio Cordón de Montevideo. “Nuestras obreras se movilizan”, *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1940, año VIII, n° 84, pp. 8-9.

el fin de “cooperar en la superación del nivel cultural de la mujer operaria, por la enseñanza adecuada, clases, conferencias, audiciones musicales, artísticas” y establecer “secciones de Corte y Confección y cursos de culinaria [...] habilitándolas a la cocina de los grandes hoteles, que hace mucho viene siendo monopolio de una docena de “maestros” extranjeros de relativa competencia.”¹⁷³ La asociación se propuso representar a todas las mujeres reviviendo la “realidad del pobre y del obrero”.¹⁷⁴

Con relación a las condiciones laborales, en 1943, bajo la presidencia de Juan José de Amézaga (1943-1947) fue aprobada la ley n° 10449 de Consejos de Salarios.¹⁷⁵ La misma definía pautas para la fijación de salarios mínimos, planteaba la necesidad de instituir el régimen de asignaciones familiares y creaba los Consejos de Salarios. Los consejos son organismos tripartitos de 7 miembros (tres nombrados por el Poder Ejecutivo, dos por los empleadores y dos por los trabajadores) pertenecientes a la industria, al comercio y a los servicios públicos no atendidos por el Estado, quedando así excluidos los funcionarios públicos, los trabajadores rurales y del servicio doméstico.¹⁷⁶ La iniciativa dejaba sin intervención estatal la negociación de empleadores y trabajadores especialmente vulnerados, como fue el caso de los rurales y domésticos. En noviembre de 1944, el editorial del periódico *Democracia* de la ciudad de Rocha exhortaba a los periodistas a ocuparse de los “problemas de primera instancia”. Entre ellos incluía el cumplimiento de la ley de Consejos de Salarios “so pena de encarcelamiento de todo patrono que no cumpla con lo estipulado por la misma”. En esos temas urgentes para los integrantes del colectivo, el artículo incluía a la ley de Viviendas

¹⁷³ ídem, p. 9.

¹⁷⁴ ibídem.

¹⁷⁵ Ley N° 10.449 Consejo de Salarios, *Parlamento del Uruguay*, Recuperado de: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp2042366.htm#:~:text=Todo%20trabajador%20a%20destajo%20debe,ocho%20horas%20de%20labor%20semanal>.

¹⁷⁶ PORRINI, Rodolfo, “Clase obrera, sindicatos y Estado en el Uruguay de la expansión industrial (1936-1947): algunas conclusiones y nuevos problemas para su investigación” en: *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXIX, n 2, 2003, pp. 180-181. En 2006, la Ley 18.065, *Regulación del trabajo doméstico*, reguló las condiciones de trabajo de las trabajadoras domésticas en cuanto a jornada, descanso, subsidios, subsidios e incorporó el sector al sistema de negociación colectiva en los Consejos de Salarios. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18065-2006>

Económicas y a la n° 10051 “de apoyo a los trabajadores de la tierra, bajo la égida del Banco de Seguros del Estado, cuyas proyecciones son vastísimas: formación de colonias agrarias, cesión de la tierra feraz para el cultivo, facilitación de herramientas y semillas.”¹⁷⁷

Miradas y voces sobre el racismo

En 1934, *Nuestra Raza* le realizó dos entrevistas al abogado Francisco Rondeau.¹⁷⁸ El ejercicio de su carrera fue uno de los temas abordados. Rondeau denunciaba que hasta la fecha no había conseguido “el modesto puesto de defensor de oficio para acogerse a los beneficios de la jubilación y dejar así a los suyos a su muerte, al amparo de la mendicidad.”¹⁷⁹ Sus palabras hacen referencia a la imposibilidad para ascender laboralmente debido a su condición de afrodescendiente. En esta línea, un artículo publicado en 1943 en la ciudad de Rocha cuestionó el trato dado a los afrouruguayos enumerando los trabajos asignados a los varones:

*“Y porqué, en nuestro país, en donde gozamos de una Constitución que ampara y nivela los derechos del negro y del blanco, -el negro es graciosamente rechazado y excluido por la sociedad, -donde por más inteligente y preparado que sea, sólo en raras excepciones, llega a conseguir empleo superior a portero, -chofer, mucamo, ordenanza, o algo por el estilo donde siempre pueda ser inferiorizado, -y hasta en el Ejército, muy pocas veces, o nunca un negro, pasa del grado de Sargento. - y ahora para colmo, también se comenta que en la Policía de la Capital ya los negros no pueden ser ni guardia civiles.”*¹⁸⁰

José María Elemo Cabral, co-director responsable de la revista *Nuestra Raza*, trabajó más de 30 años como funcionario del *Museo Histórico Nacional*. El semanario *Marcha* lo entrevistó en 1944 con el fin de investigar acerca de la

¹⁷⁷ “Conceptos sobre periodismo”, *Democracia*, Rocha, diciembre de 1944, III época, n° 20, p. 1. La ley N° 10051 Fraccionamiento de Tierras, *Parlamento del Uruguay*, Recuperado de: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp7648671.htm>, [20 de setiembre de 2020]

¹⁷⁸ CABRAL, Elemo, BUSTAMANTE, Miguel, “Hablando con el Dr. Francisco Rondeau”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1934, año I, n° 8, pp. 2-3; ROSSI, Rómulo, “Los morenos de Antes y de Ahora”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 23 de agosto de 1934, año I, n° 13, pp. 3-4.

¹⁷⁹ ROSSI, Rómulo, “Los morenos de Antes y de Ahora”, op. cit., p. 4.

¹⁸⁰ “Dónde está la Democracia”, *Rumbos*, Rocha, julio de 1943, año IV, n°60, p. 2.

existencia de racismo en Uruguay. De acuerdo con su testimonio, aun realizando en el museo variadas tareas, “*nunca pudo dejar de ser portero.*” Mientras que su hijo, con estudios de 4º año de liceo, limpiaba pescado en el *Servicio de Oceanografía y Pesca* (SOYP). Al respecto, Elemen Cabral afirmó: “*los negros estamos bien así, limpiando o de portero*”.¹⁸¹ Sus palabras denunciaron que, a pesar del conocimiento probado para realizar otras tareas, su condición de afrouruguayo le imposibilitó ascender laboralmente. En un homenaje a Salvador Beterbide, Cabral afirmó que “*está probado que al negro no le falta inteligencia, lo que le ha faltado y le falta hoy mismo, es oportunidad para el libre desarrollo de sus aptitudes, pues el blanco, salvo raras excepciones, nunca se las dió [sic], seguramente basado en su privilegio de antiguo amo.*”¹⁸²

La investigación de la periodista uruguaya Alicia Behrens, realizada para el semanario *Marcha* en 1956, aún sin contar con datos oficiales, puede ayudar a caracterizar a la sociedad montevideana de ese tiempo, que segregaba de ciertos espacios a las personas afrodescendientes.¹⁸³ La periodista llevó a cabo un sondeo en distintas ramas de servicios con la intención de encontrar a los trabajadores afrodescendientes e incluyó una encuesta realizada en algunas empresas importantes del país: de transporte de pasajeros, el centro patronal de peluqueros, la Jefatura de Policía y tres conocidas tiendas de venta por departamentos.¹⁸⁴ Las notas sobre la inserción laboral de la población afrouruguaya ponen en evidencia las prácticas de discriminación y racismo. De los 14.647 empleados totales censados, 67 eran afrouruguayos, lo que representa menos de un 1%.¹⁸⁵ La Policía

¹⁸¹ El Soyp fue creado según ley del año 1945. *Semanario Marcha*, N° 811, 4 de mayo de 1956, p. 10.

¹⁸² “Ecos del homenaje a S. Beterbide”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1939, año VII, n° 75, pp. 2-3.

¹⁸³ El informe de Alicia Behrens incluyó varios artículos entre mayo y junio de 1956. El artículo inicial fue titulado: “¿Cuál es la situación de los negros en el Uruguay”, *Semanario Marcha*, n° 811, 4 de mayo de 1956.

¹⁸⁴ “La discriminación racial en el Uruguay”, *Semanario Marcha*, N° 817, 15 de junio de 1956. La encuesta fue realizada en las empresas de transportes ONDA y CUTCSA y en las tiendas Caubarrere, London París y Tienda Inglesa.

¹⁸⁵ Los trabajadores afrodescendientes se distribuían de la siguiente manera: 10 eran conductores en CUTCSA, 56 lo hacían en la Jefatura de Policía y uno era empleado de London París.

y los Bomberos, a pesar de la medida del presidente Terra mencionada arriba, continuaban siendo espacios limitados para los afrouruguayos. Un artículo fechado en 1944 refirió a la medida “*insólita*” de la Jefatura bajo la dirección de Juan Gómez Folle de no admitir en esa dependencia “*hombres de color*”, pues parecía que “*sostuviera la peregrina tesis de que un funcionario de color, provoca con su tez el desacato a la autoridad*”.¹⁸⁶ El artículo retoma la nota publicada por el diario de filiación colorada *El Tiempo* en donde se cuestionaba la práctica racista:

“Sucedo sin embargo en la Jefatura de Montevideo. Y es tolerado; por un jerarca inmediato, que encuentra perfectamente compatible tal condescendencia funcional, a punto de haber tejido públicamente un elogio extemporáneo a tal repartición, con la enseñanza que desde la Cátedra de Derecho, Administrativo brinda a las nuevas generaciones, que habrán de ceñir sus actividades a las disciplinas del Derecho. Nuestro pueblo en cambio, repudia tales tendencias. Hace bien poco que se acaba de rendir un emocionado homenaje a Ansina. Y él no se; circunscribe al fiel servidor de Antigás, sinó al Hombre de Color, Al moreno uruguayo, noble, grande, virtuoso y patriota. Pero la Jefatura de Policía, parecería que sostuviera la peregrina tesis de que un funcionario de color, provoca con su tez el desacato a la autoridad Con lo que sé agravia tanto esa raza como a nuestras culturas”.

La pregunta que Behrens buscaba responder era por qué los comerciantes montevideanos no contrataban personas afrouruguayas. Uno de los argumentos mencionados por el personal fue el de evitar la existencia de inconvenientes y resistencias que se podrían generar en los clientes y usuarios: “*el público difícilmente admitiría ser atendido por un mozo o una mucama de color*”, “*poner un guarda negro [en el transporte público] sería poner resistencias en los pasajeros.*” Otra de las razones fue la supuesta existencia de diferencias socioculturales entre las personas. Así lo dejaba ver un dependiente del Centro Patronal de Peluqueros, cuando decía que “*siempre eligen oficiales jóvenes...*” y concluía: “*usted me entiende: muchachos jóvenes, finos, delicados*”. Sus palabras dejan ver que las personas afrodescendientes no eran consideradas nada de eso.

¹⁸⁶ “La línea de color en la policía”, *Nuestra Raza*, Montevideo, junio de 1944 año XI, n° 130, p. 2; Anteriormente, en 1939 se había denunciado a Prefectura G.[sic] de Puertos por no tomar más trabajadores afrodescendientes por ese año. “La línea de color sigue imperando!”, *Nuestra Raza*, 30 de noviembre de 1939, año VII, n° 75, p. 11. La noticia también fue levantada por el periódico *Orientación* de Melo: “Don Juan Carlos Gómez Folle. El racista 1° de la época actual”, *Orientación*, Melo, 30 de agosto de 1944, II época, año I, n° 4, p. 1.

	<p>Cuadro 4 Anuncio publicitario de peinadora afrouruuguaya especializada en el planchado de cabellos rizados. Durante buena parte del siglo XX, el cabello de las mujeres fue objeto de burla y discriminaci3n. Las mujeres afrouruuguayas alisaron sus cabellos, adaptando sus peinados a la est&iac3tica hegem3nica no racializada. La encuesta realizada por el semanario <i>Marcha</i> evidencia las dificultades que tuvieron varones y mujeres afrouruuguayos para insertarse en ciertos trabajos. De acuerdo con los datos, las peluquer&iac3as al igual que otros negocios optaron por no contratar personal afrodescendiente. <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, 30 de junio de 1942, año IX, n&o 106, p. 7.</p>
---	---

La comunidad afrodescendiente a mediados de siglo XX continuaba excluida de determinados cargos y, según la periodista, aún de aquellos ocupados tradicionalmente por “*pobres [que] carecen de preparaci3n suficiente como para aspirar a empleos m3s importantes, mejor remunerados.*” El art&iac3culo finaliza afirmando una realidad conocida por las personas afrouruuguayas: “*nacer pobre en este pa&iac3s significa verse obligado a desarrollar un esfuerzo mucho mayor para triunfar que si se nace hijo de millonario. Pero a igualdad de medios, a igualdad de pobreza, un negro deber3 desarrollar un esfuerzo infinitamente mayor que un blanco.*”¹⁸⁷

* * * * *

En suma, las personas afrouruuguayas sufrieron y resistieron las consecuencias de vivir en una sociedad cruzada por múltiples formas de opresi3n. Las mujeres debieron trabajar fuera de sus hogares para mantener a su familia. La precariedad, los prejuicios y los atropellos formaron parte de sus historias de vida. En ese contexto incursionaron en formas de movilizaci3n, que ser3n abordadas en el siguiente cap&iac3tulo.

¹⁸⁷ “La discriminaci3n racial en el Uruguay”, *Semanario Marcha*, n&o 817, 15 de junio de 1956. En 1965, Ildefonso Pereda Vald3s analiz3 estos datos y otros recogidos por 3l mismo (entre sus contactos), en su publicaci3n *El Negro en el Uruguay. Pasado y presente*, Montevideo, *Revista del Instituto Hist3rico y Geogr3fico del Uruguay*, 1965, pp. 191-192.

Capítulo 2

Voces afrodescendientes en la prensa escrita (1930-1950)

En Uruguay el mito de la nación excepcional, sin población originaria y con escaso número de personas afrodescendientes en relación con el resto de los países americanos fue central en las narrativas de hasta mediados de siglo XX, tal cual se ha visto en el capítulo 1. En esta línea de pensamiento, durante buena parte del siglo XX la literatura uruguaya no consideró las prácticas de otros grupos no europeos, omitiendo e ignorando las expresiones culturales de los afrodescendientes. Así fue que se configuró en Uruguay la idea de una “*literatura blanca*”.¹⁸⁸ Sin embargo, la existencia de medios de prensa dirigidos y editados por afrodescendientes va a contrapelo del discurso hegemónico que ignoró o minimizó a esta población y a sus prácticas culturales, así como a los frecuentes casos de discriminación y racismo vividos.¹⁸⁹ Durante el período 1917-1952 la población afrouruguaya editó al menos once periódicos y revistas que circularon por el país: *Nuestra Raza*, *La Vanguardia*, *Acción*, *El Peligro*, *Rumbos*, *Periódico del PAN*, *Revista Ansina*, *Orientación*, *Democracia*, *Rumbo Certo* y *Revista Uruguay*. Cabe decir, que la cantidad de publicaciones tal vez haya sido mayor, debido a que algunas pudieron haber sido impresas de manera informal haciendo difícil llegar hasta ellas hoy.¹⁹⁰

¹⁸⁸ GORTÁZAR, Alejandro, “Racismo institucional en la literatura uruguaya” en: *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo*, Primeras Jornadas Académicas sobre Afrodescendencia, Montevideo, MIDES, pp. 172-175.

¹⁸⁹ Las denuncias de racismo estuvieron presentes en las publicaciones del período de estudio. Por ejemplo, pueden citarse: “Línea de color. Café Central”, “El Sr. Intendente Municipal notificó al “Café Central”, *Acción*, Melo, enero-febrero de 1950, III época, año III, p. 6.

¹⁹⁰ De acuerdo con los datos registrados en *El Libro del Centenario* hacia 1924 había en el país 368 publicaciones periódicas: “55 diarios, 14 trisemanales, 41 bisemanales, 80 semanarios, 31 quincenales, 98 mensuales y 49 ‘sin fecha fija.’” Las mismas estaban editadas en varios idiomas y correspondían a diferentes colectivos, no así al afrodescendiente que entre 1917 y 1928 no tuvo publicaciones conocidas. *La Vanguardia* comenzó a publicarse en 1928. *El Libro del Centenario*, op. cit., p. 614.

La prensa periódica de los afrouruguayos continuó el legado de las experiencias ensayadas desde el último tercio del siglo XIX. *La Conservación* fue el primer periódico y se escribió en Montevideo en 1872 bajo la dirección de Marcos Padín García y Andrés Seco. En 1873 fue editado *El Progresista*, también bajo el impulso de Padín y Seco. Durante el siglo XIX hubo otras publicaciones en Montevideo: *La Crónica* (década de 1870), *El Porvenir* (década de 1870), *El Tribuno* (década de 1870), *El Sol* (década de 1870), *La Regeneración* (1884-1895, 2da. época), *El Periódico* (1889), *La Propaganda* (1893-1895, 1era. época, 1911-1912, 2da. época), *El Eco del Porvenir* (1901) y *La Verdad* (1911-1914).¹⁹¹ Diversas investigaciones han analizado el vínculo estrecho desarrollado entre los intelectuales afrouruguayos y los afroporteños que impulsaron las publicaciones argentinas. Estas últimas fueron al menos 27 durante 1858-1888.¹⁹² Más adelante será retomada esta característica que, con modificaciones, estuvo presente para las publicaciones que circularon en Uruguay entre 1930-1950.¹⁹³

En el proceso de construcción de identidad y de comunidad la prensa ha desarrollado un papel clave como productora de ficción a través de la ceremonia de la lectura masiva en donde en diversos espacios las personas se encontraban con el periódico.¹⁹⁴ Al respecto, el investigador y activista Jorge Bustamante afirmaba: “*por eso es riquísima, la prensa habla de nuestra sociedad y familia.*”¹⁹⁵ El estudio de la prensa permite aproximarse a las voces de las personas afrouruguayas y conocer cómo se alzaron para informar, promocionar, cuestionar, discernir y denunciar. Los artículos periodísticos difundieron ideas, sentires y pensamientos.

¹⁹¹ TRÍAS, Mariana, “Afrodescendencia y ciudadanía (segunda mitad del siglo XIX y siglo XX)”, en: AAVV, *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay*, op. cit, p. 170.

¹⁹² GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, op. cit, p. 389.

¹⁹³ GARCÍA, Mónica, “La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas”, *Revista nuestraAmérica*, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, 2015; “Autodesignaciones de las y los afrouruguayos en su prensa (1872-1952)”, *Intellèctus*, Año XVII, n. 1, 2018; RODRÍGUEZ, Hernán, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)*, op. cit.

¹⁹⁴ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pp. 58-62.

¹⁹⁵ Jorge Bustamante, entrevista realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

La creación de estos espacios comunitarios fue una de las acciones de movilización llevadas a cabo por las mujeres y los varones afrolatinoamericanos, y su estudio contribuye a la resignificación de las formas de resistencia llevadas a cabo hacia mediados del siglo XX.¹⁹⁶

Las personas afrouuguayas publicaron sus libros a partir de la década de 1940. El primero fue editado por la escritora Virginia Brindis de Salas, *Pregón de Marimorena*, en 1946. Un año más tarde, el escritor y fundador de la revista *Nuestra Raza*, Pilar Barrios, editó *Piel Negra*.¹⁹⁷ Cómo será visto más adelante, fue central el papel que tuvo la prensa en la difusión de sus obras y el impulso para la edición y difusión de sus libros. En 1965 Ildefonso Pereda Valdés, escritor e investigador especializado en la temática afrodescendiente y amigo de varios referentes de las publicaciones, advertía que para el desarrollo de su escritura los afrouuguayos debían vencer varias barreras, “*la del prejuicio*”, “*la de la discriminación*” y “*la de la indiferencia*”.¹⁹⁸ Desde el conocimiento cercano sus palabras ponían de manifiesto las dificultades cotidianas vividas por las personas afrouuguayas a mediados del siglo XX. El historiador afrouuguayo Oscar Montaña considera que para el incremento de la participación afrodescendiente en la cultura uruguaya de mitad de siglo XX “*se conjugaron motivaciones individuales -la necesidad de expresarse- con estímulos externos, como el interés que se fue generando por conocer libros y artistas afro de repercusión mundial que llegaron a Montevideo.*”¹⁹⁹ Montaña hace referencia a los contactos establecidos entre los referentes afrouuguayos e intelectuales afrodescendientes extranjeros. A lo largo de los capítulos se mencionará esos intercambios: desde las visitas al país, las

¹⁹⁶ ANDREWS, George, *Negros en la nación...*, op. cit., PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, en: DE LA FUENTE, Alejandro, ANDREWS, George (ed), *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Massachusetts: Afro Latin American Researcher Institute. Harvard University, 2019.

¹⁹⁷ En 1949 Brindis de Salas publicó *Cien Cárceles de Amor* y Pilar Barrios *Mis cantos*. En 1958 el escritor editó *Campo afuera*.

¹⁹⁸ PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*, Montevideo, Revista del Instituto histórico y geográfico, 1965, p. 210.

¹⁹⁹ FREGA, Ana et alt, op.cit., p. 81.

referencias a medios de prensa de otros países, los intercambios epistolares y la difusión de las obras, entre otros.

La historiografía de las últimas tres décadas ha avanzado en torno a los estudios sobre la población afrodescendiente. Nuevos enfoques en las ciencias sociales y humanas han echado luz a expresiones y prácticas socioculturales tradicionalmente desestimadas o subestimadas, así como han incorporado otras fuentes históricas. En esta línea, se enmarcan los estudios -que han cobrado impulso especialmente en esta última década- sobre la escritura y la prensa editada por los afrodescendientes en Uruguay desde el último tercio del siglo XIX.²⁰⁰

El capítulo aborda las formas de producción y circulación que tuvieron los periódicos y revistas editados por las personas afrouruguayas. Para ello, se caracteriza la comunidad intelectual afrouruguaya y se presentan aspectos generales de las publicaciones del período.

2.1. Comunidad intelectual afrouruguaya y construcción de opinión pública

Uruguay es uno de los países que ha tenido mayor número de prensa escrita por afrodescendientes, en relación a su población. El historiador estadounidense Andrews sostiene que fue de las más activas de Latinoamérica y, en términos absolutos, la segunda más grande después de Brasil.²⁰¹ El desarrollo de toda la prensa desde fines del siglo XIX puede relacionarse, entre otros factores, con la conformación de un público lector y con *“la existencia de una elite letrada que la*

²⁰⁰ Es posible citar las investigaciones de Carol Young (1993, 1995, 2004), Marvin Lewis (2011), Alejandro Gortázar (2003, 2010, 2016, 2020), George R. Andrews (2007, 2011), Gustavo Goldman (2007, 2019), María C. Burgueño (2015), Mónica Gómez (2018), Hernán Rodríguez (2018), Rodrigo Viqueira (2017, 2018), entre otros.

²⁰¹ ANDREWS, George, *Negros en la nación...*, op. cit., pp. 20-21. El historiador brasileño Petrônio Domingues afirma que solo en los Estados de San Pablo y Rio Grande existían 43 publicaciones entre 1889 y 1930. “Consciência de cor”, Revista de História da Biblioteca Nacional, año I, n° 11, agosto de 2006, p. 65.

utilizó para formar una opinión pública favorable”. También incidieron las mejoras en los “métodos de impresión, el desarrollo de las comunicaciones, del transporte, la mayor accesibilidad al papel de prensa y la alfabetización de vastos sectores de la población.”²⁰² La reforma educativa y la expansión de la escuela a partir del último tercio del siglo XIX representaron una “revolución cultural”.²⁰³

Las primeras décadas del siglo XX fueron de gran riqueza de publicaciones de diversos grupos: obrera, de inmigrantes, dirigida a mujeres, feminista, entre otras. La prensa de los afrodescendientes se distribuía de manera paralela a la de circulación nacional constituyéndose en “alternativa” siguiendo el análisis realizado por la historiadora argentina Mirta Lobato. Esta última pudo haber publicado esporádicamente alguna información sobre las personas afrouruguayas, pero en general no cubrió noticias del colectivo, de sus integrantes ni de sus actividades.²⁰⁴ Una excepción fue el artículo del debut de la Compañía de Comedias “Julián García Rondeau”, integrada por actrices y actores afrodescendientes, publicado por el semanario *Mundo Uruguayo* en 1946.²⁰⁵

²⁰² LOBATO, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 33.

²⁰³ ACREE, William, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013, p. 129.

²⁰⁴ En 1946 el semanario *Mundo Uruguayo* publicó un artículo sobre el debut de la Compañía de Comedias “Julián García Rondeau”, integrada por actrices y actores afrodescendientes: María R. Silva, Olga Dos Santos, Julia Roland, Raquel Prieto, Luis Baladán, Pedro Rodríguez, José P. Cardoso, Gilberto Silva y Rolando Viera, “*espectáculo está dedicado a los funcionarios públicos y a la prensa, de acuerdo a los términos del programa que hemos recibido.*” “El debut de este elenco teatral Teatro Negro en Victoria Hall”, *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 12 de setiembre de 1946, p. 26. *Mundo Uruguayo* (1919-1967) tomó como modelo la publicación argentina *Mundo Argentino* que circulaba en el país vecino desde 1911. La revista gráfica marcó un quiebre respecto a sus antecesoras uruguayas, fundamentalmente debido a su propuesta caracterizada por el uso de numerosas imágenes que en ocasiones sustituyeron al texto escrito, así como la adopción de un lenguaje periodístico accesible, que llegaba a más cantidad de lectores y lectoras. BROQUETAS, Magdalena, “Fotografía e identidad. La revista “Mundo uruguayo” en la conformación de un nuevo imaginario nacional en el Uruguay del Centenario”, *Arteloge Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine* 7 | 2015, pp. 7-8.

²⁰⁵ El grupo teatral estaba integrado por María R. Silva, Olga Dos Santos, Julia Roland, Raquel Prieto, Luis Baladán, Pedro Rodríguez, José P. Cardoso, Gilberto Silva y Rolando Viera. El semanario informaba que el “*espectáculo está dedicado a los funcionarios públicos y a la prensa, de acuerdo a los términos del programa que hemos recibido.*”, “El debut de este elenco teatral Teatro Negro en Victoria Hall”, *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 12 de setiembre de 1946, p. 26. *Mundo Uruguayo* (1919-1967) tomó como modelo la publicación argentina *Mundo Argentino* que circulaba en el país vecino desde 1911. La revista gráfica marcó un quiebre respecto a sus antecesoras uruguayas, fundamentalmente debido a su propuesta caracterizada por el uso de

Algunas celebraciones significativas, como el traslado al Panteón Nacional de los restos de Ansina en 1939 o el centenario de la abolición de la esclavitud en 1942, fueron cubiertas de desigual forma por la prensa de circulación nacional.²⁰⁶ El objetivo de las publicaciones del colectivo afrodescendiente fue ofrecer otras miradas, con el sentido pedagógico de enseñar, educar e iluminar, en este caso a las personas del colectivo.²⁰⁷ La investigadora argentina Lea Geler retoma el concepto “*contra-esferas públicas subalternas*” para caracterizar el espacio de la prensa afrodescendiente como una esfera de discusión alternativa que posibilitó la creación de contra-discursos.²⁰⁸ La prensa también estuvo orientada por un sentido militante que concibió los artículos como una de las herramientas para generar identidades y para enfrentar la discriminación. Alejandro Gortázar, por su parte, afirma que estos medios de prensa pueden considerarse “alternativos”, al haber tenido un público acotado y alejado de los ámbitos de legitimación del campo literario, así como de la industria editorial. El investigador considera que el racismo institucional en la literatura uruguaya opera en distintos niveles: en la toma de decisiones sobre qué contenidos enseñar en todos los niveles educativos (primaria, secundaria, terciaria y universitaria), en la formación de mujeres y varones profesores de literatura y en otras instituciones del Estado vinculadas a la cultura, así como en las editoriales y los críticos literarios.²⁰⁹

Las personas afrodescendientes reunidas en torno a las publicaciones y a otras actividades culturales desarrolladas durante el período de este estudio

numerosas imágenes que en ocasiones sustituyeron al texto escrito, así como la adopción de un lenguaje periodístico accesible, que llegaba a más cantidad de lectores y lectoras. BROQUETAS, Magdalena, “Fotografía e identidad. La revista “Mundo uruguayo”, op. cit., pp. 7-8.

²⁰⁶ En 1940, la revista *Ansina* publicó un artículo sobre el tratamiento de la noticia que hicieron los medios de prensa de circulación nacional un año antes. Allí aparece la información de los diarios: *El Plata, El Diario, El País, El Bien Público, El Pueblo, La Mañana y La Tribuna Popular*. *Ansina*, Montevideo, mayo de 1940, n° 2, p. 5. Respecto al centenario de la abolición es posible citar como ejemplo el análisis periodístico desigual realizado por los diarios *El Día, El País y el Bien Público*. El centenario de la abolición de la esclavitud va a ser retomado en el capítulo 4.

²⁰⁷ LOBATO, Mirta, *La prensa obrera*, op. cit., pp. 44-45.

²⁰⁸ GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, op. cit., pp. 31-32.

²⁰⁹ GORTÁZAR, Alejandro, “Racismo institucional en la literatura uruguaya”, *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo*. Primera Jornada Académica sobre Afrodescendencia, Montevideo, Ministerio de Desarrollo Social, 2016, p. 171.

conformaron una “comunidad intelectual”. Se toma el concepto “comunidad” empleado en la prensa del colectivo para referirse a la población afrouruuguaya. Los “intelectuales” afrodescendientes fueron mujeres y varones -en su mayoría- referentes del colectivo, que combinaron la escritura con distintas disciplinas y trabajos. El sintagma “comunidad intelectual” refiere a ese grupo de personas que cuestionaron la sociedad de su tiempo a través de diferentes expresiones y que contribuyeron con la movilización de las personas afrouruuguayas. En relación a los medios de prensa, los intelectuales fueron quienes tomaron la empresa de redactar, editar y encargarse de la distribución de las publicaciones. Estas personas agregaron a su jornada laboral las tareas que conlleva el periodismo, como lo menciona la investigadora María Burgueño para el caso de la revista *Nuestra Raza* y extensivo al resto de las publicaciones.

La categoría “intelectuales subalternos” que utiliza Lea Geler para el análisis de la prensa de Buenos Aires de finales del siglo XIX, puede aplicarse para abordar el cometido de los escritores y los periodistas afrouruuguayos de mediados del siglo XX. Los “intelectuales subalternos” fueron los “*líderes grupales*” que dirigieron desde las publicaciones un mensaje disciplinador al resto de la comunidad.²¹⁰ Este último orientó el discurso y las acciones promocionadas en el proyecto ensayado por el colectivo. Los redactores y directores –intelectuales subalternos- de las publicaciones aprendieron modos, normas y códigos del grupo hegemónico no racializado, obteniendo así un lugar de privilegio y/o status.²¹¹ En este marco se encuadra la complejidad de las relaciones entrettejidas por un grupo que a la interna del colectivo afrodescendiente podía destacarse a través de una red de vínculos, pero que continuaba siendo excluido de otros espacios de poder. Así sucedió con los periodistas y escritores afrouruuguayos que establecieron vínculos horizontales, en su mayoría con otras personas afrodescendientes y en una minoría con intelectuales no afrouruuguayos.

²¹⁰ GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, op. cit., p. 12.

²¹¹ *ibíd.*, p. 29.

Los integrantes de la comunidad intelectual afrodescendiente, aun sin poder precisar con exactitud, no fueron muchos numéricamente hablando. En general no se abocaron a una sola tarea ni estuvieron relacionados con un solo medio o institución, es frecuente encontrarlos en diversas actividades y roles.²¹² El ejercicio del periodismo se realizó de manera autodidacta -frecuente en la época- e implicó sobrellevar diversas dificultades como la escasez de medios económicos, entre otros. Los directores de las publicaciones fueron quienes se hicieron cargo de los gastos que no eran cubiertos con las ventas. Maruja Pereyra relató que la revista *Nuestra Raza* “salía con mucho sacrificio, la pagaban ellos [Ventura y Pilar Barrios], ellos tenían clientes que no pagaban nunca. Nunca les dio dinero, ellos ponían el dinero; no pagaban.”²¹³ Las mujeres y los varones, en su mayoría, contaban con instrucción primaria, salvo excepciones puntuales como el abogado y militante Salvador Beterbide o la maestra y cronista Margarita Ubarne, que serán retomados más adelante. Los periodistas y cronistas que felicitaron en las publicaciones el ascenso en alguna oficina pública o la obtención de un diploma de corte y confección de integrantes de la colectividad afrodescendiente fueron porteros, como Elemo Cabral o empleadas domésticas, como Maruja Pereyra, cronista y activista, casada con el escritor Pilar Barrios.²¹⁴

Algunos artículos de los escritores dan pistas sobre cómo se identifican y cuál es el papel que le atribuyen a su trabajo. El periodista Lino Suárez Peña escribió en 1924 los *Apuntes y datos referentes a la raza negra en los comienzos de*

²¹² Cabe citar el estudio del historiador Hernán Rodríguez en donde se analizan las características que tuvo el relato de los intelectuales afrodescendientes en el período 1925-1930 durante el centenario de la independencia. En el artículo se explora el pensamiento de la comunidad intelectual a través de los textos de tres escritores afrodescendientes: Lino Suárez Peña, Marcelino Bottaro y Elemo Cabral. RODRÍGUEZ, Hernán, “Memoria e identidad en el relato histórico de los intelectuales afrodescendientes del Centenario (1925-1930)”, *Claves. Revista De Historia* 5 (9), 2019, “Afrodescendencia, cultura y sociedad en el Cono Sur, 1760-1960”. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i9.7>.

²¹³ GASCUE, Álvaro, “Raza y política en Uruguay: el partido autóctono negro (1936-1944)”, *Herencia africana en el Uruguay*, Montevideo, 2011, p. 49.

²¹⁴ En una nota de *Nuestra Raza* de agosto de 1936 se informaba sobre el ascenso laboral de Lino Suárez Peña, quien siendo portero del Ministerio de Instrucción Pública pasó a desempeñarse como ordenanza de la Fiscalía de Hacienda de 2º Turno. “Justo ascenso”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 23 de agosto de 1936, año IV, n° 37, p. 7.

su vida en esta parte del Plata. Tomando como base ese manuscrito, publicó *La raza negra en el Uruguay. Novela histórica de su paso por la esclavitud* en 1933.²¹⁵

En uno de sus artículos publicados en *Nuestra Raza* reflexiona acerca de la misión del periodismo:

“[el periodista] tiene por fin, la misión cultural de fomentar el progreso social dentro de su ambiente. Quiérase o no es esta afirmación tan clarovidente, como la luz que nos brinda el sol, en pleno meridiano [...] El paso es lento, pero se conquista terreno, y día vendrá en que nuestra sociedad compenetrándose del verdadero rol de la prensa, que solo ella es capaz, por medio de su prédica, de elevar nuestro nivel social, y entonces se prodigara en cooperar por todos los medios a su alcance, a fin de que su estabilidad definitiva sea una realidad”²¹⁶

Lino Suárez Peña consideraba evidente y necesario que la prensa tuviera por objetivo el progreso social y cultural de los afrouruguayos, pues era esa la matriz de la práctica periodística. Los intelectuales se auto percibían como los “*panaderos que elaboran el pan espiritual del pueblo*” y por tanto, que debían evitar “*materiales de inferior calidad*” para no ser sus “*envenenadores*”.²¹⁷

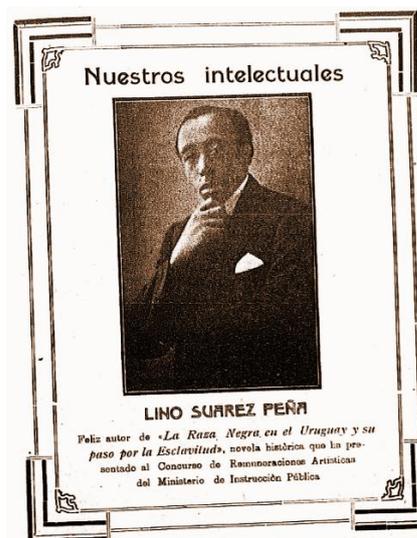


Figura 5 Fotografía de Lino Suárez Peña publicada en la revista *Nuestra Raza* en 1934. Según la información aportada, la grabación de la fotografía fue hecha por Mario Méndez y la confección

²¹⁵ “Los apuntes de Lino Suárez Peña sobre los negros en Uruguay”, en: *Hoy es Historia*, Montevideo, junio-julio de 1984, n° 4, pp. 64-71.

²¹⁶ SUÁREZ PEÑA, Lino, “El periodismo y su misión”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1934, año I, n° 8, pp. 14-15.

²¹⁷ “Nuestra prensa vista de una y de otra forma”, *Democracia*, Montevideo, noviembre de 1944, III época, n° 19.

tipográfica del folleto la realizó el periodista Ventura Barrios. El cuadro da cuenta de la presentación del folleto: *La Raza Negra en el Uruguay y su paso por la Esclavitud*, novela histórica presentada al *Concurso de Remuneraciones Artísticas* del Ministerio de Instrucción Pública. *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1934, año II, n° 6, p. 9.

Mario Leguizamón Montero (1917-1990) fue escritor, periodista y político.²¹⁸ Colaboró en *Nuestra Raza* y fue director de la *Revista Uruguay*. En varios artículos reflexiona acerca del rol de los intelectuales afrodescendientes: personas con capacidad “*para dirigir técnica y espiritualmente a la colectividad por derroteros nobles y progresistas*”. Sin embargo, para Leguizamón, la existencia de intelectuales no aseguraba que funcionasen como un colectivo conformando una intelectualidad. Esto último debido a la ausencia de unidad, de “*ese lazo hermoso y honroso de mutua solidaridad que constituye el cimiento necesario y esencialísimo para hacer de ellos un órgano útil y vital al destino presente y futuro de la colectividad de Ansina.*” Leguizamón puso foco en una de las dificultades que fue mencionada con mayor frecuencia por los cronistas en las publicaciones. Para superar los obstáculos “*unidos debieran los intelectuales negros hacer*” cuatro propuestas: 1) “*tender a la progresiva difusión de la instrucción general*”, apostando por la mayor formación; 2) “*difundir por medio de conferencias o folletos los valores negros universales*”, este será una de las demandas claves para los centros sociales, la de constituirse en espacios culturales; 3) “*expandir y apoyar concretamente la prensa negra para, que esta adquiera la importancia y el sitio que se merece*”, esta premisa refiere a la necesidad de salir de la supuesta apatía generalizada y 4) “*tender a la creación de una Casa-Editorial social cultural con base firme permanente*” con el objetivo de asegurar en el tiempo la permanencia de las publicaciones.²¹⁹ Las aspiraciones dan respuestas a algunas

²¹⁸ Leguizamón estudió en la Facultad de Derecho y allí se vinculó con simpatizantes de la corriente liderada por Luis A. de Herrera dentro del Partido Nacional. Fue funcionario de UTE. En 1938 comenzó a escribir en *Nuestra Raza* y en 1946 fue nombrado director de la *Revista Uruguay*. BUSTAMANTE, Jorge, *Invisibilizados. Pensamiento y arte afrouruguayo*, Montevideo, Casa de la Cultura Afro uruguaya, 2017, pp. 28-29.

²¹⁹ LEGUIZAMÓN, Mario, “El Deber de los Intelectuales Negros con su raza. Acotaciones a los temas de cultura racial”, en: *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de octubre de 1939, año VII, n° 74, pp. 9-10.

de las dificultades por su característica de ser una literatura “alternativa” tomando el esquema de Gortázar.

En 1941, con motivo de la muerte del escritor y periodista Isabelino J. Gares (Montevideo, 1896-1940), la revista *Nuestra Raza* incluyó uno de sus textos publicados. Gares integró la lista del Partido Autóctono Negro (PAN), renunciando poco tiempo antes de las elecciones de 1938. En “*Nuestro periodismo*”, el escritor realizó un balance del camino recorrido, considerando el alcance territorial e informativo de los periódicos. Así afirmaba:

*“nuestro periodismo ha ido paulatinamente progresando en el desarrollo de su acción eficaz ha dejado de ser localista, llega ya a casi todos los pueblos de la república como a varios puntos de los países limítrofes Su prédica no se detiene en el estrecho límite local, sino esparce la mirada altiva, hacia los cuatro vientos, buscando en los principios de la solidaridad, casi su razón de ser. Se estimula a la labor y se enaltecen las virtudes de nuestros congéneres, como se pone en evidencia donde hay una injusticia o se pretenda cercenar los derechos igualitarios.”*²²⁰

Las personas afrouruguayas utilizaron diferentes términos para autonombrarse desde la prensa periódica y a lo largo del período. Las categorías tienen que ver con la identidad étnico-racial, la cual, “*no es solo condición de pertenencia, sino un proceso relacional con los cambios históricos y sociales que la construyen. No es fija y esencial, sino que es construida, se forma y modifica en relación a cómo los sistemas culturales que rodean y representan a los sujetos los interpelan.*”²²¹ Andrews analizó las publicaciones y de acuerdo a las distintas formas, encontró al menos dos momentos: entre 1870 y 1920 y entre 1920 y 1970. Durante el primero, prevalecieron en las publicaciones los nombres “nuestra raza” y “nuestra sociedad”, seguido del término “de color”. También se usó “negros”, “nuestra colectividad” y “nuestra clase”. La prensa que circuló a partir de 1920

²²⁰ Con motivo de su muerte y en homenaje, sus amigos colocaron en su tumba una placa de bronce. GARES, Isabelino. J., “Nuestro periodismo”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de julio de 1941, año VII, n° 95, pp. 6-7.

²²¹ HILL, Stuart, “The Question of Cultural Identity”, *Modernity and Its Futures*, Cambridge, Polity Press, 1992, en: CEPAL, *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe Deudas de igualdad*, Naciones Unidas, 2018, p. 18.

empleó mayoritariamente: “negro” y “la raza negra”, respectivamente en ese orden. Hacia el final del siglo XX desaparecieron los términos mencionados, salvo “negro” que fue utilizado en la mayoría de los casos, seguida por la expresión “afrouuguayos” incorporada más recientemente y reivindicada en la actualidad.²²² Un término muy frecuente durante la década de 1940, especialmente en *Nuestra Raza* y que no fue incluido por Andrews, fue “conrazáneo”. El concepto encierra la existencia de una “hermandad” debida a la pertenencia étnica. Otra forma presente fue “colectividad de Ansina”, la cual recupera al soldado artiguista como una figura nucleante.²²³

A través del análisis de los medios de prensa se puede identificar que la comunidad intelectual empleó “afro uruguayo” por primera vez de manera pública -al menos en la prensa relevada-, en noviembre de 1942, es decir, mucho antes de lo que generalmente se considera. En el contexto de las celebraciones por el centenario de la abolición de la esclavitud según la ley de 1842, fue publicado en *Nuestra Raza* un artículo llamado “*Centenario de la ley de la valorización del elemento afro uruguayo*”.²²⁴ En esa oportunidad se empleó “afro uruguayo” en el título de la nota junto a los significantes “elemento negro” y “raza negra” que aparecen en el cuerpo del texto. El encabezado de la nota podría hacer alusión a la valorización de la matriz africana en la identidad uruguaya, al igual que el sentido que se le da en el presente. En el artículo apareció solamente una mención y tampoco se encontró en el resto de las publicaciones del período.

En este estudio se utiliza la expresión “literatura escrita por personas afrodescendientes”, en lugar de “literatura afrouuguayaya” o “literatura o escritura negra” como es frecuente encontrar. Para ello se ha tomado la categoría del

²²² ANDREWS, George, op. cit., pp. 29-31.

²²³ En la prensa del período aparecen diferentes referencias al soldado Ansina. Por ejemplo, en 1940 un artículo dedicado a Manuel A. Ledesma decía: “*Fue el soldado, el Amigo y el hermano del Precursor. Su espíritu vibra y palpita a lo largo de la Historia de la Patria*”, *Rumbos*, Rocha, octubre de 1940, año III, n° 27, p. 1. En 1944, *Orientación* afirmaba el “*más humilde e insignificante de todos los soldados libertadores: nuestro conrazáneo Manuel Antonio Ledesma (Ansina)*”. *Orientación*, Melo, 3 de agosto de 1944, II época, año I, n° 3.

²²⁴ *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1942, año X, n° 111.

investigador Alejandro Gortázar, quien pone foco en la práctica de la escritura y en la necesidad de recuperar a los sujetos creadores de las expresiones literarias: las personas afrodescendientes. Para Gortázar las expresiones “literatura afrouruguaya” o “escritura negra”, conllevan dificultades conceptuales en relación a la práctica que intentan definir.²²⁵ Sin embargo, a partir de este estudio se entiende que el empleo del concepto “prensa negra” no sería erróneo pues contempla la autoidentificación de los intelectuales afrouruguayos, así como sus preocupaciones, orientadas fundamentalmente a cuestiones raciales, aunque no exclusivas a las preocupaciones del colectivo. Asimismo, los periodistas se refirieron a la prensa no afrodescendiente como “prensa blanca” en contraposición a la escrita por ellos, la “prensa negra”.²²⁶ Este estudio identificó la autodesignación “afro uruguayo” en las publicaciones del período. Siguiendo esta línea, también se podía hablar de “prensa afrouruguaya”.

²²⁵ Hablar de literatura afrouruguaya, conectando lo afro y lo uruguayo, plantea la dificultad de que lo “afro”, la tradición africana recién ingresó en la literatura del país en el siglo XX: *“lo africano” aparece como una “literatura de reconexión” como planteó Edward Kamau Brathwaite en 1977, luego de un proceso de aculturación en el que lo africano fue reprimido o transculturado con otras tradiciones.* Igualmente sucede con lo “uruguayo”, que se instaló con el batllismo a principios del siglo XX. Hablar de “escritura negra” también genera conflictos. Uno de ellos es comparable a lo planteado por la corriente feminista cuando se habla de “escritura femenina”. Esta última *“no está vinculada a lo biológico sino a una diferencia y a la posibilidad de expresar esa diferencia en una escritura que tiene sus rasgos característicos.”* La “escritura negra” podría ser considerada portadora de una esencia negra, que la diferencie de la escritura blanca. El pensamiento del pensador, activista y psiquiatra Frantz Fanon ayuda a comprender las dificultades que esto conlleva. En su libro *Pieles negras, máscaras blancas*, Fanon afirma que *“el negro no es un ‘hombre’ y para ‘ascender’ a la humanidad es necesario que recorra el camino hacia el universo blanco”*. Esta dicotomía es rechazada por el autor, que la interpreta como una alienación del blanco en su mundo blanco y del negro en el suyo. Siguiendo este pensamiento, *“la negritud como orgullo de pertenecer a un grupo social y como respuesta al racismo” no debería conducir necesariamente a la postulación de una escritura negra que encierre al afrodescendiente y a sus otros.* Una escritura negra *“podría profundizar el proceso de folklorización que ya pesa sobre los afrodescendientes (a través del candombe), en la medida en que se postule un estilo de esa escritura negra y un conjunto de temas que signifiquen restricciones”* en los temas abordados en la literatura de los afrodescendientes. GORTÁZAR, Alejandro, “La literatura escrita por afrodescendientes en Uruguay”, Montevideo, Udelar, s/d.

²²⁶ “La ingratitud del periodismo”, *Rumbos*, año I, n° 11, junio de 1939, p. 1.



Figura 6: Encuentro en Melo de miembros de la Comisión directiva del *Centro Uruguay* de esa ciudad junto a periodistas de la revista *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de diciembre de 1937, año V, n° 53.

Los intelectuales afrouruguayos construyeron una red a lo largo del territorio. Ese vínculo se manifiesta en los intercambios fluidos mencionados en la prensa, las referencias a los artículos de otras publicaciones y las actividades conjuntas, así como por las visitas de varones y mujeres por el país. También incidió que algunos periodistas afincados en Montevideo provinieron de los departamentos del interior. Fue habitual que los integrantes de los periódicos y revistas emprendieron giras por el territorio, las cuales eran difundidas con artículos y fotografías. Asimismo, se establecieron contactos con personas afrodescendientes de diversas partes del mundo. La conexión entre los intelectuales se evidencia en la difusión entre ellos de sus obras y los intercambios epistolares, las referencias a los medios de prensa extranjeros y las visitas desde otros países. El historiador George Andrews consideró que Montevideo estuvo en estrecho contacto con las tendencias económicas, políticas e intelectuales en todo el mundo atlántico debido a su carácter cosmopolita.²²⁷ Los investigadores Frank Guridy y Juliet Hooker, desde una mirada más reciente de los estudios afrolatinoamericanos, destacan “*la centralidad de los diálogos en la diáspora y los encadenamientos transnacionales en la conformación del pensamiento afrolatinoamericano*”, así

²²⁷ ANDREWS, George, Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay y 1830-2000, *The Americas*, Vol. 67, No. 1 (July 2010), p. 84.

como la influencia intelectual de ideas latinoamericanas sobre intelectuales afroamericanos estadounidenses.²²⁸ La revista *Nuestra Raza* publicó notas sobre los intercambios con Nicolás Guillén (1902-1989)²²⁹, Langston Hughes (1902-1967)²³⁰, Jean Price-Mars (1876-1969)²³¹, Francisco A. Vallhonrat y Villalonga²³² y Pierre Moravia Morpeau²³³, entre otros. Esos contactos influyeron y enriquecieron a los participantes al vincular expresiones, realidades y luchas de los colectivos afrodescendientes en distintas partes de las Américas, mostrando puntos convergentes y aspectos diversos de la diáspora africana.

En el caso de la relación entre los afrodescendientes uruguayos y argentinos, era tan cercana que en 1945 fue definida como una comunidad de “*hermanos de raza*”.²³⁴ La confraternidad se evidencia, por ejemplo, en la afirmación del periodista Aguedo Suárez Peña en una nota sobre la cultura afrorioplatense: “*con los Argentinos estamos unidos y hasta vinculados por parentesco familiar. Por eso anhelamos su digna y merecida representación en todas las actividades de aquel gran país amigo.*”²³⁵ Cabe recordar que la prensa afroporteña de finales del siglo XIX tenía la opción de suscripción para Montevideo y de igual modo sucedía con

²²⁸ GURIDY, Frank, HOOKER, Juliet, “Corrientes De Pensamiento Sociopolítico Afrolatinoamericano”, en: DE LA FUENTE, Alejandro de la Fuente, LA FUENTE, Alejandro de la Fuente, ANDREWS, George (ed), *Estudios afrolatinoamericanos*, op. cit., p. 226.

²²⁹ Escritor y político cubano. El número 162 de la revista fue dedicado al escritor a partir de su visita al país. *Nuestra Raza*, Montevideo, febrero de 1947, año XIV, n° 162.

²³⁰ Escritor estadounidense. En la revista fueron publicadas cartas enviadas por el Hughes. “Recibimos y publicamos”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 26 de enero de 1935, año II, n° 18, p.2.

²³¹ Escritor, médico y político haitiano. Sabemos del intercambio con Pereda Valdés a través de una carta que fue publicada en la revista. “Una carta del Prf. Price Mars al Dr. I. Pereda Valdés”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de junio de 1938, año V, n° 58, p. 2.

²³² Escritor cubano. En un artículo se hace referencia a la colaboración del escritor. “Los escritores de América Hispana colaboran con Nuestra Raza”, *Nuestra Raza*, 30 de mayo de 1939, Montevideo, año VI, n° 69, p. 1.

²³³ Escritor haitiano. “De Haití. Correspondencia del escritor haitiano Pierre Moravia Morpeau”, *Nuestra Raza*, Montevideo, agosto de 1947, año XVI, n° 1 168, p. 4.

²³⁴ Así eran considerados de uno y del otro lado del Río de la Plata. En este caso, se evidencia en una carta enviada a la revista con motivo de la futura celebración del centenario de la abolición según la ley de 1842. “De la Argentina. a los hermanos de raza de la República O. del Uruguay”, *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1945, año XII, n° 147, p. 2.

²³⁵ SUAREZ PEÑA, Aguedo, “La nota social. La cultura negra rioplatense”, *Revista Uruguay*, mayo de 1948, año IV, n° 38, pp. 10-11.

las publicaciones que circulaban en la capital uruguaya.²³⁶ De forma corriente la prensa hizo referencia a sucesos e intercambios que se daban entre personas de ambos países, especialmente entre los habitantes de Montevideo y de Buenos Aires. La cercanía con la capital argentina fue importante para la vinculación entre los referentes, periodistas y lectores de las publicaciones de uno y otro lado del Río de la Plata, pues como lo afirma Mirta Lobato, “*el río une las dos ciudades y sus habitantes y el diario informa sobre los sucesos de una y otra orilla.*”²³⁷ Asimismo, estaban hermanados debido a la sociedad que los discriminaba mientras se veía reflejada en el mito de la sociedad blanco-europea. Tras el importante número de migrantes europeos que llegó a la región durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, los habitantes de origen afrodescendiente se sintieron marginados por la sociedad de la que formaban parte.²³⁸

No se ha identificado la existencia de prensa afroporteña durante el período de este estudio, salvo alguna mención a la iniciativa de los intelectuales afroargentinos. En 1934, en un artículo de *Nuestra Raza*, se refirió a la preocupación del periodista afroporteño Oscar Ferreyra por reeditar el periódico *La Verdad*.²³⁹ Las suscripciones a periódicos uruguayos favorecieron que los afroporteños tuvieran noticias de una comunidad afrodescendiente cercana como lo era la afrouruguaya. Los medios publicados en Uruguay cubrieron actividades del ambiente social afroporteño, como por ejemplo del *Shimmy Club*.²⁴⁰ En la *Revista*

²³⁶ Cinco periódicos de Montevideo tenían suscripción en Buenos Aires: *El Progresista*, *La Regeneración*, *El Periódico*, *La Propaganda* y *El Eco del Porvenir*. RODRÍGUEZ, Hernán, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)*, op. cit., p. 102. GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado...*, op. cit., pp. 192-193.

²³⁷ LOBATO, Mirta, op. cit., p. 10.

²³⁸ Al respecto George Andrews cita una nota publicada en el periódico *La Verdad* en donde se manifiesta la percepción sobre el vínculo de los afrodescendientes de ambos países: “[...] desde el momento que pertenecemos a una misma raza, dividida en dos familias ubicadas a ambas orillas, del magestuoso [sic] Plata.” “El éxito de una gestión”, *La Verdad*, 15 de Mayo de 1914, ANDREWS, George, *Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay y 1830-2000*, op. cit., p. 90.

²³⁹ No se tiene más información sobre la publicación. “Notas porteñas”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1934, año I, n° 6, p. 11.

²⁴⁰ *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1945, año I, n° 6, p. 8. El *Shimmy Club* fue el espacio que congregó a los afroargentinos hasta mediados de la década de 1970. MOYA, Marian, “Informe sobre la situación del PCI afrodescendiente de Argentina” en: *Salvaguardia del patrimonio cultural*

Uruguay, además, se creó una sección específica de “*Noticias de Buenos Aires*”.²⁴¹ Asimismo, se dio noticia de las frecuentes visitas y estadias de referentes culturales afrouruguayos en Buenos Aires. La capital argentina fue -y continúa siendo- un lugar de visibilidad y trabajo para intérpretes, cantantes, bailarines y artistas en general. Las personas afrouruguayas de manera recurrente viajaron a mostrar su arte, así sucedió con el toque de los tambores.²⁴² A mediados de la década de 1940 el cantante Oscar Rorra, apodado el “*Caruso Negro*”, estaba radicado en Buenos Aires. Desde allí ofició como corresponsal de la *Revista Uruguay*, brindando información sobre las actividades de la ciudad.²⁴³

Si bien no existieron vínculos similares con los medios periodísticos afrobrasileños, sí se han podido identificar contactos con intelectuales brasileños. Asimismo, referentes de centros sociales uruguayos visitaron asociaciones de Brasil.²⁴⁴ En 1946, la *Revista Uruguay* hizo mención de los intercambios y comunicaciones con medios de Argentina, Colombia y Brasil:

“[...] hacemos saber que a nuestra mesa de trabajo han llegado y siguen llegando aun de la Argentina, de Colombia, de nuestros corresponsales en nuestro país y de prestigiosos colegas de diversas ciudades del Brasil, en cuyo ambiente estamos vinculados familiar y periodísticamente, felicitaciones por la significativa conquista de la Asociación Cultural y Social Uruguay, que como primer Institución de nuestra colectividad en Montevideo, tiene su personería jurídica. Ejemplar solidaridad y perfecta comprensión de nuestros problemas es

inmaterial de los afrodescendientes en América Latina, CONACULTA, CRESPIAL, México, 2013, p. 78.

²⁴¹ Allí se informaba sobre la agenda de la población afroargentina en la ciudad. “Noticias de Buenos Aires”, *Revista Uruguay*, Montevideo, marzo de 1946, año II, n° 14, p. 6; “Actividades artísticas bonaerenses”, *Revista Uruguay*, Montevideo, agosto de 1946, año II, n° 19, p. 6.

²⁴² Algunos de los artículos periodísticos son: “Notas de arte. Una cantante” [Virginia Brindis de Salas], *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1934, año I, n° 8, p. 7; “Compatriota que triunfa”, *Revista Uruguay*, Montevideo, julio de 1946, año III, n° 26, p. 6; “De los tamborileros del barrio sur”, *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1947, año III, n° 27, p.10; “Nuestros tamborileros se destacan en Buenos Aires”, *Revista Uruguay*, junio de 1947, año III, N° 29, pp. 6 y 8.

²⁴³ En la revista se informaba a los “*interesados suscriptores etc., de Buenos Aires*” los datos de contacto de Rorra “*a los efectos de facilitar*” su tarea. “Nuevo corresponsal en Buenos Aires”, *Revista Uruguay*, Montevideo, agosto de 1945, año I, n° 7, p. 10.

²⁴⁴ “Los actos culturales. La gran excursión deportiva-social a Santa Victoria (Brasil)”, *Democracia*, Rocha, noviembre de 1945, época III, n° 31, p. 4.

precisamente lo que exteriorizan estas jubilosas saluciones. Podemos entonces decir que estamos bien acompañados."²⁴⁵

Por otra parte, en mayo de 1942 tuvo lugar en Melo una interesante propuesta de difusión de los medios de prensa. El periódico melense *Orientación* organizó una exposición sobre las publicaciones editadas por las personas afrodescendientes y otros medios locales. La misma fue presentada en las vitrinas de la *Casa Yañez*, un importante negocio de ramos generales de Melo. Los comentarios sobre la actividad dejan entrever las consideraciones de los protagonistas. Desde las publicaciones se sostuvo que a pesar de los cuarenta años de su permanencia y de desarrollar una línea de acción concreta, la “prensa racial” aún no había sido “valuada” por la sociedad. Asimismo, fue proclamado que debido a su “carácter progresivo [la prensa del colectivo afrouruguayo] merece la consideración del pueblo nacional”.²⁴⁶



Figura 7: Fotografía de la exposición de Prensa Racial y departamental organizada por la Agrupación Racial Cultural Orientación. Se pueden observar algunos ejemplares de las publicaciones. Imagen extraída de OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos clubes negros: culturas negras, racialização e cidadania na fronteira brasil-uruguay no pós-abolição (1870-1960)*,

²⁴⁵ “Reconocimiento que consagró una hermosa conquista social”, *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1946, año II, n° 15, p. 5.

²⁴⁶ “De nuestros problemas. Falta un local”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1942, año IX, n° 103, p. 1.

2.2. Aspectos generales de las publicaciones escritas por personas afrodescendientes

A través de los periódicos y revistas las personas afrodescendientes plasmaron sus ideas, cuestionaron su tiempo y propusieron alternativas a la situación socioeconómica, política y cultural de la población afrodescendiente. Los periódicos y revistas fueron editados en su mayoría en Montevideo y en otras ciudades del país como: San Carlos, Rocha, Rivera y Melo, a diferencia de los medios de principios de siglo XX publicados todos en la capital. Las publicaciones editadas fuera de Montevideo debieron superar mayores dificultades como menores recursos materiales y tecnológicos, entre otras.²⁴⁷ Los departamentos del noreste y norte (frontera con Brasil) y Montevideo son los que históricamente han tenido mayor porcentaje de población afrodescendiente. En el caso de *Nuestra Raza*, según las palabras de Elemo Cabral, desde que comenzó a editarse en su segunda época en 1933, se propuso llegar a “*los congéneres de la campaña, que bajo el punto de vista racial tienen nuestros mismos derechos y sufren la misma animosidad del blanco que nosotros*”.²⁴⁸ La intención de llegar a diferentes espacios del país parece haberse cumplido, al menos en lo que muestra la cobertura de algunas noticias y referencias a personas y actividades.

²⁴⁷ ALVAREZ, Daniel, *Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008, p. 268.

²⁴⁸ CABRAL, Elemo, “Contra egoísmo, acción”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de diciembre de 1937, año V, nº 10, pp. 1-2.

más importantes que hubo, no solo por su duración, sino por la variedad de voces y temáticas abordadas. Los nombres de las publicaciones dan cuenta de diferentes aspectos a resaltar, de conceptos que los editores responsables quisieron transmitir al colectivo y a la sociedad toda: el movimiento y el avance (*Acción, La Vanguardia*), la búsqueda de caminos considerados certeros para los afrouruguayos (*Rumbos, Rumbo Cierto, Orientación*), el reconocimiento de los personajes “heroicos” del colectivo (*Revista Ansina*), los ideales democráticos (*Democracia*), la idea de unión entre los todos los uruguayos (*Revista Uruguay*). Los lemas reforzaron la idea que se quería transmitir a través de la auto descripción. Allí aparecen las formas de autonombrarse que, en algunos casos, variaron con el tiempo.

Tabla 1. Publicaciones editadas por los afrodescendientes, período 1917-1952

Nombre	Tipo	Lugar de edición	Fecha de edición	Frecuencia	Lema	Cantidad de números publicados
<i>Nuestra Raza</i>	revista	San Carlos, Maldonado	1917 (1era. época)	Quincenal, Mensual	Periódico social, noticioso. Órgano de la colectividad de color	30
			1933-1948 (2da. época)	Mensual	Revista mensual. Órgano de la colectividad de color	181
<i>La Vanguardia*</i>	periódico	Montevideo	1928-1929	Quincenal	Órgano defensor de los intereses de la raza negra. Solidaridad y esfuerzo.	29
<i>Acción</i>	periódico	Melo, Cerro Largo	1934-1935 (1era. época)	Quincenal, Mensual	Órgano oficial del Comité Pro edificio del Centro Uruguay. Voluntad y esfuerzo	19
			1944-1946 (2da. época)	Mensual	Órgano oficial del Comité Pro edificio del Centro Uruguay. Voluntad y	23

					esfuerzo	
			1947-1950 (3era. época)	Mensual	Órgano oficial del Comité Pro edificio del Centro Uruguay. Voluntad y esfuerzo	21
			1951-1952 (4ta. época)	Mensual	Órgano oficial del Comité Pro edificio del Centro Uruguay. Voluntad y esfuerzo	14
<i>El Peligro**</i>	periódico	Rivera, Rivera	1934-?	?	?	?
<i>Rumbos</i>	periódico	Rocha, Rocha	1938-1945	Mensual	Periódico independiente de la raza de color	85
<i>Rumbos</i>	periódico	Montevideo	1948-1950	Mensual	Periódico independiente de la raza de color	6
<i>Periódico** * del PAN</i>	boletín	Montevideo	1937-1938	?	?	9
<i>Revista Ansina</i>	revista	Montevideo	1939-1942	Anual	Órgano del Comité Pro-Homenaje a Don Manuel Antonio Ledesma (Ansina)	4
<i>Orientación</i>	periódico	Melo, Cerro Largo	1941-1943	Quincenal	Órgano de la colectividad de color. Lema: Unidad, solidaridad, Esfuerzos	24
			1944-1945	Quincenal, Mensual	Órgano de la colectividad de color. Lema: Unidad, solidaridad, Esfuerzos	14
<i>Democracia</i>	periódico	Rocha, Rocha	1942 (1era. época)	Mensual	Órgano racial independiente. Editado por las Asociaciones Culturales de la Raza negra del Departamento de	4

					Rocha	
			1943-1944 (2da. época)	Mensual	Órgano racial independiente. Editado por las Asociaciones Culturales de la Raza negra del Departamento de Rocha	11
			1944-1946 (3era. época) (comienza en el n° 16)	Mensual	Órgano racial independiente. Editado por las Asociaciones Culturales de la Raza negra del Departamento de Rocha	22
<i>Rumbo Cierto</i>	periódico	Montevideo	1944-1945	Mensual	Un rumbo cierto de Progreso, Cultura y Libertad bajo el cielo del Uruguay	8
<i>Revista Uruguay</i>	revista	Montevideo	1945-1948	Mensual	Órgano de la colectividad, editado por el Centro Cultural y social Uruguay, Órgano de la raza negra, Órgano mensual de la colectividad negra editado por la Asociación Cultural Uruguay.	43

* La tabla incluye publicaciones que exceden el periodo cronológico de este estudio, como *La vanguardia* que fue editada pocos años antes del periodo, y que se ha incluido dada su relevancia.
 ** Conocido a través de la bibliografía, en: ANDREWS, George R., *Negros en la nación blanca...*, op. cit., *** No se ha podido acceder a ningún ejemplar.

En general, las publicaciones dejaron de circular de forma abrupta, aunque algunos artículos anticiparon dificultades que afectaban su continuidad. Detrás del cese pudieron estar varios motivos: diferencias a la interna de los equipos de redacción, cambios en las motivaciones para editar los periódicos y razones económicas. En ocasiones se mencionó la existencia de una supuesta “apatía” por parte de los afrouruguayos. En este sentido, la prensa resaltó cualidades positivas y cuestionó otras, que, según la narrativa, iban en contra del progreso de los

afrouuguayos. En el último número de la revista *Nuestra Raza* de su primera época se podía leer un texto que reúne varias ideas presentes en diferentes publicaciones y que tienen que ver con la supuesta negación de la raíz afrodescendiente y el desgano, atribuidos al colectivo afrouuguayo: “*nos vemos obligados a suspender esta labor, en la que pusiéramos corazón y pensamiento en holocausto de una raza, que, como negación de sí propia, desgasta sus viriles energías en la más perjudicial apatía, en el más doloroso enervamiento.*”²⁴⁹

Formatos, distribución y comunidad lectora

Los medios de prensa fueron diversos: hubo revistas y periódicos, con frecuencia semanal, quincenal, mensual y anual. Algunas de las publicaciones fueron editadas en diversos períodos y de manera discontinua. La cantidad de páginas también varió, así como su formato. Las publicaciones tenían secciones fijas comunes al resto de la prensa. En la primera página se publicaba el “editorial” en el que los redactores hacían sus reflexiones sobre cuestiones políticas, sociales, culturales o económicas que consideraban de interés para la comunidad. Otras secciones fueron: actualidad, sociales, poesías, literarias, femeninas, deportes, entre otras. Las revistas contaron con más páginas para desarrollar los temas, a la vez que pudieron incluir más secciones y fotografías.

Las personas accedían a las publicaciones de diferente forma. Por un lado, a través de la suscripción, por la cual se abonaba una cuota mensual, trimestral o anual que aseguraba acceder al impreso. Los precios variaron en cada una de las publicaciones y según las opciones de suscripción mencionadas. Más allá de eso, fue importante la circulación a través de familiares y amigos que, de manera corriente, compartieron las revistas y los periódicos. En sus visitas a distintas ciudades llevaron consigo las publicaciones “debajo del brazo”.²⁵⁰ En el proceso

²⁴⁹ “Hasta aquí”, *Nuestra Raza*, San Carlos, 31 de diciembre de 1917, época I, año I, n° 30, p. 1.

²⁵⁰ En una entrevista, el integrante de la *Casa de la Cultura Afrouuguayaya* y genealogista Jorge Bustamante relataba que la revista *Nuestra Raza*, con la cual colaboraba el primo hermano de su

de dar a conocer las publicaciones fueron importantes las recomendaciones que hicieron los lectores.²⁵¹ Al respecto, cabe citar el relato de Jorge Bustamante. Su tío fue el periodista rochense Miguel Bustamante, que escribió en *Nuestra Raza*. También fue agente en Montevideo del periódico *Democracia*, de Rocha.²⁵² De acuerdo al relato familiar los periódicos y revistas se repartían “puerta a puerta”, “mano a mano”.²⁵³ Las formas cotidianas de lectura en diferentes espacios y en voz alta tan frecuentes en el siglo XIX no desaparecieron en el siglo XX.²⁵⁴ Todavía era frecuente el analfabetismo. Puede pensarse que las personas afrouruuguayas compartieron lecturas grupales en casas particulares y en los centros y clubes sociales. En la mayoría de los testimonios de personas afrouruuguayas adultas mayores y de mediana edad recogidos en esta investigación, surge que no recuerdan la existencia de prensa del colectivo en sus hogares durante la niñez.²⁵⁵ Puede ser que las publicaciones no llegasen a sus casas o que la memoria las haya omitido por estar más vinculadas al mundo adulto.

padre: era compartida en los viajes al departamento de Rocha y allí, leída por los integrantes de la familia. Entrevista a Jorge Bustamante realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

²⁵¹ En 1945, en una visita a la ciudad de Melo, Virginia Brindis de Salas llevó consigo ejemplares del periódico *Rumbo Cierto* y allí los compartió con los redactores del periódico *Acción*. “Rumbo Cierto”, *Acción*, Melo, 30 de mayo de 1945, época II, año I, n° 12.

²⁵² *Democracia*, Rocha, 26 de mayo de 1942, n° 1, p. 4.

²⁵³ Jorge Bustamante, entrevista realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

²⁵⁴ El historiador estadounidense William Acree desarrolló el concepto lectura cotidiana para analizar las formas de lectura que se dieron en el Río de la Plata durante el siglo XIX y que continuaron hasta principios del siglo XX. La lectura cotidiana “*fortaleció formas de sociabilidad; congregó a la gente con más frecuencia que antes y en cantidades mayores. Es decir, las personas comenzaron a asociarse con otras a causa de la lectura, y la lectura se convirtió en el núcleo central de la sociabilidad.*” Si bien la lectura grupal fue la práctica más frecuente hacia el último tercio del siglo XIX, no culminó en el siglo XX. “*Los educadores siguieron instando a los niños a leer con sus hermanos y a los padres a leer con sus hijos, y los cafés siguieron siendo los lugares populares para leer con otras personas*”. ACREE, William, op. cit., pp. 16-18; 198-199.

²⁵⁵ En el marco del proyecto de tesis se han mantenido charlas y entrevistas con: Tomás Olivera Chirimini, Alicia Esquivel, Alicia Saura, Chabela Ramírez, Jorge Bustamante, Graciela Leguizamón, Unguet Zolla, Amanda Espinoza, Jorge Chagas e Isabel Oronoz. En el caso de Alicia Esquivel recordó que en su casa se leía *Bahía Hulan Jack*. La revista salió de forma anual y semestral hasta la década de 1990, bajo la dirección Manuel Villa, de origen caboverdiano.



Figura 8: Canillita de Melo. Las publicaciones llegaban a distintas partes del país y el extranjero. En la imagen de la izquierda el joven Pedro Montiel Betervide, presentado como distribuidor de la revista en la ciudad de Melo (Cerro Largo). *Nuestra Raza*, Montevideo, diciembre de 1935, año III, n° 29, p. 7.

Para la promoción de las publicaciones fue importante la divulgación hecha por los lectores varones y mujeres. Felipa Rocha fue una “lectora incansable” de *Nuestra Raza*, que acompañó siempre a la revista.²⁵⁶ A través de diversos artículos podemos llegar a conocer lo significativo que era *Nuestra Raza* en su vida.²⁵⁷ Nacida en José Ignacio (Maldonado), comenzó a trabajar muy joven lavando y planchando ropa, tarea que al momento de la entrevista continuaba haciendo, pese a su avanzada edad. Por motu proprio distribuyó la revista durante los quince años en que fue editada. Su accionar estaba orientado por la frase: “Yo quiero que la revista de los de mi pueblo, siga siempre adelante”. Su cariño quedó manifiesto cuando ofreció a la revista sus ahorros para solventar la edición del libro *Piel Negra* de Pilar Barrios.



Figura 9: Felipa Rocha. *Nuestra Raza*, Montevideo, febrero de 1934, año I, n° 7, p. 8.

Hasta la fecha no se ha podido conocer el tiraje de las publicaciones. El dato de las suscripciones puede aportar un piso mínimo de lectores entre familias y asociaciones. En el caso de *Nuestra Raza*, durante su primera época (1917) en la ciudad de San Carlos, departamento de Maldonado, al final del año y antes de dejar

²⁵⁶ *Nuestra Raza*, Montevideo, febrero de 1934, año I, n° 7, p. 8.

²⁵⁷ “Gestos que enaltecen”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1948, año XVI, n° 176, pp. 2-3.

de salir, contaba con 250 suscripciones.²⁵⁸ El periódico *Acción* de Melo, tenía 500 suscripciones en 1946.²⁵⁹ En enero de 1947, la *Revista Uruguay* inició una campaña con el fin de sumar 500 suscriptores más.²⁶⁰

Leyendo sus voces

El seguimiento de las notas y artículos publicados a lo largo de un período posibilita adentrarse en las temáticas del momento, las preocupaciones y las narrativas dominantes a la interna del colectivo, así como identificar los matices y vaivenes en las opiniones vertidas. Como se verá, cada una de las publicaciones tuvo un sello particular. Sin embargo, en general, los periódicos y las revistas tuvieron entre sus objetivos o propósitos inmediatos: a) trabajar por la unidad de los “conrazáneos” de modo de fortalecer al colectivo, b) denunciar los actos de racismo y discriminación vividos por las personas afrouruguayas y c) colaborar en la definición y construcción de fines comunes, como pudo ser un centro o un club social. En este sentido, la publicación servía como un espacio desde donde avivar y generar adhesiones y recaudar fondos para gestionar la agrupación, mantener el local, etc. o, en caso de no existir, contribuir con su construcción, tarea que debido a las dificultades que acarrearaba era vivida como una verdadera “cruzada”.²⁶¹

Desde los medios se exaltaron valores y se cuestionaron prácticas de los varones y mujeres afrouruguayas. Uno de los objetivos frecuentes fue el “progreso” cultural de la población afrouruguaya. En este sentido, la educación tuvo un papel clave dentro del proyecto pedagógico apoyado por los intelectuales de la comunidad afrodescendiente. La educación, a través de la escuela pública con sus principios de gratuidad, obligatoriedad y laicidad ha sido desde el último cuarto del siglo XIX

²⁵⁸ La información apareció publicada en un ejemplar de *Nuestra Raza* durante su segunda época. “Historiando. Cómo y dónde nació Nuestra Raza”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 24 de agosto de 1935, año III, n° 25, p. 2.

²⁵⁹ *Acción*, Melo, 25 de 1946, época II, año III, n° 23, p. 7.

²⁶⁰ De la nota no se desprende que la institución ya contase con ese número de abonados. *Revista Uruguay*, Montevideo, enero de 1947, año II, n° 24, p. 2.

²⁶¹ Así se podía leer en el periódico *Acción* en el editorial de su primer número. *Acción*, Melo, 20 de junio de 1944, n° 1.

uno de los elementos más significativos del imaginario nacional. La confianza en la movilidad social a través de la educación tiene su sustento en el principio liberal de la igualdad de oportunidades prometida por el Estado.²⁶² Bajo la presidencia de José Batlle y Ordóñez a principios del siglo XX se logró forjar una utopía de país “*educado, civilizado y democrático*”. La temprana expansión de la educación en el país instaló la idea de vivir en una democracia excepcional, a diferencia de los países de la región.²⁶³ En diversos artículos la prensa remarcó el papel de la instrucción como forma de alcanzar la superación sociocultural y económica de la población afrodescendiente, mayoritariamente ubicada en los sectores más pobres de la sociedad. La educación técnica fue una de las propuestas fundamentales. Al respecto, se exaltó la figura del educador afroestadounidense Booker Washington (1856-1915), director del instituto *Tuskegee* (en Alabama), quien, entre otras actividades, estimuló el estudio de oficios entre los afrodescendientes.²⁶⁴ La educación será retomada en el capítulo 3.

De manera habitual se dedicó espacio a resaltar los logros obtenidos por la población afrodescendiente, a nivel educativo, laboral y social, dejando claro que el esfuerzo y el trabajo “rendía sus frutos”. Asimismo, se incluyeron numerosos retratos de los “estudiantes exitosos”.²⁶⁵ También fueron promocionadas las

²⁶² MARRERO, Adriana, “La herencia de nuestro pasado. Reflexiones sobre la educación uruguaya del siglo XX”, NAHUM, Benjamín (dir.), *El Uruguay del Siglo XX: La Sociedad*, Montevideo, EBO-DS, 2008, pp. 51-54.

²⁶³ ROMANO, Antonio, *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*, Montevideo, Trilce, 2010, p. 16.

²⁶⁴ Con motivo del 25° aniversario de su muerte, los integrantes de *Nuestra Raza* le rindieron un homenaje en un espacio radial dirigido por Mario Petillo. El maestro Mario Petillo fue admirador de la figura de Ansina y trabajó para la repatriación de los restos de Manuel Antonio Ledesma, quien se creía que era Ansina. “Homenaje a Booker T. Washington”, *Nuestra Raza*, Montevideo, año VIII, n° 87, 30 de marzo de 1940, pp. 1-3. Asimismo, los periódicos publicaron durante el período fotografías de Washington en su homenaje. *Acción*, Melo, 27 de noviembre de 1935, año II, n° 19, p. 1.

²⁶⁵ Pueden citarse como ejemplo las felicitaciones y saludos realizados con motivos de los ascensos laborales o nuevos trabajos. En 1948 desde la *Revista Uruguay* se saludó a Protacio Arfil, suscriptor de la revista, debido a ascenso en la Universidad del Trabajo, en donde cumplía funciones. Asimismo, se mencionó la despedida realizada por sus compañeros a Trifón Macedo, con motivo de dejar su cargo de capataz en la fábrica “Juan Balerio” para pasar a trabajar en la administración pública. “Merecido ascenso”; “Demostración al Sr. Trifón Macedo”, *Revista Uruguay*, Montevideo, enero-marzo de 1948, año III, n° 36, p. 6.

actividades culturales realizadas por las personas afrouruguayas, así como las visitas de referentes afrodescendientes extranjeros y otras personalidades.

Los medios de prensa cubrieron en mayor o menor medida las noticias políticas, económicas y culturales del momento, tanto nacionales como internacionales. Respecto a estas últimas, por ejemplo, informaron sobre el caso de los jóvenes afroestadounidenses de *Scottsboro* acusados de violación.²⁶⁶ La revista *Nuestra Raza* publicó adhesiones en su favor. Una de ellas fue una nota de *El Obrero*, órgano del *Sindicato de Artes Gráficas del Uruguay*.²⁶⁷ También reprodujo una carta de la comunidad intelectual uruguaya enviada al presidente de los Estados Unidos en protesta del “linchamiento legal” a los jóvenes.²⁶⁸ También siguieron conflictos como la invasión y conquista de Abisinia (Etiopía, 1935-1936), la *Guerra Civil* española (1936-1939) y la *II Guerra Mundial*.

Por otra parte, a través de las portadas y los artículos, la comunidad intelectual exaltó a figuras referentes del colectivo, a nivel local e internacional. El personaje histórico “Ansina” estuvo presente durante todo el período. El análisis de la prensa muestra la preocupación por parte de la comunidad intelectual de abordar el rol que Ansina tuvo en la historia del país, así como de estimular y apoyar su homenaje en el territorio uruguayo: desde un monumento hasta su inclusión en el nomenclátor.²⁶⁹

En todas las publicaciones hay avisos comerciales, necesarios para solventar los costos de edición. Un análisis exhaustivo permitiría conocer más acerca de quienes apoyaban estas publicaciones, de los lectores y lectoras y de las costumbres

²⁶⁶ Se conoce con este nombre a los nueve afroestadounidenses acusados falsamente en 1931 de violar a dos mujeres blancas a bordo de un tren de carga en Alabama. <https://nmaahc.si.edu/blog/scottsboro-boys>

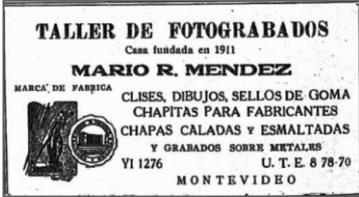
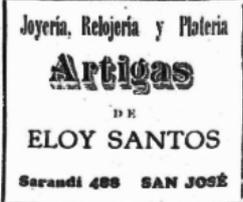
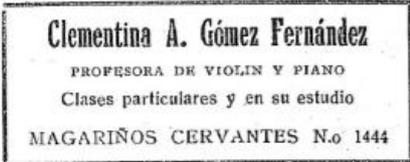
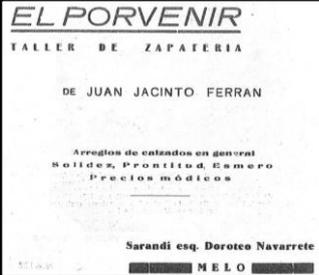
²⁶⁷ “Adhieren los gráficos”, *Nuestra Raza*, Montevideo, mayo de 1934, año I, n° 10, p. 2.

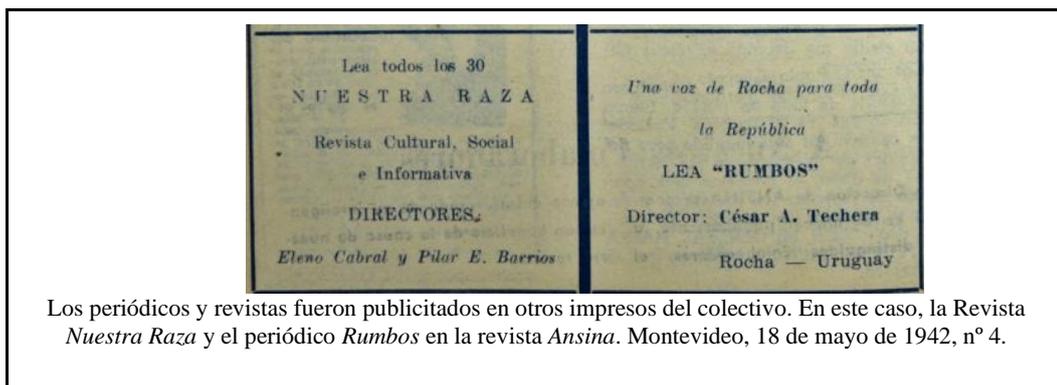
²⁶⁸ *Nuestra Raza*, Montevideo, junio de 1934, año I, n° 11, p. 6.

²⁶⁹ “Repatrio de los restos de Ansina”, *Acción*, Melo, 3 de setiembre de 1935, año I, n° 16, p. 1; “Ansina”, *Acción*, Melo, 25 de agosto de 1946, II época, año III, n° 23, p. 1 “Monumento a Artigas en Rocha. Meritorio aporte de un Comité Negro” *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1948, año IV, n° 37, p. 6.

de su tiempo. Los anuncios eran variados: desde tiendas de ropa, modistas, lociones, hasta empresas de colocación de trabajo doméstico. Hubo publicidad de los comercios locales y de otras partes del país. Pero fundamentalmente, las publicaciones brindaron un espacio para que los integrantes del colectivo pudieran ofrecer sus servicios y negocios, tal como se aprecia en las imágenes que se presentan a continuación.

Cuadro 5: Selección de avisos en las publicaciones de afrodescendientes

 <p>Anuncio de Mario Méndez. Su publicidad estuvo presente en periódicos que circularon en la primera década del siglo XX, como <i>La Propaganda</i> (20 de agosto de 1911). <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, 30 de enero de 1936, año IV, n° 42, p. 12.</p>	 <p>Servicios profesionales de abogados y procuradores afrodescendientes. <i>La Vanguardia</i>, Montevideo, 30 de mayo de 1928, n° 10, p. 4.</p>
 <p>Aviso de florería propiedad de Lino Suárez Peña. <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, 30 de enero de 1936, año IV, n° 42, p. 11.</p>	 <p>Anuncio de la joyería de Eloy Santos, referente afrouruguayo residente en el departamento de San José. <i>Rumbos</i>, Rocha, noviembre de 1943, año VI, n°64, p. 4.</p>
 <p>La música y activista Clementina Gómez tuvo una actividad destacada dentro del colectivo afrouruguayo. Anuncio de las clases de música que dictaba. <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, agosto de 1939, año III, n° 72, p. 10.</p>	 <p>Aviso de zapatería del director del periódico <i>Acción</i> de Melo, Juan Jacinto Ferrán, ubicada en aquella ciudad. <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, octubre de 1943, año XI, n°122, p. 14.</p>



2.3. Periódicos, revistas y boletines aparecidos en el período

Nuestra Raza

La revista *Nuestra Raza* es posiblemente una de las publicaciones más reconocidas de las editadas por los afrouruguayos durante el siglo XX y es una de las más longevas de Latinoamérica.²⁷⁰ Se ha destacado su numeroso y relevante equipo humano. Fue editada en dos épocas: 1917 y 1933-1948. En 1917, Ventura, Pilar y Esperanza Barrios fundaron *Nuestra Raza* en San Carlos, Maldonado. La misma, circuló durante nueve meses (marzo-diciembre) con el formato de periódico quincenal y mensual. Durante ese período contó con agentes que se encargaron de su distribución en Maldonado, Pan de Azúcar y Rocha.²⁷¹

En 1933, en un contexto de represión política reapareció la publicación. Ventura Barrios primero y luego su hermano Pilar, se instalaron en Montevideo y allí empezaron a trabajar en una imprenta, vinculándose al *Sindicato de Artes Gráficas del Uruguay* y a otros medios de prensa.²⁷² En su segunda época fue editada como revista mensual, llegando a sacar 181 números, en donde se abordaron variadas temáticas en sus diferentes secciones. Hubo artículos de opinión y análisis

²⁷⁰ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca...*, op. cit., p. 20. En el caso de Brasil, el periódico *A Alvorada*, de Pelotas (Rio Grande do Sul) con pequeñas interrupciones fue editado entre 1907 y 1965. DOMINGUES, Petrônio, "Consciência de cor", op. cit., p. 65.

²⁷¹ *Nuestra Raza*, San Carlos, 20 de junio de 1917.

²⁷² ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca...*, op. cit., pp. 137-138.

de la actualidad, especialmente en el editorial de la hoja primera: política nacional e internacional, análisis de la situación de la población afrodescendiente del Uruguay y de otros países, haciendo referencia a la diáspora en Latinoamérica, EE. UU. y Europa, literatura y la infaltable sección “sociales”. Más arriba se ha mencionado la relevancia que tuvo la prensa en la difusión de los textos de los escritores afrodescendientes. Uno de sus fundadores, Pilar Barrios, publicó su poesía en *Nuestra Raza* -y en otros medios - de forma permanente.²⁷³

Los artículos y las caricaturas publicadas desarrollaron una crítica a la sociedad de su tiempo y a las desigualdades sociales bajo el sistema capitalista. La mirada de “*raigambre marxista*” de la revista puede vincularse a la influencia del abogado y colaborador Salvador Beterbide.²⁷⁴ Este había militado en la Agrupación *Avanzar* del *Partido Colorado*, cuya ideología era próxima al marxismo y estaba liderada por Julio César Grauert. Este último fue herido de muerte por la policía en un acto opositor a la dictadura de Gabriel Terra.²⁷⁵ Cabe recordar la situación compleja vivida por los trabajadores durante la década de 1930. Una nota de 1937 afirmaba que “*la limosna es la caritativa manera que los ricos adoptan, para arrojar la justa bazofia para que sus socorridos no se maten ni sean muertos por el hambre. Lo justo y razonable sería que con junto con esas medidas se hubiera abaratado la vida (por lo menos el pan y la leche) y se pagara al obrero con equidad para mantener bien a sus hijos.*”²⁷⁶ Las noticias sobre el aumento de los precios de los productos de la canasta básica familiar ocuparon un espacio a lo largo de la existencia de *Nuestra Raza*. Asimismo, las figuras de la mujer y del varón obrero uruguayo, especialmente del afrouruguayo fueron valorizadas desde estas páginas. Desde la prensa se dio espacio a ciertos temas político- sindicales como

²⁷³ Pilar Barrios luego editó tres libros de poesía. *Piel negra* (1947), *Mis cantos* (1949), y *Campo afuera* (1958).

²⁷⁴ BURGUEÑO, María Cristina, *Cuaderno de Historia 15: Mario Rufino Méndez...*, op. cit., p. 14.

²⁷⁵ RUIZ, Esther, “Del viraje conservador al realineamiento internacional. 1933-1945”, AAVV, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2007, p. 86.

²⁷⁶ “Notas breves”, *Nuestra Raza*, Montevideo, setiembre de 1937, año V, n° 50, p. 5; BALDUINO, Antonio, “Rondeau y Colombia”, *Nuestra Raza*, año XIV, n° 163, marzo de 1947, p. 11.

fueron algunos de los cronistas- periodistas que por allí pasaron y que luego serán los promotores del PAN.



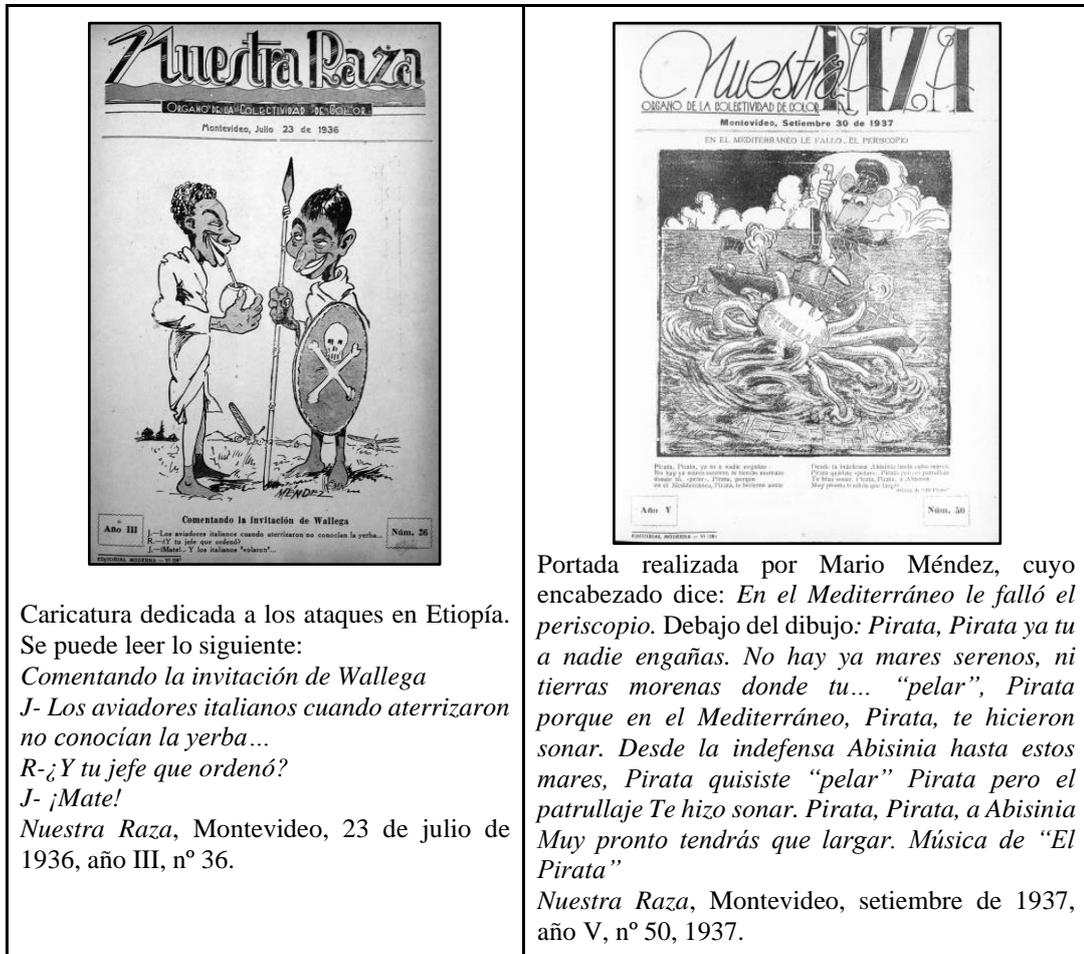
Figura 11: Conferencia de Nicolás Guillén brindada en la *Asociación Cultural Eloy Santos* de San José. En el centro el escritor, delante de la imagen de Artigas. *Nuestra Raza*, Montevideo, julio de 1947, año XV, nº 167.

En este último tiempo se han realizado estudios que analizan el papel que desempeñó esta publicación.²⁷⁸ La investigadora María Burgueño recupera las caricaturas realizadas por el fotograbador y caricaturista Mario Méndez, analizando su contenido político- crítico de la actualidad. Las caricaturas tuvieron especial relevancia durante el período 1935-1937, en el contexto de avance del fascismo, previo a la *Segunda Guerra Mundial*. Durante ese período fueron portada de la revista. Las tapas subsiguientes se propusieron resaltar a figuras afrodescendientes de Uruguay y del mundo y a personalidades cercanas al colectivo.²⁷⁹ Burgueño considera que *Nuestra Raza* fue la principal expresión del movimiento cultural “nuevo negro”, siguiendo la categoría de George Andrews. En este sentido, si bien en la revista se abordaron temas del país, desde una orientación internacionalista, también sobre los acontecimientos y movimientos culturales, políticos y literarios

²⁷⁸ BURGUEÑO, María C., *Cuaderno de Historia 15 Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza*. op. cit., PALERMO, Eduardo, “Prensa y política Afro Uruguaya: Nuestra Raza y el Partido Autóctono Negro-Primera Mitad Del Siglo XX” en: *Revista Práxis* | Novo Hamburgo | a. 16 | n. 1 | jan./abr. 2019.

²⁷⁹ Por ejemplo, al escultor cubano Teodoro Ramos Blanco (1902-1972), a la antropóloga afroestadounidense Ellen Irene Diggs, quien visitó Montevideo en 1946.

en Europa, Estados Unidos y África.²⁸⁰ La revista también dedicó artículos elogiando a la revolución rusa y al régimen soviético.²⁸¹



Caricatura dedicada a los ataques en Etiopía. Se puede leer lo siguiente:
Comentando la invitación de Wallega
J- Los aviadores italianos cuando aterrizaron no conocían la yerba...
R-¿Y tu jefe que ordenó?
J- ¡Mate!
Nuestra Raza, Montevideo, 23 de julio de 1936, año III, n° 36.

Portada realizada por Mario Méndez, cuyo encabezado dice: *En el Mediterráneo le falló el periscopio.* Debajo del dibujo: *Pirata, Pirata ya tu a nadie engañas. No hay ya mares serenos, ni tierras morenas donde tu... “pelar”, Pirata porque en el Mediterráneo, Pirata, te hicieron sonar. Desde la indefensa Abisinia hasta estos mares, Pirata quisiste “pelar” Pirata pero el patrullaje Te hizo sonar. Pirata, Pirata, a Abisinia Muy pronto tendrás que largar. Música de “El Pirata”*
Nuestra Raza, Montevideo, setiembre de 1937, año V, n° 50, 1937.

Cuadro 6: Portadas de *Nuestra Raza* realizadas por Mario Rufino Méndez.

El escritor e investigador Ildefonso Pereda Valdés fue una figura cercana al equipo editorial de la revista, lo cual se refleja tanto por sus colaboraciones con la revista, como por los contactos que a través de él se establecieron con otros intelectuales y referentes extranjeros.²⁸² Pereda Valdés resaltaba que algunos de los escritores afrouuguayos, aunque se habían formado solos, superando las dificultades del medio, habían conseguido “*que sus nombres traspasaran las*

²⁸⁰ ANDREWS, George, en: Burgueño, María C., op. cit. p. 7.

²⁸¹ “Gloria al pueblo soviético en su XXVI aniversario”, *Nuestra Raza*, año XI, n° 123, noviembre de 1943, p. 8.

²⁸² BURGUEÑO, María C., op. cit., p. 16.

*fronteras nacionales, figurando sus poemas con traducciones [...]*²⁸³ Sus palabras refieren a la inclusión de los autores afrodescendientes en diversas recopilaciones, entre las que estaba una de su autoría.²⁸⁴ El escritor se propuso “recuperar” el pasado africano, tal como lo hicieron Gilberto Freyre en Brasil y Fernando Ortiz en Cuba.²⁸⁵ Pereda Valdés afirmó que a pesar de que *Nuestra Raza* llegó a contar con 250 suscriptores en su primera época, las dificultades económicas provocaron que dejase de salir.²⁸⁶

La Vanguardia

El periódico *La Vanguardia* comenzó a editarse en 1928, luego de nueve años de ausencia de medios de prensa editados por personas afrodescendientes. Salió poco más de un año y tuvo un total de 29 números. Salvador Beterbide fue su director e Isabelino José Gares, primero su secretario de redacción y meses después, su codirector.²⁸⁷ Beterbide fue abogado, político y referente del colectivo afrodescendiente. La publicación contó con varias secciones: “notas sociales”, “femenina” y “literaria”. Esta última, junto al “editorial”, tuvo un espacio destacado. Varios referentes del colectivo formaron parte del equipo de redacción y tras el cese del periódico se sumaron a la revista *Nuestra Raza*, entre ellos: Beterbide, Gares, Carlos Cardozo y Elemo Cabral, entre otros.

²⁸³ PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*, op. cit., p. 210.

²⁸⁴ PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *Antología de la poesía negra americana*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1936.

²⁸⁵ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca...*, op. cit., p. 138.

²⁸⁶ PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*, op. cit., p. 209.

²⁸⁷ La figura de Salvador Beterbide será retomada en el capítulo cuatro. Desde el número 4 (febrero de 1928), la dirección estuvo a cargo de Beterbide y de Gares, siendo su secretario



Figura 12: Portada de *La Vanguardia*. En su último número, uno de los textos centrales estaba dirigido a los suscriptores, a quienes exhortaba a apoyar de forma constante el proyecto, ya “*que ninguna semilla germina y da frutos, el mismo día de su plantación; el jardinero la planta, luego la riega y le prodiga solícitos cuidados y al tiempo, la semilla se ha convertido en frondoso árbol da frutos y sombra, de los que disfruta el jardinero*”. A los suscriptores”, *La Vanguardia*, Montevideo, 15 de marzo de 1929, año II, n° 29, p. 1.

Acción

El periódico *Acción* de la ciudad de Melo, Cerro Largo, nació como *Órgano oficial del Comité Pro-edificio del Centro Uruguay*. Circuló durante el período 1934-1952 de manera intermitente y en cuatro épocas, bajo la dirección de Juan Jacinto Ferrán. En total fueron editados 64 ejemplares. Su objetivo primario fue acompañar el proceso de construcción de la sede del centro social. Desde allí se promovió el proyecto, así como las actividades para sumar esfuerzos y juntar fondos. Asimismo, la publicación se caracterizó por abordar temas de carácter nacional y local, incluyendo noticias de departamentos próximos como Tacuarembó y Treinta y Tres. Las crónicas sobre el *Centro Uruguay* posibilitan conocer su funcionamiento y actividades, así como profundizar el papel desarrollado por su comité femenino, como se verá en el capítulo 4.



Figura 13: Portada de *Acción*. Se informa sobre la “memorable fecha para la Raza Negra de Cerro Largo” de la colocación de la piedra fundamental del edificio del *Centro Uruguay* en el marco de las celebraciones del 25 de agosto. *Acción*, Melo, 30 de agosto de 1947, época III, año I, n° 1.

Acción desarrolló vínculos con otras asociaciones de afrodescendientes, siendo un espacio de referencia nacional. A través de las crónicas es posible identificar los vínculos con otros medios de prensa, en particular con *Nuestra Raza*, que en su segunda época comenzó a circular un año antes que el periódico melense. De manera frecuente los referentes de *Nuestra Raza* viajaron a Melo y participaron de actividades diversas. Como será visto más adelante, desde ese espacio se promovió a los escritores Virginia Brindis de Salas y Pilar Barrios. *Acción* fue la última publicación de las que se editaron durante la primera mitad del siglo XX. De alguna manera, con su fin terminó una época floreciente de la escritura de las personas afrodescendientes.²⁸⁸

Rumbos

El periódico *Rumbos* nació en agosto de 1938 en la ciudad de Rocha y fue publicado hasta 1945. Se definía como “periódico independiente de la Raza de Color”. *Rumbos* integró el *Círculo Periodístico Indoamericano*, con sede en Montevideo; así como la *Asociación de la Prensa Libre del Uruguay*. En su segunda época, entre 1948 y 1950, se imprimió en Montevideo. La dirección estuvo a cargo de César Techera, uno de los referentes afrouruguayos en diversas instancias importantes del colectivo, tal como la inauguración de la estatua y

²⁸⁸ Luego de que dejara de editarse *Acción*, no se publicaron medios de prensa -al menos de forma conocida- hasta 1958, cuando comenzó a circular *Bahía Hulan Jack*.

monumento a Ansina en Montevideo, el 18 de mayo de 1943, en donde disertó en nombre del periódico y del *Comité Ansina*.²⁸⁹ Asimismo, fue secretario del *Círculo de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores Negros* (CIAPEN) creado en 1946. La publicación varió entre cuatro y ocho páginas e incluyó fotografías.



Figura 14: Portada de *Rumbos*. El logotipo en la portada representa un varón afrodescendiente con el eslabón roto de una cadena al título de la publicación. El rostro se asemeja a la fotografía de Manuel Antonio Ledesma (Ansina) de la década de 1880. Ver páginas 88-89.

El periódico tenía por objetivo “trabajar empeñosamente para disipar asperezas” entre los integrantes del colectivo y se presentaba como un medio independiente, “una tribuna gallarda al servicio de la raza negra”.²⁹⁰ Desde el inicio, *Rumbos* se planteó impulsar el proceso de creación de un nuevo centro social en Rocha, el club *Renacimiento*.²⁹¹ El periódico cubrió de forma permanente las actividades de la institución, así como del *Club Ansina* de la ciudad de Castillos. En ocasiones fueron publicados artículos y notas contestando y cuestionando al también rochense *Democracia*.²⁹² En 1940 la publicación obtuvo un Diploma al

²⁸⁹ “Cooperación”, *Nuestra Raza*, Montevideo, mayo de 1943, año X, n° 117, p. 2.

²⁹⁰ “Nuestra posición dentro de la raza, no es otra que trabajar empeñosamente, por disipar asperezas que no nos deja ningún resultado”, *Rumbos*, Rocha, año I, n° 2, p. 1; “De nuevo en la brecha”, *Rumbos*, Montevideo, 25 de agosto de 1948, año II, n° 1, p. 2.

²⁹¹ Fue fundado el 31 de diciembre de 1938.

²⁹² En algunos períodos se leen críticas entre ambas publicaciones. En 1943, desde la publicación se cuestiona la postura de *Democracia* respecto a su supuesta mirada ingenua respecto a la

mérito en la exposición de la biblioteca de las Américas en Argentina.²⁹³ Desde estas páginas fue impulsada fervorosamente la iniciativa del Comité Pro-feriado “Día de la Liberación” que proponía que el 12 de diciembre fuera establecido por el Estado como un feriado estable.²⁹⁴



Figura 15: Anuncio que insta a la movilización del pueblo debido al aumento de precios. *Rumbos*, Rocha, julio de 1943, año IV, n° 60, p. 4.

Periódico del PAN

El periódico comenzó a circular en 1937 como órgano difusor del programa político del partido. Su dirección estuvo a cargo de Sandalio del Puerto que también colaboraba en *Nuestra Raza*. La publicación contó con distintas secciones, entre las que estaba “*La página para ustedes*”, llevada por Felina Díaz y Maruja Pereyra.²⁹⁵ De acuerdo a datos bibliográficos, se editaron nueve números entre 1937 y 1938.²⁹⁶

Revista Ansina

La revista *Ansina* fue una publicación anual editada cada 18 de mayo entre 1939 y 1942, tomando como fecha la *Batalla de las Piedras* de 1811. Tuvo por

integración social de las personas afrodescendientes. “[...] Señores del periódico *Democracia*, no sean o se hagan los incautos. No se estén engrupiendo a sí mismo [sic]. Vivan las realidades y escriban realidad, si es que sinceramente quieren defender los verdaderos intereses raciales. Despierte colega, y no jorobe!”. “¿Dónde está la democracia?”, *Rumbos*, Rocha, julio de 1943, año IV, n° 60, p. 2. Asimismo, en uno de los números se hace referencia a que *Democracia* no llevaba ejemplares a la redacción de *Rumbos*. “Cuentos chinos”, *Rumbos*, Rocha, año V, n° 61, 1943, p. 4.

²⁹³ *Rumbos*, Rocha, año II, n° 23, 1943, p. 1.

²⁹⁴ *Rumbos*, Montevideo, setiembre de 1948, año I, n° 2.

²⁹⁵ Será retomado en el capítulo cuatro.

²⁹⁶ Hasta la fecha, lamentablemente no se han podido relevar ejemplares del boletín.

objeto la exaltación de la figura de Ansina, como “*el soldado, el amigo y el hermano del precursor*” que acompañó a José Artigas en el exilio hasta su muerte en Paraguay en 1850 pero también abordó otras temáticas. La revista se presentaba como un órgano del *Comité Pro-Homenaje a Don Manuel Antonio Ledesma* (Ansina) y su edición se enmarca en las actividades realizadas en favor de la repatriación de los restos de Manuel Antonio Ledesma desde Paraguay, cuyo traslado final al panteón nacional se concretó el 18 de mayo de 1939, y la erección de un monumento conmemorativo. La dirección de la publicación estuvo a cargo del periodista I. Casas Pereira, quien en otras oportunidades colaboró con *Nuestra Raza* y fue secretario de redacción de la revista *Minerva*, de la cual no tenemos más información.²⁹⁷ *Ansina* se distinguió de las publicaciones de su período pues fue impulsada por un colectivo amplio integrado por intelectuales afrouruaguayos e intelectuales no racializados, tuvo casi 30 páginas y una portada en color. Los numerosos y diversos avisos publicitarios incluyeron propaganda oficial. Se desconoce su tiraje y formas de distribución.

El primer número de la revista estuvo íntegramente dedicado a la valoración del soldado artiguista. Para ello, fueron incluidos fragmentos del folleto *El último soldado artiguista. Manuel Antonio Ledesma* (1936), de Mario Petillo, inspector de Instrucción Primaria del Ejército, quien jugó un rol destacado en la discusión de la identidad y repatriación de Ansina.²⁹⁸ El *Comité Pro-Homenaje a Don Manuel Antonio Ledesma* (Ansina) estaba integrado, entre otros, por Julio C. Arizmendi (presidente), Julián García Rondeau (vicepresidente) y Mario Leguizamón Montero (secretario general).²⁹⁹ La portada del número primero de la revista incluyó la fotografía de Ledesma, quien en ese momento todavía se creía que era Ansina,

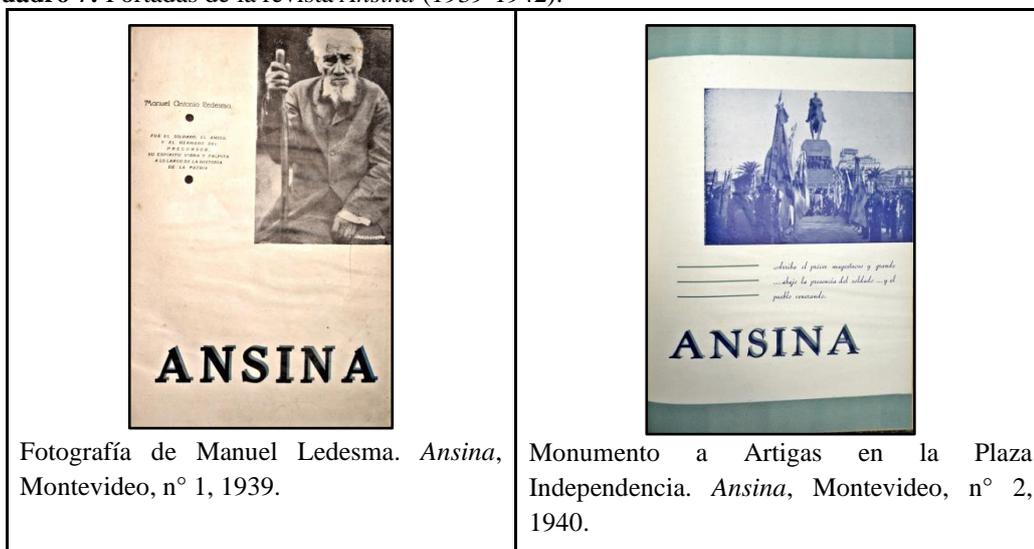
²⁹⁷ “Voces de aliento que algo significan”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de abril de 1937, año IV, n° 45, p. 1.

²⁹⁸ CHAGAS, Karla, “Racismo, derechos humanos y lucha contra la discriminación”, op. cit., pp. 305-307.

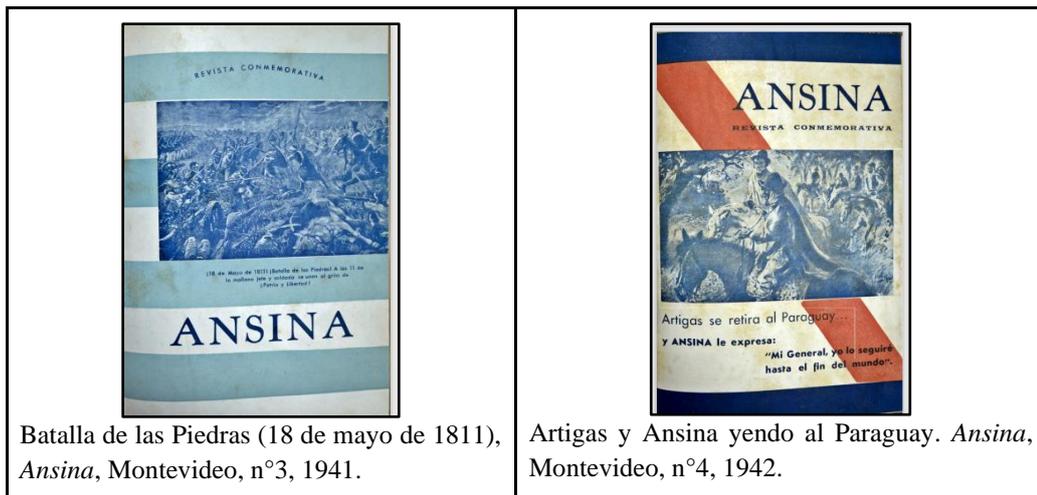
²⁹⁹ Además, integraban el comité Julio C. Arizmendi, Secretario de Actas; I Casas Pereira, Secretario de Prensa; Washington Viera, Pro-Secretario; Silveiro Balbuena, Tesorero; Jacinto Montes, Pro Tesorero; Víctor Ocampo, Interventor General; Apolinario Flores, Cleofé M. González, Eliberto Silva, Olavo Medina, José Coronel, Juan Nicola, Vocales; Delegado Gral del Comité Central en Sub-Comités señor J. C. Nieres. *Ansina*, Montevideo, mayo de 1939, n° 1, p. 5.

tomada por Máximo Fleurquin en Paraguay en 1884. La reproducción fotográfica y el retoque de la tapa estuvo a cargo del pintor y fotógrafo Víctor Ocampo Vilaza³⁰⁰ y el grabado fue realizado por Mario Méndez. En su número dos, la revista incluyó una cobertura fotográfica del traslado a Uruguay de los restos de Manuel Antonio Ledesma. También fue incluido el manifiesto del *Partido Autóctono Negro* y una referencia a su presidente, Mario Méndez. El ejemplar número tres incorporó artículos sobre las condiciones, en ese momento, de la población afrodescendiente en Uruguay y en EE. UU. El último número de la revista estuvo dedicado al centenario de la abolición de la esclavitud, según la ley del 12 de diciembre de 1842.

Cuadro 7: Portadas de la revista *Ansina* (1939-1942).



³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 4. Víctor Modesto Ocampo Vilaza (1881-1960) además de un importante fotógrafo de principios del siglo XX, fue pintor, músico y compositor. CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)”, en: FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en el Uruguay*, op. cit, p. 263.



Orientación

El periódico fue editado en Melo en dos épocas: durante los períodos 1941-1943 y 1944-1945. Surgió en un período en que *Acción* no estaba circulando. La dirección estuvo a cargo de Carlos M. Pérez Morales y se caracterizó por tener entre cuatro y seis páginas. Desde la publicación se abordaron temáticas nacionales y locales, fundamentalmente, cubriendo la agenda social del departamento de Cerro Largo y de otros cercanos, como el limítrofe Rivera. *Orientación* sostuvo una mirada crítica con las acciones del *Centro Uruguay*. En consonancia con el proyecto pedagógico intelectual afrouruguayo, planteó desde su inicio la necesidad de reconsiderar el papel de las instituciones del colectivo, que “*al parecer se han cerrado a la banda sin importarles ni mucho ni poco, de si es o no necesario elevar el nivel cultural de nuestra Colectividad.*”³⁰¹ Asimismo, desde estas páginas se bregó para que el nomenclátor de la ciudad de Melo incluyera una calle en homenaje a la figura de Ansina.³⁰²

³⁰¹ “La cultura como vínculo de unión en Nuestra Raza”, *Orientación*, Melo, octubre de 1941, año I, n° I, p. 1.

³⁰² “A una Calle de nuestra Ciudad, debe dársele el nombre del glorioso Prócer negro: Ansina”, *Orientación*, Melo, 18 de noviembre de 1941, año I, n° 3, p. 1. De esta manera fue realizada una encuesta con el fin de movilizar a la comunidad. “Insistimos e insistiremos”, *Orientación*, Melo, 15 de enero de 1942, año I, n° 7, p. 1. Luego de casi tres años, el periódico anunció el 3 de agosto de 1944, que Melo por fin tendría su calle Ansina. *Orientación*, Melo, 3 de agosto de 1944, época II, año I, n° 3, p. 1. El *Centro Uruguay* queda ubicado en esa calle.



Figura 16: Portada de *Orientación*. *Orientación*, Melo, 30 de diciembre de 1941, año I, n° 6, p. 1.

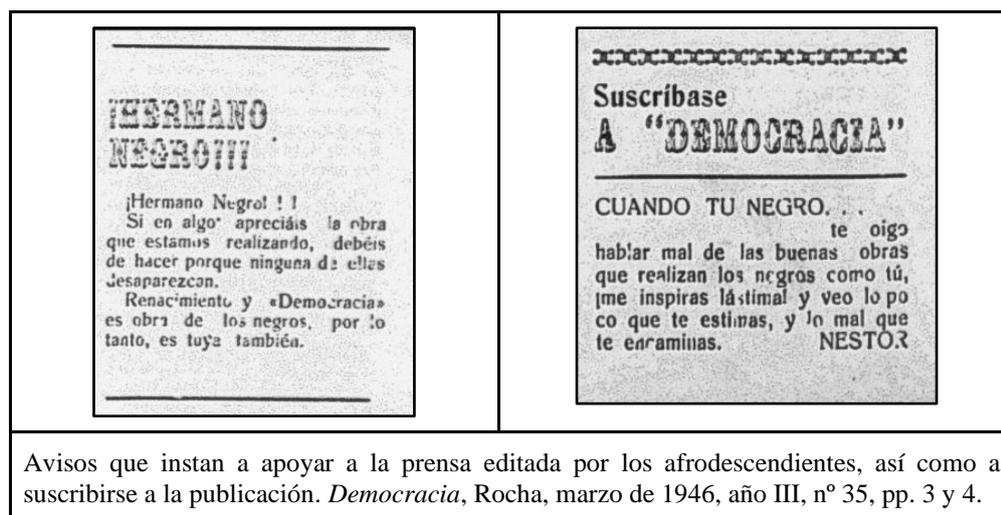
Democracia

El periódico *Democracia* fue editado en Rocha durante 1942 y 1946, bajo la dirección de Eusebio Villalba, quien en 1946 fue elegido director del club *Renacimiento* de esa ciudad. Se caracterizó por abordar en cuatro o seis páginas, temas nacionales e internacionales, tales como: actividades sociales del colectivo, análisis de la realidad social y económica, tomando una postura crítica frente a cuestiones concretas como, por ejemplo, la suba del pan de mediados de la década de 1940.³⁰³ Mario Bustamante, cronista rochense y colaborador de *Nuestra Raza*, fue agente encargado de la distribución de *Democracia* en Montevideo.³⁰⁴ En el primer número de la publicación expusieron sus objetivos: “*Nos iniciamos concientes [sic] de con nuestra predica despojada de toda sátira, de todo rencor, de toda bandería, sin defender otra causa que no sean los legítimos intereses de la colectividad, hemos de contribuir a la elevación del nivel de cultura del negro, ha [sic] irlo despojando de analfabetismo en que vive [...]*”³⁰⁵

³⁰³ “El precio del pan y los panaderos”, *Democracia*, Rocha, marzo de 1946, época III, N°35, p. 1.

³⁰⁴ *Democracia*, Rocha, mayo de 1942, año I, N°1, p. 4.

³⁰⁵ “Palabras de apertura”, *Democracia*, Rocha, mayo de 1942, año I, N°1, p. 1.



Cuadro 8: Anuncios publicados en *Democracia*

Rumbo Cierto

El periódico *Rumbo Cierto* fue editado en Montevideo durante 1944-1945 y estuvo bajo la dirección de Juan L. Arismendi. El lema versaba: “Un rumbo cierto de Progreso Cultura y Libertad bajo el cielo del Uruguay”. La publicación, de cuatro hojas generalmente, surgió con el objetivo de establecer “*un mutuo entendimiento con todos los centros e instituciones culturales*”³⁰⁶ de la capital, con el objetivo de cristalizar las aspiraciones del colectivo. *Rumbo Cierto* contó con una sección femenina y se destacó por la variada publicidad que tuvo. En mayo de 1945, el periódico sacó un *Número Extraordinario como primer Homenaje de la Prensa a los Héroe Negros de la Independencia Nacional*, que contó con la colaboración del cnel. José Luciano Martínez. Fueron incluidos: Ansina, el cnel. Feliciano González y el cnel. Isidoro Carrión.³⁰⁷

³⁰⁶ ARISMENDI, Juan, “A nuestra colectividad”, *Rumbo Cierto*, Montevideo, noviembre de 1944, año I, n° 1, p. 2.

³⁰⁷ *Rumbo Cierto*, Montevideo, diciembre de 1944, año I, n° 2, p. 3.



Figura 17: Portada de *Rumbo Cierta*. La política internacional tuvo su lugar en las publicaciones editadas por las personas afrodescendientes. Portada en homenaje al expresidente estadounidense Franklin D. Roosevelt. *Rumbo Cierta*, Montevideo, abril de 1945, año I, n° 4, p. 1.

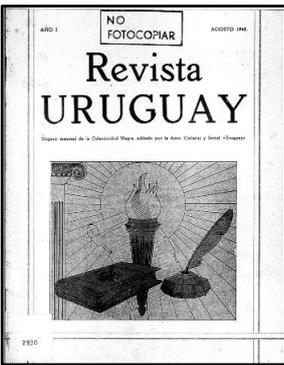
Revista Uruguay

La *Revista Uruguay* fue promovida por los integrantes de la *Asociación Cultural Uruguay* (ACSU). La institución fundada en 1941 imprimió la revista mensual desde febrero de 1946. En su inicio, el lema de la revista no especificaba a qué colectividad se representaba. En julio del mismo año, fue modificado por “órgano de la raza negra”. Y en agosto aparecía con el que sería su lema definitivo: “*órgano mensual de la colectividad negra editado por la Asociación Cultural Uruguay*”.

En su primer número, la dirección de la revista planteaba los propósitos de “*difundir por todos los medios posibles, el sentimiento de solidaridad y cultura dentro y fuera de nuestra colectividad*”, así como el “*fervoroso afán de despertar en el espíritu de todos aquellos que tienen vinculación con los principios de la organización social: o ya la preparación del individuo frente a todas las manifestaciones que nieguen el derecho a vivir la vida con todos sus atributos [...]*”³⁰⁸ Desde que comenzó a editarse y hasta octubre de 1946, Ignacio Suarez Peña fue su director. En noviembre de ese año, la revista pasó a ser dirigida por el escritor y periodista colaborador de distintas publicaciones, Mario Leguizamón Montero. En cuanto a su formato y contenidos, se caracterizó por tener más de veinte páginas, incluir fotografías y contar con varias secciones: editorial, sociales,

³⁰⁸ “Nuestro ideal”, *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1945, año I, n°1, p. 3.

femenina, entrevistas, notas infantiles, entre otras. En el marco de su cuarto aniversario, desde la publicación se hizo un balance: la revista había optado por ser un medio de “manifestaciones autonómicas, cuya acción culturalmente independiente, se irradia en beneficio colectivo y mirando, por sobre las situaciones particulares, el adelanto general y altruista, de la colectividad.”³⁰⁹

	
<p>En las primeras portadas de la <i>Revista Uruguay</i> fueron incluidas fotografías de actividades del colectivo y personalidades afrodescendientes, así como representaciones pictóricas de prácticas culturales. <i>Revista Uruguay</i>, Montevideo, abril de 1945, año I, n° 1.</p>	<p>A partir de agosto de 1945 las portadas fueron iguales, con una composición que incluye una antorcha, un pergamino, un libro, una pluma y una columna griega. Los objetos representan el conocimiento, la razón y la sabiduría. <i>Revista Uruguay</i>, Montevideo, agosto de 1945, año 1, n° 7.</p>

Cuadro 9: Portadas de la *Revista Uruguay*

* * * * *

En suma, los medios de prensa alternativos fortalecieron a la comunidad intelectual. Los intelectuales afrouuguayos participaron tanto en la escritura de artículos, como en la organización y ejecución de actividades diversas que posibilitaron la edición y la distribución. Asimismo, ello permitió que la comunidad afrouuguayana pudiera leer en periódicos y revistas noticias nacionales e internacionales, sobre los referentes de su colectivo y vinculadas a sus demandas e intereses. En este sentido, las publicaciones contribuyeron a la identificación de las personas afrouuguayas con un colectivo en el territorio nacional y en el extranjero.

³⁰⁹ “Ante un nuevo ciclo”, *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1948, año IV, n° 37, p. 3.

Capítulo 3

Escritoras afrouruguayas: resistencias a través de la pluma (1930-1950)

El mundo del trabajo ha ocupado un lugar central en la vida de las mujeres afrouruguayas de mediados del siglo XX. Las actividades que desarrollaron permitieron en muchos casos la subsistencia del grupo familiar. Como fue mencionado, desde los medios de prensa del colectivo el trabajo de estas mujeres fue considerado una tarea “*dignificadora y de virtud*” y que en ese salir a la esfera pública, “*abría márgenes de libertad y de negociación con los hombres de su comunidad o del entorno más amplio.*”³¹⁰ Esa libertad de las mujeres fue un factor importante que posibilitó que luego se incorporaran a otros espacios de participación y acción. La prensa periódica es uno de ellos. En el capítulo 2 se ha visto el trabajo de los varones y las mujeres del colectivo por llevar adelante la prensa. Sin embargo, de forma frecuente se omite a las mujeres, aun cuando participaron en las publicaciones, se expresaron y contribuyeron con la formación y la construcción del movimiento intelectual afrouruguayo.³¹¹ Como ha indicado Alejandrina da Luz, desde diarios y periódicos “*denuncian y forman opinión pública*”: *sutiles e inteligentes, enmascaran su discurso desde un lugar de enunciación aparentemente humilde y subalterna, cuando en los hechos son las constructoras de importantes movimientos.*”³¹² En este sentido, es un deber conocer la participación de las afrouruguayas y su incidencia dentro del movimiento en el período de este estudio.

³¹⁰ Lea Geler estudió a las mujeres afroporteñas a través de la prensa periódica escrita por afrodescendientes a finales del siglo XIX. Aun analizando otro período, es posible encontrar aspectos similares que perduraron. GELER, Lea, *Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires*, op. cit., p. 319.

³¹¹ YOUNG, Carl, “From Voicelessness to Voice: Womanist Writers of the Black Uruguayan Press” en: *Afro-Hispanic Review*, Vol. 23, No. 2 (Fall 2004), pp. 33-38.

³¹² DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, Montevideo, Instituto Nacional de las Mujeres, Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de las Mujeres, Ministerio de Desarrollo Social, 2011, p. 8.

Las mujeres pudieron encontrar esos resquicios, pero igualmente compartieron las condiciones de vida que caracterizaron a la población afrodescendiente de mediados del siglo XX. Sus historias de vida estuvieron marcadas por la opresión de un sistema racista, clasista y patriarcal y posibilitan “descubrir significados sociales más allá de las vidas individuales [...] como protagonistas de un quehacer colectivo”.³¹³ Algunas de estas mujeres son María Esperanza Barrios, Selva Escalada, Iris Cabral, Maruja Pereyra, Virginia Brindis de Salas, María Felina Díaz, Cledia Núñez de Zeballos, Margarita Ubarne, Zenona Suárez Peña, Clementina Gómez. Nombrarlas es recuperar la identidad que tuvo el pensamiento de las mujeres afro Uruguayas durante las décadas de 1930 a 1950.

El capítulo consta de 2 partes. Por un lado, aborda las actividades que tuvieron las mujeres en la prensa, intentando “escuchar” sus voces y expresiones. Para ello, se han seleccionado a las afro Uruguayas que han tenido mayor presencia en las publicaciones periódicas, buscando caracterizar su narrativa hacia mediados del siglo XX. En el segundo apartado, se toma como estudio de caso la vida y obra de Virginia Brindis de Salas enmarcada en su contexto, con la idea de conocer a la escritora y con ella, a otras mujeres afro Uruguayas.

3.1. Mujeres afro Uruguayas en las publicaciones del colectivo

Las pioneras

Las mujeres afro Uruguayas crearon y llevaron adelante junto a los varones las publicaciones periódicas editadas por el colectivo afro en Uruguay desde principios del siglo XX. Es posible citar como antecedente los nombres de Margarita Ubarne y María Esperanza Barrios, quienes escribieron artículos periodísticos en los periódicos *La Propaganda* (1911-1912) y *La Verdad* (1911-1914) de Montevideo. Como será visto más adelante, ambas continuaron siendo

³¹³ SAPRIZA, Graciela, *Memorias de rebeldía*, op. cit. p. 23.

cronistas en los medios periodísticos editados durante el período de este estudio. Tomando las palabras de la investigadora Lea Geler, la prensa “*constituía una esfera pública particular que permitía la comunicación y el reconocimiento comunitario*”.³¹⁴ Las publicaciones, fueron para las mujeres un medio desde donde comunicar y ganar visibilidad. Si bien escribieron sobre variados temas, fue una constante su presencia minoritaria en relación con los varones. En algunos casos, estos últimos fueron sus interlocutores, “hablando” por ellas.³¹⁵ Asimismo, las “voces” de las afrouruguayas tuvieron desigual participación en cada uno de los medios, siendo más visible identificar a las mujeres en las publicaciones con mayor extensión de páginas, como fueron las revistas.³¹⁶ De igual modo sucedió en los medios de la región, tanto en la prensa porteña como en la brasileña las mujeres afrodescendientes que colaboraron fueron numéricamente menos que sus pares varones.³¹⁷ Las mujeres no racializadas, también fueron menos en los medios de prensa del país. Si bien llevaron adelante publicaciones orientadas a su género, no estuvieron representadas de igual manera en la prensa de circulación nacional.³¹⁸ Una de las mencionadas como pioneras en la prensa masiva fue la argentina Adelia Barbitta Colombo (1900-1984). Maestra de profesión y feminista, ejerció el periodismo desde 1928 en *El Imparcial* y posteriormente se integró al semanario

³¹⁴ GELER, Lea, *Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires*, op. cit., p. 308.

³¹⁵ Por ejemplo, es posible citar la participación de las mujeres afrouruguayas en el *Primer Congreso Nacional de Mujeres* en 1936. Las notas que aparecen en la prensa fueron escritas en tercera persona y no están firmadas como era frecuente que sucediera con las notas escritas por los cronistas/periodistas mujeres. En este caso, las “voz” de las mujeres es leída a través del relato masculino. Más adelante será retomada la participación afrouruguaya en esa instancia.

³¹⁶ En las revistas *Nuestra Raza* y *Uruguay* las mujeres tuvieron una participación más frecuente y permanente. El trabajo de las mujeres de Cerro Largo estuvo asociado al periódico *Acción*, pero especialmente en las actividades del comité de damas.

³¹⁷ Para el caso argentino se desconoce la existencia de publicaciones editadas por población afrodescendiente para el período de este estudio. GELER, Lea, “Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires a finales del siglo XIX...”, op. cit., pp. 169-170. Petronio Domingues menciona que las mujeres no llegaban a representar el 10% de las colaboraciones de la prensa afrobrasileña. DOMINGUES, Petrônio, “Consciência de cor”, op. cit., p. 67.

³¹⁸ Cabe decir, que las mujeres uruguayas estuvieron al frente de publicaciones feministas y orientadas al “mundo femenino”. Entre ellas: *Vida femenina* (1918-?), *Acción Femenina* (1917-1925). Esta última, durante sus primeros años estuvo bajo la dirección de Paulina Luisi.

Mundo Uruguayo. Sus notas estuvieron firmadas con el seudónimo Elizabeth Durand.³¹⁹

El rol activo que tuvieron las mujeres afrouruguayas en la prensa no solamente se visibiliza a través de sus crónicas periodísticas y poesía. Algunas de las actividades que posibilitaron la circulación de los medios de prensa fueron sostenidas por ellas. El dinero recaudado en los bailes, los encuentros y las actuaciones que organizaron fue importante para solventar las publicaciones.³²⁰ En el capítulo 4 se profundizarán las características que tuvieron estas acciones de las afrouruguayas. Su papel llegó a ser vital en la creación de algunos de los periódicos y revistas del colectivo afrouruguayo. *Nuestra Raza*, como se ha dicho, comenzó a circular en el año 1917 en la ciudad de San Carlos de Maldonado y editada por los hermanos Barrios: María Esperanza, Ventura y Pilar.

María Esperanza tuvo un papel destacado como editora y periodista en la primera etapa de una de las publicaciones más emblemáticas del colectivo afrodescendiente.³²¹ Su trabajo periodístico se remonta a 1913 como corresponsal para el periódico *La Verdad* (1911-1914) de Montevideo. Desde ese espacio exhortaba a los habitantes afrouruguayas de San Carlos a “*perseverar por su adelanto moral y material haciendo intérpretes de nuestras aspiraciones al luchador incansable de nuestra raza, La Verdad.*”³²² Eulalia Piada fue otra de las cronistas que escribió en la primera época de *Nuestra Raza*, siendo corresponsal desde Punta del Este. Su nombre como colaboradora aparece en la portada de la revista desde el 10 de mayo de 1917.³²³ Cabe decir que desde esa fecha y hasta el

³¹⁹ Formó parte del equipo de la revista hasta que dejó de circular. Posteriormente se sumó a *La Mañana* y luego a *El Día*. ÁLVAREZ, Daniel, op. cit., pp. 470-471.

³²⁰ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, op. cit., ANDREWS, George R., *Negros en la nación blanca...*, op. cit.

³²¹ De acuerdo con los datos extraídos de *Nuestra Raza*, Eulalia era la presidenta del Centro Femenino hasta su partida a Punta del Este. “Centro Femenino”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 19 de abril de 1917, año I, n° 5.

³²² BARRIOS, María, “A la sociedad carolina”, *La Verdad*, Montevideo, 15 de mayo de 1913, año II, n° 1955.

³²³ Referencia en portada como colaboradora desde 10 de mayo de 1917. *Nuestra Raza*, Rocha, 19 de abril de 1917.

fin de la primera época de *Nuestra Raza*, el equipo mencionado en la publicación estaba compuesto por tres varones (Ventura y Pilar Barrios y Eugenio A. Rocha) y dos mujeres (María Esperanza Barrios y Eulalia Piada).³²⁴ María Esperanza Barrios (1892-1931) nació en el pueblo Garzón (Maldonado) y luego se trasladó a San Carlos, donde fue presidenta del *Centro Femenino* de dicha ciudad.³²⁵ Sus artículos abordan, entre otros temas-problemas, el analfabetismo y la falta de instrucción escolar provocada por el trabajo infantil, tan frecuente en niños y niñas afrodescendientes. La revista reeditó algunos de sus artículos que exponen su sensibilidad sobre estas cuestiones. María Esperanza Barrios afirmaba:

“¡Cuántos y cuántos seres de nuestra raza hay, que se encuentran todavía con sus inteligencias a oscuras y que comprendiéndolo así no tratan de buscar un apoyo sobre la base de la instrucción, que tan beneficiosa les sería y les ayudaría a salvar muchos, obstáculos en la senda de la vida!” Sus textos tenían por propósito *“exhortar...[a sus] hermanos de raza a que levanten la mira y pongan con nosotros su esfuerzo ayudándonos con sus corazones abiertos, a inculcar en las mentes oscuras un poco de instrucción. Lo impone así un ineludible deber emanado del entrañable cariño que profesamos a nuestra humilde raza.”*³²⁶

La mujer ocupaba el lugar de reproductora social de las nuevas generaciones y en ellas recaía la responsabilidad de la educación de las menores, visión que también era defendida por las feministas de ese período.³²⁷ Cabe recordar que los apremios económicos de algunas familias hicieron que niñas y niños tempranamente ingresaran al mercado de trabajo y se alejaran de los centros educativos. En el espacio rural *“las exigencias y condiciones en que vivía la población campesina, [...] impactaba de forma negativa en la asistencia y el rendimiento escolar.”* Durante el siglo XX fue una constante en las historias de vida de los menores ayudar a sus progenitores en ciertas tareas, así como superar dificultades para llegar a las escuelas debido a las condiciones de los caminos y las

³²⁴ *Nuestra Raza*, Montevideo, 31 de diciembre de 1917, año 1, 1 época, n° 30.

³²⁵ *Nuestra Raza*, Montevideo, 19 de abril de 1917, año 1, 1 época, n° 5.

³²⁶ “Páginas inolvidables de María E. Barrios. Un deber que se impone”, *Nuestra Raza*, Montevideo, N° 3, p. 3, 1933. El artículo cita al texto publicado por María Barrios el 30 de junio de 1917.

³²⁷ SAPRIZA, Graciela, *Obreras y sufragistas*, Documentos Ocasionales, núm. 7, Montevideo, GRECMU, 1985, p. 120.

distancias.³²⁸ Tras el abandono escolar y con el paso del tiempo, era más complejo que los niños retornaran a estudiar.

Asimismo, como se ha visto en el capítulo 1, fue una vivencia común de niñas y niños afro-uruguayos ser criados por otras personas bajo la promesa de mejores condiciones en la crianza, lo cual no siempre se cumplía. Sobre esta situación, María Esperanza Barrios cuestionaba a los progenitores de los menores: “¿Es posible que por el hecho de que gane algunos reales se le tenga diariamente en la calle con malas compañías y aprendiendo toda clase de vicios? ¿Por qué no los mandan a la escuela a que aprendan allí lo que ellos no pudieron aprender en su adolescencia?”³²⁹ Los datos publicados por la Dirección de Comercio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores según el libro “*El Uruguay*” de Celedonio Nin y Silva mencionan que hacia 1929 el analfabetismo estaba entre “un 24 y un 42% de la población escolar.”³³⁰ Aunque imprecisa, la cifra sirve para tener una idea de la situación. Durante la década de 1930, la venta ambulante en el espacio urbano fue una de las salidas laborales ante el aumento del desempleo y los efectos económicos. Los menores comúnmente vendían golosinas y cigarrillos. Si bien no era novedosa la existencia de vendedores ambulantes, durante el período fue una actividad que preocupó a comerciantes establecidos y autoridades nacionales.³³¹

Con motivo del inicio del año lectivo, en 1947, treinta años después de los artículos de María Esperanza, el periodista y director de la *Revista Uruguay*, Mario Leguizamón, escribió un editorial. Allí afirmaba que “el 50 o 70% de los

³²⁸ PADRÓN FAVRE, Óscar, *Educación en Durazno*, Serie Edición Homenaje. Volumen 73, Uruguay, Ministerio de Relaciones Exteriores, Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Técnico Profesional - UTU, 2019, p. 378.

³²⁹ BARRIOS, María E., “Hechos dolorosos. niños que no concurren a la escuela”, *Nuestra Raza*, San Carlos, 10 de julio de 1917, año I, n° 13, p. 2.

³³⁰ La obra fue publicada por la Dirección de Comercio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores, en: DUFFAU, Nicolás, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, ediciones abrelabios, 2009.

³³¹ CURES, Oribe, “Una vivencia socioeconómica del terrismo: los vendedores ambulantes en la década del 30”, AAVV, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, EBO, 1994, pp. 97-102.

ocasionales lectores y escuchas de actos raciales, apenas han llegado a cursar un discretísimo y elemental 3er. año de enseñanza primaria". En la línea de bregar por la escolarización de los integrantes del colectivo, culminaba la nota exhortando: *¡Que cada alumno negro termine su 6º año escolar!*³³². El abandono estaba extendido en la sociedad uruguaya, se calcula que hacia 1950, menos del 40% de la población terminaba los seis años de escuela.³³³ En esa "lucha" cotidiana de superación, la cronista y activista afrouruguaya Iris Cabral, calificó a los escolares afrouruguayos como *"pequeños soldados que representan al mañana"*.³³⁴

Volviendo a María Esperanza, su hermano Ventura Barrios la recordaba mencionando que en *"el ambiente pueblerino y calmo del viejo solar carolino, echó adelante el pecho y compartió con nosotros las primeras fatigas que bautismaron la labor periodística, y nos trajeron, como saudades benéficas, un caudal de enseñanzas, que habrían de servirnos de aliciente para las luchas futuras."*³³⁵ Por su parte, el cronista carolino Carlos Rodríguez Pintos recordó que los artículos de María Esperanza dejaban entrever *"la generosidad de su espíritu al querer inculcar en las mentes de todos, los deseos de saber, la ilustración para llegar a ser útil a la sociedad y a ellos mismos."*³³⁶

³³² MONTERO, Mario, "Comienzan las clases", *Revista Uruguay*, Montevideo, año III, n° 23, marzo de 1947, p. 3.

³³³ MARRERO, Adriana, "La herencia de nuestro pasado. Reflexiones sobre la educación uruguaya del siglo XX", op. cit. p. 58.

³³⁴ "Pequeños soldados", *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1936, año III, n° 32, p. 12.

³³⁵ Cisne del Juncal, "La nota triste", *Nuestra Raza*, Montevideo, julio de 1934, año I, n° 12, p. 1.

³³⁶ Rodríguez, Carlos, "María E. Barrios. Nuevo aniversario de su muerte", *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1933, año I, n° 3, p. 3.



Figura 18: Portada de *Nuestra Raza* recordando a María Esperanza Barrios. *Nuestra Raza*, Montevideo, 24 de agosto de 1935, año III, n° 25.

En 1933 comenzó la segunda etapa de *Nuestra Raza*, pero ya no contó con la colaboración de María Esperanza Barrios, fallecida dos años antes de salir la revista. Su figura estuvo presente a través de la reedición de artículos de su autoría, así como de notas acerca de su persona. En 1948 Elemo Cabral, uno de los responsables de la publicación, escribió un editorial sobre los inicios. Allí menciona el “*conjuro espiritual de María Esperanza Barrios y el estímulo vivo de nuestra madre espiritual doña Carlota Páez de Barrios*” que posibilitaron que *Nuestra Raza* pudiera “*salir a la luz*”.³³⁷ Sus palabras evocan a las figuras femeninas de la familia Barrios que participaron directa o indirectamente en la revista. En el caso de Carlota Páez sabemos que fue una mujer luchadora que supo sacar a su familia adelante sola, al quedar viuda tempranamente al fallecer su marido durante la Guerra Civil de 1904. Según la escritora de “*las malditas guerras civiles, destructoras de tantos hogares*”, que causaron “*la ruina de los pueblos*”.³³⁸

Periodistas, cronistas y activistas

La experiencia de María Esperanza Barrios cimentó el camino para las afrouruguayas que se sumarían a las publicaciones a partir de la década de 1930.³³⁹ La actividad de las mujeres en la prensa debe pensarse como resultado de las

³³⁷ CABRAL, Elemo, “Esfuerzo”, *Nuestra Raza*, Montevideo, agosto de 1948, año XVI, n° 180, pp. 1-2.

³³⁸ BARRIOS, María E., “A mi madre”, *Nuestra Raza*, San Carlos, 1 época, N° 7, 10 de mayo de 1917.

³³⁹ YOUNG, Carol, “From Voicelessness to Voice...”, op. cit., pp. 58-64.

necesidades y las demandas de los integrantes del colectivo. Por un lado, con la premisa de hacer oír sus voces, de pronunciarse frente a determinadas cuestiones, de generar opinión pública. Pero también, recogiendo la demanda de encontrar referencias escritas por ellas mismas. Desde las publicaciones se les pidió a las mujeres del colectivo que se sumaran a los equipos y participaran de los medios de prensa.³⁴⁰ En el proyecto pedagógico liderado por los intelectuales varones era necesario que las mujeres se unieran, de modo de poder llegar a mayor cantidad de personas. Las mujeres se encargaron de arengar a sus congéneres a sumarse, a escribir y a opinar. Así lo hizo “Chichita” en el primer número de la revista *Nuestra Raza* en 1933.

“Es necesario un órgano de publicidad nuestro, como el pan. No sabemos si estamos vivas o muertas..., si fulana se casó o se murió, o viajó, etc. [...] Dónde vamos a parar nosotros, si con el criterio de que somos de color, no nos tomamos un ‘respiro’ de cuestiones puramente nuestras? Eso de tener que nutrirse de los hipos de hartazgo intelectualista de las señoritas blancas es odioso, antipático y antinegro. Es desconocernos, creemos incapaces de laborar, nuestra propia felicidad! No soy, queridas, de las que admiran el totemismo o la división en tribus de las razas, pero; ¡vamos!, nosotras bien podemos ser un poco para nosotras. ¿Estamos? Veremos lo que me escriben.”³⁴¹

De sus palabras se desprende la necesidad de construir un espacio propio en donde se aborden los temas que hacen a la vida cotidiana de las afrouruguayas. También se cuestiona que las opciones de lectura sean solo a través de las miradas de las mujeres no racializadas, lo cual es calificado de “odioso, antipático y antinegro.” En otra línea, cuando habla de “totemismo o la división en tribus” parecería dejar entrever cierta tensión con las raíces africanas, desestimadas, aunque se apele a ellas para aglutinar a las mujeres del colectivo. Esa tensión tiene su origen en las ideas pregonadas desde fines del siglo XIX, que desvalorizan las raíces africanas asimiladas con la barbarie, mientras que exaltan la cultura blanca europea

³⁴⁰ En el primer número de la *Revista Uruguay*, se llamó a los colaboradores y las colaboradoras para que se sumaran a las diferentes secciones que se irían creando: cultura, literatura, labores, deportes, sociales, etc. “Compaginación de colaboraciones”, *Revista Uruguay*, Montevideo, n° 1, febrero de 1945, p. 7.

³⁴¹ “De nuestra colaboradora Chichita. Para la mujer de nuestra raza”, *Nuestra Raza*, n°1, año 1, agosto de 1933, p. 10.

y civilizada.³⁴² Este pensamiento condicionó durante el siglo XX las miradas que tuvieron las personas -racializadas y no racializadas- sobre las prácticas de origen africano. No es posible saber efectivamente si “Chichita” es una mujer o si la convocatoria fue realizada por uno de los integrantes masculinos de la revista. En los medios periodísticos ha sido y es frecuente el uso de seudónimos o nombres ficticios. De manera recurrente los autores los utilizan en sus textos, lo cual puede llevar a equívocos, pues algunos varones firmaron como mujeres. El hecho de encontrar artículos signados con nombres femeninos no asegura que pertenezcan a mujeres. En este caso queda la duda, pues las notas de las mujeres generalmente fueron firmadas con nombre y apellido, aunque también se usaron seudónimos.³⁴³ Los espacios y textos dedicados a las mujeres “colaboradoras” contribuyeron a la “construcción” de su identidad periodística.

El llamamiento a la “*mujer negra*” tuvo respuestas. Previo a integrarse al equipo de *Nuestra Raza*, la cronista y activista Iris Cabral escribió una carta en donde se refiere a la necesidad de crear textos que no sean ajenos. Resulta muy significativa la metáfora del “*grito interno*”:

“Después de leer artículos de personalidades masculinas, he buscado algo femenino; y he aquí el artículo de Chichita. Al leerlo, he tenido la impresión de leer algo nuestro, algo muy familiar y ese algo es el grito de inteligencia de la mujer negra, ese grito que repercutía en nuestro oído al leer artículos de mujeres de otra raza. Hoy se asoma a la luz tal vez algo tímido, pero que sonará con su eco noble y sincero en todos los corazones de nuestra raza [...] Cunda el ejemplo de ellos hoy; mañana serán nuestros hijos quienes superiorizándose aprenderán a sacudir el manto de ignorancia que pesa sobre nuestra raza.”³⁴⁴

Cabe recordar, que desde principios de 1929 y hasta la reaparición de *Nuestra Raza* en 1933, no hubo publicaciones -al menos conocidas- editadas desde

³⁴² ANDREWS, George, Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo..., op. cit., p. 87.

³⁴³ En el caso de María Esperanza Barrios, fundadora de la revista *Nuestra Raza*, también utilizó en sus textos el seudónimo “Magnor”. La maestra Margarita Ubarne en ocasiones escribió bajo el nombre “Lirio del Valle”. *Nuestra Raza*, San Carlos, 20 de diciembre de 1917, año I, n° 29. *Revista Uruguay*, Montevideo, mayo de 1945, año I, n° 4, p. 7.

³⁴⁴ “Lo que piensan nuestras mujeres”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1934, año I, n° 6, p. 10.

el colectivo. En esta línea, Maruja Pereyra exhortaba en otro texto a las mujeres a sumarse a la “*pléyade de hijos sanos y nobles de Nuestra Raza*”, pues ellas “*tienen el deber moral de acercarse hacia a nosotras, contribuyendo con escritos o con libros*” para contribuir con “*la magnífica idea de bregar por la creación de una institución cultural, que será... nuestra definitiva, rehabilitación.*”³⁴⁵ En su narrativa, Maruja situaba a las mujeres al lado de los varones en la labor por la cultura.

Si bien en los medios no siempre se menciona entre sus colaboradores a las mujeres, la lectura de la prensa permite identificar la presencia de las afrouruuguayas y algunas actividades que ellas desempeñaron: participando con sus poesías, como encargadas de una sección, siendo cronistas fijas o colaboradoras puntuales. Las afrouruuguayas generalmente escribieron en tres secciones que estaban presentes en la mayoría de las publicaciones: “sociales”, poética y la llamada “página femenina”.

En la sección “sociales” se cubrieron las actividades socioculturales de la comunidad afrouruuguaya desarrolladas en los departamentos y ciudades del país. Todo lo concerniente a conciertos, bodas, festejos, viajes, enfermedades, mudanzas, bautismos y fallecimientos era difundido en estas crónicas. Los varones y mujeres comentaron las noticias y eventos e incluyeron las notas enviadas por los lectores.³⁴⁶ Las actividades más destacadas de la “agenda afrouruuguaya” así como las figuras más relevantes fueron mencionadas en este espacio. El registro escrito y fotográfico de sus protagonistas fue importante como mecanismo para fortalecer la comunidad. Como menciona Alejandro Gortázar, “*en la búsqueda de representar a los afrodescendientes, mostrar sus avances y señalar distintos actos de racismo, se incentiva la participación y se crea una imagen positiva del colectivo.*”³⁴⁷ Durante las primeras décadas del siglo XX las revistas ilustradas aumentaron en número en

³⁴⁵ PEREYRA, Maruja, “Contribución de la mujer a nuestra obra”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1934, año I, n° 9, p. 9.

³⁴⁶ El periódico *Rumbos* de Rocha agradeció las noticias enviadas para esta sección. *Rumbos*, Rocha, n° 3, octubre de 1938.

³⁴⁷ GORTÁZAR, Alejandro, “Hacer comunidad: la revista Nuestra raza”, *Sujetos.uy*, 3 de diciembre de 2018.

Uruguay y en ellas, las imágenes tuvieron un lugar destacado a través de la fotografía social.³⁴⁸ En la prensa de los afrodescendientes hubo retratos de integrantes de la comunidad de todas las edades. Se incluyeron fotografías de referentes del colectivo, así como de personas menos conocidas, que por alguna razón se consideró necesario mostrar-destacar al resto de los integrantes de la comunidad. En este sentido, las imágenes les “dieron rostro” público a las personas, y con ello, visibilidad, contribuyendo a su reconocimiento. Las mujeres y los menores tuvieron sus espacios de fotografías: “damas” y “pibes”. Ya se mencionó que se incluyeron imágenes de estudiantes con el objetivo de promocionar el “éxito” de los afrodescendientes a través de la educación.



Figura 19: Mujeres afrouuguayas retratadas en la prensa del colectivo. La fotografía no incluyó sus nombres. *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de setiembre de 1937, año V, n° 50, p. 8.

Asimismo, los medios de prensa realizaron la cobertura fotográfica de actividades significativas para el colectivo, que en algunos casos llegaron a la portada de estas publicaciones.³⁴⁹ Las imágenes incluidas reafirman la inexistencia de la supuesta homogeneidad de la sociedad uruguaya, defendida por las autoridades que buscaban exaltar la *belleza, el orden y el progreso del país*.³⁵⁰ Si bien requiere un análisis más exhaustivo, es posible esbozar alguna idea respecto a

³⁴⁸ BROQUETAS, Magdalena, “Fotografía e identidad. La revista “Mundo uruguayo” en la conformación de un nuevo imaginario nacional en el Uruguay del Centenario”, *Artelogie Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine* 7 | 2015, p. 2.

³⁴⁹ Celebraciones como el centenario de la abolición de la esclavitud (diciembre de 1942), la inauguración del monumento a Ansina (mayo de 1943) y de la exposición del artista plástico Ramón Pereyra (setiembre de 1944), entre otros.

³⁵⁰ BRUNO, Mauricio, “Uruguay para propios y extraños. Fotografía, propaganda e identidad nacional (1929-1972)” en: BROQUETAS, Magdalena, BRUNO, Mauricio (coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales*, Tomo II 1930-1990, Montevideo, CdF, 2018, p. 19.

las diferencias entre los tipos de fotografías de las revistas del colectivo -en donde aparecen mayor cantidad de imágenes en relación con los periódicos- y otras, como *Mundo Uruguayo* o el suplemento dominical de *El Día*. En general, tanto las representaciones masculinas como femeninas, excepto en algunos de los retratos, están dedicadas a las actividades culturales de las personas afrodescendientes. El mundo del ocio (playas, picnics, deportes), tan presente en otras publicaciones, en el caso de las del colectivo se orientó fundamentalmente a rescatar la “vida cultural” de los afrouruguayos.³⁵¹ Las revistas también fueron las encargadas de mostrar las actividades y celebraciones de la “comunidad letrada”.

La responsabilidad de la sección “sociales” recayó en varones y mujeres. Aguedo Suárez Peña era su responsable en la *Revista Uruguay*. Con su muerte en julio de 1948, quedó bajo la dirección de Irene Olivera Vidal.³⁵² En *Nuestra Raza* estuvo dirigida primero por Selva Escalada y luego por Iris Cabral, a mediados de la década de 1930. Ambas se integraron a la revista siendo muy jóvenes. Luego del alejamiento de Selva Escalada y el fallecimiento de Iris Cabral, la revista suprimió la referencia a la identidad de la persona encargada de la crónica social. Los “sociales” -al igual que sucedió con otras secciones- no siempre fueron firmados, por lo que en algunas de las publicaciones se desconoce su autoría.³⁵³ Es cierto también que, en general, salvo en las revistas, no se encontró participación femenina constante, al menos mencionada.



Figura 20: Primera página de la revista *Nuestra Raza* en donde constan los datos del equipo de redacción. La cronista social es mencionada por separado. A la derecha, nota elaborada por Selva

³⁵¹ Ídem, pp. 31-36.

³⁵² *Revista Uruguay*, Montevideo, julio de 1948, año IV, n° 40, p. 12.

³⁵³ Durante el período de estudio se pudo conocer la autoría femenina de esta sección -de forma intermitente- en los periódicos *Rumbos*, *Democracia*, *Rumbo Cierto* y en las citadas revistas *Nuestra Raza* y *Uruguay*.

Escalada y publicada en su sección agradeciendo su nuevo puesto en la revista. *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1933, año 1, n° 3, p. 1, año II, enero de 1934, n° 6, p. 14.

El trabajo de las periodistas y cronistas sociales consistía en reseñar las actividades organizadas por los integrantes del colectivo a través de la información que llegaba a la redacción de la publicación. Los protagonistas eran quienes enviaban la convocatoria o un resumen de lo acontecido. A diferencia de lo planteado por Lea Geler para otro período en Buenos Aires, la publicación de la información se hacía de manera gratuita³⁵⁴ En otros casos, las cronistas relataron de primera voz los sucesos a través de su participación en la actividad. Los lectores esperaban encontrar escrito su nombre en esta sección y no figurar, cuando se pensaba que iba a suceder, generó molestias y reacciones en contra de los cronistas.³⁵⁵

Selva Escalada era descrita como una “*compañera con innúmeras virtudes y méritos*”.³⁵⁶ Su nombre no fue incluido en el equipo de redacción detallado en el encabezado de la revista, en donde figuraron solamente los varones, aunque sí se la mencionó debajo como cronista social.³⁵⁷ Entre los números 11 y 17 sí estuvo nombrada entre el equipo de redacción, para luego quedar nuevamente aparte. Con motivo del primer aniversario de la revista, escribió un texto valorando el camino recorrido y en donde dejó claro su compromiso con la publicación y la comunidad afrodescendiente.

“[...]séame permitido expresar la alegría que siento al ver que esa pequeña hoja, ayer aparecida como un simple pasatiempo, se abre

³⁵⁴ Para el caso afroporteño de finales del siglo XIX, era frecuente que se cobrasen los envíos de los lectores. Esta práctica aseguraba ingresos necesarios para las publicaciones GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños...* op. cit., pp. 36-37.

³⁵⁵ En una nota de 1939 se mencionan las dificultades a las que se enfrenta la prensa, “*lo mismo que en la prensa blanca nos sucede a nosotros solo se acuerdan del periódico cuando lo precisan o cuando no aparecen sus nombres o los del pariente en la sección SOCIALES pero en raras ocasiones se acuerdan cuando tienen fiestas de pasar invitación a la prensa, la cual mandara su cronista social. Y se publicarían datos concretos que en otra forma sabremos o no. En lo que se refiere a enfermos, defunciones u otras noticias cuando a veces son personas que no tienen mayores amistades por lo tanto la noticia demora en llegar y eso no es culpa nuestra [...]*”, “La ingratitud del periodismo”, op. cit.

³⁵⁶ “M. Selva Escalada”, *Nuestra Raza*, Montevideo, diciembre de 1933, n° 5, p. 10.

³⁵⁷ *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1934, año I, n° 6, p. 8.

camino entre nuestra colectividad, premiando así el esfuerzo y la voluntad de mis compañeros, a quienes secundo en lo que puedo desde mi modesto puesto de lucha[...] Ciertamente es que como cualquiera, yo habré tenido mis equivocaciones, pero nadie podrá poner en tela de juicio, ni mi sinceridad ni mi deseo de hacer las cosas lo mejor posible.”³⁵⁸

Se desconocen las razones por las que Selva Escalada dejó de escribir en setiembre de 1935. Igualmente continuó vinculada a la comunidad intelectual afro-uruguaya a través de sus actividades como secretaria, desde 1946, de la comisión de relaciones del CIAPEN (*Círculo de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores Negros*), como se verá en el siguiente apartado.³⁵⁹ En una segunda etapa de *Nuestra Raza*, la rochense Iris Cabral (1915-1936) fue quien estuvo a cargo de la página “sociales”.



Figura 21: Sección “sociales” con fotografías e información de mujeres melenses e integrantes del comité de damas pro- edificio del *Centro Uruguay*. *Acción*, Melo, 3ª época, nº 1, agosto de 1947, p. 9.

La periodista y militante política Iris Cabral fue una mujer reconocida por la comunidad de su tiempo. Sus artículos escritos en *Nuestra Raza* abordan diversas

³⁵⁸ “Un amor”, *Nuestra Raza*, Montevideo, julio de 1934, nº 12, p. 2.

³⁵⁹ “Una lucida reunión en el CIAPEN”, *Nuestra Raza*, agosto de 1946, año XIV, nº 156, p. 10.

temáticas: la necesidad de organización del colectivo, la participación de las mujeres en los medios de prensa, la importancia de la educación y las dificultades de progreso para los afrodescendientes, consejos culinarios y domésticos, entre otros. A través de ellos se manifiesta como preocupación importante el papel de las mujeres en la comunidad afrouruguaya y en la sociedad. En 1935 Iris Cabral se preguntó: *¿Por qué nuestra mujer ha de sentir y no expresar claramente un pensamiento elevado que enaltezca ante nosotros y ante todas las razas del mundo? ¿Por qué nuestra mujer vive rebajada ante las mujeres de otra raza?*” En el contexto de ampliación de los derechos ciudadanos y el voto femenino, la periodista-activista interpelaba a las mujeres: *“¿por qué no preocuparse un poco más de la cultura?”* Más adelante, afirmó que las mujeres, aunque pueden estudiar y realizar diferentes carreras, no *“han ido hacia la ciencia o el poder”*: *“Y hoy que tenemos esta obra [Nuestra Raza] que podemos expresar nuestros pensamientos [...] ¿por qué no cooperar en ella, para poder ayudar también a hacer más fuerte este lazo entre la colectividad? Hazlo, mujer negra, y habremos dado un paso más hacia la cultura.”*³⁶⁰

Las participaciones de Iris Cabral en *Nuestra Raza* crecieron rápidamente y fueron significativas durante el corto tiempo en que allí escribió. En abril de 1936 participó junto a Maruja Pereyra del *Primer Congreso Nacional de Mujeres* realizado en Montevideo, como delegada de la sección femenina del *Comité de Raza Negra contra la Guerra y el Fascismo*.³⁶¹ Su participación fue significativa

³⁶⁰ “Dos años”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 24 de agosto de 1935, Montevideo, año III, n° 25, pp. 2-3.

³⁶¹ En noviembre de 1935 integrantes del colectivo afrouruguayo crearon el *Comité de la Raza Negra contra la guerra y el fascismo*. La agrupación fue una respuesta nacional al avance del fascismo italiano. Como era frecuente, se nombró también el *Comité Femenino contra la guerra y el fascismo*. En 1936 comenzó la Guerra Civil española. En ese contexto hubo múltiples actividades. El primer *Congreso Nacional de Mujeres* realizado en Montevideo entre el 17 y el 23 de abril de 1936 fue una de ellas. El encuentro fue organizado por la *Unión Femenina Contra la Guerra* y en él participaron mujeres de todo el país y de Argentina. *La Unión Femenina contra la Guerra* fue creada en 1936 como una asociación pluralista integrada por 28 organizaciones de mujeres de filiación cultural, social y política diversa, vinculada al Frente Popular español. “Por la defensa de Abisinia!”, *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1935, año III, n° 28, p. 8; SAPRIZA, Graciela, *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, Puntosur, pp. 169-170. El Frente Popular fue la coalición de partidos de izquierda durante la llamada Segunda República.

pues llevaron la voz de la mujer afrouruguaya a un espacio en donde tradicionalmente no había demandas de “raza”. Asimismo, Iris Cabral y Maruja Pereyra colaboraron en la fundación del PAN, tema que será abordado en el próximo capítulo.³⁶² La participación de Iris Cabral en estas instancias da cuenta de las reivindicaciones surgidas desde el colectivo y también específicas a la mujer afrouruguaya, en lo que refiere a sus condiciones de trabajo. Su muerte dejó un vacío importante en los espacios de participación de las mujeres de la comunidad afrodescendiente. *Nuestra Raza* se encargó de rendirle diversos homenajes con motivo del aniversario de su fallecimiento. En 1942 era caracterizada por su “vivaz temperamento y precoz inquietud intelectual lo cual le permitió se señale a las generaciones venideras como una de las escritoras negras más liberales y uno de los puntales más fuertes en la lucha por la evolución y mejoramiento de nuestra raza.”³⁶³

Tanto Selva Escalada como Iris Cabral se integraron a *Nuestra Raza* siendo muy jóvenes. Es posible pensar que debido a su edad les fuera más fácil restar horas al estudio o trabajo para cumplir con el ejercicio del periodismo y las crónicas requeridas. Mientras que para otras mujeres con familias propias e hijos pudo haber sido más complejo sumar a sus actividades la escritura en los periódicos y revistas. Vale recordar lo analizado en el capítulo 1 acerca de los trabajos de las mujeres de origen afrodescendiente. En otros casos combinaron su trabajo con las actividades vinculadas a las publicaciones. Cabe retomar la importancia que tuvieron las redes a la hora del sostén de la casa. El hecho de que algunas vivieran en unidades familiares extensas con madres, hermanas, tías, entre otras, pudo facilitar la distribución de las tareas y con ello habilitar la toma de otros espacios.

³⁶² *Ser las primeras cambia la historia. Pioneras del Bicentenario*, Montevideo, Intendencia de Montevideo, 2011, s/p.

³⁶³ “El traslado de los restos de Iris María Cabral, *Nuestra Raza*, Montevideo, año X, n°108, 30 de agosto de 1942, p. 14.

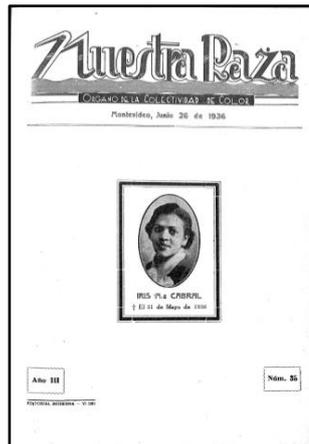


Figura 22: Portada de *Nuestra Raza* con motivo del fallecimiento de Iris María Cabral a la temprana edad de 21 años. *Nuestra Raza*, Montevideo, 26 de junio de 1936, año III, n° 35.

Veamos las historias de vida de Maruja Pereyra y María Felina Díaz, quienes formaron parte de la comunidad intelectual afrouruguaya. María Felina Díaz, nació en Cerro Largo. Combinó su trabajo como empleada doméstica con su actividad en el periódico *Acción* de Melo y en el comité femenino pro-edificio del *Centro Uruguay*. En este último trabajó junto a otras mujeres en diversas actividades para concretar la sede del centro social. En Montevideo se vinculó a la revista *Nuestra Raza* y fue co-directora de la sección femenina “Para ustedes” del boletín editado por el PAN durante 1937-1938. Felina Díaz y “Elemo” Cabral -el periodista y militante del partido- tuvieron una relación afectiva de la cual nacieron tres hijos que no fueron reconocidos: José Enrique, Washington y Nancy Díaz.³⁶⁴

Maruja Pereyra colaboró con *Nuestra Raza* desde los inicios de la publicación y tuvo una actuación destacada en diversas actividades del colectivo. Entre ellas es posible citar su trabajo como tesorera en la comisión que coordinaba y organizaba la *Compañía Nacional de Comedias Julián García Rondeau*.³⁶⁵ Asimismo, fue fundadora de la *Asociación de Empleadas Domésticas*.³⁶⁶ Como se

³⁶⁴ José Enrique Díaz (1943-2019), fue activista y directivo de ACSUN, director General de la Misa Candombe y de la Comparsa Marabunda y jurado de las Llamadas en Montevideo y Durazno: <http://acsunuruguaynegro.blogspot.com/2019/01/le-damos-el-ultimo-adios-enrique-diaz.html>

³⁶⁵ “Compañía Nacional de Comedias Julián García Rondeau”, *Revista Uruguay*, Montevideo, agosto de 1946, año II, n° 19, p. 5.

³⁶⁶ GASCUE, ÁLVARO, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, *Hoy es Historia*, Montevideo, Año V, n° 27, 1988, p. 48.

mencionó antes, estaba casada con el escritor Pilar Barrios, que más allá de su rol en *Nuestra Raza* fue artífice de diversas actividades del colectivo. Como será visto en el próximo capítulo, Felina Díaz y Maruja Pereyra militaron intensamente durante las elecciones de 1938 a favor del PAN.



Figura 23: Noticia del casamiento de los novios Maruja Pereyra y Pilar Barrios, extraída de la sección sociales. *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de julio de 1937, año III, n° 48, p. 11.

Por otra parte, el espacio “sociales”, tan instalado en la prensa de circulación nacional del período también fue cuestionado por algunas colaboradoras. En el contexto post eleccionario de 1938, Felina Díaz manifestó su posición crítica respecto al papel de esta sección, que, según su mirada, habilitaba sentimientos negativos en los integrantes de la comunidad, especialmente en las mujeres.

“Pensando con criterio propio no exento de raro radicalismo, yo opino que en una revista que sustenta ideales como NUESTRA RAZA, no cabe la inclusión o más bien el mantenimiento de una página de sociales. En mi calidad de mujer, con más o menos arraigado sentido de la vanidad, debo confesar que anhelo la cultura intelectual, a la que, la página social, nada le da y si mucho le quita. [...] En NUESTRA RAZA reconozcamos primero: que las paginas no sobran, que por lo general el material de interés es abundante; por lo tanto ya tenemos el factor espacio en favor nuestro- Esto no es bastante; el movimiento social en lo que se refiere a cumpleaños y las reuniones bailables a que éstas dan lugar, son acontecimientos comunes, carentes de todo interés general y que solo sirven para avivar la vanidad, ese defectillo peligroso tan de nosotras. [...] no he de dejar pasar la oportunidad diciéndoles a los lectores, cuyas quejas y celos he sentido hacer a menudo, que la página dedicada a "chimentitos" de sociedad, que bailaron allí, que comieron aquí, que dejaron de comer acullá, la dediquen a cosas serias de provecho.”³⁶⁷

³⁶⁷ DÍAZ, Felina, “Mi opinión”, *Nuestra Raza*, Montevideo, agosto de 1938, año VI, n° 60, p. 9.

Felina Díaz puso foco en la necesidad de ocupar los espacios de la publicación con otro tipo de textos que contribuyeran con la “obra de elevación cultural” que cumplía la revista. En este sentido, puede que su demanda se vincule a que, a finales de la década de 1930, *Nuestra Raza* era la única publicación editada por el colectivo afrouruguayo.³⁶⁸ Tomando sus argumentos, la sección “sociales” podía promover la desunión -dificultad mencionada en reiteradas ocasiones a lo largo del período de este estudio- entre los integrantes del colectivo. Igualmente, siempre estuvo presente en periódicos y revistas a lo largo del período.

Otra de las secciones fue la “página femenina”, también llamada “para la mujer”, la cual estaba orientada al considerado “mundo de las mujeres”. Lo usual fue que tuviera recetas, ideas para el hogar y recomendaciones diversas. Fue un espacio de comunicación e intercambio con las lectoras a partir de las consultas sobre cuestiones domésticas y sentimentales.³⁶⁹ El discurso fue directamente a las mujeres, desde donde se les habló sobre el cómo ser tanto en el espacio privado como en el espacio público.³⁷⁰ Asimismo, desde esta sección algunas publicaciones hicieron mención a los logros laborales, educativos y deportivos obtenidos por las afrouruguayas.³⁷¹ La sección femenina fue importante en general en toda la prensa del período. Un artículo periodístico publicado por *Mundo Uruguayo* en 1937 se preguntaba qué cosas leía la población montevideana. De acuerdo con la nota, la prensa periódica era lo más leído, siendo las más populares aquellas revistas que tenían “más completa la sección femenina”. Esto ponía de manifiesto la relevancia de las mujeres lectoras. Asimismo, se afirmó que “la economía doméstica es la

³⁶⁸ No se conoce hasta qué fecha fue editado el periódico *El Peligro* de Rivera.

³⁶⁹ No es posible saber la llegada que tuvo, ni el número de cartas que arribaban a la redacción, ni tampoco si se publicaban todas.

³⁷⁰ Hubo recomendaciones sentimentales, especialmente sobre el tipo de vínculos que debían establecerse con los varones. En cuanto al espacio público, las notas hicieron alusión, por ejemplo, a cómo debían asistir las mujeres a las celebraciones. *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1945, año I, n° 3, p. 8.

³⁷¹ En la página femenina de la *Revista Uruguay* hubo lugar para difundir la labor de las mujeres. Por ejemplo, el caso de la joven Orfilia Acosta participó exitosamente en las competencias de selección para el XIV Campeonato Sudamericano de Atletismo. En el caso de la estudiante María Burgés, la nota informó sobre su próximo ingreso a la Facultad de Derecho. *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1945, año I, n° 3, p. 8.

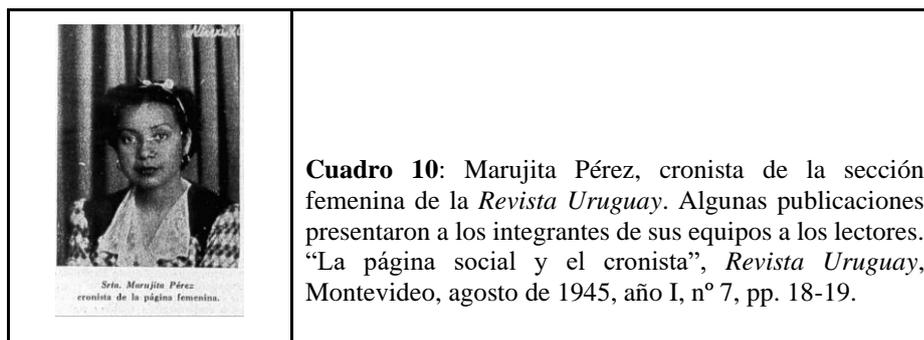
literatura máxima de la generalidad del pueblo".³⁷² En el caso de los medios de prensa de las personas afrouruguayas, aún sin tener una sección específica -sobre todo en el caso de las publicaciones menos extensas- las recomendaciones domésticas estuvieron presentes en las publicaciones. Cabe decir que las mujeres no necesariamente fueron las encargadas de este espacio. El uso de los seudónimos que mencionamos más arriba o la ausencia de firma permite problematizar la autoría real de la sección.³⁷³

En abril de 1936, Iris Cabral creó en *Nuestra Raza* una sección denominada: "*La página de la abuelita. Para la mujer*", "*una página completamente femenina*" con el fin de vincularse con las mujeres desde un espacio sobre aspectos de la vida cotidiana y la economía doméstica. Desde allí proponía contribuir en la solución de "*pequeños problemas domésticos, contestando en la misma página toda pregunta que se le haga.*" Las consultas debían llegar firmadas para ser publicadas, "*reservándose el derecho de retener los originales sean o no publicados. 'Abuelita' aceptará también la colaboración de todas las lectoras que quieran cooperar en su página debiendo todo artículo o pregunta enviarse antes del día diez de cada mes.*"³⁷⁴ Pero este espacio quedó trunco debido al repentino fallecimiento de Iris Cabral en mayo de 1936.

³⁷² BRUNO, Mauricio, "Entre la información y el entretenimiento. Fotografía y medios de comunicación en la sociedad de masas (1930-1966)", en: BROQUETAS, Magdalena, BRUNO, Mauricio (coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales*, Tomo II 1930-1990, Montevideo, CdF p. 95.

³⁷³ En 1945 la autoría de la página femenina de la *Revista Uruguay* correspondía a Lady Lucky. De acuerdo con la publicación, la cronista se "ocultaba" bajo ese nombre. *Revista Uruguay*, Montevideo, marzo de 1945, año I, n° 2, p. 8.

³⁷⁴ "La página de abuelita. Para la mujer", *Nuestra Raza*, Montevideo, 23 de mayo de 1936, año III, n° 34, p. 9.



La sección femenina estuvo dedicada a otros temas, más allá de los mencionados. También se orientó a las celebraciones de las fechas “patrias”, conmemoraciones nacionales vinculadas a los procesos de independencia y creación del Estado. Una figura relevante que se dedicó a escribir reseñas históricas para varios medios fue Margarita Ubarne, maestra reconocida y valorada por su comunidad. Las publicaciones en más de una ocasión dedicaron notas en su homenaje e incluso portadas, como fue el caso de *Nuestra Raza* en diciembre de 1940.³⁷⁵ Sus textos pueden leerse desde 1911 en *La Propaganda*, hasta la década de 1940, con sus colaboraciones con *Nuestra Raza* y la *Revista Uruguay*. Margarita le imprimió un sello propio a la sección femenina como encargada de *La Propaganda*. Asimismo, escribió artículos de corte similar en el periódico *La Verdad* utilizando su seudónimo *Lirio del Valle*.³⁷⁶ Como fue mencionado en el capítulo 2, la mayoría de las periodistas desarrollaron el oficio con estudios primarios y de forma autodidacta. Margarita Ubarne (1891-?) fue una excepción pues a diferencia de sus colegas pudo realizar estudios terciarios y culminar su carrera de maestra. Ingresó al *Instituto Normal de Señoritas* en 1909 y se recibió en 1913. Dio clases en primaria y en forma particular.³⁷⁷ Trabajó en las escuelas

³⁷⁵ *Nuestra Raza*, Montevideo, 25 de diciembre de 1940, año VIII, N° 88.

³⁷⁶ “Algo de actualidad”, *La Verdad*, Montevideo, 25 de diciembre de 1911, año I, n° 11; “Rincón histórico. El Grito de Asencio”, *La Verdad*, Montevideo, 25 de febrero de 1912, año II, n° 17; “Ante la gran fecha. Noche de abril”, *La Verdad*, Montevideo, 25 de abril de 1912, año II, n° 22; “Dianas de Gloria. Las Piedras”, *La Verdad*, Montevideo, 25 de mayo de 1912, año II, n° 25; “Página histórica. ¡Independencia!”, *La Verdad*, Montevideo, 25 de agosto de 1912, año II, n° 34.

³⁷⁷ A través de la entrevista que le fue realizada podemos conocer aspectos de su vida. A fines del año 1918 se presentó en un concurso organizado por la Dirección General de Instrucción Pública para cubrir 20 vacantes. De las 200 aspirantes, Margarita fue una de las maestras que resultaron seleccionadas, de lo cual se le otorgó el puesto de ayudante en la Escuela de 2° Grado N° 47.

públicas números 21, 2, 16 y 47. En esta última, ubicada en el barrio de Capurro, comenzó a trabajar tras ganar un concurso.³⁷⁸ Asimismo, formó parte del *Centro 1º de Mayo*.³⁷⁹ La sección femenina de la *Revista Uruguay* durante su primer año estuvo bajo la dirección de una cronista llamada Margarita. Durante ese tiempo Margarita Ubarne escribió artículos en la publicación. Si bien es posible pensar que eran la misma persona y que la sección estuvo a cargo de la maestra, no es posible afirmarlo fehacientemente.³⁸⁰



Figura 24: Portada de *Nuestra Raza* homenaje a la educacionista Margarita Ubarne de Espinosa. La tapa forma parte de la serie “*Nuestros valores*”, en la cual se rinde homenaje a distintas personalidades de la cultura afrodescendiente del Uruguay y el mundo.

Nuestra Raza, Montevideo, 25 de diciembre de 1940, año VIII, n° 88.

Por otra parte, la sección poética fue fundamental para los escritores varones y mujeres afrodescendientes, pues fue el espacio en donde difundieron su obra. Cabe recordar que la prensa fue durante mucho tiempo la única forma de llegar a los lectores, ya que recién a partir de la década de 1940 los afrodescendientes

“Entrevistamos a la educacionista Sra. Margarita U. de Espinosa”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 25 de diciembre de 1940, año VIII, n° 88, p. 6.

³⁷⁸ Museo Pedagógico "José Pedro Varela", Biblioteca Pedagógica, Dirección General de Instrucción Pública. Libro de fojas del servicio del personal enseñante. Tomo T-U.

³⁷⁹ UBARNE, Margarita, “Las Piedras”, *Revista Uruguay*, Montevideo, mayo de 1946, año II, p. 2. RODRÍGUEZ, Jorge, *Mbundo Malundo a Mundele. Historia del movimiento afrouruguayo y sus alternativas de desarrollo*, Montevideo, Rosebud Ediciones, 2006, p. 88.

³⁸⁰ En la sección sociales del primer ejemplar de la revista, Margarita decía: “*Al iniciarnos en esta tarea desconocida para nosotras como que es por primera vez que la realizamos, hacemos, dirigiéndoles a las que serán nuestras futuras benévolas lectoras y amigas, un saludo pleno de emocionada expectativa, deseando que esta Sección sea el puente que sirva de comunicación a ustedes con esta su servidora.*” Sus palabras dejan ver que existe una experiencia previa en la escritura, no así en ese tipo de información orientada a la belleza, lo culinario, entre otros temas. Margarita, “Página femenina”, *Revista Uruguay*, Montevideo, febrero de 1945, año I, n° 1, p. 9.

empezarían a publicar sus libros. El espacio de poesía fue además un lugar desde donde reivindicar y denunciar. Además, de manera frecuente los poemas estuvieron dedicados a alguna persona. En esta sección se incluyeron textos de varones y mujeres afrodescendientes extranjeros, poniendo en evidencia la existencia de redes tal cual fue mencionado en el capítulo 2. Asimismo, fueron publicados autores no racializados, nacionales y extranjeros, tanto de forma eventual como permanente.³⁸¹ Algunas de las personas que escribieron en los medios de prensa, transitaron esos espacios de manera ocasional. En el siguiente apartado será visto el caso de la escritora Virginia Brindis de Salas que previo a sus libros compartió sus poemas en la prensa.

El ejercicio del periodismo, tal como se ha visto, fue realizado de manera autodidacta, excepto los casos puntuales anteriormente mencionados. En un artículo Maruja Pereyra dio cuenta de cómo auto percibía su participación en las publicaciones. Si bien no se nombraba periodista, sí afirmó navegar por las aguas del oficio, así decía: “*Después de mucho tiempo de alejada del periodismo, si es que cabe la frase, vuelvo hoy [...]*”³⁸² El tono tímido de su presentación puede vincularse a la idea que Lea Geler desarrolla para la participación femenina en la prensa afroporteña de finales del siglo XIX. Usualmente las mujeres “hablaron” posicionándose como el “sexo débil”, como una estrategia que les permitía “*superar los controles que hacían los intelectuales/periodistas sobre todo el material que llegaba a sus manos antes de ser publicado, aún más rígido frente a las mujeres.*”³⁸³

Cabe preguntarse cómo consideraron los varones afroportorugayos a las mujeres letradas. La pregunta es si los intelectuales afrodescendientes vieron como

³⁸¹ Es posible mencionar a Irica Pérez. Otra de las colaboradoras de *Nuestra Raza* fue Delfa Boatti, anarquista y feminista. Al menos se conocen dos participaciones: en diciembre de 1937 y setiembre de 1938. Entre las extranjeras es posible citar a la periodista brasileña Nora Tavares y a la escritora cubana Gloria Castañeda.

³⁸² PEREYRA, Maruja, “A Cleanto Noir”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1936, año I, n° 32, p. 5.

³⁸³ GELER, Lea, *Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires*, op. cit., p. 325.

iguales a sus compañeras en la tarea. La mirada hegemónica presente en las narrativas antepuso a las mujeres los roles de madre, esposa e hija. Uno de los artículos publicados durante el período afirma que en la mujer se “*gesta el hombre del mañana, moldea su espíritu desde niño y, todavía, más allá de su sagrada misión natural de madre, afianza la solidez del carácter, como esposa, hermana o novia*”. No obstante, esto también tiene como misión “*propender a superarse, creando conciencia de su real valor, para formar en forma eficiente en el gran conglomerado social.*”³⁸⁴ A lo largo del período es posible encontrar narrativas que se dirimen entre las representaciones sobre el mundo femenino, que las asocia al espacio doméstico, y lo que en realidad sucedía con las afrouruguayas, que desde siempre habían tenido que trabajar, ya sea como personas esclavizadas y luego como libres. No obstante, si bien subyace un discurso sobre la maternidad y la crianza de los hijos -considerados deberes femeninos-, también se evocan otras facetas de la vida de las mujeres. Al respecto, el escritor Lino Suárez Peña se expresó sobre la misión de la prensa de los afrouruguayos en los primeros años de *Nuestra Raza*. Sobre la actividad de las mujeres, decía: “*y algo se ha conquistado, es halagador ver a nuestro sexo femenino ofreciendo su concurso intelectual, digno de admiración por su estímulo valiente.*”³⁸⁵ Esta percepción sobre la presencia femenina en los periódicos y revistas era extensiva a otros intelectuales. Su hermano, Aguedo Suárez Peña escribió:

*“Pienso que los hombres de nuestra raza deben representarnos en todos los actos de la vida. De la mujer pienso lo mismo, pues aunque en el ambiente intelectual no se distingue en la misma proporción que el hombre, revela día a día ponderables aptitudes. Hay tres o cuatro maestras cuya personalidad en el magisterio nacional es muy bien conceptuada por su inteligencia e ilustración.”*³⁸⁶

Sus palabras refieren al rol activo de las mujeres, identificable en la revista desde su inicio, aunque minoritario en relación con el espacio que tuvieron los

³⁸⁴ ANDRADE, Gloria, “Misión de la mujer de nuestra Raza”, *Democracia*, agosto de 1945, época III, año n° 28, p. 6.

³⁸⁵ SUAREZ PEÑA, Lino, “El periodismo y su misión”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1934, año I, n° 8, pp. 14-15.

³⁸⁶ SUÁREZ PEÑA, Aguedo, “Reflexiones del momento”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1934, año I, n° 9, pp. 13-15.

varones. Destaca a algunas mujeres “inteligentes” e “ilustradas” con formación en magisterio. Es presumible pensar que entre ellas estaba la maestra Margarita Ubarne, mencionada arriba. En este sentido, Aguedo Suárez Peña consideró la educación formal como un factor de desarrollo intelectual para las mujeres. Cabe recordar que desde los medios de prensa se promovió la participación de las mujeres, al tiempo que se valoró positivamente su actuación. En 1944, el escritor y periodista Carlos Cardozo Ferreira escribió una nota sobre las mujeres “colaboradoras de *Nuestra Raza*”:

*“Debíamos unas líneas de homenaje periodístico a las escritoras y poetisas que con su colaboración dan belleza y alientan la obra de NUESTRA RAZA. Y pensamos así en nombre de una mujer, por la que un día quisimos escribir un comentario biográfico del cual desistimos, dejando esta tarea a personas más capaces: María Esperanza Barrios, inspiradora y realizadora de esa hermosa obra en marcha que es NUESTRA RAZA.”*³⁸⁷

La exaltación de la figura de María Esperanza Barrios es empleada por Cardozo para homenajear a otras mujeres que se integraron y escribieron en la revista, de manera esforzada, honoraria y autodidacta. Sin embargo, aun existiendo valoraciones positivas respecto a la actuación femenina en los medios de prensa, no fue igual en relación con lo sucedido con los varones. Se ha mencionado que las mujeres, aun formando parte de los equipos estables, no figuran en los equipos de redacción o se las separa como es el caso de las cronistas sociales. Esto se puede ver en el ejemplo de la revista *Nuestra Raza* mencionado arriba. Al igual que en el resto de la prensa del período, la voz de las mujeres no aparece en los editoriales ni en los artículos centrales, que siempre son escritos por varones. En general y dependiendo del medio de prensa, las mujeres tampoco escribieron sobre todos los temas. Si bien hay artículos sobre política y actualidad firmados por mujeres, no fueron las cuestiones que caracterizaron sus intervenciones. En síntesis, las cronistas-periodistas no fueron consideradas pares por los varones intelectuales del

³⁸⁷ CARDOZO, Carlos, “Las colaboradoras de Nuestra Raza”, *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1944, año XI, n° 134, pp. 6-7.

colectivo, aun cuando se alentó su integración en las publicaciones y no escatimaron elogios hacia ellas.

3.2. Un acercamiento a las escritoras afroargentinas a través de Virginia Brindis de Salas

Para las mujeres de la primera década del siglo XX, como fue señalado por la escritora y profesora Ofelia Machado, la escritura fue otra de las formas de “evadirse de la sujeción, enfrentarla o eludirla, de sentirse indiferente a ella o deslizarse olímpicamente por encima, para asumir la propia responsabilidad.”³⁸⁸ Durante la primera mitad del siglo XX, en el ciclo reducido de la literatura dominado mayormente por varones fueron reconocidas tres mujeres no racializadas, cada una con una impronta particular: Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira y Juana de Ibarbourou. Esta última, fue vecina y amiga de Virginia Brindis de Salas.

Los conceptos desarrollados por la escritora y activista feminista estadounidense Audre Lorde contribuyen a comprender la relevancia que ha tenido la escritura en la vida de las mujeres afrodescendientes como una práctica liberadora de la opresión histórica a la que han sido sujetas. En su artículo “*La poesía no es un lujo*”, Lorde retoma el rol vital que tiene la escritura, plasmada “*primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible*”: *Los padres blancos nos dijeron: ‘Pienso, luego existo’. La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: ‘Siento, luego puedo ser libre’ [...]*³⁸⁹ La poesía de Virginia Brindis de Salas expande la voz de una mujer afroargentina que escribe hacia mediados de siglo XX, viviendo las múltiples dimensiones de la opresión, en un país que la ignora y la discrimina. De ahí su

³⁸⁸ MACHADO, Ofelia, “Sufragistas y poetisas”, *Enciclopedia Uruguaya* n° 38, Montevideo, 1969, p. 158.

³⁸⁹ LORDE, Audre, *La hermana la extranjera. Artículos y conferencias*, Madrid, Horas y horas editorial, 2003, pp. 15-16.

alegato: “Yo negra soy, porque tengo la piel negra. ¡Esclava no!...”.³⁹⁰ El análisis literario de su obra excede a este estudio que busca ser una aproximación desde una mirada histórica a Virginia Brindis de Salas.

El hecho de “entrar” aunque sea mínimamente en la vida de Virginia Brindis de Salas nos lleva a reflexionar sobre el equilibrio existente entre la especificidad del destino personal de la escritora -en este caso- y el conjunto del sistema social.³⁹¹ En este sentido, la reconstrucción biográfica plantea los desafíos de superar y convertir al personaje como extraño a su tiempo, como excepcional, así como de hacerlo meramente dependiente de la época, no distinguiendo sus actos con relación a los sujetos que lo rodean. Virginia Brindis de Salas es una mujer de su tiempo, lo cual puede resultar una obviedad, pero también es distinta, al igual que sucede con el resto de las personas.³⁹²

Nacimiento de la escritora Virginia Brindis de Salas

Iris Virginia Salas nació en Montevideo el 18 de setiembre de 1908 y murió en 1958 en Buenos Aires.³⁹³ Su familia estaba compuesta por sus padres: José Salas y María Blanca Rodríguez y sus cuatro hermanos: José Ignacio, María Elida, Amanda y Miguel Ángel. De acuerdo con los testimonios relevados, la abuela materna de Virginia Brindis de Salas había nacido en Buenos Aires y era hija de una mujer esclavizada.³⁹⁴ Si bien fue la única de su familia en dedicarse a la escritura, el arte siempre estuvo presente en sus vidas. Su padre era aficionado a la pintura y sus hermanos varones se dedicaron a la música. Ambos integraron junto

³⁹⁰ Poema “Negro: siempre triste” publicado en *Cien Cárceles de Amor*, Montevideo, 1949.

³⁹¹ BISSO SCHMIDT, Benito, Quando o historiador espia pelo buraco da fechadura: biografia e ética, *História* (São Paulo) v.33, n.1, p. 124-144, jan./jun. 2014 ISSN 1980-4369.

³⁹² SERNA, Justo, PONS, Anaclet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria*, nº 6, 2002, p. 112.

³⁹³ Sus restos mortales continúan alojados en el cementerio de La Chacarita de Buenos Aires. Al ser consultada su hija Unguet sobre la posibilidad de repatriar los restos mortales de su madre, manifestaba que ella estaba en aquella ciudad que tanta le gustaba. No obstante, tampoco vería mal que el Estado uruguayo se encargase de hacerlo. Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

³⁹⁴ *ibídem*.

al mítico Pedro Ferreira, el conjunto *Cubanacan*, interpretando música tropical y candombe. El músico continuó su amistad con Virginia Brindis de Salas y solía visitar a la familia.³⁹⁵

La escritora tuvo dos hijas: Iris Blanca Inés Salas (1928-1980) e Iris Carmen Zolla (1939) -conocida como Unguet-. La mayor nació de la relación con el escritor Lino Suárez Peña (1890-1942) y Unguet de su matrimonio con Carlos Zolla.³⁹⁶ Cabe recordar que Suárez Peña colaboró escribiendo en las revistas *Nuestra Raza* y la *Revista Uruguay*. Virginia Brindis de Salas integró una familia extensa, junto a sus hijas, madre y tía. Este modelo familiar, entre otras cosas, habilitó la crianza compartida de Iris y Unguet³⁹⁷. Durante las giras y presentaciones, las pequeñas quedaban bajo el cuidado de su abuela y su tía.³⁹⁸ Combinó la escritura con su trabajo en el Servicio de Oceanografía y Pesca (SOYP), como obrera en el encalado (depilado) de la piel de los lobos. Tiempo más tarde³⁹⁹ pasaría a trabajar como administrativa en las Obras Sanitarias del Estado (OSE).⁴⁰⁰ El cambio de trabajo redundó en mejores condiciones para Virginia Brindis de Salas y su familia. Mientras que su marido trabajaba como herrero en UTE. El matrimonio duró hasta 1942.⁴⁰¹

A mediados de la década de 1940 Virginia tomó el apellido Brindis evocando a quién decía que era primo de su padre: el “Barón” Claudio Brindis de Salas (1853-1911)⁴⁰², violinista de origen cubano fallecido en Buenos Aires.

³⁹⁵ *ibídem.* Pedro Ferreira fue músico, cantante y compositor. Tocó diferentes instrumentos como la trompeta, la guitarra y la percusión e integró diversos conjuntos musicales. BUSTAMANTE, Jorge, *Invisibilizados. Pensamiento y arte afrouruguayo*, op. cit., p. 24.

³⁹⁶ *ibídem.*

³⁹⁷ Escribió el poema *Unguet* dedicado a su hija, el cual formó parte del libro *Pregón...*

³⁹⁸ Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

³⁹⁹ Se desconoce la fecha precisa.

⁴⁰⁰ Se desconoce cómo se dio el cambio de trabajo. Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

⁴⁰¹ *Ibídem.*

⁴⁰² En su viaje por distintos países europeos su obra fue muy apreciada. En su estadía por Alemania, el Kaiser Guillermo II le hizo barón del Imperio alemán y lo nombró violinista de su corte. facefa “Claudio José Brindis de Salas”, Recuperado de: https://www.ecured.cu/Claudio_Jos%C3%A9_Brindis_de_Salas, [26 de abril de 2021]

También afirmaba ser sobrina del payador argentino Gabino Ezeiza (1858-1916). En su segundo libro, la autora escribe un texto titulado “Mis dos tíos Ilustres”, en donde rememora a las figuras. Para ello reflexiona sobre la futura liberación de la “cuna”, África. También evoca a los Estados Unidos y la acción de la población afroamericana.

“[...] Los grandes hombres de mi sangre y de mi raza, señores. Esta raza de tan grandes valores morales, que cuando se quiere hablar de fidelidad y nobleza, a ella se recurre y cuando se necesita recordar el coraje desbordante o sufrido, ella es también un exacto punto de referencia. Al evocar a estos dos negros ilustres y líricos, cómo me lleno de esperanza en el por-venir y cómo pienso en la conquista lenta y segura de la liberación de la raza. Algún día, África, su cuna, resplandecerá por ella. Bien sabemos como en Estados Unidos la colectividad es ya una fuerza positiva y creciente, con grandes cerebros científicos y creadores. Negros de todo el mundo; negros de América, negros de Europa; ¡oh! fuerte y querido Rene Marán!, no olvidéis dos glorias que si me pertenecen a mí por herencia de sangre, os pertenecen también a todos por herencia de raza: Claudio Brindis de Sala el magnífico; Gabino Ezeiza, el célebre. Yo me inclino reverente ante sus sombras inmortales!...”⁴⁰³

La filiación de Virginia Brindis de Salas con ambos personajes ha servido de polémica y ha sido utilizada para desacreditar a la escritora. Sin embargo y siguiendo la línea de análisis planteada por Marvin Lewis, es un argumento “inverosímil” pues en su tiempo Brindis de Salas ya era una “*poeta y ciudadana reconocida*” y estimada. No sería la primera figura en su trayectoria artística en “apropiarse” de apellidos famosos.⁴⁰⁴ Su hija Unguet, al ser consultada al respecto, reafirmó la filiación con la familia.⁴⁰⁵

Hacia la década de 1940 Brindis de Salas colaboró con medios de prensa del colectivo afrouruguayo. Formó parte activa de diversos círculos de intelectuales del país y también entabló amistad con escritores extranjeros. La escritora Juana de Ibarbourou, la política Alba Roballo, el poeta Humberto Zarrilli, la poetisa chilena

⁴⁰³ BRINDIS DE SALAS, Virginia, “Mis dos tíos ilustres”, *Cien cárceles de amor*, Montevideo, Editado en Compañía impresora S. A, 1949, pp. 13-15.

⁴⁰⁴ LEWIS, Marvin, op. cit., p. 80.

⁴⁰⁵ Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

Gabriela Mistral y el escritor cubano Nicolás Guillén, fueron algunos de sus vínculos.⁴⁰⁶ Su hija Unguet aún recuerda los encuentros con Juana de Ibarbourou, vecina y amiga de su madre, a quien su hermana mayor le cosía los saltos de cama. En la casa familiar recibieron a Nicolás Guillén que estuvo en Montevideo entre enero y junio de 1947.⁴⁰⁷ En su estadía, el escritor cubano realizó variadas actividades junto a la comunidad intelectual afrouruguaya, las cuales fueron ampliamente cubiertas por los medios periodísticos.⁴⁰⁸ Los poemas de Brindis de Salas fueron publicados en el periódico *Acción, Órgano oficial del Comité Pro-edificio del Centro Uruguay* de Melo. A través de diversos artículos se evidencia el vínculo establecido con la sociedad melense. En esa ciudad desarrolló actuaciones de poesía radiofónica como era frecuente de escuchar en aquel tiempo.⁴⁰⁹ Desde el periódico fue designada delegada del comité creado con el fin de trabajar para la construcción del centro social, lo cual evidencia el vínculo cercano que entabló los melenses reunidos en torno al centro social y la publicación periódica. Desde *Acción* se hizo conocer con el nombre Iris Virginia Salas, pues así fueron firmados sus poemas. Los editores del periódico *Acción*, se atribuían haber colaborado en la divulgación de la escritora, además de ser los primeros en llamarla “poetisa” al publicar algunas de sus obras antes de la edición del libro *Pregón de Marimorena*. El poema “Mi corazón” fue publicado en *Acción* el 25 de abril de 1945. En el artículo se advertía que el texto pertenecía a un libro de próxima aparición. Con algunas modificaciones, “Mi corazón” sería más tarde incluido en el libro *Cien cárceles de amor*, editado en 1949. Según Lewis, el poema trata algunos de los “temas recurrentes en la poesía afrouruguaya, la resistencia y la

⁴⁰⁶ ORONNOZ, Isabel, *Rompiendo Silencios*, Montevideo, El Galeón, 2013, p. 16.

⁴⁰⁷ Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

⁴⁰⁸ *Revista Uruguay*, Montevideo, febrero de 1947, año III, n° 25; *Nuestra Raza*, Montevideo, febrero de 1947, año XIV, n° 162.

⁴⁰⁹ En 1922-1923 comenzaron a funcionar las dos primeras emisoras radiales del país. Hacia la década de 1930 Montevideo contaba con 24 emisoras radiales. MARONNA, Mónica, “El espectáculo radial montevidiano en los años treinta a través de la trayectoria de Eduardo Depauli”, en: *ReHiMe | Cuadernos de la Red de Historia de los Medios | 04 Año 4 | Verano 2015/2016 Historia de los medios en América Latina. Prensa y Radio*. Buenos Aires, ReHiMe Ediciones, 2016, p. 174. <http://www.rehime.com.ar/escritos/cuaderno04.php> [consulta enero 2021], Black Prince, “Desde mi Atalaya. Virginia Brindis de Salas poetisa de rara concepción lírica...”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1946, año XII, n° 149, pp. 6-8.

opresión y el deseo constante de liberación.”⁴¹⁰ El poema “Ausencias” también fue publicado en *Acción*. Este no integra ninguna de las obras de Brindis de Salas.⁴¹¹

En los artículos escritos sobre la vida y obra de Virginia Brindis de Salas se ha mencionado su colaboración con la revista *Nuestra Raza*.⁴¹² Sin embargo, a partir del relevamiento no se han encontrado textos de su autoría incluidos en la revista. Queda la duda si publicó usando algún seudónimo. Tampoco fue nombrada desarrollando otra actividad en la revista. Aunque, sí estuvo presente a través de las entrevistas que le fueron realizadas y la cobertura de las actividades en las que participó y la edición de su primer libro. También se la ha asociado a la conformación del PAN, que tuvo vida entre 1936-1944, pero tampoco ha sido posible establecer que esto haya sido así.⁴¹³

	<p>Mi corazón</p>
<p>Una de las imágenes que se conocen de Virginia Brindis de Salas. La fotografía forma parte de una extensa nota sobre su vida publicada en la revista <i>Nuestra Raza</i> en 1946. <i>Nuestra Raza</i>, Montevideo, enero de 1946, año XII, n° 149.</p>	<p><i>Dije a mi corazón; estás cansado como águila en prisión odias la vida. Si es cierto en ti la ilusión perdida, Se esfumó con la sombra del pasado ¡Yo te sé luchador, pujante y bravo! ¡Y eres fuerte y viril como el acero!; ¿No ha palpitado en ti sangre de esclavos? ¿Porque [sic] vibras la lira estremecida? ¿Por qué no te libertas de tus rejas ! Y habló mi corazón; amo y espero...</i></p>

Cuadro 11: Poema *Mi corazón* de Virginia Brindis de Salas.

⁴¹⁰ LEWIS, Marvin, op.cit. p. 79.

⁴¹¹ *Acción*, Melo, 22 de agosto de 1945, II época, año II, n° 15, p. 4.

⁴¹² ORONoz, Isabel, op. cit., p. 133.

⁴¹³ Posiblemente el periódico del PAN aporte información al respecto. Como fue mencionado en el capítulo dos, no se pudo acceder a ninguno de sus ejemplares.

En 1946, Virginia Brindis de Salas publicó su libro *“Pregón de Marimorena”*, editado por la Sociedad Cultural Editora Indoamericana, y reeditado en 1952. El título de la obra evoca los cantos (pregones) realizados por las mujeres y varones afrodescendientes esclavizados y libres ofreciendo sus productos por las calles durante la época colonial. Marimorena, la protagonista de la obra, es una vendedora de diarios. El libro está dividido en cuatro partes que llevan el nombre de ritmos musicales: “Baladas”, “Pregones”, “Tangos” y “Cantos”. Como señala Carol Young, Virginia *“conecta el pasado con el presente haciendo hincapié en que el pregón es un arte simbólico de los esclavos y los negros pobres en Uruguay”*⁴¹⁴. Según la investigadora María Burgueño, los temas centrales del libro son *“la explotación de los trabajadores y la pobreza que les toca vivir, así como una visión de unidad de los proletarios latinoamericanos por encima de razas.”* En ese contexto, continúa Burgueño, surge la referencia específica a *“la marginación de la mujer, que se agrava cuando es negra y analfabeta, como Marimorena. Es especialmente en los tangos y los cantos donde el tema y la perspectiva étnica se marcan con especificidad, ya que reterritorializan un ritmo que tiene raíces afro.”*⁴¹⁵

La editora que publicó *Pregón...* estaba bajo la órbita del escritor Julio Guadalupe (1902-?). En el prólogo del libro Guadalupe caracteriza de “realista” la poesía de Brindis de Salas: de tener versos *“sin metáforas, sencillos,” “plenos de realismo y sin utopías”*.⁴¹⁶ Comparaba a la autora con otras escritoras contemporáneas como la cubana Mirta Aguirre (1912-1980), la mexicana Graciela Amador (1898-1961) y la uruguaya Selva Márquez (1903-1981).⁴¹⁷ El libro tuvo una repercusión positiva en la comunidad afrouruguaya. La prensa felicitó a la autora en diferentes artículos. *Nuestra Raza* tenía una sección llamada “Libros y

⁴¹⁴ YOUNG, Carol, “Prólogo. El desenmascaramiento de Virginia de Salas. Discurso de la minoría afrouruguaya” en: OROÑOZ; Isabel, op. cit., p. 39.

⁴¹⁵ BURGUEÑO, María C, “Virginia Brindis de Salas. La voz de un “Yo” afro”, *Negritud* 1.1, 2007, pp. 281-289.

⁴¹⁶ GUADALUPE, Julio, Prólogo. Virginia Brindis de Salas y su poesía realista, BRINDIS DE SALAS, Virginia, *Pregón de Marimorena*, Montevideo, Sociedad Cultural Editora Indoamericana, 2ª edición, 1952, p. 8.

⁴¹⁷ ídem, p. 14.

Revistas” en donde Alberto Britos reseñaba publicaciones. Allí apareció una crítica sobre “*Pregón de Marimorena*”. Britos compartía con Guadalupe considerar a Virginia Brindis de Salas como “*nuestra primera y única poetisa negra*”. También auguraba que el libro causaría “*sensación este año por su valentía y por su valer*”. Comentaba no aprobar el nombre de la editorial “*que promete tanto bueno para la raza*”, por considerar que en lugar de “*indoamericana*” debía llamarse “*afroamericana*”.⁴¹⁸ En otra nota de *Acción* se informaba que el libro había “*sido muy bien recibido en los círculos de la intelectualidad uruguaya y [...] ha conquistado un gran triunfo, que alcanza a toda nuestra colectividad*”.⁴¹⁹ Debido a los éxitos cosechados se organizó en Montevideo un homenaje a Brindis de Salas, que fue promocionado en diversos medios de prensa del colectivo.⁴²⁰ La actividad fue organizada por el CIAPEN, el cual fue creado en 1946 con el ánimo de nuclear, difundir y promover a los artistas afrouruguayos e integrada por varones y mujeres vinculados a la música, las artes plásticas y la literatura. En el homenaje hicieron uso de la palabra referentes del colectivo afrodescendiente, también hubo un espectáculo musical a cargo de las hermanas Méndez y de Pedro Ferreira.⁴²¹



Figura 25: Participantes del homenaje organizado por el CIAPEN a Virginia Brindis de Salas y al músico Pedro Ferreira. A la izquierda de la mujer del centro se observa a la escritora, a su izquierda está el artista plástico Ramón Pereyra. “Pro-valorización de la inteligencia. Primer gran acto del CIAPEN”, op. cit, p. 5.

⁴¹⁸ *Nuestra Raza*, Montevideo, mayo de 1946, año XII, n° 153, p. 9.

⁴¹⁹ “Virginia Brindis de Salas”, *Acción*, época II, año III, Melo, 25 de agosto de 1946, n° 23.

⁴²⁰ “Pro-valorización de la inteligencia. Primer gran acto del CIAPEN”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1946, año II, n° 17, p. 5, “Publicaciones recibidas”, *Democracia*, Rocha, junio de 1946, n° 38, p. 3.

⁴²¹ “Pro-valorización de la inteligencia. Primer gran acto del CIAPEN”, op. cit., p. 5.

Son escasas las noticias sobre la recepción que tuvo el libro fuera de la comunidad afrouruguaya. *Mundo Uruguayo*, de amplia circulación entre la clase media y media alta, le dedicó una nota con motivo de la publicación, la cual fue reproducida por el periódico *Acción* de Melo. Allí se incluyó fragmentos de su poema “Aleluya” (*Pregón...*) y se destacó su poesía comprometida con la realidad de las personas afrodescendientes:

“tengo en mis manos el humilde mensaje lírico de esta autora. Los cantos de belleza y rebeldía. A veces es discurso clamoroso, otra gracia ondulada Siembre paz un drama despierto. No creo que Virginia Brindis tenga otra cosa que no sea una pura y espléndida sensibilidad. Ella interpreta a los suyos, escribe para redimir a sus hermanos:

¡Aleluya! Pueblo Americano que soy tuya,

Nací en ti, que por ti voy y digo así:

¡Aleluya!

Porque integra «el coro redentor» extendido desde las Antillas hasta el Río de la Plata, Y. es luz de ese coro. ¿Que [sic] tiene defectos formales, tanteos visibles, su poesía? Pues bienvenidos cuando esa luz se alza. Saltaremos los defectos, las lagunas del oficio, por que [sic] importan muy poco cuando el mensaje es grande por revelador. Ella no toma lo pintoresco para jugar a la poesía, toma las esencias de su raza para alabar la libertad, que, pese a las leyes igualitarias de casi todos los Estados, todavía es una esperanza.”⁴²²

A mediados de 1946 se celebró la *Primera Exposición del Libro Femenino Americano* en el Ateneo de Montevideo, organizada por el *Boletín Lírico*. La actividad reunió a las mujeres escritoras. Sin embargo, la obra de Virginia Brindis de Salas no estuvo presente en la muestra. Así informaba una nota de la *Revista Uruguay*, a la vez que instaba a mujeres y varones escritores a que enviaran sus textos al *Boletín Lírico* para dar a conocer sus trabajos.⁴²³

Los autores fueron quienes se encargaron de financiar los libros. Para ello, se organizaron actividades a beneficio. En el caso de *Piel Negra*, de Pilar Barrios,

⁴²² “Virginia Brindis de Salas”, *Acción*, época II, año III, Melo, 25 de agosto de 1946, n° 23. Por motivos los mencionados, no se ha podido acceder al ejemplar de *Mundo Uruguayo* al cual se hace referencia en el artículo de *Acción*.

⁴²³ “Primera exposición del libro femenino americano”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1946, año II, n° 17, p. 2.

editado por *Nuestra Raza*, se vendieron bonos de colaboración. Para su segundo libro, *Mis Cantos*, se constituyó un comité para contribuir a su financiación.⁴²⁴ En el caso de Brindis de Salas, con el fin de recaudar fondos fueron organizados festivales, uno de ellos en el Instituto Verdi de Montevideo. La actividad fue difundida en el periódico *Acción* de Melo, que instaba a concurrir al encuentro.⁴²⁵ La noticia de Montevideo en un medio de Melo (a 400 km de la capital) visibiliza la circulación de los medios de prensa por el territorio y de su llegada a la comunidad intelectual residiendo en varios departamentos.

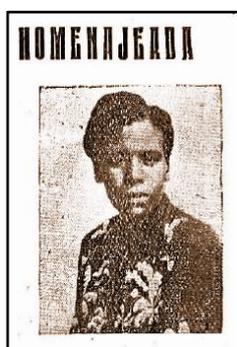


Figura 26: Nota difundiendo la actividad en homenaje a Virginia en la Sala Verdi. *Acción*, Melo, diciembre de 1949, III época, año III, n° 19, p. 3.

Cien cárceles de amor fue el segundo libro de Brindis de Salas, editado en 1949 y prologado por la escritora uruguaya Isaura Bajac de Borges (1898- ?).⁴²⁶ Allí también fueron incluidas algunas cartas enviadas por escritores que saludaron a Virginia Brindis de Salas con motivo del lanzamiento: Humberto Zarrilli, Iris de López Crespo y Gabriela Mistral, entre otros.⁴²⁷ Sin embargo, no fue posible encontrar referencias a otras escritoras e intelectuales afrodescendientes. De la

⁴²⁴ Una nota publicada en el periódico *Rumbos* exhortaba a participar con un bono colaboración cuyo premio era una batería de cocina, para contribuir con la campaña. “Mis cantos. Nuevo libro de Pilar Barrios, *Rumbos*, Montevideo, II época, año VIII, n° 87, p. 3; “La A. ‘Nuestra Raza’ se dirige a la raza negra, al país y a los espíritus progresistas. En agosto aparece el libro de Pilar Barrios “Piel Negra”, *Nuestra Raza*, Montevideo, julio de 1947, año XV, n° 167, p. 2. “Comité de homenaje y cooperación al poeta Pilar E. Barrios”, *Nuestra Raza*, Montevideo, agosto de 1948, año XVI, n° 180, p. 5.

⁴²⁵ *Acción*, Melo, diciembre de 1949, III época, año III, n° 19, p. 3.

⁴²⁶ Autora de los libros *Pozo de Jacob* (1950) y *Sinfonía en horas* (1963).

⁴²⁷ BRINDIS DE SALAS, Virginia, *Cien Cárceles de Amor*, Montevideo, Compañía Impresora S.A., 1949, pp. 7-11.

misma manera, las cronistas/periodistas, no hicieron referencias a otras pares extranjeras, a diferencia de lo acontecido en el caso de los intelectuales varones.

Previa a la publicación del libro, la escritora ofreció una charla en el salón de actos del CIAPEN donde compartió el capítulo “Mis dos tíos ilustres”, mencionado más arriba. Parte de sus actuaciones se vincularon al CIAPEN, desde donde se realizaron actividades diversas por todo el país. Otros artistas y escritores fueron el músico y compositor Pedro Ferreira, los periodistas y escritores Pilar y Ventura Barrios, el caricaturista y activista Mario R. Méndez, Alberto N. Méndez, Roberto Cisneros, Evagoras Fernández, Anselmo I. García, Washington Viera, José R. Suarez, Abel Cardozo, Juan C. Da Silva, entre otros. El CIAPEN tuvo la misión de colaborar con todas las “*entidades raciales en su campaña de intensificación cultural*”, “*Intercambio cultural, popularización y valorización de todos los valores negros, así como la creación de un conjunto artístico y coral con carácter estable*”, fueron sus objetivos.⁴²⁸ En 1948, tomando su ejemplo, artistas e intelectuales más jóvenes crearon el *Movimiento Juvenil Independiente Pro-Unidad de la Raza Negra* que reunió a los artistas plásticos Ramón Pereyra, Ruben Galloza y Orosmán Echeverry.⁴²⁹

	<p style="text-align: center;">CIAPEN</p> <p style="text-align: center;">La Institución cultural de más jerarquía en el Uruguay.</p> <p style="text-align: center;">Hágase socio</p> <p style="text-align: center;">¡Es un deber, racial!</p>
<p>Cuadro 12: El CIAPEN tenía entre sus actividades las salidas artísticas a hospitales y asilos de ancianos. Imagen tras la presentación realizada en el hospital <i>Saint Bois</i> de Montevideo. Sentada en el centro aparece Virginia. <i>Revista Uruguay</i>, Montevideo, enero de 1947, año II, n° 24, p. 7.</p>	<p>Publicidad de la asociación en donde se exhorta a asociarse, pautada en la revista <i>Nuestra Raza</i>.</p>

⁴²⁸ *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1946, año II, n° 15, p. 9.

⁴²⁹ “La juventud de pie”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1948, año IV, n° 39.

Desde muy temprana edad la escritora desarrolló un vínculo cercano con la ciudad de Buenos Aires. Según contaba su hija Unguet, Brindis de Salas quería mucho a la capital porteña.⁴³⁰ En 1934 viajó para actuar como cantante en la *Radio Nacional* de Buenos Aires.⁴³¹ También ofreció recitales poéticos radiofónicos en la radio *Belgrano* en 1938.⁴³² De forma permanente viajaba a la ciudad y fue allí en donde falleció en 1958. Con su temprana muerte se perdió una de las voces femeninas afrodescendientes más reconocidas de su tiempo. Virginia Brindis de Salas adelantó en su segunda obra la noticia de la próxima edición de su tercer libro llamado *Cantos de lejanía*.⁴³³ Se desconocen las razones por las cuales no llegó a publicarse.⁴³⁴

Miradas sobre su obra

En 1990 Britos publicó a través de *Organizaciones Mundo Afro*, el libro *Antología de Poetas Negros Uruguayos* en donde recopiló a los escritores afrouruguayos. La obra de Brindis de Salas no integra el trabajo y además fue cuestionada de haber formado parte de la antología poética de Ildefonso Pereda Valdés.⁴³⁵ Sobre los dos libros escritos por Brindis de Salas afirma:

*“merecen nuestra duda, confirmada por las declaraciones de los promotores de los mismos u del verdadero autor de ellos. Este fenómeno no es más frecuente de lo que se pueden imaginar los lectores, en el Uruguay y en otros países, motivo por el cual no queremos entrar en detalles ya perimidos, y que indujeron a error a mucha gente de buena fe.”*⁴³⁶

Si bien Britos no menciona al supuesto autor plagiado, cuando reseña la obra de Julio Guadalupe le atribuye la autoría de *“Pregón de Marimorena”*.⁴³⁷ Cabe

⁴³⁰ Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

⁴³¹ “Notas de arte. Una cantante”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1934, año I, n° 8, p. 7.

⁴³² Black Prince, “Desde mi Atalaya. Virginia Brindis de Salas poetisa de rara concepción lírica...”, op. cit., pp. 6-8.

⁴³³ Luego de la dedicatoria de *Cien Cárceles de Amor*, la autora agregó esta información.

⁴³⁴ YOUNG, Carol, “Prólogo. El desenmascaramiento...”, op. cit., p. 47.

⁴³⁵ El libro de Pereda Valdés es: *Antología de la poesía negra americana*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936. BRITOS, Alberto, *Antología de poetas negros uruguayos*, Montevideo, Mundo Afro, 1990, p. 11.

⁴³⁶ *Ibíd.*, p. 12.

⁴³⁷ *Ibíd.*, p. 61.

recordar que no cuestionó los libros de Brindis de Salas en el contexto en que fueron publicados y que Guadalupe prologó y apoyó la edición de “*Pregón...*” en 1946. El argumento más fuerte para desestimar las dudas fue el apoyo y admiración que tuvo Brindis de Salas de sus contemporáneos.⁴³⁸ Los caminos transitados por las mujeres afrouruguayas históricamente se han caracterizado por la existencia de múltiples discriminaciones. Más allá del racismo institucional, mencionado en el capítulo 2, cabe preguntarse, ¿cuánto de ese manto de duda fue alimentado por su condición de mujer? Virginia Brindis de Salas es una de las escritoras afrodescendientes más reconocidas de la literatura -si no la más-. Sin embargo, a pesar de esto y de haber publicado dos libros, es prácticamente desconocida por la mayoría de los uruguayos. Su hija Unguet menciona por razones, el hecho de “*ser mujer y todavía negra*” en la sociedad aún más racista que la actual de los años cuarenta.⁴³⁹ ¿*Cómo una negra que trabajaba en el pescado va a escribir?* fue la pregunta que, según la activista y música Isabel “Chabela” Ramírez, se hicieron las personas -racistas y clasistas- contemporáneas a la escritora.⁴⁴⁰ Si bien los textos de Virginia Brindis de Salas han sido estudiados y considerados fuera de fronteras, formando parte de diversas compilaciones extranjeras el reconocimiento local ha sido más reciente.⁴⁴¹ Los estudios de Lewis y Young contribuyeron con la difusión y valorización de los textos de la autora. Young la caracterizó como “*inflexible en la interpretación del Uruguay negro, ama a su gente, es original, sincera, irónica, se niega a cumplir con el cinismo y la poesía tradicional*”.⁴⁴² Le atribuye, además, llamar la atención sobre las luchas por la libertad y la identidad afrodescendiente en la sociedad uruguaya, colocando su obra en un lugar relevante dentro de la poesía latinoamericana.⁴⁴³

⁴³⁸ Esta tesis es apoyada por el investigador Marvin Lewis. LEWIS, Marvin, op. cit., pp. 77-79.

⁴³⁹ Entrevista a Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

⁴⁴⁰ Entrevista a Isabel “Chabela” Ramírez realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018.

⁴⁴¹ MORENO, Manuel, *África en América Latina, México*, siglo XXI editores, 1977; LINDSAY, Margaret, *An Introduction to Selected Afro-Latino Writers*, Edwin Mellen Press, 2003; JUANG, Richard, MORISSETTE, Noelle (edit) *Africa and the Americas. Culture, Politics, and History. A multidisciplinary Encyclopedia*. Vol 1, ABC Clio, California, 2008; DUQUE, Elvia, *Aportes del Pueblo afrodescendiente. La historia oculta de América Latina*, Bloomington, IUUniverse, inc., 2013.

⁴⁴² YOUNG, Carol, “Prólogo. El desenmascaramiento... op. cit., p. 38.

⁴⁴³ YOUNG, Carl, “Virginia Brindis de Salas vs Julio Guadalupe: A question of Authorship”, *Afrohispanic Review* 12-2, Fall 1993, p. 26.

En Uruguay, el libro *Rompiendo Silencios* de la periodista Isabel Oronoz editado en 2013 incluye, además de la investigación de la autora, las dos publicaciones de Brindis de Salas de dominio público desde 2008.⁴⁴⁴ En este sentido, el trabajo contribuye a la recuperación de su obra.⁴⁴⁵ En el marco de la difusión y promoción de *Rompiendo Silencios*, la Junta Departamental de Montevideo solicitó que “la Comisión de Nomenclatura de la Corporación considere el cambio de denominación de la calle Solís Grande desde Pasaje Denis a Coraceros, por el nombre de la primera mujer afrodescendiente que publicó sus poemas en Uruguay y Sud América: Virginia Brindis de Salas.”⁴⁴⁶ La iniciativa es significativa, en tanto continúa por el camino de las acciones de reparación hacia el colectivo afrouuguayo, pero hasta la fecha no se conoce que se haya hecho efectiva.⁴⁴⁷ Cabe mencionar, que en diciembre de 2012 el *Correo Uruguayo* presentó un sello postal en homenaje a la escritora, creado por la artista plástica Mary Porto Casas.⁴⁴⁸ Asimismo, la musicalización más reciente de sus poemas realizada por la cantautora melense Patricia Robaina, ha contribuido con la difusión de la obra de Virginia Brindis de Salas.⁴⁴⁹

* * * * *

⁴⁴⁴ GORTÁZAR, Alejandro, “Realismo, política y poesía en la obra de Virginia Brindis de Salas”, en: *Poemas y Cantos*, Ministerio de Cultura - Biblioteca Nacional de Colombia, 2020, p. 8.

⁴⁴⁵ ORONNOZ, Isabel, op. cit.

⁴⁴⁶ <http://www.juntamvd.gub.uy/es.php/archivos.php/actas/1099-1691-acta-final-28112013.pdf>

⁴⁴⁷ De acuerdo a la consulta en el sitio web del nomenclátor, la calle propuesta continúa con su nombre: <https://montevideo.gub.uy/aplicacion/nomenclator/3132> [24 de enero de 2021]

⁴⁴⁸ “El Correo uruguayo homenajeó a la artista afrodescendiente Virginia Brindis de Sala”, *Uruguay Presidencia*, Recuperado de: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/correo-uruguayo-homenajea-artista-afrodescendiente-virginia-brindis-sala> [7 de noviembre de 2020]

⁴⁴⁹ GORTÁZAR, Alejandro, “Cantar lo que otras cantaban”, *Sujetos.uy*, <https://sujetos.uy/tag/virginia-brindis-de-salas/>

En suma, las mujeres afro Uruguayas se integraron y promovieron espacios desde donde decir y expresarse. Las reivindicaciones de género y de “raza” estuvieron presentes en mayor o menor medida en su narrativa. La incursión de las mujeres afrodescendientes en periódicos y revistas fue una forma de movilización que posibilitó su visibilidad y el reconocimiento. La poesía de las afro Uruguayas fue respetada por sus pares, pero también sintió el peso de los prejuicios y los cuestionamientos, en aspectos centrales como su autoría.

Capítulo 4

Identidades, participación y ciudadanía de las mujeres afroaruguayas (1930-1950)

Algunas actividades de las mujeres se han caracterizado por ser menos visibles que las de los varones y por ello ha sido y -continúa siendo- más complejo conocer las características que tuvieron. A las afroaruguayas, en general, se les ha adjudicado un rol escaso en las organizaciones del colectivo afroaruguayo. Sin embargo, el estudio de las asociaciones creadas en Latinoamérica desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX permite afirmar que ellas participaron activamente y de variada forma.⁴⁵⁰ Durante el siglo XX, la población afroaruguayana fundó instituciones como clubes y centros sociales con el objetivo de poder recrear sus prácticas culturales.⁴⁵¹ Las demandas concretas del colectivo llevaron a la fundación de organizaciones políticas y hasta la constitución de un partido político por parte de referentes vinculados a la prensa afroaruguayana. El impulso intentó remediar algunas de las dificultades de las personas afrodescendientes. Tanto en los centros sociales como en las organizaciones políticas, las mujeres tuvieron un papel destacado.⁴⁵² Bajo una función supuestamente “menor” se ha minimizado su trabajo para organizar y concretar actividades que posibilitaron la difusión, el financiamiento y en definitiva la supervivencia de esas organizaciones.

El capítulo procura, en primer lugar, identificar y caracterizar brevemente las instituciones creadas por la población afrodescendiente durante 1930-1950. A partir de allí, estudia de qué manera las mujeres vehiculizaron su participación en instancias significativas para la comunidad a través de los llamados comités

⁴⁵⁰ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, op. cit., p. 290. ANDREWS, George, *Negros en la nación...*, op. cit.

⁴⁵¹ En este trabajo serán abordados los clubes y centros sociales dejando fuera formas de nucleamiento igualmente importantes para el colectivo como las comparsas.

⁴⁵² ANDREWS, George, *Negros en la nación...*, op. cit., pp. 69-70.

femeninos o de damas. Asimismo, problematiza los objetivos que las asociaciones se propusieron. En la segunda parte, el capítulo visibiliza a las mujeres afrodescendientes haciendo uso de su ciudadanía política, formando parte del Partido Autóctono Negro (PAN), colaborando en su construcción y en el proceso de la toma de derechos de las mujeres afro-uruguayas.

4.1. Clubes y centros sociales: espacios de identidad, movilización y resistencias

En el último tercio del siglo XIX, surgieron en el Río de la Plata variadas asociaciones con diferentes propósitos: organizar bailes y tertulias, culturales como el de crear bibliotecas y círculos de lectura, así como organizar conciertos y eventos literarios; políticos con el cometido de promover o apoyar algún candidato político y vinculadas al carnaval a partir de las comparsas y sociedades musicales. Estas últimas, tuvieron un lugar destacado dentro del asociacionismo de los afrodescendientes rioplatenses. El musicólogo Gustavo Goldman afirma que durante ese período hubo una “*explosión asociativa*”⁴⁵³ La población afrodescendiente creó clubes o sociedades como una nueva forma de asociacionismo, en un contexto en el que los espacios de sociabilidad, ayuda mutua y esparcimiento se fundaban en la región y en el resto de América. Algunos de ellos fueron el Club *Defensa* y el Club *Igualdad* (con fines políticos), la *Sociedad de Socorro* (con fines mutuales), el Club *Regeneración*, el *Centro Social de Señoritas* y el *Club 25 de Agosto* (con fines sociales) y varios grupos de carnaval, como la *Sociedad Pobres Negros Orientales*.⁴⁵⁴

⁴⁵³ GOLDMAN, Gustavo, “*El espacio afro-rioplatense: clubes de afro-descendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX*”, op. cit., pp. 77- 81.

⁴⁵⁴ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI) en: FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en el Uruguay*, op. cit, p. 214. Para profundizar acerca de los clubes y centros sociales de mediados de siglo XIX, ver: GOLDMAN, Gustavo, “*El espacio afro-rioplatense: clubes de afro-descendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX*”, op. cit.

Siguiendo la línea de investigación de la historiadora brasileña Fernanda Oliveira realizada en su estudio comparativo entre Brasil y Uruguay, las experiencias de asociacionismo anteriores al período de este estudio fueron importantes para la consolidación de una identidad social “*negra positiva*”. La creación de clubes por parte de los afrodescendientes “*denuncia sobre o entendimento desses como espaços de lutas políticas que informam sobre cidadania, tendo por base, por um lado, uma ideia de raça e, por outro, valores sociais compartilhados que condicionaram a formação de uma identidade negra positiva*”.⁴⁵⁵ La investigadora considera que a través de los clubes las personas reaccionaron a la racialización impuesta y además, crearon y confirieron nuevos significados a los códigos impuestos por la población.⁴⁵⁶ En este sentido, los clubes y centros tienen el valor histórico de representar la resistencia de las personas afrodescendientes al preconceito racial que continuó vigente durante todo el siglo XX e identificable hasta el día de hoy.⁴⁵⁷

Detrás de la creación de clubes y centros también estuvo presente el segregacionismo cotidiano vivido por las personas afrodescendientes. En el espacio platense, la “*união negra, a partir das mais diferentes formas de congregação, foi o caminho encontrado para se opor à exclusão social.*”⁴⁵⁸ Si bien en el país se negaba la existencia de racismo, en los hechos se establecieron restricciones al acceso a ciertos espacios de trabajo y diversión. Cabe recordar los

⁴⁵⁵ OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos Clubes Negros: Culturas Negras, racialização e cidadania na fronteira Brasil-Uruguaí no pós-abolição (1870-1960)*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul Instituto de Filosofia E Ciências Humanas Programa de Pós-graduação em História, Porto Alegre, 2017, p. 21.

⁴⁵⁶ OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai: sociabilidade e identidade racial no contexto da diáspora africana (primeira metade do século XX)”, *Estudios Afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares Actas de las Terceras Jornadas del GEALA*, GHIDOLI, María, Juan MARTÍNEZ (comp.), Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2013, p. 759.

⁴⁵⁷ BRAGA, Geslline Giovana, “Cada um no seu quadrado”: os Clubes Sociais Negros e a imaterialidade do lugar na produção cultural do real”, *Soc. e Cult.*, Goiânia, v. 22, n. 2, p. 06-24, ago./dez. 2019, p. 16.

⁴⁵⁸ LIMA, Magna, “Associativismo e sociabilidades negra em Novo Hamburgo-RS”, en: MARTINS, Maria Cristina Bohn Martins; MOREIRA, Paulo Roberto, *Uma história em escalas: a microanálise e a historiografia latino-americana*, São Leopoldo, Editora Oikos / Ed. Unisinos, 2012 (Coleção EHILA nº 6), p. 217.

datos del capítulo 1, donde se mencionó la negativa de algunos empleadores para contratar personal afrodescendiente. De igual forma, se les impidió asistir a encuentros y fiestas celebrados en algunos clubes. Es posible citar como ejemplo, la ciudad de Melo. El *Club Unión* y el *Centro Unión Obrero* de la ciudad prohibieron hasta bien entrado el siglo XX el ingreso a los afrodescendientes. El *Club Unión*, además de la adscripción étnica tuvo en cuenta la clase social de los posibles socios. Como respuesta a las limitaciones, los sectores populares no racializados crearon el *Centro Unión Obrero* en 1900.⁴⁵⁹ Y en 1923, los afrouruguayos, fundaron el *Centro Uruguay*. En esa ciudad en febrero de 1940, el programa de actividades impreso, elaborado y distribuido por la Comisión Municipal de Fiestas de la Intendencia de Cerro Largo prohibía la entrada a “*soldados uniformados y gente de color*”.⁴⁶⁰ Este tipo de privaciones, tan frecuentes, continúan estando presentes en las memorias de las personas afrouruguayas.⁴⁶¹

Durante la primera mitad del siglo XX fueron creados al menos una veintena de centros sociales y asociaciones en diferentes partes de Uruguay. Su presencia echa por tierra la idea de la escasa presencia de población afrodescendiente en el conjunto del territorio. En las décadas de 1920 y 1940 hubo instituciones, al menos en siete departamentos: San José, Montevideo, Rocha, Treinta y Tres, Cerro Largo, Tacuarembó y Rivera.⁴⁶² Los datos muestran que en las décadas de 1930 y 1940 surgieron varias asociaciones. En el caso de Montevideo, de acuerdo con el testimonio de Amanda Espinoza “todos los barrios *tenían su club social*.”⁴⁶³ Si

⁴⁵⁹ El Club Unión fue fundado en 1887 y reunió a la “*más calificada sociedad melense*”. “Melo social y cultural”, *Orientación*, Melo, junio de 1945, n° 13, II época, pp. 6-7.

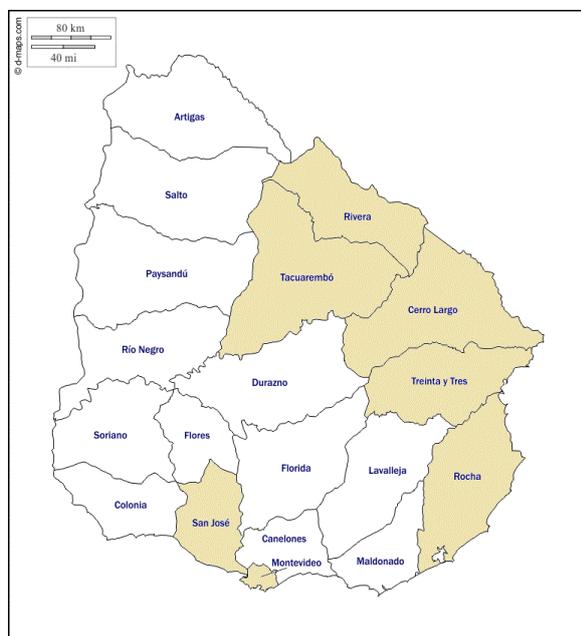
⁴⁶⁰ La noticia fue levantada por el periódico local de Melo, *El Momento*, y luego reproducida y debatida en el periódico *Rumbos* y la revista *Nuestra Raza*. “El Prejuicio de razas no existe, Pero...”, *Rumbos*, Rocha, febrero de 1940, año II, n° 19, p. 3; “Noticias de Melo”, *Nuestra Raza*, Montevideo, año VII, n° 78, p. 12.

⁴⁶¹ Cabe mencionar que Juan Jacinto Ferrán, director del periódico *Acción* de esa ciudad, fue portero de uno de estos clubes. OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos Clubes Negros: Culturas Negras, racialização e cidadania na fronteira Brasil-Uruguaí no pós-abolição (1870-10960)*, op. cit. p. 108.

⁴⁶² De igual forma a lo expuesto en el capítulo 2, puede haber habido otras asociaciones o clubes que funcionaron de manera informal a lo largo del país.

⁴⁶³ Amanda Espinoza, entrevista realizada el 14 de marzo de 2018 en Montevideo.

bien había diversas asociaciones, la afirmación es una manera de decir lo expandido que estaban los clubes y centros sociales, no un dato que debe tomarse de manera literal. Como ejemplo, puede mencionarse el estudio del historiador argentino Ezequiel Adamovsky sobre las clases populares de ese país. Menciona que, desde fines del siglo XIX, la población inmigrante, había creado numerosas entidades de ayuda mutua. A partir de la década de 1920, hubo un “*fervor asociativo*” que se manifestó en nuevos clubes, sociedades de fomento, centros culturales, bibliotecas, entre otros.⁴⁶⁴ Las personas afrouruaguayas concurren a espacios barriales, como fueron los clubes deportivos, en donde los varones practicaron deportes como el basketball o el boxeo, entre otros, pero quedaron excluidos de otras asociaciones que prohibieron el ingreso a los afrouruaguayos.⁴⁶⁵



Mapa 2 Ubicación de los centros y clubes sociales en el Uruguay a mediados del siglo XX. Elaborado en base a datos extraídos de la prensa editada por la población afrouruaguaya (1930-1950) y bibliografía.

El mapa muestra la ubicación territorial de los centros a mediados del siglo XX, mayoritariamente en los departamentos de la frontera norte con Brasil, además

⁴⁶⁴ ADAMOVSKY, Ezequiel, Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, p. 1297-1304. [edición Kindle].

⁴⁶⁵ Es posible citar instituciones con una fuerte identidad barrial y arraigo, por ejemplo, en la zona centro-sur de Montevideo: el Club Cerdón, el Club Atenas, entre otras.

de Montevideo y San José. Si comparamos este mapa con el de las ciudades en donde fueron editados los medios de prensa (Mapa 1, p. 70), salvo en los casos de San José, Treinta y Tres y Tacuarembó, hubo centros sociales en los mismos territorios en donde se editaron periódicos y revistas. Detrás de la existencia de estos espacios está el histórico peso de la población afrodescendiente en esa zona.⁴⁶⁶ No obstante, la falta de clubes y centros sociales en algunos departamentos no debe pensarse como ausencia de población afrodescendiente. La creación de estos espacios debe relacionarse a procesos complejos cruzados por el racismo existente en la sociedad, las resistencias y las necesidades colectivas e individuales, entre otros elementos.

Así como se ha analizado para el caso de la prensa, la diversidad de inquietudes hizo que en algunas localidades se fundara más de un centro. En Cerro Largo y Montevideo coexistieron varios clubes, cada uno con sus características. En la capital fue donde hubo más instituciones y de carácter barrial. En el caso de Melo, de acuerdo con el testimonio de los afromelenses, los clubes se diferenciaron por el nivel socioeconómico de sus asociados.⁴⁶⁷ La creación de algunos clubes y centros sociales estuvo orientada por el objetivo pedagógico de la comunidad intelectual que impulsaba las publicaciones periódicas. Tal como fue mencionado en el capítulo 2, las mismas personas que escribieron en periódicos y revistas participaron e impulsaron algunas de las instituciones como una prolongación del proyecto intelectual. Temas como la unión, las pautas morales y las prácticas de sociabilidad y la formación de los integrantes del colectivo fueron debatidos, mostrando a los lectores lo que se consideraba que debían ser y lo que debían fomentar las instituciones.

Tabla 2. Clubes, asociaciones y centros sociales creados por la población afrouruguaya (mediados del siglo XX).

⁴⁶⁶ En el caso del departamento de San José se desconoce la cantidad de población afrodescendiente hacia el siglo XIX. De acuerdo con el Censo 2011 en ese departamento vive un 5.7% de personas de origen afrodescendiente.

⁴⁶⁷ Datos de las personas entrevistadas para el proyecto de Fondos Concursables del MEC. CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la Memoria...*, op. cit., p. 100.

Nombre	Departamento	Ciudad/ Barrio	Período de funcionamiento	
Renato Marán	Cerro Largo	Melo	década de 1930-década de 1950**	
Club Gordillo			?	
Club Uruguay			1923-	
Club Social Unión		Frayle Muerto	1948-?	
Centro Cervantes	Montevideo		?	
Centro Social y Recreativo Nobleza Gaucha			?-1933 reapertura 1935-?	
Centro Social y Cultural Belveder [sic]			1935-?	
Centro Artigas				
Centro Social Nueva Vida			1941-?	
Centro Social 18 de Mayo				
Centro Progreso				
Asociación Cultural y Social Uruguay- ACSU		Ciudad Vieja/Palermo	1941-	
Centro Fraternidad			1947-?	
Ritmo y Cultura/Ritmo juventud				
Centro Social Vanguardia				
Centro Femenino "Victory"				
Sociedad Recreativa Ansina*		Rivera	Rivera	
Nuestra Raza			Rivera	1935-?

20 de abril	Rocha	Castillos	¿-1939
Unión de la clase		Castillos	1939
Club Ansina**		Castillos	1939-
Club Social Renacimiento		Rocha	1938-?
Asociación Cultural Eloy Santos	San José	San José	
Club Ansina***	Tacuarembó	Tacuarembó	1940-1962****
Club Ansina	Treinta y Tres	Treinta y Tres	1939-?

Elaborada en base a datos extraídos de la prensa editada por la población afrouruuguaya (1930-1950). * Datos extraídos de ANDREWS, George, *Negros en la nación...*, op. cit. ** El *Club Ansina* nació de la unión de los clubes *20 de abril* y *Unión de la clase* en 1939. *** CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit., pp. 99-100, ****OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai: sociabilidade e identidade racial no contexto da diáspora africana (primeira metade do século XX)”, op. cit., p. 760.

La comunidad afrouruuguaya participó de las actividades realizadas en los clubes, verdaderos centros de reunión local y nacional. Desde allí se organizaron actividades para celebrar fechas “patrias” como el 25 de agosto y el 12 de octubre, el 12 de diciembre, el carnaval, la primavera y otras celebraciones puntuales, bajo la modalidad de encuentros, bailes o picnics. También realizaron charlas, conferencias, obras de teatro, entre otras actividades. Los nombres de los centros corresponden a personajes relevantes para el colectivo, como es el caso de “Ansina”, que fue empleado por tres de las instituciones. No parece casual que hayan sido fundadas poco tiempo después de la repatriación desde Paraguay de los restos mortales de quien se creía que era Ansina.⁴⁶⁸ Algunos centros aluden a referentes locales: *Renato Marán*, *Gordillo* (funcionario municipal que con un premio obtenido en la lotería abrió el club)⁴⁶⁹, *Eloy Santos* (referente afrouruuguayo del departamento de San José); en otros, se evidencia la presencia de personajes y procesos relevantes de la historia y cultura (*Cervantes* y *Artigas*, *Batalla de las Piedras*), así como conceptos “positivos” asociados al avance y el desarrollo:

⁴⁶⁸ CHAGAS, Karla, “Racismo, derechos humanos y lucha contra la discriminación”, op. cit., pp. 305-307.

⁴⁶⁹ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit, p. 100.

Renacimiento, Fraternidad, Nueva Vida. Dos de estos centros incorporaron Uruguay en su nombre (la *Asociación Cultural y Social del Uruguay*, que tuvo por nombre inicial *Centro Social Uruguay* y el *Centro Uruguay*).⁴⁷⁰ Otros, en cambio, tuvieron nombres vinculados a la diversión y el esparcimiento.

Se desconocen los datos de creación y existencia de la mayoría de las instituciones. Las fuentes documentales no posibilitan obtener información de las características que tuvieron los clubes y centros sociales del período. De la mayoría de ellos solamente conocemos algunas de las actividades que realizaron a través de su promoción en los medios de prensa. La información sobre el funcionamiento proviene, en su mayoría, de anuncios, publicidades o columnas. Cabe recordar que la mayoría de las instituciones del período desaparecieron sin dejar testimonio o al menos siendo inaccesibles desde el hoy. Sin embargo, es posible identificar distintos tipos de clubes: algunas enfocadas a las celebraciones y a los festejos y otras que además sumaron propuestas culturales y educativas. Sobrellevando dificultades varias, ciertos espacios permanecen activos hoy en día: el *Centro Uruguay*, el club *Ansina* de Castillos y ACSU que desde la década de 1990 pasó a llamarse *Asociación Cultural Social Uruguay Negro (ACSUN)*.⁴⁷¹ Esta última, durante el período de estudio era llamada con el nombre *Uruguay*. Por otra parte, en 2014 el club *Ansina* fue declarado *Monumento Histórico Nacional* de acuerdo con la resolución del Ministerio de Educación y Cultura N° 597/014.⁴⁷²

⁴⁷⁰ Cabe decir que en ese momento existía en Montevideo otra institución llamada Uruguay. El *Club Uruguay* fue fundado en 1878 y fue centro de reunión de la élite montevideana durante los siglos XIX y XX. TALAMANTE, Manuel, “Lujo y distinción en el Uruguay del Militarismo y de la Modernización (1876-1903). El Club Uruguay como centro de ocio de las elites uruguayas”, en: ALCÁNTARA, Manuel, GARCÍA, Mercedes, SÁNCHEZ, Francisco (coords.), *Historia y Patrimonio Cultural*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.

⁴⁷¹ Dato aportado por Javier Díaz, integrante de ACSUN. Para conocer más acerca de los procesos de su fundación ver: OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai: sociabilidade e identidade racial no contexto da diáspora africana (primeira metade do século XX)”, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit; RODRÍGUEZ, Jorge, op. cit.

⁴⁷² Listado por departamento. Monumentos Históricos, *Ministerio de Educación y Cultura*, Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/monumentos-historicos>, [13 de agosto de 2021]



Figura 27: Miss Primavera del *Centro Uruguay*. Año 1944. *Acción*, Melo, 25 de octubre de 1944, año I, n° 5, II época, p. 7.

Las actividades de los centros fueron realizadas en variados espacios físicos, públicos, como parques y plazas y privados, como casas particulares, locales alquilados y sedes arrendadas o propias. En este sentido, vale decir que el centro social refiere más a la identidad, a los vínculos y a las redes que las personas establecieron, que al espacio edilicio. Los locales fueron arrendados con la recolección de fondos y el pago de cuotas y adquiridos luego del esfuerzo del colectivo. Pero para las personas afrouruguayas no fue sencillo conseguir una sede propia, según sus testimonios, a diferencia de *“todas las colectividades y aún los pequeños núcleos que llegan de tierra adentro, se organizan y crean sus clubes o sedes que luego convierten en lugares de esparcimiento y punto de reunión donde deliberan y tratan asuntos de útil importancia para las finalidades a que responden.”*⁴⁷³ La cifra hace referencia a los colectivos migrantes que crearon sus asociaciones a lo largo del país. No resulta extraño pensar que los apremios económicos dificultaron concretar la obtención de un inmueble. La concreción de la sede representaba una marca simbólica en el espacio urbano que hacía visible la cultura afrodescendiente. Una nota de la *Revista Uruguay*, editada por ACSU, reflexiona acerca de las dificultades para obtener la casa propia, en relación con otras instituciones. Allí se mencionan otros aspectos que también pudieron haber incidido:

“Nuestra meta suprema es la conquista de otro ideal, que hace muchísimos años está latente, palpante en los corazones y en los espíritus de todos nosotros y que aún, pese a todo, no se ha podido conseguir; es la obtención de nuestra Sede, de nuestro Local Social. ¿Cómo es posible que sí la más modesta de las Instituciones de Barrio tienen alquilada su sede, una colectividad tan numerosa como la nuestra no ha logrado todavía llegar a ello? Largas serían las causas

⁴⁷³ “De nuestros problemas. Falta de un local”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 31 de marzo de 1942, año IX, n° 103, p. 1.

*para explicar tal estado de cosas, pero quizás no esté ausente de ellas la desconfianza de nuestros conrazaños en la administración de sus dineros, pues no ha existido hasta ahora entre nosotros una obligación que los hiciera responsables [personería jurídica].”*⁴⁷⁴

Por otra parte, de manera habitual, los varones y las mujeres visitaron los centros de diferentes localidades para participar en actividades puntuales. En el espacio transfronterizo uruguayo-brasileño, las personas afrouruguayas -al igual que las afrobrasileñas-, transitaron los centros creados en territorio brasileño (estado de Rio Grande do Sul), siguiendo la dinámica en donde los habitantes de uno y otro lado de la frontera crean y viven el espacio común.⁴⁷⁵ El relato hegemónico tradicional brasileño minimizó el peso de la población afrodescendiente en Rio Grande do Sul a diferencia de otros estados del país.⁴⁷⁶ Sin embargo, es posible encontrar los rastros de las personas antiguamente esclavizadas, entre ellos, los clubes y los centros sociales fundados en varias ciudades riograndenses desde finales del siglo XIX.⁴⁷⁷ En el caso del departamento de Rivera es posible mencionar el contacto de los riverenses con el *Clube Farroupilha* ubicado en la ciudad de Santana do Livramento, a diez cuadras de la *Plaza Internacional* de la ciudad.⁴⁷⁸ En la década de 1930 los afrodescendientes santanenses no podían acceder al resto de las instituciones de su ciudad. Como respuesta, fue fundada en 1935 su primera institución, el club *Farroupilha*. En ese espacio, las familias se pudieron encontrar, principalmente los días domingo y hacer batucadas, entre otras

⁴⁷⁴ *Revista Uruguay*, Montevideo, enero de 1946, n° 12, p. 6.

⁴⁷⁵ Este espacio se caracteriza por ser una frontera “dinámica” en el sentido de ser un “*área extensa, con intensa interdependencia económica y social, múltiples interacciones transfronterizas entre poblaciones establecidas en torno al eje limítrofe, movimientos migratorios de carácter laboral y asimetrías de peso diverso*”. CLEMENTE, Isabel, “La región de frontera Uruguay-Brasil y la relación binacional: pasado y perspectivas”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, p. 165-184, 2010.

⁴⁷⁶ BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla y STALLA, Natalia, “Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850)”, op. cit.

⁴⁷⁷ Los clubes sociales de afrobrasileños proliferaron en Rio Grande do Sul, en donde se constató la existencia de al menos 57 instituciones. La fuerte presencia de inmigración europea en esa zona contribuyó con la segregación racial, lo cual puede ayudar a comprender la importante cantidad de clubes de afrodescendientes. BRAGA, Geslline Giovana, “Cada um no seu quadrado”, op. cit. p. 8.

⁴⁷⁸ La plaza Internacional que une las ciudades de Rivera y de Santana do Livramento fue inaugurada en 1943 por el presidente brasileño Getulio Vargas y su par uruguayo Alfredo Baldomir.

actividades.⁴⁷⁹ En ocasión de las fiestas de carnaval, una nota de la *Revista Uruguay* de Montevideo hizo referencia al agasajo del *Farroupilha* a varones y mujeres afrouruaguayas que viajaban a la ciudad de Rivera.⁴⁸⁰

Otro ejemplo fue el club *Liame Operario* ubicado en Santa Vitória do Palmar, fundado en 1923 con el objetivo de brindar un espacio para la recreación de afrodescendientes y trabajadores de la periferia del municipio.⁴⁸¹ Los socios de los clubes *Ansina* y *Renacimiento* de Rocha se relacionaron y participaron de actividades de esa institución.⁴⁸² Es posible pensar que esta dinámica tan corriente se replicase en centros de otras ciudades de frontera, como en el caso del *Clube 24 de agosto*, establecido en 1918 en la ciudad de Jaguarão próxima a Río Branco (Cerro Largo).⁴⁸³ Al quedar a dos kilómetros del puente internacional que une ambas ciudades es presumible que los afrouruaguayos asistieron a las actividades de este club.



Figura 28: Actividad en la sede de ACSU con motivo de la presentación del actor infantil Jack Feldbaum, quien caracterizó a Charles Chaplin. *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1944, año XI, n° 125, p. 11.

⁴⁷⁹ La batucada originariamente es un ritmo afrobrasileño surgido en Río de Janeiro en la década de 1920. En la actualidad también hace referencia al grupo de gente que toca tambores brasileños. Para profundizar ver: “Clube Liame Operario”, [https://www.facebook.com/PerfilClubeFarroupilha/videos/602442349906777/?fref=mentions&xts__\[0\]=68.ARAjUTR20Ibn_C8Ee3Mp3O39fKCygBjXPmlpb5QTSIbiv8VGLX9S24jpktsXl-nrgWmSh1sZmGwivF3CBqD1FdimmwHXPGf11AuZo-h9hVPx77b_mfoUrOxP6OIDjnnfWFvXtQhPHCMd5zA2ml0INdYsAJbKgKnDKoyZAHN5g_1D1ak2YuQqTsJaihoUErekr8bYZUL](https://www.facebook.com/PerfilClubeFarroupilha/videos/602442349906777/?fref=mentions&xts__[0]=68.ARAjUTR20Ibn_C8Ee3Mp3O39fKCygBjXPmlpb5QTSIbiv8VGLX9S24jpktsXl-nrgWmSh1sZmGwivF3CBqD1FdimmwHXPGf11AuZo-h9hVPx77b_mfoUrOxP6OIDjnnfWFvXtQhPHCMd5zA2ml0INdYsAJbKgKnDKoyZAHN5g_1D1ak2YuQqTsJaihoUErekr8bYZUL), [20 de julio de 2020]

⁴⁸⁰ *Revista Uruguay*, Montevideo, enero de 1947, año III, n° 24, p. 5.

⁴⁸¹ Información extraída de material colgado en red social de la institución: “Club Liame Operario”, <https://www.facebook.com/liameoperario>, [20 de julio de 2020]

⁴⁸² “Los Actos Culturales. La Gran Excursión Deportivo-Social a Santa Victoria (Brasil)”, *Democracia*, noviembre de 1945, época III, n° 31, p. 4; “Magníficas proyecciones de confraternidad adquirieron la gran fiesta de día 16 de diciembre en S. Victoria”, *Democracia*, diciembre de 1945, época III, n° 32, p. 1; “La primera visita al Club “Leanio Operario” [sic], *Democracia*, enero de 1946, época III, n° 33, p. 3.

⁴⁸³ <http://www.iphae.rs.gov.br/Main.php?do=BensTombadosDetalhesAc&item=43202>

Algunos medios de prensa surgieron como portavoces u órganos oficiales de una institución. Tal fue el caso de *Acción del Centro Uruguay* y de la *Revista Uruguay* de ACSU. En el caso del periódico *Rumbos*, impulsó la creación del club *Renacimiento* poco después de empezar a circular.⁴⁸⁴ Las actividades desarrolladas por los clubes fueron difundidas y cubiertas a través de las publicaciones, generalmente en la sección “sociales”. De hecho, se mencionó arriba, que la mayoría de la información que podemos llegar a tener sobre las instituciones es a través de los medios de prensa del colectivo. Una nota de la revista *Nuestra Raza* hace referencia a la necesidad de este vínculo de unión y muestra la idea subyacente de trabajo conjunto en la comunidad intelectual:

*“La relación con los Centros Sociales era una de nuestras aspiraciones; en nuestro Interés de difusión, ellos debían ser Vehículo; hemos llegado y estamos seguros de haber procedido con altura; publicamos reportajes, hechos a las autoridades dirigentes [sic] de esos centros; hemos publicado las crónicas de sus festivales y sus comunicados. Tal lo ocurrido con los centros «Artigas» y «Cervantes», que han reconocido en NUESTRA RAZA, el verdadero órgano de la colectividad, solicitando el anuncio de sus festivales e invitándonos a ellos”.*⁴⁸⁵

La promoción realizada desde las publicaciones contribuyó a afianzar las acciones de los clubes y asociaciones a los ojos del colectivo. En algunos casos, los centros llegaron a contar con un espacio propio en las publicaciones, el cual les permitió informar sobre aspectos de la organización interna y el funcionamiento de sus comisiones, más allá de las actividades concretas. La promoción semanal o mensual constante beneficiaba el desarrollo de las actividades. Por ejemplo, el *Centro Social Nueva Vida* de Montevideo, desde 1941, año en que fue creado, contó con un espacio en *Nuestra Raza*. Mensualmente informaban a los lectores sobre el funcionamiento de la institución.

⁴⁸⁴ “El centro social de la clase en breve será una realidad”, *Rumbos*, Rocha, 25 de setiembre de 1938, año I, n° 2, p. 1.

⁴⁸⁵ *Nuestra Raza*, Montevideo, junio de 1934, año I, n° 11, p. 3.

Participación comunitaria y visibilidad a través de los comités femeninos

La organización de los clubes y centros quedaba fijada mediante sus estatutos.⁴⁸⁶ La administración era realizada a través de comisiones directivas integradas mayoritariamente por varones. Las directivas generalmente se organizaron siguiendo la estructura del presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, prosecretario y vocales (tres), renovándose cada dos años. Las personas que integraron estos espacios de decisión no tenían remuneración económica, aunque sí un lugar de reconocimiento y visibilidad. Cabe recordar que los integrantes de las instituciones compartieron el tiempo dedicado a sus actividades cotidianas -familia, trabajo, ocio- con la administración y gestión de los centros. El rol de los varones en la dirección fue central y en ellos recayó la responsabilidad de tomar la mayoría de las decisiones. También hubo directivas mixtas, integradas por mujeres y varones, pero no fue lo frecuente.⁴⁸⁷

Durante el siglo XX las mujeres afrodescendientes no estuvieron al margen de las organizaciones. Como indica Fernanda Oliveira, *“fosse do próprio clube, fosse das demais organizações negras em que se inseriam e mesmo da sociedade de uma forma geral. Os condicionamentos existiam, afinal, é nítido que elas criaram suas suborganizações, [...] em decorrência de não poderem fazer-se presentes nos órgãos deliberativos dos conrazaneos.”*⁴⁸⁸ Es posible mencionar como antecedente instituciones femeninas creadas desde principios de siglo, como el *Centro Social de Señoritas 1º de mayo*, dirigido por Margarita Ubarne Mansilla.⁴⁸⁹ La participación activa de las mujeres tuvo lugar en la administración formal de los centros sociales a través de “comités femeninos”, “comités de damas” o “comités de señoritas”, como eran llamados en su tiempo, los cuales estaban compuestos por

⁴⁸⁶ Para conocer los estatutos de ACSU: *Revista Uruguay*, Montevideo, setiembre-octubre de 1946, año II, n° 2, pp. 19-20.

⁴⁸⁷ La directiva del Centro *Eloy Santos* de San José durante el período 1944-1945 fue mixta. Las vocales fueron las jóvenes María Salinas y Rosa Borda. “De la Asociación Cultural de San José Eloy Santos”, *Democracia*, mayo de 1945, n° 25, III época, p. 3.

⁴⁸⁸ OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos Clubes Negros: Culturas Negras, racialização e cidadania na fronteira Brasil-Uruguai no pós-abolição (1870-1960)*, op. cit., p. 519.

⁴⁸⁹ RODRÍGUEZ, Jorge, op. cit., p. 84.

las mujeres vinculadas al centro. Las comisiones de damas funcionaron de manera frecuente en las asociaciones de la primera mitad del siglo XX.⁴⁹⁰ Se organizaron de manera similar a las comisiones directivas: presidenta, vicepresidenta, secretaria, prosecretaria, tesorera y vocales y trabajaban en coordinación con la directiva, ocupándose de la concreción de diversas actividades como encuentros, homenajes, celebraciones y fiestas bailables del colectivo. Estas actividades posibilitaron la recolección de dinero tan importante para la continuidad de las instituciones.

Si bien las mujeres ya colaboraban en un sinnúmero de tareas requeridas en los centros, los comités de damas dieron visibilidad a su rol activo. La creación de los comités formalizó y organizó la participación y toma de decisiones de las mujeres afro Uruguayas. Como señaló Oliveira, sus acciones “*associadas dos clubes permitem inferir que houve uma transgressão dos condicionamentos e das fronteiras impostas às mulheres e homens racializados que circulavam em diferentes espaços também racializados[...]*”⁴⁹¹ Se ha podido identificar la existencia de comités femeninos en varias instituciones sociales del período.⁴⁹² La mayor o menor participación de las afro Uruguayas manifiesta la responsabilidad que pudieron ganar y asumir y que les fue delegada. Por haber sido subcomisiones estuvieron subordinadas a las comisiones directivas. Sin embargo, no significa que no se hayan generado espacios de relativa autonomía, más alejados del control masculino. Los comités estuvieron conformados únicamente por mujeres que intercambiaron y propusieron entre pares y se vincularon con otros comités

⁴⁹⁰ En el caso del *Centro Policial* de Melo, ni bien fundado en 1943, nombró al mismo tiempo y con carácter interino, una Comisión de Damas y la Comisión Directiva. “Melo social y cultural”, *Orientación*, Melo, junio de 1945, n° 13, II época, pp. 6-7. En las asociaciones de colectivos migrantes, como en el caso del *Centro Euskaro Español* de origen vasco, fueron creadas comisiones. En 1913 creó una Comisión de Señoras. Respecto a la participación femenina legitimada por la creación de este espacio, un periodista del colectivo subrayó: “*sin dejar quemarse el puchero y de repasar los calcetines del pobre marido, la mujer vasca comenzaría a hacer oír su voz en la institución.*” Las palabras corresponden al periodista Enrique de Bilbao. IRUJO, Xabier, IRIGOYEN, Alberto, *La sociedad de confraternidad vasca “Euskal Erria” de Montevideo (Uruguay)*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia=Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2007, p. 88.

⁴⁹¹ OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos Clubes Negros:...*, op.cit. p. 219.

⁴⁹² Así se pudo establecer en: el *Club Nueva Vida* (Montevideo), el *Renacimiento* (Rocha), ACSU (Montevideo), el *Centro Uruguay* (Melo), el *Centro Cultural Fraternidad* (Montevideo) y el *Centro Social 18 de mayo* (Montevideo).

femeninos de otras instituciones del territorio.⁴⁹³ En algunos casos, es posible encontrar vínculos familiares entre los miembros de las comisiones directivas y de damas.⁴⁹⁴ No resulta extraño pensar que bajo la órbita de los centros se nuclearan las familias enteras y que sus integrantes colaboraran con todas las tareas.

El *Centro Uruguay* de Melo fue fundado en 1923. En 1934 se conformó su comité de damas. En este caso, no significa que las mujeres no hayan contribuido con el centro previo a la conformación del comité. Si bien el club fue una de las primeras instituciones del país, no así de la región. Considerando las lógicas transfronterizas mencionadas, es probable que los afromelenses hayan tenido contacto con otras experiencias asociativas cercanas.⁴⁹⁵ En 1945, los integrantes del *Centro Uruguay* compraron el terreno en donde fue colocada la piedra fundamental que dio inicio al camino de construcción de la sede propia.⁴⁹⁶



Figura 29: Comité Pro-edificio del Centro Uruguay y Comité de Damas. El Comité de Damas y la Comisión Directiva trabajaron conjuntamente en la planificación de las actividades de las instituciones. La prensa publicó fotografías de los integrantes de los comités como una forma de difundir los equipos de trabajo. “Comité Pro- edificio del Centro Uruguay y Comité de Damas”, *Acción*, Melo, octubre de 1935, año I, n° 18, p. 6.

⁴⁹³ En 1945 a través de la *Revista Uruguay* se informaba del “acercamiento que desea tener” el comité femenino de ACSU con los centros y clubes del país. El artículo menciona lo propiciado con el *Renacimiento* de la ciudad de Rocha. “Para la Comisión del Centro C y S del Uruguay”, *Revista Uruguay*, Montevideo, marzo de 1945, año I, n° 2, p. 8.

⁴⁹⁴ Más arriba fue mencionado el caso del Centro *Social Nueva Vida* que en 1941 tenía a Rosa de los Santos como primer presidente de la Comisión Directiva y a María V. de los Santos como vicepresidenta del Comité de Damas. Ambos directivos fueron pareja y abuelos de la profesora Alejandrina da Luz. *Nuestra Raza*, Montevideo, setiembre de 1941, año VIII, n° 97, p. 9. LAVIÑA, Pamela, *Triunfadores...* op. cit., p. 17.

⁴⁹⁵ OLIVEIRA, Fernanda, *As lutas políticas nos Clubes Negros: ...*, op.cit. p. 91.

⁴⁹⁶ Para profundizar este proceso ver: OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai...”, op. cit., CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit.

A través de la publicación *Acción*, “Órgano oficial del Comité Pro-edificio del *Centro Uruguay*” mencionada en el capítulo 2, es posible conocer las inquietudes, demandas y actividades de la comunidad afromelense vinculada a la institución. El comité femenino surgió en la misma fecha que comenzó a publicarse *Acción*. Cabe preguntarse si el aumento de la movilización afromelense contribuyó a formalizar los espacios de acción de las mujeres. Desde el periódico, la dirección del centro exhortó en 1934 a la colectividad femenina afromelense “*tan hacendosa y laboriosa como las colectividades femeninas de otras instituciones*” a que se agrupe y “*constituya un Comité para, secundar una labor de los que afanosamente hemos empezado a bregar por nuestras caras aspiraciones.*”⁴⁹⁷ Las palabras ponen de manifiesto el apremio de sumar esfuerzos. Poco después la directiva publicaba el haber resuelto formar el comité para que colaborase en la organización de un próximo picnic. Se esperaba un buen desempeño: “*dado a la capacidad y las condiciones que reúnen los destacados y entusiastas elementos que forman la referida Comisión, es de esperarse una brillante actuación, que sin duda alguna, a [sic] de aportar amplios y beneficiosos resultados para la obra.*”⁴⁹⁸

La “adhesión” a los clubes acompañó a las mujeres afrodescendientes más allá de estar o no viviendo en su localidad. Las melenses residentes en Montevideo se nuclearon en un nuevo grupo con el objetivo de trabajar para lograr el edificio del *Club Uruguay* de Melo. Así fue constituido el *Comité de Damas Melenses Pro-edificio*. Como se vio en el capítulo 1, algunas mujeres se instalaron en la capital, solas o con sus familias, buscando nuevas oportunidades laborales, pero permanecieron vinculadas y organizadas, realizando actividades y juntando fondos para el centro social de su departamento de origen. El activismo femenino muestra la importancia que tenía ese espacio para la comunidad melense. Cabe recordar que estas mujeres tenían largas jornadas de trabajo y que esas otras actividades las desarrollaban en su escaso tiempo libre. Puede pensarse como una actividad que unió a las mujeres y reafirmó su identidad viviendo en la capital. Desde este comité

⁴⁹⁷ *Acción*, Melo, 15 de noviembre de 1934, año I, n° 3, p. 3.

⁴⁹⁸ *Acción*, Melo, 15 de diciembre de 1934, n° I, año I, n° 5, p. 1.

formaron el conjunto artístico del *Comité de Damas Melenses* de Montevideo que estuvo bajo la dirección del coterráneo Juan Martín Nieres.⁴⁹⁹ Las mujeres afrouruguayas concibieron a las comisiones como espacios de movilización femenina desde donde incidir en el colectivo con acciones concretas. Hacia abril de 1935 integraban la directiva del *Comité de Damas Melenses*, Delia y Enila Nuñez (secretaria y prosecretaria) y Eulogia de los Santos de Nuñez (vocal). En una visita a Melo remarcaron su compromiso a cumplir con un deber colectivo con las hermanas melenses, luchando hasta “*quedar tendidas en el camino abatidas por el cansancio.*”⁵⁰⁰ En el extenso discurso se celebró a la única “*casa afrodescendiente del país*” como un sitio de toda la población afrouruguaya.



De izquierda a derecha Sara Rodríguez, Basilia Díaz, Enilda Nuñez, Aleja B. de Alcántara, Juana Rodríguez, Margarita Alcántara, Aurelia Morales. Sentadas: Eulogia De los Santos De Delia Nuñez, GERALDA Netto, María Lina M. De Pereyra, Prajedjis Sosa Silveyra, Felicia Machado. *Acción*, Melo, 16 de octubre de 1935, año I, n°18, p. 5.

Figura 30: Comité de Damas Melenses de Montevideo hacia 1935.

Desde los medios de prensa se promovió el espacio femenino. En una nota enviada desde la Comisión Directiva del *Centro Uruguay* a la revista *Nuestra Raza* se solicitaba que publicasen unas líneas de agradecimiento a las integrantes en Montevideo del *Comité de Damas Melenses* por su aporte invaluable. En ese caso, el saludo fue amplificado debido a la llegada que tenía la revista en todo el país. “*Accedemos complacidos*”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 20 de abril de 1935, año II, n° 21, p. 7.

En relación con la participación de las mujeres en esos espacios de decisión, es posible pensar que la creación de los “comités de damas” se relacionó con la necesidad de apoyo para las tareas que requerían los centros, más que a una decisión consciente de hacer participar a las mujeres equitativamente en su administración.

⁴⁹⁹ En noviembre de 1935 integrantes del Comité de Damas Melenses fueron a su ciudad natal con el propósito de participar en festivales a beneficio del edificio del Centro Uruguay. “El esfuerzo y la voluntad triunfan. La gira del conjunto artístico del ‘Comité de Damas Melenses’ de Montevideo, a Melo”, *Nuestra Raza*, Montevideo, año III, n° 28, p. 1-3.

⁵⁰⁰ “Audición extraordinaria”, *Acción*, Melo, abril de 1935, año I, n°13, pp. 1-2.

Las fuentes muestran la creación de los comités como fruto de una decisión pragmática para resolver un problema. Desde los medios de prensa, los varones alentaron a las mujeres a sumarse a estos espacios, haciendo énfasis en la relevancia de su trabajo. Así fue como destacaron la “capacidad” y las entusiastas “condiciones” de las mujeres para integrar dichos comités y realizar actividades que permitieron recaudar fondos. Los varones eran conscientes de la necesidad e importancia que tenían los comités para el funcionamiento de los clubes y centros. Así fue expuesto a diez años de creado el comité del *Centro Uruguay* de Melo, en 1944. El trabajo era atribuido a características “propias” de las mujeres.

“Integrando las distintas y diversas comisiones de damas que ha tenido el Centro, nuestras damas han colaborado siempre y por eso a ellas se le debe gran parte de la existencia y del progreso de la institución, ya que con el aporte de su grano de arena han contribuido grandemente al sostenimiento del Centro y a aumentar los prestigios del mismo, por eso va nuestro reconocimiento y nuestro aplauso sincero a este dignamico [SIC] conjunto femenino que nos presta su invaluable ayuda ya que en él están bien exteriorizado el esfuerzo, la buena voluntad, la generosidad y nobleza de la mujer.”⁵⁰¹

Desde *Nuestra Raza*, los varones de la publicación destacaron el esfuerzo y la capacidad de trabajo del Comité de damas pro-edificio del *Centro Uruguay* de Melo. En una nota sobre el comité se afirmó: *“Mientras por acá nos despreocupamos hasta obtener un alquiler un modesto local, las mujeres de la colectividad de Melo trabajan para concretar el viejo anhelo de la casa propia del Centro Uruguay, conquista que ha de colocar a la prestigiosa entidad social en el primer puesto entre las instituciones raciales del país”*.⁵⁰² Con motivo de la creación de la comisión de damas del centro social *Renacimiento* de Rocha en 1938, desde el periódico *Rumbos* se llamó a la acción y al movimiento del colectivo: *“El espontáneo proceder de estas damas al aceptar, merecen toda clase de elogios dado con la apatía con que hasta el momento se miraba el porvenir. No dudamos*

⁵⁰¹ “La eficiente cooperación femenina”, *Acción*, Melo, octubre de 1944, 2 época, nº 5, p. 1.

⁵⁰² *Nuestra Raza*, Montevideo, noviembre de 1944, año XI, nº 135, p. 3.

que los demás compañeros de raza comprenderán, que no podemos estar por más tiempo indiferentes, *El clarín de la cultura ha sonado* [resaltado en el original].”⁵⁰³

En el caso de las mujeres afrobrasileñas y con relación a las mujeres no racializadas, la historiadora Kim Butler, señala que “*las mujeres [afrodescendientes] desempeñaban roles significativos como líderes y organizadoras, mientras que las brasileñas blancas aún tenían que superar el peso de los estereotipos tradicionales.*”⁵⁰⁴ Sus palabras manifiestan las diferentes valoraciones respecto a los espacios ganados por las afrodescendientes. En este sentido, la experiencia de trabajo de las mujeres afrouruguayas fue volcada en los comités y apreciada por sus compañeros. Oliveira afirma que la actuación femenina fue mayor en los clubes “*em que a posição social ocupada perante a sociedade era de menor grau [...] e até mesmo poderiam ser encontradas nas diretorias*” de algunos centros, no obstante, “*em geral as mulheres não exerciam funções diretivas, encontravam-se presentes na organização e fiscalização das festas.*”⁵⁰⁵

Por otra parte, en diciembre de 1942 se cumplió el centenario de la abolición de la esclavitud según la ley n° 242 del 12 de diciembre de 1842. Vale recordar que la libertad de las personas afrodescendientes devino de un proceso de marchas y contramarchas, en donde en el contexto de la *Guerra Grande* (1839-1852) fueron redactadas dos leyes de abolición: la del gobierno colorado de Joaquín Suárez, en 1842 y la del gobierno blanco de Manuel Oribe, en 1846.⁵⁰⁶ El centenario de la abolición fue recordado por la sociedad uruguaya toda a través de los medios de prensa de circulación nacional y celebrado por el partido de gobierno,

⁵⁰³ “El Centro Social de la Clase en Breve será una realidad”, *Rumbos*, Rocha, 25 de setiembre de 1938, año I, n° 2, p. 1.

⁵⁰⁴ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, op. cit., p. 291.

⁵⁰⁵ OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai...”, op. cit., p. 768.

⁵⁰⁶ La ley de abolición de la esclavitud del gobierno de Manuel Oribe es de 28 de octubre de 1846. Para conocer más sobre este proceso ver: BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Esclavitud y trabajo...* op. cit.

colorado.⁵⁰⁷ En 1941, en el marco de las celebraciones fue publicado por el Ministerio de Instrucción Pública el libro “*Negros Esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*” de Ildefonso Pereda Valdés.⁵⁰⁸ Además de su financiación, desde el gobierno del presidente en ejercicio, Alfredo Baldomir, se apoyó la distribución del libro en las bibliotecas públicas del país haciéndolo accesible a la población.

La prensa de los afrouruguayos dedicó varios números a la reflexión del aniversario y desde allí se exhortó a las personas afrouruguayas a unirse y movilizarse para los festejos.⁵⁰⁹ La revista *Nuestra Raza* destinó las portadas de mayo a setiembre a los uruguayos abolicionistas del siglo XIX que contribuyeron en el camino a la libertad.⁵¹⁰ Los integrantes de la comunidad alentaron a la organización a través de la creación de un *Comité Nacional pro- Festejos*, con la finalidad de organizar diversas actividades durante el mes de diciembre. Este grupo reunió en asamblea a más de 500 personas e integró una delegación proveniente de Buenos Aires.⁵¹¹ En ese contexto, las mujeres consideraron “*imprescindible*” y “*valiosa*” su actuación en un comité femenino que contribuyera con la causa, como dejó asentado su secretaria, María Burgues.⁵¹² La sección femenina del comité estaba conformada por la presidenta honoraria, la Comisión Directiva, la Comisión Fiscal, la Comisión de Señoras y el Comité Femenino de Rocha. La presidencia honoraria tuvo a la cabeza a la primera dama, Sara Terra de Baldomir, así como a

⁵⁰⁷ Tanto los diarios *El Día*, *El País* como *El Bien Público* cubrieron la noticia del centenario, aunque de manera desigual. El primero dedicó mayor espacio a la fecha, así como cubrió el aniversario en el suplemento dominical

⁵⁰⁸ PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *Negros Esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1941. Disponible en: http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/Ildefonso_Pereda_Valdes/lib/exe/fetch.php?media=pereda_-_negros_esclavos_y_negros_libres.pdf

⁵⁰⁹ Durante el año 1942, la revista *Nuestra Raza* exhortaba a la unión de la comunidad afrouruguaya con el fin de conmemorar y celebrar el centenario. Ver: *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1942, año X, n° 111.

⁵¹⁰ Los personajes seleccionados fueron: Manuel Basilio Bustamante, Melchor Pacheco y Obes, Alejandro Chucarro, Joaquín Suárez y Miguel Barreiro, los cuales figuraron entre los números 105 a 109 de la revista.

⁵¹¹ Ídem.

⁵¹² BURGUES, María, “Carácter del movimiento femenino en el Centenario de la Abolición”, *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1942, n° 110, p. 3.

otras mujeres del colectivo afrodescendiente. En cuanto a la directiva, su presidenta fue Cruz M. Luisa Larraura, siendo sus vocales Selva Escalada -cronista anteriormente mencionada- y la joven Amanda Rorra (1924-2005), que más tarde se destacaría como activista referente y primera presidenta mujer de un centro cultural, ACSU.⁵¹³



Figura 31: Comité Nacional Femenino pro-festejos del Centenario de la Abolición de la Esclavitud. *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de octubre de 1942, año X, n° 110, p. 12.

Las afrouruguayas afirmaron sentirse identificadas “*con las demás mujeres del país en todas las inquietudes de la vida ciudadana*” debido al reconocimiento de aquellos “*patriotas*” que lucharon contra el “*privilegio odioso*” del hombre blanco. Reflexionaron sobre los significados del centenario “*para hacer llegar a los puntos más recónditos de la República... [su] voz de LIBERTAD Y JUSTICIA*”. En el texto también se medita sobre la situación actual de las personas afrouruguayas y el trato recibido en relación a los inmigrantes. Afirmaban “*que todos los seres, humanamente hablando, son iguales ante las leyes, y como tales ninguno debe ser víctima del racismo ni de las injusticias sociales*”.⁵¹⁴ Las mujeres reclamaban otra consideración apelando a su condición de uruguayas, contradiciendo el relato tradicional hegemónico que negaba el componente afrodescendiente conformando la identidad nacional: “*la Raza Negra no integra una colonia extranjera en el Uruguay; si esta por agradecimiento contribuye al*

⁵¹³ Desde 2007 el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) del MIDES celebra cada 25 de julio el *Día Internacional de las Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora* y distingue a las mujeres afrouruguayas con la Premiación Amanda Rorra. CHAGAS, Karla, “Racismo, derechos humanos y lucha contra la discriminación”, op. cit., p. 286.

⁵¹⁴ *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1942, n° 111, p. 6-7.

*progreso del país que les ha abierto sus riberas como a hijos, nosotros como hijos de este pueblo, con mucha más razón por vivir igualmente sus angustias.”*⁵¹⁵ En el marco de los festejos, durante diciembre, Montevideo fue la sede de actividades realizadas a lo largo del mes: pícnicos, obras de teatro, encuentros y exposiciones, entre otras.⁵¹⁶



Figura 32: Pícnic organizado por el Comité Nacional pro-festejos Centenario de la Abolición de la Esclavitud. El domingo 6 de diciembre, asociaciones de afrodescendientes se reunieron en el barrio Lezica de Montevideo. Se puede observar a los asistentes portando tres banderas, una de ellas la de Brasil y presumiblemente la uruguaya. El suplemento dominical del diario *El Día* incluyó en sus páginas algunas de las actividades en el marco del centenario. *El Día*, Montevideo, 13 de diciembre de 1942, año XI, n° 517. *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1942, n° 111, p. 10.

4.1.1 Demandas y necesidades

El estudio de Rodolfo Porrini analiza de qué forma desde los gremios se constituyó en una obligación que los trabajadores montevideanos participaran en actividades de formación individual y colectiva. Las bibliotecas, los ateneos, las

⁵¹⁵ “Comité Nacional pro-festejos Centenario de la Abolición de la Esclavitud. Las mujeres negras a sus hermanas de todo el país”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1942, año X, n° 111, p. 6.

⁵¹⁶ La prensa editada por las personas afrodescendientes publicó artículos con el detalle de las actividades. En el número de *Nuestra Raza* correspondiente a noviembre de 1942 se puede leer la agenda con las actividades. Allí se manifestó que, salvo Rocha, el resto de los departamentos por fuera de Montevideo, “no despliegan la actividad que se esperaba”. *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1942, año X, n° 111, pp. 9-10.

veladas culturales, los cursos, los grupos de teatro y los pícnicos fueron algunos de los espacios y actividades que se estimularon con el fin de “iluminar” a mujeres y varones obreros.⁵¹⁷ Las bibliotecas populares surgieron, además, vinculadas a las sociedades de fomento barriales.⁵¹⁸ En esta línea, el ejemplar dedicado a Cerro Largo de la colección *Los departamentos*, de la década de 1970, afirmaba que el *Club Unión de Melo*, el *Centro Unión Obrero* y el *Club Uruguay*, “*cumplen más una función social que cultural; muy esporádicamente ofrecen a sus asociados espectáculos de índole cultural, con la venida de algún conferencista o concertista.*” Aunque sí destacaba que las tres “*disponen de bibliotecas y salas de lectura.*”⁵¹⁹ Estas inquietudes igualmente estuvieron en los referentes de la comunidad intelectual afrouruuguaya que vieron en estas acciones oportunidades de contribuir con la promoción cultural de los integrantes del colectivo. La prensa y los clubes y centros sociales fueron los espacios de acción centrales del proyecto pedagógico desarrollado por la comunidad intelectual afrouruuguaya. En este contexto se enmarca la discusión tan presente acerca del rol que debían tener los clubes y centros. A lo largo del período se evidencia la tensión entre el discurso promotor de ciertas prácticas entre los integrantes de la comunidad y la realización de otras, tales como los bailes. Para buena parte de los intelectuales afrouruuguayos, las instituciones olvidaron las necesidades del medio y en general “*se ciñeron a dos propósitos: el recreo y el lucro*”.⁵²⁰ Otras ideas subyacentes fueron: “*la raza negra no tiene un índice normal de cultura*”, “*a los negros no les preocupa el instruirse*”, “*la raza baila mucho y lee poco*”.⁵²¹ Las frases, que reproducen los prejuicios sociales atribuidos a la población afrodescendiente por parte de la población no racializada, se sustentan en la falta de instrucción en la mayoría de las personas afrouruuguayas debido a los múltiples desafíos y trabas a los que eran sujetos.

⁵¹⁷ ídem, pp. 207-241.

⁵¹⁸ MORENO, José Luis, *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2004, p. 240.

⁵¹⁹ *Los Departamentos: Cerro Largo*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, 1970, p. 58.

⁵²⁰ *Nuestra Raza*, Montevideo, 25 de octubre de 1936, año IV, n° 39, p. 1.

⁵²¹ MONTERO, Mario L, “Hacia una verdadera cultura. Historia. Crítica. Verdades”, *Nuestra Raza*, 28 de febrero de 1939, Montevideo, año VI, n° 66, pp. 4-5.

Instituciones “honorables” y otras acciones

Las asociaciones del país estimularon durante el período la creación de “*instituciones honorables*”, tal como eran consideradas las bibliotecas.⁵²² La promoción de estos espacios se sustenta en el proyecto educativo moderno, que a impulso de las élites económicas, consideró necesario educar a sus habitantes con el fin de superar los problemas sociales y fomentar la modernización económica, política y social del Estado.⁵²³ Las asociaciones del colectivo afrouruguayo de manera fehaciente apostaron por fundar bibliotecas en sus asociaciones pues consideraban que era una forma de superar la ignorancia e ilustrar a los *conrazáneos*. La organización de las bibliotecas generalmente recayó en los comités de damas, quienes se encargaron de la recolección de los libros.⁵²⁴ En 1935 Felina Díaz, integrante del Comité Femenino del *Centro Uruguay* de Melo exhortaba a *honrar* la biblioteca siendo asiduo lector, “*porque la peor de las miserias es la miseria del alma, la ignorancia, el vicio [...] Los placeres sociales encantan, pero nunca como los que proporciona la buena lectura que son de todo tiempo y de cualquier lugar.*”⁵²⁵ En 1937, a solicitud de la Comisión Directiva del *Centro Uruguay* de Melo, la Biblioteca Nacional donó una importante y variada colección de libros.⁵²⁶ Cabe decir, que hacia 1944 la biblioteca melense contaba con 1000 volúmenes.

En 1945, en el contexto de los 150 años de la fundación de Melo, el periódico *Orientación* publicó una nota sobre las asociaciones de la ciudad: el *Club Unión*, el *Centro Unión Obrero*, el *Centro Uruguay* y el *Centro Policial*. La crónica periodística destacó los servicios y actividades de los centros. Ambos tenían una

⁵²² “Una institución honorable. La inauguración de la Biblioteca del Club S. Renacimiento, de Rocha”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de agosto de 1940, año VIII, n° 84, p. 10.

⁵²³ MARRERO, Adriana, “La herencia de nuestro pasado. Reflexiones sobre la educación uruguayo del siglo XX”, op. cit. p. 51.

⁵²⁴ Así lo planteaba la Comisión de Señoritas del ACSU, que exhortaba en 1947 a socios y simpatizantes a donar libros y folletos para integrar la biblioteca de próxima creación. “Comunicados. Solicitud”, *Revista Uruguay*,

⁵²⁵ DÍAZ, Felina, “La lectura”, *Acción*, Melo, 30 de setiembre de 1935, n° 17, p. 1.

⁵²⁶ “Valiosa donación al Centro Uruguay de Melo”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de setiembre de 1937, año V, n° 50, p. 2.

biblioteca con préstamo a domicilio, la del *Club Unión* hacia esa fecha contaba con “5000 volúmenes y una mesa de lectura con 26 revistas distintas y 19 diarios y periódicos.” La biblioteca del *Centro Unión Obrero* era pública. En cuanto al *Policia*, una de las aspiraciones primarias fue formar una biblioteca popular.⁵²⁷



Figura 33: Grupo de teatro del Centro *Artigas* de Montevideo. En torno a los clubes y centros se crearon grupos artísticos que actuaban en fiestas y celebraciones, año 1934. *Nuestra Raza*, Montevideo, año I, n° 6, p. 3.

Si bien la comunidad intelectual uruguaya continuó estimulando la realización de actividades culturales y la creación de bibliotecas a través de los artículos publicados en la prensa, fue consciente de las dificultades para sostenerlas. En 1941 el periódico *Orientación* de Rocha analizó el compromiso de algunas instituciones sociales en el fomento cultural: iban más allá del “*único fin de profesar en ellas el Culto de Terpsícore (Dios del baile)*” y cumplían “*su cometido como Entidad Social*”. Pero también mencionó la existencia de dificultades:

“Pues bien; no nos llamemos a engaño y pensemos que una biblioteca bien ordenada al igual que una charla ilustrativa o un acto Cultural realizado en nuestras casas sociales, pueden aportarnos (por malas que ellas sean) más beneficios que el más fastuoso de los bailes. Esta necesidad de que nosotros apuntamos les crea a nuestras Instituciones Sociales, la obligación de contemplarla y estudiarla porque la misma está encuadrada dentro de sus propios Estatutos. Hagamos entonces un esfuerzo y antes que nada unámonos nuestra raza, y después, en lo posible de nuestras fuerzas mejoremos el estado actual de su cultura. Y cuando esto se haya logrado, que ha de lograrse, porque todos somos humanos y comprensivos hemos de sentir la satisfacción que ha de producirnos,

⁵²⁷ *Orientación*, Melo, junio de 1945, n° 13, II época, pp. 5-7.

el hecho de haberle dado a nuestra raza no solamente lo que ella necesitaba, sino lo que por derecho le corresponde."⁵²⁸

La biblioteca *Renacimiento* del club homónimo fue inaugurada el 12 de diciembre de 1942, coincidiendo con el centenario de la abolición de la esclavitud.⁵²⁹ En 1943 se advirtió en el periódico *Rumbos* de Rocha, que la biblioteca estaba “*llena de libros que no lee nadie*” y que “*jamás hemos tenido noticias que existan horas dedicadas a la lectura, enseñanza, o a pequeñas conferencias de orden cultural.*”⁵³⁰ Más allá del interés de las personas por participar de las actividades, el artículo pone foco en una cuestión central: era necesario generar determinadas condiciones para que estos espacios fueran accesibles. Para ello, al menos debía haber personas que se encargaran de la apertura de la biblioteca. En el caso del *Renacimiento*, en 1945 la falta de responsables continuaba siendo un problema.⁵³¹ En cuanto a la biblioteca de ACSU, la directiva del centro designó a Angélica Eduarte, por sus “*condiciones de organización*” y “*elevada cultura y conocimiento de las funciones de bibliotecario*” para la dirección de los trabajos previos a “*la cristalización de un caro anhelo colectivo*”.⁵³² Con el nombramiento las autoridades aseguraron el acceso a los materiales. Asimismo, desde la *Revista Uruguay* se exhortó a que cada socio donara un libro y que contribuyera con un bono pro-biblioteca de \$0,50.⁵³³

⁵²⁸ “La cultura como vínculo de unión en nuestra raza”, *Orientación*, Rocha, 30 de octubre de 1941, año I, n° 2, p. 1.

⁵²⁹ “Hay que organizar nuestra biblioteca”, *Democracia*, Rocha, setiembre de 1945, III época, n° 29, p. 1.

⁵³⁰ “Están bien sonados!! Las instituciones raciales no progresan; pero, en cambio retroceden”, *Rumbos*, Rocha, julio de 1943, año IV, n° 60, p. 4.

⁵³¹ “Hay que organizar nuestra biblioteca”, op. cit.

⁵³² “Nuestra futura biblioteca social. Acertado nombramiento”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1948, año IV, n° 39, p. 2.

⁵³³ “Bonos pro-biblioteca”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1948, año IV, n° 39, p. 2.



Figura 34: Actividad realizada en el Ateneo de Montevideo con motivo del 103° aniversario de la Abolición de la Esclavitud, 12 de diciembre de 1945. *Revista Uruguay*, Montevideo, enero de 1946, año I, n° 12, p. 12.

Los ateneos fueron especialmente valorados en Uruguay; el más conocido fue el *Ateneo de Montevideo* fundado en 1868. Este espacio cultural reunió a intelectuales liberales y socialistas uruguayos.⁵³⁴ A lo largo del período de este estudio fueron organizadas allí diversas actividades del colectivo afrouruguayo. Siguiendo la línea de creación de los ateneos, en 1948 fue instalado uno con el nombre del educador y activista estadounidense Booker Washington, que reunió a diferentes asociaciones y que contó con el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social y la Oficina de Relaciones de la Embajada de Estados Unidos. El periódico *Rumbos* de la ciudad de Rocha reapareció en Montevideo como órgano oficial del ateneo.⁵³⁵ También, cabe recordar el papel que tuvo el CIAPEN como asociación que nucleó a escritores y artistas del período. En el capítulo 3 se nombraron a sus integrantes y algunas de sus actividades (presentaciones, exposiciones, obras de teatro entre otras), las cuales fueron difundidas desde los medios de prensa.

⁵³⁴ PORRINI, Rodolfo, *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*, op. cit., p. 208.

⁵³⁵ *Rumbos*, Montevideo, agosto de 1948, época II, año 1, n° 1, p. 7.



Figura 35: Conjunto teatral del CIAPEN. La nota publicada hace alusión a la presentación realizada en el teatro *Stella D'Italia* de Montevideo en 1947, en donde fueron representadas dos obras: “Alma doliente” y “La costurera que dio aquel mal paso”. *Revista Uruguay*, Montevideo, julio de 1947, año III, n° 30, p. 4.

Celebraciones, bailes y pícnicos

Los bailes y los festivales fueron de las actividades más recurrentes y concurridas de los clubes y centros. Además de permitir la sociabilidad y la diversión de los integrantes del colectivo, fueron una opción para recaudar fondos y complementar los ingresos por las cuotas sociales. El costo de la entrada en las diferentes actividades generalmente era menor para las mujeres que para los varones.⁵³⁶ La asistencia a los bailes requería la preparación y una vestimenta considerada “apropiada” para la ocasión.⁵³⁷ Conseguir la ropa que las instituciones exigían para poder ingresar podía llegar a ser una pesada carga para las familias, pues no todos los varones ni las mujeres contaban con los medios suficientes para poder adquirir un vestido largo o un traje. Muchas veces eran las patronas quienes prestaban la ropa y los accesorios, y en otros casos, se alquilaban.⁵³⁸ Generalmente, las normas eran más rigurosas para las mujeres que para los varones, pues a estos

⁵³⁶ Las publicaciones no mencionan la razón de esta práctica. Por ejemplo, el *Club 18 de Mayo* organizó en julio de 1945 una matinéailable cuyas entradas costaban \$1 y 0,20, para caballeros y damas respectivamente. En una fiesta de fin de año de ACSU de 1946 la entrada para los varones costaba 1,50 mientras para las mujeres 0,5. La *Revista Uruguay* promocionó otra actividad -un pícnic- en donde la diferencia de precio fue del doble. *Revista Uruguay*, Montevideo, julio de 1945, año I, n° 6, p 6; noviembre de 1946, año II, n° 22, p. 2.

⁵³⁷ Testimonios de mujeres dan cuenta del tiempo dedicado a la preparación para asistir a estas actividades. Ver: CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria*, op. cit., p. 105.

⁵³⁸ Amanda Espinoza recordaba los cuentos de su madre con motivo del 25 de agosto en ACSU. Para la fecha ella misma confeccionó un vestido especial, mientras que su patrona le prestó un collar de perlas. Amanda Espinoza, entrevista realizada el 14 de marzo de 2018 en Montevideo. *Nuestra Raza* incluía en sus publicidades en la hoja con la información de los centros sociales, un aviso de una tienda de préstamos de vestidos. *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1936, año III, n° 32, p. 12.

últimos solo se les sugería el tipo de vestimenta que debían llevar. En ocasión de celebrarse el 12 de octubre de 1946, *Nuestra Raza* cuestionó que el *Centro Uruguay* [ACSU] requiriera a las mujeres vestidos largos de “*élite inadecuados para los tiempos vividos*”.⁵³⁹ La crítica se basaba en la existencia de pautas que no contemplaban las condiciones socioeconómicas de las familias afrouruguayas. El consejo de la sección femenina de la *Revista Uruguay* de no pedir prestado ni “*vestidos ni joyas*” por considerarse de “*pésimo gusto*”, iba en contra de una práctica extendida en las mujeres afrouruguayas para poder asistir a ciertas fiestas.⁵⁴⁰ La publicación también recomendaba “*que una dama no debía concurrir sola a una fiesta*”.⁵⁴¹

Estos espacios de sociabilidad fueron importantes para el encuentro de varones y mujeres. Es posible imaginar que muchas parejas surgieron de las actividades realizadas en los centros. Tomás Olivera Chirimini compartía que sus padres se conocieron en una reunión en ACSU, cuando su madre tocaba el piano y su padre el violín. Su madre estudió piano desde muy joven hasta que se casó y se “*dedicó a la casa*”. Mientras que su padre se recibió de profesor de violín a los 17 años.⁵⁴² Durante el período de este estudio, ACSU realizó la “*presentación en sociedad*” de las jóvenes damas generalmente para la celebración de la Declaratoria de la Independencia del 25 de agosto. Las presentaciones junto a los tradicionales cumpleaños de quince cumplían el papel de mostrar al exterior la transformación de las niñas en mujeres. Los cambios en la vestimenta eran otra forma de hacer público lo privado: los pantalones largos en el caso de los varones y las medias de seda, el maquillaje y los tacos, en el de las mujeres.⁵⁴³

⁵³⁹ “Charlas del Tío Hucha”, *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1946, año XIV, n° 158, pp. 10-11.

⁵⁴⁰ *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1946, año II, n° 15, p. 9.

⁵⁴¹ *Revista Uruguay*, Montevideo, abril de 1945, año I, n° 3, p. 8.

⁵⁴² Tomás Olivera Chirimini, entrevista realizada en Montevideo el 3 de abril de 2018.

⁵⁴³ MARKARIAN, Vania, “Al ritmo del reloj: adolescentes uruguayos de los años cincuenta”, BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa, *Historia de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, Montevideo, Ed. Taurus, p. 244.

Como era común en ese tiempo, los bailes eran amenizados por orquestas de diferentes estilos musicales que actuaban en vivo. En general en las instituciones del colectivo se escucharon y bailaron ritmos como el vals, el tango, el jazz, pero también hubo espacio para el toque de los tambores y el candombe, especialmente durante carnaval. En este sentido, Amanda Espinoza, actual directiva de ACSUN (antigua ACSU), afirma que no es cierto que antiguamente no se haya podido tocar el tambor en la asociación. De acuerdo con su testimonio, el candombe estuvo presente en diversas actividades del centro social.⁵⁴⁴



Figura 36: Baile en ACSU en la tradicional celebración del 25 de agosto, en donde se realizaba la presentación en sociedad de las jóvenes. Extraída de *Revista Uruguay*, Montevideo, enero de 1946, año I, n° 12, p. 13.

El análisis de la prensa del período permite identificar algunas cuestiones sobre el candombe. Por un lado, que era considerado por la comunidad intelectual afrouruguaya como una expresión identitaria del colectivo. En 1935, la periodista Iris Cabral lo definía, como “*una expresión misma del negro.*”⁵⁴⁵ Cabe citar el texto escrito en 1924 por el periodista Lino Suarez Peña y reelaborado y publicado en 1933, mencionado en el capítulo 2. En los “*Apuntes y datos referentes a la raza negra en los comienzos de su vida en esta parte del Plata*” esboza su mirada sobre el candombe, la cual fue compartida por otros integrantes de la comunidad intelectual afrouruguaya. Suárez Peña describió al candombe, como un baile por el cual los afrodescendientes “*rememoraban las costumbres de su país natal; los bailaban sueltos, organizados en parejas y tomaban parte cuantas quisieran según*

⁵⁴⁴ Amanda Espinoza, entrevista realizada el 14 de marzo de 2018 en Montevideo.

⁵⁴⁵ *Nuestra Raza*, Montevideo, octubre de 1935, año II, n° 20, pp. 10-11.

la capacidad del lugar [...] hasta que la evolución del tiempo y la costumbre decretaron su cese natural.”⁵⁴⁶ El texto habla de una práctica que no se recreaba según lo hacían los antepasados. Esta mirada tiene que ver con una idea de revalorización del candombe de los antepasados, en relación con la manifestación “deformada” de la década de 1930.⁵⁴⁷

En la línea de considerar al candombe como una manifestación identitaria se encuentra un artículo de 1940. En el mismo se reflexiona sobre el papel que debían cumplir los clubes y los centros en la promoción de actividades necesarias para la “*elevación cultural*” de los integrantes del colectivo.⁵⁴⁸ Allí se hizo referencia a la celebración realizada por el centro *Centenario* de Montevideo con motivo del aniversario del 25 de agosto de 1825. Se cuestionó que en el festejo se haya bailado minué y no candombe como ritmo “*original de nuestros antepasados.*”



Figura 37: Niños y niñas participantes del baile de disfraces con motivo de las celebraciones de carnaval en ACSU. Nótese la importante asistencia. “La Asociación Cultural y Social Uruguay, ha consagrado su brillante festín social”, *Revista Uruguay*, Montevideo, febrero de 1946, año II, n° 13, p. 7.

⁵⁴⁶ “Los apuntes de Lino Suárez Peña sobre los negros en Uruguay”, en: *Hoy es Historia*, Montevideo, junio-julio de 1984, n° 4, pp. 65, 67.

⁵⁴⁷ La distancia con el candombe, según el historiador Hernán Rodríguez se diferencia de la mantenida por los intelectuales de fines del siglo XIX, que no buscaban romper con el pasado africano. RODRÍGUEZ, Hernán, “Memoria e identidad en el relato histórico de los intelectuales afrouuguayos...”, op. cit., p. 158.

⁵⁴⁸ OLIVERA, Daniel, “Orientación Cultural”, *Revista Uruguay*, Montevideo, junio de 1945, año I, n° 5, pp. 2-4.

Vinculado al candombe, es posible identificar connotaciones atribuidas al tambor y su práctica. En un artículo sobre la instrucción primaria se advierte sobre el escaso número de menores residentes en los barrios sur de Montevideo, que asisten a la escuela en comparación con los niños de otros barrios de la ciudad.⁵⁴⁹ De la nota se desprende que el tamboril fue asociado con prácticas que alejaban a los más pequeños de la educación. Vale recordar que a partir de la década de 1940 el candombe comenzó a incorporarse en la música popular uruguaya, lo cual representó para muchas personas aproximarse a esa manifestación. El primer estilo en incluir elementos del candombe fue el tango y luego la música tropical, a través de exponentes como el reconocido y nombrado músico Pedro Ferreira.⁵⁵⁰



Figura 38: Cartel de difusión de Pícnic organizado por el Comité Pro-edificio del *Centro Uruguay* de Melo. *Acción*, Melo, diciembre de 1934, año I, n° 5, p. 3.

Los pícnicos, tan usuales en los sectores medios y populares de mediados del siglo XX, congregaron a los socios y simpatizantes de las instituciones en los parques y plazas de sus localidades.⁵⁵¹ Las jornadas reunían a todos los integrantes de la familia, haciendo de esta una actividad intergeneracional. Como fue mencionado en el capítulo 1, las actividades al aire libre eran recomendadas por los

⁵⁴⁹ “Por la elevación del medio”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de setiembre de 1940, año VIII, n° 85, pp. 1-2. “Niños que surgen con el repiqueteo de algún tamboril.”

⁵⁵⁰ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “Vida cotidiana, sociabilidad y expresiones culturales de la población afrodescendiente (siglos XVIII a XXI)”, op. cit., pp. 225-226.

⁵⁵¹ BOURET, Daniela; REMEDI, Gustavo, op. cit. p. 33.

médicos higienistas de la época. Los pícnicos reunían a toda la familia generalmente a pasar el día en un espacio de la ciudad. Cabe decir que aunque generalmente fueron organizados por las mujeres a través de los comités femeninos, hubo casos en que esta tarea recayó en los varones.⁵⁵² El cobro de la entrada del pícnic servía para pagar a los músicos que amenizaban el encuentro.⁵⁵³ Las asociaciones de Montevideo usualmente organizaban los pícnicos en los barrios *Prado* y *Lezica* y también en Canelones, en Pando y el *Parque Roosevelt*. En la ciudad de Melo, el *Parque Zorrilla de San Martín* fue uno de los espacios más frecuentes. Por otra parte, al realizarse en un espacio público, se solucionaban más fácilmente cuestiones locativas. Los clubes no siempre contaron con local propio y en algunos casos, al momento de querer alquilar uno, les fue negado por parte de sus dueños.⁵⁵⁴

Por último, cabe mencionar una experiencia asociativa de corta vida creada por la comunidad afrouruuguaya con el objetivo de superar algunas de las dificultades mencionadas en el capítulo, tales como la falta de unión de los integrantes del colectivo y “*la necesidad de la organización de un foco cultural*”.⁵⁵⁵ A lo largo del período fueron comunes en la prensa las referencias a este tipo de iniciativas que buscaban reunir a las mujeres y los varones afrouruuguayos. A partir de la propuesta del escritor e integrante de *Nuestra Raza*, Marcelino Bottaro, fue fundada la *Casa de la Raza* en junio de 1934. La institución nucleó mayoritariamente a los integrantes de la revista, entre ellos a Selva Escalada que en ese momento escribía la sección “sociales”.⁵⁵⁶ Salvador Beterbide consideró a la

⁵⁵² “Gran Pic-nic el 1º de enero”, *Rumbos*, Rocha, noviembre de 1939, n° 16, p. 5.

⁵⁵³ CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Recuperando la memoria...*, op. cit., p. 94.

⁵⁵⁴ Así lo afirmó en 1940 el periódico *Rumbos* considerando las dificultades para alquilar locales para actividades: “*Aquí en Rocha es difícil alquilar salones para nuestros bailes, siempre hemos luchado con miles de inconvenientes como si la raza negra generará un local con solo entrar.*” *Rumbos*, Rocha, febrero de 1940, año II, n° 19, p. 3.

⁵⁵⁵ “Casa de la Raza”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1934, año II, n° 9, p. 3.

⁵⁵⁶ La presidencia del consejo directivo recayó en Mario Méndez. Con el ánimo de promocionar los fines de la casa, fue publicado un artículo que relataba el encuentro con un estanciero en cuyo establecimiento trabajaba un “*peón de 21, un joven negrito de 21 años, empleado de confianza, muy respetuoso, que es analfabeto*” y que quería aprender a leer y escribir. “Fundación de la Casa de la Raza”, *Nuestra Raza*, Montevideo, junio de 1934, año II, n° 11, p. 2; “Un joven que quiere aprender a leer. Deseo que hacemos llegar a las maestras de nuestra raza”, *Nuestra Raza*, Montevideo, setiembre de 1934, año II, n° 14, p. 2.

casa como un espacio imprescindible “*si queremos llegar a una absoluta unión, no por espíritu de reacción y lucha sino por espíritu de amistad, estudio, comprensión, más allá*”. Alertaba que sin “*solidaridad, lealtad y esfuerzo, todo es imposible.*”⁵⁵⁷ Sin embargo, poco tiempo después la casa de la raza dejó de funcionar. La apatía de los integrantes del colectivo afrouruguayo fue una de las razones atribuidas. Ignacio Suárez Peña lamentaba el fracaso de una única institución que evitaba “*la formación de tantos centros, que al principio de su iniciación se inspiran saludablemente, pero que después tuercen sus propósitos, por la falta de recursos [...]*”⁵⁵⁸

4.2. Sufragismo y militancia política: un acercamiento a través de un partido político creado por los afrouruguayos

Durante las primeras décadas del siglo XX se llevaron a cabo en Uruguay una serie de transformaciones que devinieron en una reformulación del sistema político. Por un lado, debido a la mayor participación ciudadana en las elecciones, facilitada por la ampliación del voto universal masculino.⁵⁵⁹ La constitución de 1918 habilitó el voto universal masculino a través de la ampliación de la ciudadanía que, de acuerdo a la de 1830, quedaba suspendida por varias causales: “*por ineptitud física o moral, por la condición de sirviente a sueldo, peón jornalero, simple soldado de línea, notoriamente vago o legalmente procesado en causa criminal, por el hábito de ebriedad, por no saber leer ni escribir, por deudor.*”⁵⁶⁰ Las modificaciones posibilitaron que los sectores populares pudieran votar, entre ellos los varones afrodescendientes, que aun siendo libertos no podían hacerlo por

⁵⁵⁷ “Reportaje al Dr. Salvador Betervide [sic]”, *Nuestra Raza*, Montevideo, agosto de 1934, año II, n° 13, p. 2.

⁵⁵⁸ SUAREZ, Ignacio, “Una opinión en Pro de Nuestra Sede Social”, *Ansina*, Montevideo, 18 de mayo de 1942, n° 4, pp. 16-17.

⁵⁵⁹ FREGA, Ana, “La reformulación de un modelo. 1890-1918” en: *Historia del Uruguay...*, op. cit., p. 29.

⁵⁶⁰ La Constitución de 1830, estableció por ciudadanos a todos los varones libres y los diferenció entre ciudadanos naturales y legales, Constitución de 1830, *Parlamento del Uruguay*, Recuperado de: <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/constitucion>, [20 de setiembre de 2020]

su condición de jornaleros, sirvientes o analfabetos. Sin embargo, es presumible pensar que un número significativo de afrodescendientes igualmente continuó sin poder hacerlo, pues la carta magna inhabilitaba a votar a los soldados de línea y el servicio militar continuaba siendo una ocupación recurrente de los varones afrouruguayos.

Hacia el voto femenino

Respecto al lugar de las mujeres, tal como lo expone Sapriza, las voces que cuestionaron la condición femenina “*surgieron de diferentes ámbitos de acción y tuvieron distintos orígenes sociales*” que con diferentes propuestas “*coincidieron en el objetivo último, modificar la situación de opresión y exclusión de las mujeres.*”⁵⁶¹ La discusión sobre la ampliación del sufragio para las mujeres se instaló en la década de 1910. De forma muy sucinta serán nombrados algunos momentos de ese proceso. En 1914 diputados batllistas presentaron un proyecto de ley para reconocer los derechos políticos y civiles de las mujeres. La iniciativa iba en la línea de mostrar el carácter feminista que tenía la política del batllismo.⁵⁶² El proyecto también tuvo el apoyo del partido socialista. Las ideologías vinculadas a las clases obreras, aún sin definirse como feministas, promovieron en cierta forma la emancipación femenina. En el caso del anarquismo, si bien fue crítico con el movimiento, planteó la emancipación de las mujeres de todo tipo de opresión.⁵⁶³ Mientras que el socialismo tempranamente incorporó en “*sus programas la voluntad de que existiera la igualdad de sexos en materia política así como leyes laborales que protegieran a la mujeres en su condición de madres.*”⁵⁶⁴ Aun cuando la ley no tuvo el apoyo suficiente, sirvió para colocar el tema en debate.

En el contexto de la reforma constitucional mencionada arriba, fue creado

⁵⁶¹ SAPRIZA, Graciela, “El voto femenino en Uruguay (1900-1932)” en: *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, BARRY, Carolina (compiladora), Buenos Aires, Eduntref, 2011, p. 1.

⁵⁶² CUADRO, Inés, *Feminismos y político en el Uruguay del novecientos*, Montevideo, EBO, 2018, p. 57.

⁵⁶³ Ídem, p. 61.

⁵⁶⁴ Ídem, p. 56.

en 1916 el *Consejo Nacional de Mujeres* a impulso de la maestra, médica y feminista Paulina Luisi, desde donde se apoyó el voto femenino.⁵⁶⁵ La Comisión Constitucional no contempló el sufragio femenino y se dispuso la vía legislativa para su futura aprobación. En 1919 bajo el impulso de varias mujeres feministas, entre ellas Luisi, fue fundada la *Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino*, con el objetivo de “*obtener para la mujer el derecho del sufragio, al mismo título y en las mismas condiciones que el hombre.*”⁵⁶⁶ El primer proyecto que presentó fue la iniciativa del sufragio femenino a nivel municipal. En 1932, luego de un proceso marcado por la movilización y los proyectos, fue sancionada la ley n° 8927 por la cual se reconocía el voto universal femenino y el derecho de las mujeres a ser electas para ocupar cargos políticos.⁵⁶⁷ El derecho al voto fue reconocido expresamente en la Constitución de 1934, pero las mujeres debieron esperar hasta 1938 para poder ejercerlo.

En las elecciones de 1938 participaron partidos políticos por fuera de los tradicionales blanco y colorado, que estuvieron enfocados a ciertos segmentos de la sociedad. Uno fue el *Partido Autóctono Negro*, fundado por un grupo de afrouruguayos en 1936. El otro fue el *Partido Independiente Demócrata Feminista* (PIDF), encabezado por la abogada y escritora Sara Rey Álvarez. La agrupación feminista surgió en 1935 con la intención de aunar a las mujeres en una propuesta orientada a legislar en su favor.⁵⁶⁸ La música del himno del PIDF fue compuesta por la activista y música afrouruguaya Clementina Gómez a mediados de 1936. En

⁵⁶⁵ El 17 de julio de 1917 el Consejo Nacional comenzó a publicar la revista *Acción Femenina* con el fin de difundir sus ideas y actividades. LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005, p. 101.

⁵⁶⁶ Estatutos de la Alianza Uruguaya pro-sufragio femenino, 4 de agosto de 1919, en: CUADRO, Inés, *Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)*, Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades Departamento de Geografía, Historia y Filosofía Área de Historia Moderna-universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Sevilla, octubre 2016, p. 214.

⁵⁶⁷ <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/8927-1932> El antecedente del sufragio femenino tuvo lugar en la localidad de Cerro Chato el 3 de julio de 1927, cuando se hizo un plebiscito por el posible corrimiento de los límites departamentales vinculado a la estación del ferrocarril del lugar. En ese contexto, los departamentos de Durazno, Florida y Treinta y Tres se disputaban la jurisdicción de Cerro Chato. Se ha señalado que Rita Ribeiro fue la primera mujer sudamericana en ejercer el sufragio. DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, op. cit., p. 13.

⁵⁶⁸ CUADRO, Inés, *Feminismos, culturas políticas e identidades de género...*, op. cit., p. 139.

ese marco, *Nuestra Raza* publicó el agradecimiento de Sara Rey Álvarez a la autora por la creación musical partidaria.⁵⁶⁹ Clementina Gómez también participó de la fundación de la *Asociación Uruguaya de Música* y poco después comenzó a militar por el PAN, desde donde escribió y realizó diversas actividades para sumar el voto femenino a la iniciativa afrouruguaya. Cabe decir que el PIDF se presentó a las elecciones nacionales de 1938 obteniendo 122 votos entre Montevideo y Canelones.⁵⁷⁰

Creación del primer partido político étnico del país

La propuesta del PAN fue más allá del ensayo fallido de postular a una persona afrodescendiente en un partido fundacional, como había sido el caso de José María Rodríguez, antiguo sargento mayor que había participado en varias campañas militares durante el siglo XIX.⁵⁷¹ La propuesta inicial de que Rodríguez integrase una lista del partido colorado en las elecciones de noviembre de 1872 finalmente no prosperó a partir de diferencias internas, actitudes discriminatorias e intereses de los dirigentes del partido.⁵⁷² En enero de 1937, a través de la solicitud de registro iniciada por Pilar Barrios, Aníbal Duarte, Carmelo Gentile y otros, el PAN quedó inscripto en la corte electoral.⁵⁷³ El partido fue uno de los tres concebidos por la población afrodescendiente de América Latina durante el siglo XX. Los otros dos surgieron: en Cuba, el *Partido Independiente de Color cubano* (PIC, 1908-1912) y en Brasil, la organización *Frente Negra Brasileira* (FNB, 1931-1938). El historiador George Andrews afirma que las agrupaciones políticas tuvieron dificultades comunes: conseguir afiliados y, especialmente, encontrar

⁵⁶⁹ *Nuestra Raza*, Montevideo, 25 de octubre de 1936, año VI, n° 39, p. 3. “La huelga de músicos”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de setiembre de 1938, año VI, n° 73, p. 11.

⁵⁷⁰ NAHUM, Benjamín (coord.), *Estadísticas históricas del Uruguay 1900-1950*, op. cit., p. 81.

⁵⁷¹ GOLDMAN, Gustavo, “Los otros ciudadanos: Asociacionismo, prensa y política de los negros montevideanos a fines del siglo XIX”, en: *Claves. Revista de Historia*, n° 2, Montevideo, Enero-Junio 2016.

⁵⁷² GOLDMAN, Gustavo, “Los otros ciudadanos: Asociacionismo, prensa y política de los negros montevideanos a fines del siglo XIX”, op. cit., pp. 178-179. Para profundizar ver: RODRÍGUEZ, Hernán, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)*, op. cit., pp. 139-142.

⁵⁷³ “Motivos de lucha”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1937, año IV, n° 42.

apoyo que se reflejara con votos.⁵⁷⁴ Igualmente, los tres tuvieron corta vida. El partido cubano nació en el contexto de la intervención norteamericana de la reciente república. Fue fundado por un antiguo combatiente de la independencia y en ella, las mujeres se sumaron activamente a sus reivindicaciones.⁵⁷⁵ La organización fue reprimida y disuelta en la llamada *Masacre de 1912* o la *Guerrita de las Razas*.⁵⁷⁶ En el caso brasileño, la FNB fue fundada en São Paulo y desde allí se extendió a diferentes estados. Al igual que el PAN, nació en el contexto de ampliación de los derechos políticos de las mujeres, quienes pudieron votar tras la aprobación de un decreto de 1932. Se estima que la agrupación llegó a tener 20.000 asociados. En 1936 se transformó en un partido político con la intención de participar en las siguientes elecciones. Sin embargo, en 1937, con la instauración de la dictadura del “*Estado Novo*”, la FNB y otros partidos fueron ilegalizados, quedando disuelto en 1938.⁵⁷⁷

El contexto sociopolítico de represión tras el golpe de Estado de marzo de 1933 y la dictadura de Gabriel Terra, así como la coyuntura internacional de avanzada del fascismo, pudieron haber incidido en la movilización y en la necesidad de hacer oír demandas particulares del colectivo. La creación de la revista *Nuestra Raza* tuvo lugar en ese marco. El activismo realizado a través de los medios de prensa y de los clubes y centros sociales del colectivo afrodescendiente “*sentaron las bases, directa o indirectamente*” para los tres partidos políticos mencionados.⁵⁷⁸ En el caso uruguayo, parte importante de los integrantes del PAN estuvieron vinculados a *Nuestra Raza*: Salvador Beterbide, Elemo Cabral, Ventura Barrios y

⁵⁷⁴ ANDREWS, George, *Negros en la nación...* op. cit., p. 144.

⁵⁷⁵ PRESTES, Luciana da Trindades, “Recreando la imagen literaria de la mujer afrodescendiente en las narrativas femeninas afrocubanas y afrobrasileñas contemporáneas”, PhD diss., University of Tennessee, 2015, p. 3. https://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/3459; p. 3.

⁵⁷⁶ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, op. cit., pp. 279-280

⁵⁷⁷ DOMINGUES, Petrônio, “Movimento Negro Brasileiro: alguns apontamentos históricos”, *Tempo* [online]. 2007, vol.12, n.23, pp. 105-107.

⁵⁷⁸ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, op. cit., p. 278.

Pilar Barrios llevaron adelante el proceso fundacional del partido.⁵⁷⁹ Sus miembros formaron parte o estuvieron vinculados con distintas asociaciones. Cabe mencionar que esta vinculación no era novedosa, a fines del siglo XIX, el periódico *La Conservación*, mostró su apoyo a favor del *Club Igualdad*. Desde este club político y desde su par llamado *La Defensa* fue impulsada la candidatura al parlamento de José María Rodríguez.⁵⁸⁰

Salvador Beterbide (1903-1936), nacido en Melo y doctor en derecho, fue uno de los promotores del PAN. Desde la revista fue difundida la plataforma política y se convocó a los afrodescendientes a adherirse al partido y a votarlo. Beterbide fue el candidato seleccionado para ser cabeza de lista del PAN. Fue fundador del *Comité por la Liberación de los Jóvenes de Scottsboro* y del *Comité Contra la Guerra y el Fascismo*.⁵⁸¹ Su militancia en la *Agrupación Avanzar* y sus conocimientos como abogado lo hacían la persona idónea para ocupar dicho puesto. En una entrevista a *Nuestra Raza* decía que era necesario “*tomar resoluciones directas, perfectas y claras soluciones directas, si queremos hacer algo por el porvenir de nuestra raza, por el presente de nuestra raza y para (último término) levantar el concepto del pasado de nuestra raza.*”⁵⁸² Su idea de partido queda expuesta en su afirmación: “*no triunfar no es derrota, derrota es no luchar.*”⁵⁸³ Beterbide murió muy joven en 1936. Mario Rufino Méndez (1887-1942) lo sucedió en el partido.⁵⁸⁴ Méndez nació en Durazno y a temprana edad se instaló en

⁵⁷⁹ GASCUE, Álvaro, “Raza y política en Uruguay: el Partido Autóctono Negro (1936-1944)”, en: *Herencia africana en el Uruguay*, Espacio Afro uruguayo De y Para la Región, Montevideo, 2011, p. 58.

⁵⁸⁰ GOLDMAN, Gustavo, “Los otros ciudadanos: Asociacionismo, prensa y política de los negros montevideanos a fines del siglo XIX” en: *Claves. Revista de Historia*, N° 2 (Enero-Junio 2016), p. 181.

⁵⁸¹ ROMERO, Jorge, op. cit. p. 134.

⁵⁸² “El deber de la hora. Un imperativo categórico impone que nuestra raza elija de sus filas candidato propio. Habla el Dr. Salvador Beterbide”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1936, año III, n° 32, p. 4.

⁵⁸³ “Unidad, esperanza!”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1937, año IV, n° 45, p. 1.

⁵⁸⁴ Salvador Beterbide editó junto a Isabelino Gares el periódico *La Vanguardia* (1928-1929). Trabajó como defensor de oficio y fue alguacil del Juzgado de Paz de la 15° sección judicial. GASCUE, Álvaro, op. cit., pp. 58-59.

Montevideo donde aprendió el oficio de fotograbador en el diario *El Día*.⁵⁸⁵ En el capítulo 2 se han visto sus caricaturas en las portadas de *Nuestra Raza*. Otra figura que integró la lista fue el escritor y periodista Isabelino J. Gares, pero renunció poco tiempo antes de las elecciones de 1938.⁵⁸⁶

El objetivo del PAN fue presentarse a las elecciones nacionales de 1938 con un candidato a la cámara de diputados por Montevideo. En la exhortación a las personas adherentes se afirmaba: “*Doctores tiene nuestra raza, hombres y mujeres cultas que por su idoneidad, ilustración y honradez, pueden sentarse en una banca legislativa y discernir con sano criterio como apoyar desinteresadamente con su voto, toda iniciativa que tienda en beneficio general del país que surja de cualquier sector político, ya sea del centro, de la derecha, como de la izquierda.*”⁵⁸⁷ Las palabras ponen foco en la existencia de una comunidad intelectual afrouruuguaya, capaz de emprender el desafío político de una legislatura. Asimismo, si bien subyacen las ideas de Beterbide, la propuesta es acompañar todas las iniciativas que contribuyan a mejorar las condiciones de las personas afrouruuguayas y de los sectores populares en general. En un manifiesto, el partido se presentaba como “*eminente nacional [...] creado para defender cuando sea necesario, los intereses que atañen directamente a la raza negra.*” Sin embargo, también se aclaraba que no por eso, se iba a desarrollar “*una política esencialmente racial, puesto que, dentro de sus filas, serán admitidos todos los ciudadanos del país.*”⁵⁸⁸

Elemo Cabral manifestó en *Nuestra Raza* que desde el partido se proponían “*luchar por la elevación de la raza, por el mantenimiento de la democracia en la que sea un símbolo la libre expresión del pensamiento. Luchar por la colectividad es luchar por todos los prejuiciados, por todos los que sienten una sana aspiración*

⁵⁸⁵ “Un sueño de 84 votos: el de Don Mario Rufino Méndez. Uruguay tuvo su Partido Autóctono Negro y candidatos que lucharon por la colectividad”, *Últimas Noticias*, 26 de abril de 2004, pp. 20-21.

⁵⁸⁶ OLIVA, María, “Solidaridad racial para la lucha colectiva. Los textos en prensa del intelectual afrouruuguayo Isabelino José Gares” en: *Claves. Revista de Historia*, Universidad de la República, Uruguay, vol. 5, núm. 9, 2019, pp. 175-201.

⁵⁸⁷ Editorial del PAN, 15 de abril de 1937, en: GASCUE, Álvaro, op. cit. p. 48.

⁵⁸⁸ *Ansina*, Montevideo, 1940, n° 2, p. 19.

y la sostienen, por todos los que sufren.” Según el escritor, el PAN buscaba “luchar por los intereses del pueblo”.⁵⁸⁹ El programa político fue acordado sobre cuatro puntos: denuncia de la discriminación laboral de la población afrodescendiente, unidad de intereses comunes con los sectores más desposeídos de la sociedad, apoyo a las iniciativas que favorecieran al país y obtención de representación parlamentaria de la colectividad.⁵⁹⁰

Lucha política-partidaria de las mujeres afrouruguayas

En el proceso de lucha por sus derechos, las mujeres del colectivo afrouruguayo tomaron diferentes posturas mostrando los matices que existieron a la interna de los feminismos de esos años.⁵⁹¹ Algunas continuaban considerando el espacio doméstico como el sitio destinado para que las mujeres tomaran las decisiones e influyeran en la voluntad de sus maridos como sujetos políticos. En 1934 Margarita Ubarne escribía sobre la necesidad de educación y el “verdadero” campo de acción de las mujeres:

“Si la mujer en vez de invadir las oficinas y perfeccionarse en trabajo manual para igualar al hombre, lo hiciere intelectual y moralmente se enriquecería en conocimientos para a su vez enriquecer su hogar de afectos y cultura. Entonces sería más mujer y sin dejar de serlo se habría elevado ante el hombre ya que ellos consideran la inteligencia femenina llena de gracias pero no una inteligencia profunda que pueda inducirlos a ellos a acciones nobles y desinteresadas. Y cuando esto suceda será el triunfo de la mujer feminista y entonces podrá inmiscuirse en las leyes por medio del corazón del hombre y sería el momento en que ellos en vez de rechazarnos como hasta ahora, nos llamarían, no a discutir en las cámaras que no es nuestro lugar, sino en el seno del hogar y los hombres impregnados así de nuestros conocimientos el aros y justos llenos de amor filial, serían nobles ciudadanos y respetados gobernantes. La mujer debe pensar que si ella se aleja del hogar éste queda abandonado a manos extrañas, los hijos

⁵⁸⁹ CABRAL, Elemo, “Unidad en estos instantes!”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de marzo de 1937, año IV, n° 44, p. 1.

⁵⁹⁰ GASCUE, Álvaro, “Raza y política en Uruguay: el Partido Autóctono Negro (1936-1944)”, op. cit., p. 59.

⁵⁹¹ Se toma el análisis realizado por la historiadora Inés Cuadro que considera necesario hablar de feminismos en plural pues no existe “una sola manera de concebir la emancipación femenina”, así como “hubo variadas estrategias y modos de acción”. Hacia 1900-1930, la voz “feminismo” contiene una “pluralidad de experiencias y expectativas.” CUADRO, Inés, *Feminismos y político en el Uruguay del novecientos*, op. cit., p. 78.

serían criados por nodrizas que faltas del amor maternal que guía a una madre los enseñará mecánicamente."⁵⁹²

No por ello Margarita Ubarne se consideraba “*antifeminista*”, sino “*muy al contrario*”, como decía, ella optaba por lo que denominaba “*feminismo lírico*”. Aclaró que tampoco estaba en contra del trabajo de las mujeres. Cabe recordar que Margarita Ubarne era maestra y que en ese contexto la tarea docente estaba asociada a la labor maternal, siendo una profesión muy estimada para las familias de los sectores medios y medios y bajos.⁵⁹³

En lo que refiere al PAN, cabe preguntarse qué rol desarrollaron las mujeres en el partido. Si bien no están en la lista ni tienen cargos jerárquicos, las fuentes documentales muestran a algunas afrouruguayas formando parte del primer ensayo de organización política partidaria de la comunidad afrodescendiente. Maruja Pereyra, Iris Cabral, Clementina Gómez, Felina Díaz fueron algunas de las que aun cuando no integraron la lista del partido, formaron parte de este proceso. Las mujeres fueron responsables de la organización de actividades diversas que posibilitaron el financiamiento del PAN. Igualmente, realizaron las gestiones necesarias ante los clubes y centros sociales para que prestaran su apoyo al partido. El trabajo articulado con otras mujeres uruguayas del país fortaleció el PAN.⁵⁹⁴ En este sentido, se pueden establecer puntos de encuentro con la experiencia femenina en la FNB. En el contexto de creación del partido brasileño las mujeres organizaron actividades como bailes y festivales artísticos, que contribuyeron con la movilización y permitieron juntar fondos.⁵⁹⁵

Las mujeres, si bien no participaban de las reuniones del partido, sí lo hacían de otras actividades, “*con mucho cariño*”, al decir de Maruja Pereyra.⁵⁹⁶ En

⁵⁹² Lirio del Valle, “La mujer moderna y el feminismo”, *Nuestra Raza*, año II, n° 14, 23 de setiembre de 1934, pp. 3-4.

⁵⁹³ BARRANCOS, Dora, “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras...”, op. cit., p. 207.

⁵⁹⁴ ROMERO, Jorge, op. cit. p. 141.

⁵⁹⁵ DOMINGUES, Petrônio, “Movimento Negro Brasileiro...”, op. cit., p. 106.

⁵⁹⁶ GASCUE, Álvaro, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, *Hoy es Historia*, Montevideo, Año V, n° 27, 1988, p. 51.

conjunto con los clubes sociales, planificaron bailes con el fin de obtener fondos y adherentes.⁵⁹⁷ El apoyo organizado de las mujeres se cristalizó con la creación del *Comité Femenino del PAN* en Rivera a fines de 1937 y luego en San Carlos y Melo. Tanto a Cerro Largo como a Rivera llegaron delegaciones de afrouruaguayos “*con el fin de asesorar a los congéneres de las citadas regiones, sobre los móviles que lo guían al embarcar a la raza en este movimiento electoral.*”⁵⁹⁸ La existencia de asociaciones de afrodescendientes en esos lugares geográficos puede ayudar a comprender que allí hubieran sido creados estos espacios de nucleamiento y organización política.⁵⁹⁹

Para las mujeres, ejercer el voto en las elecciones nacionales supuso apropiarse de un derecho novedoso, celebrado y cuestionado. En ese contexto de efervescencia política, las cronistas afrouruaguayas alentaron desde la prensa a sus pares a que vencieran sus temores y prejuicios. Maruja Pereyra participó activamente en la formación del partido. En lo que se refiere a cómo podía concebirse por algunas mujeres la participación política en las elecciones, afirmaba: “*quizás nuestras mujeres novicias no se atreven hacerlo por temor de descuidar su puesto de dama de casa. No, tengo la firmeza que dado la gran actividad que tiene la mujer, no dejará una cosa para atender a la otra; somos capaces de atender a las dos [...]*”⁶⁰⁰ En su intervención, Maruja buscó la complicidad de las mujeres, a quienes se dirigió como compañeras. El desinterés y la apatía de participar de las elecciones se pueden relacionar, entre otros, con los temores que representaba asumir un nuevo rol, así como dejar de cumplir con las consideradas tareas femeninas y del hogar.

⁵⁹⁷ Uno de los primeros fue organizado en el *Centro Centenario* el 8 de mayo de 1937. *Nuestra Raza*, Montevideo, año V, n° 45, 30 de abril de 1937, p. 12.

⁵⁹⁸ “Embajadas promisorias”, *Nuestra Raza*, Montevideo, año V, n° 52, 30 de noviembre de 1937, p. 1.

⁵⁹⁹ ROMERO, Jorge, op. cit. p. 141.

⁶⁰⁰ PEREYRA, Maruja, “A las mujeres de la colectividad”, *Nuestra Raza*, año IV, n° 47, 30 de junio de 1937, p. 9.

Mujer negra:

La inscripción además de ser obligatoria, os habilitará para hacer pesar en el atrio electoral la voluntad de vuestra raza. Inscríbete y haz propaganda entre vuestros familiares y amistades para que nadie deje de cumplir con ese deber.

Cuadro 13: Aviso a las mujeres publicado en *Nuestra Raza* en el contexto previo a las elecciones de 1938. *Nuestra Raza*, año IV, n° 40, 30 de noviembre de 1936.

Clementina Gómez reivindicó en la prensa los derechos de las mujeres. Su acercamiento al feminismo y su militancia a favor del sufragio femenino no eran nuevos; cabe recordar que formó parte del proceso de conformación del partido feminista y luego se sumó al PAN. Ambas agrupaciones políticas representaron a las afrouruguayas en su condición de mujeres y afrodescendientes. El haber dejado el PIDF para sumarse al PAN deja ver que en la experiencia de vida de Clementina Gómez prevaleció su identidad afrodescendiente.⁶⁰¹ Dirigiéndose a las mujeres de la colectividad afrouruguaya, la activista y música afirmaba en *Nuestra Raza* que “los derechos civiles y políticos nunca deberían haberse basado en sexo sino en capacidad” y expresaba que la “mayor parte de las mujeres” se había “dado cuenta de la falta de consideración” con que eran tratadas y entreveían que habían nacido para “más altos destinos.”⁶⁰² Salir del estado en que estaban las mujeres significaba: “estudiar, instruirse, trabajar”. Asimismo, expresó: “El hombre como estaba acostumbrado a prescindir de nosotras se ha sorprendido cuando ha llegado a reconocernos sus mismos derechos políticos. Resultábamos mal tratadas estando privadas de los derechos del ciudadano, siendo la mujer tan patriota como el hombre o aún más [...]”. Según Clementina Gómez, previo a la ley de 1932 se le quitaba a las mujeres “uno de los mayores goces, participar directamente en los destinos de nuestro país.” Para ello, concluía, “no debemos desmayar un solo instante; a inscribirse todas para un triunfo definitivo”.

⁶⁰¹ En 1939 estuvo en la presidencia de uno de los sub-comités barriales que formaron parte del Comité Pro-homenaje a Ansina. Clementina Gómez presidió el n° 3 de *Pueblo Nueva Unión. Ansina*, Montevideo, mayo de 1939, n° 1, p. 26.

⁶⁰² GÓMEZ, Clementina F., “A las mujeres de nuestra colectividad”, *Nuestra Raza*, Montevideo, marzo de 1937, año IV, n°44, p. 2.

Previendo la complicación que podía representar para algunas mujeres tener que trasladarse al registro para solicitar la credencial cívica, Clementina Gómez se encargó de realizar gratuitamente los trámites para obtener el documento en Montevideo. Las mujeres debían enviar por correo sus datos personales y así podían evitar los gastos de transporte y tiempo que la diligencia provocaba. Con su actitud, Clementina Gómez buscó estimular al máximo la participación cívica de las mujeres.

Como fue mencionado en el capítulo 2, entre abril de 1937 y 1938 se publicó el *Periódico del PAN*.⁶⁰³ La publicación, como órgano oficial del partido, fue un espacio central de divulgación dirigido a simpatizantes y futuros votantes. Lamentablemente, este análisis carece de las voces allí presentes al no haber podido acceder a esta fuente.⁶⁰⁴ La redacción del periódico estuvo bajo la responsabilidad de Carmelo Gentile, quien también se desempeñó como secretario general del partido.⁶⁰⁵ Maruja Pereyra y Felina Díaz acompañaron el órgano de promoción como directoras de la “*Página para ustedes*”, dedicada a las mujeres.⁶⁰⁶ La creación de este espacio muestra que desde el partido se consideró necesario dirigir la narrativa a las afrouruguayas. Desde allí se exhortaba a “*que ninguna mujer de nuestra raza quede sin inscribirse, es decir, preparada al libre ejercicio del voto en posesión de sus derechos.*”⁶⁰⁷ En el caso de Felina Díaz, había sido integrante del comité de damas del *Centro Uruguay* de Cerro Largo, lugar desde donde pudo

⁶⁰³ En marzo de 1937, el secretariado del partido informaba: “*A nuestros congéneres del interior los interesamos por intermedio de esta revista para tomar parte activa en la campaña electoral que organiza el Partido Autóctono Negro. Si así lo desearan deben comunicarse con el Comité Ejecutivo en su local provisorio: Yi 1276 o a la Redacción de Nuestra Raza, Constitución 1760. Se les comunica así mismo que en la primera quincena del mes de abril aparecerá el periódico órgano oficial del Partido, el que puede solicitarse a las mismas direcciones la cantidad que se desee.*” *Nuestra Raza*, Montevideo, año IV, n° 44, 30 de marzo de 1937, p. 11.

⁶⁰⁴ Hasta la fecha no se ha podido acceder a esta publicación. Se conoce su existencia a partir de la bibliografía y los relatos de los integrantes del colectivo afrouruguayo. Se preveía acceder a una próxima publicación de las fuentes, sin embargo, no ha sucedido. Cabe decir, que el boletín no fue encontrado en la Biblioteca Nacional ni en la del Palacio Legislativo.

⁶⁰⁵ “Partido Autóctono Negro. Resoluciones tomadas”, *Nuestra Raza*, Montevideo, año V, n° 51, 30 de octubre de 1937, p. 10.

⁶⁰⁶ GARCÍA, Mónica, “Mujeres afrouruguayas en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mujeres del Uruguay (1936)”, op. cit. p. 8.

⁶⁰⁷ Texto publicado en la sección “Para ustedes” del boletín del PAN a cargo de Felina Díaz. ROMERO, Jorge, op. cit. p. 141.

haber compartido el debate de la ciudadanía femenina con otras mujeres. Las personas que transitaban estos espacios -prensa, clubes sociales, organizaciones políticas-, cuando no fueron las mismas, estuvieron vinculadas entre sí. Esto puede tener relación con lo mencionado arriba, acerca de la racialización positiva: participar de estos espacios ofreció un marco de actuación que fortaleció la identidad de la población afrouruguaya.

Los medios de prensa recibieron de diferente manera la creación de un partido político de sesgo “racial”. Se tiene noticia sobre el periódico católico *El Bien Público*, vocero del partido *Unión Cívica*, el cual objetó la salida del PAN.⁶⁰⁸ La investigadora Tianna Paschel afirma que las élites políticas de los sectores blancos latinoamericanos vieron a los partidos políticos como una “amenaza potencial a su control del proceso político.”⁶⁰⁹ Sin poder dimensionar sus palabras para el caso uruguayo, el artículo de *El Bien Público* muestra la reticencia que generaba. Desde sus páginas, negaba la existencia de racismo y discriminación en el país: “no puede decirse que la raza negra necesite aquí conquistar como tal derechos que hoy le sean desconocidos. Afortunadamente no hemos tenido nunca el problema de estas diferencias que en otros pueblos civilizados son una mancha evidente en su cultura.” De esta forma, se desestimaba la necesidad de un partido del colectivo afrouruguayo. Su fundación, agregaba, “es un signo más de la confusión de la época, y del espíritu de clan cerrado que tiende a polarizar la acción de los individuos y a dividir sin razones adecuadas a la sociedad.”⁶¹⁰

⁶⁰⁸ El diario *El Bien Público* fue fundado a fines de 1878 bajo la dirección del escritor Juan Zorrilla de San Martín. Mujeres de los sectores populares ¿obreras, madres o prostitutas? en: *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 1993, p. 231.

⁶⁰⁹ PASCHEL, Tianna, “Repensando la movilización de los afrodescendientes en América Latina”, p. 279.

⁶¹⁰ “¿Es lógico en el Uruguay un partido racial?”, *El Bien Público*, 8 de marzo de 1937, año LIX, n° 18.017, p. 3.



Figura 39: Portada de *Nuestra Raza* en respuesta al artículo de *El Bien Público* que cuestionó la fundación del nuevo partido. Debajo se lee el siguiente texto: “*LOS CONOCEMOS PORQUE SE SACARON LA CARETA. ‘El Bien Público’:- ¿Surge un partido negro? ‘Uruguay’- No te aflijas que nosotros tenemos un rumbo cierto bajo la cruz del sur. Nuestra Raza, Montevideo, año IV, n° 44, 30 de marzo de 1937.*”

El periódico *San Carlos* de la ciudad homónima también dedicó un artículo a la creación del PAN.⁶¹¹ Desde allí saludaron a los políticos, destacando las figuras de Ventura y Pilar Barrios, dos carolinos fundadores del *Partido Autóctono Negro*. La revista *Nuestra Raza*, nacida en aquella ciudad, publicó el artículo en cuestión, posiblemente debido a vínculos preexistentes con sus colegas del periódico. En la nota hizo referencia a las malas condiciones de las personas afrodescendientes que aún “*permanecen a pocos pasos del nivel esclavista*”: “*solo la clase trabajadora convive y trata de igual a igual a la raza negra.*” El medio de prensa manifestó su apoyo al partido: “*nada tenemos que reprochar a este nuevo Partido político [...] pensamos que por tradición social y por principios éticos, estarán como siempre, batallando por la liberación nacional, contra los enemigos imperialistas y sus agentes en el país.*”⁶¹²

⁶¹¹ No se ha podido acceder al periódico mencionado. El libro *Maldonado* de la colección *Los Departamentos* editado en la década de 1970, menciona la existencia de los periódicos *La democracia* y *Justicia*. ALJANATI, Daniel, BENEDETTO, Mario, PERDOMO, Walter (editores), *Maldonado*, n° 13, Montevideo, ed. *Nuestra Tierra*, 1970, p. 24.

⁶¹² “San Carlos y el Partido autóctono Negro”, *Nuestra Raza*, Montevideo, 30 de noviembre de 1937, año V, n° 52, pp. 10-11.

Elecciones y camino hacia el fin del partido

El PAN participó de las elecciones del 27 de marzo de 1938 con la lista número 61 y obtuvo 87 votos de los 375.771 totales.⁶¹³ Según su testimonio, el resultado de las elecciones dejó una sensación de “*tristeza lacerante*” en los integrantes de *Nuestra Raza*.⁶¹⁴ Aun conociendo las dificultades para poder llegar a obtener una banca en diputados, se esperaba mayor apoyo de la población afrouruguaya. De acuerdo con los datos demográficos aportados en la prensa, solo en Montevideo había 5000 habilitados para votar, y sin embargo “*el resultado final del comicio arrojó para el Partido Autóctono Negro OCHENTA y CUATRO VOTOS.*”⁶¹⁵ El artículo de *Nuestra Raza* culmina con la locución *iConsumatum est.*, que significa “se acabó todo”, “todo está cumplido”.

Maruja Pereyra, en una entrevista que le fuera realizada décadas después de las elecciones, relataba la experiencia familiar tras la votación. Su marido Pilar Barrios quedó “*muy apagado, muy triste, porque había mucha gente que se reía por fuera pero por dentro tenía un poco de envidia.*” Según ella: “*les dolió mucho porque les faltó mucha gente, sí vamos don Ventura, sí vamos don Pilar. Sí, pero después votaron a los blancos y a los colorados.*”⁶¹⁶ Para las personas afrouruguayas pesó más la pertenencia o simpatía a los partidos tradicionales a la hora de emitir su voto. Margarita Méndez, hija del candidato al parlamento Mario Méndez, afirmó en una nota periodística en 2004 que los “*partidos tradicionales eran muy fuertes y no era concebible que quienes los habían votado toda su vida dejaran de hacerlo entonces*”⁶¹⁷. Hasta finales del siglo XX la sociedad uruguaya se caracterizó por su

⁶¹³ Además del PAN, los partidos que participaron en la elección de diputados fueron: *Colorado, Nacional, Comunista, Socialista, Cándida Díaz de Saravia, Feminista, Pacheco y Obes y “Concordancia”*. NAHUM, Benjamín (coord.), *Estadísticas históricas del Uruguay 1900-1950*, op. cit., p. 81. En *Nuestra Raza* y en el semanario *El Amigo del Obrero y del Orden Social* figura que el PAN obtuvo 84 votos y no 87 como aparece en las *Estadísticas históricas del Uruguay 1900-1950*, “Así lo quieren”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1938, año V, n° 56, p. 1. *El Amigo del Obrero y del Orden Social*, Montevideo, 2 de abril de 1938, año XL, n° 3092, p. 2.

⁶¹⁴ Cleanto Noir, “Ni entregadores ni derrotistas”, *Nuestra Raza*, Montevideo, abril de 1938, año V, n° 56, p. 2.

⁶¹⁵ “Así lo quieren”, *Nuestra Raza*, op. cit.

⁶¹⁶ GASCUE, Álvaro, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, op. cit. p. 51.

⁶¹⁷ “Un sueño de 84 votos: el de Don Mario Rufino Méndez...”, op. cit.

bipartidismo histórico, en donde el electorado se repartía en su mayoría entre los partidos *Colorado* y *Nacional*. Igualmente cabe decir que hubo otros partidos con más tradición y movilización (*Socialista*, *Comunista*, *Unión Cívica*) que tampoco obtuvieron cifras destacables, aun cuando sí lograban obtener representación parlamentaria. Los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla analizan esta característica a la luz del *bipartidismo electoral* y del *multipartidismo “cotidiano”*. Esto es, que, si bien en las elecciones las personas mayoritariamente votaban entre blancos y colorados, en otras “*dinámicas interelectorales*” podían apoyar a otros partidos y fracciones.⁶¹⁸

El electorado uruguayo votó por convicción partidaria, pero también por lealtad y presiones de sus líderes políticos que, como se ha mencionado en el capítulo primero, podían contar con el Estado para emplear a sus votantes. George R. Andrews y Jorge Rodríguez consideran que el escaso apoyo que tuvo el PAN en las urnas puede analizarse a la luz de esos elementos.⁶¹⁹ Margarita Méndez atribuyó también la escasa votación a supuestas irregularidades en las mesas, mencionando como ejemplo que el circuito donde votó su madre no tuvo ningún voto para el PAN.⁶²⁰

Luego de las elecciones el partido continuó trabajando, aunque mermaron sus actividades y surgieron diferencias entre sus integrantes. El PAN no participó en ninguna otra elección nacional. En mayo de 1940 la *Revista Ansina* publicó dos artículos sobre el partido: uno sobre su presidente Mario Méndez y la inauguración de la sede del partido y otro con el manifiesto del PAN. En este último se hizo hincapié en dos tipos de acciones a ejecutar. Por un lado, “*eleva el nivel social y cultural de nuestra raza, para hacer que en el futuro, sus hijos sean cada vez más capaces y que por sus propios medios pueda salir del medio ambiente en que se*

⁶¹⁸ CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *Historia Contemporánea del Uruguay*, op. cit., p. 131.

⁶¹⁹ ANDREWS, George, *Negros en la nación blanca...*, op. cit., p. 145, RODRÍGUEZ, Jorge, op. cit., pp. 142-143.

⁶²⁰ “Uruguay tuvo su partido Autóctono Negro y candidatos que lucharon por la colectividad”, *Últimas Noticias*, Montevideo, 26 de abril de 2004.

encuentra y llegar a escalar a la altura que le corresponde.” Para ello, el PAN se propuso crear bibliotecas y organizar conferencias culturales, de modo de *“inculcar en sus corazones, todo aquello que tenga atingencia con la sabiduría y el arte en todas sus manifestaciones.”* La otra vía de acción era contar con un representante dentro del Parlamento Nacional, *“que si bien luchará en bien del mejoramiento social del país, también hará oír su voz de protesta en defensa de los intereses de nuestra raza, cuando las circunstancias lo hagan necesario.”*⁶²¹ La creación de bibliotecas y el dictado de charlas van en la línea del proyecto pedagógico estimulado y sostenido por la comunidad intelectual afrouruuguaya que fundó el partido. Como ya se ha mencionado, estos eran considerados espacios imprescindibles para el desarrollo intelectual. Asimismo, el discurso buscó subrayar el compromiso con los *conrazáneos*, así como también con otros grupos en pos del mejoramiento de las condiciones de los sectores vulnerables. El manifiesto exhortaba a las personas afrouruuguayas a dejar de lado *“todos los tradicionalismos y banderías”* y a mirar el color de piel: *“consultando vuestra conciencia, no dudéis, no titubéis un momento y entrad a formar parte de esa caravana ya puesta en marcha, en procura de la conquista”*.

En 1941 el PAN se dividió en dos facciones, una liderada por Méndez y la otra por Ignacio Suárez Peña.⁶²² Desde ese momento hubo enfrentamientos por el lema y las pertenencias del partido (muebles y objetos varios). En ese contexto conflictivo, se desconoce cuál fue el rol de las mujeres. En 1942, Méndez informaba que en su calidad de presidente del Comité Ejecutivo del PAN le habían obsequiado una *“hermosa partitura”* para el himno del partido.⁶²³ En junio de 1944 los integrantes del PAN se reunieron en sesión extraordinaria. Elemo Cabral expresó en la reunión que *“en vista del poco ambiente obtenido en el movimiento político por parte de la colectividad declárase un impasse en las actividades”*.⁶²⁴

⁶²¹ “Manifiesto del PAN”, Revista Ansina, mayo de 1940, Montevideo, n° 2, p. 19.

⁶²² GASCUE, Álvaro, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, op. cit., pp. 52-53.

⁶²³ “Partido Autóctono Negro”, *Nuestra Raza*, Montevideo, enero de 1942, año IX, n° 101, p. 1.

⁶²⁴ “Disolución del Partido Autóctono Negro”, *Acción*, Melo, 25 de agosto de 1944, II época, año I, n° 3, p. 2.

Así quedó disuelto el PAN, dando por cerrada la única experiencia político-partidaria que intentó aunar a la población afrodescendiente.⁶²⁵

* * * * *

En suma, los intelectuales afrouruguayos acompañaron y crearon espacios de sociabilidad, recreación y fomento cultural, que, en mayor o menor medida, cumplieron con sus expectativas e intereses. El proyecto intelectual decantó en la creación de un partido político que buscó ampliar los espacios de participación de las personas afrodescendientes y mejorar mediante la vía legislativa sus condiciones. Las mujeres afrouruguayas sostuvieron con diversas actividades las asociaciones del colectivo, al tiempo que fortalecían el vínculo entre pares y generaban espacios de movilización femenina.

⁶²⁵ Durante el siglo XX y lo que va del XXI no ha habido experiencias similares, aunque a la interna de los partidos se han formado agrupaciones con un sesgo étnico- “racial”.

Conclusiones

Este trabajo se inscribe en la historia social y cultural del Uruguay del siglo XX, a través del rescate de historias de la vida cotidiana, del trabajo, el ocio, la militancia y la escritura de mujeres y varones afro Uruguayos durante 1930-1950. Toma como centro la historia de las afro Uruguayas, cruzada por las múltiples opresiones debido a su condición de mujeres, afrodescendientes y pobres. Parfraseando a Alicia Esquivel, también es y ha sido la historia de sus luchas por el derecho a una vida digna.⁶²⁶ A través del análisis documental fue posible conocer las voces de un grupo de personas, especialmente, “encontrar” a las mujeres afro Uruguayas. La investigación reveló sus tareas y roles, igualmente similares a los de sus pares latinoamericanas. Las mujeres afrodescendientes trabajaron, criaron, crearon, escribieron, cuestionaron, organizaron y contribuyeron con sus acciones a la consolidación de la comunidad afrodescendiente del país.

Para el estudio de las mujeres afro Uruguayas fueron incorporadas categorías del *feminismo negro* y el *feminismo decolonial*. Esta elección se fundamentó en la necesidad de asignar categorías específicas a las realidades de las mujeres afrodescendientes. A partir de esta inclusión se estudió a las mujeres afro Uruguayas viviendo las consecuencias de una sociedad estratificada en función de la idea de “raza”, clase social, género, sexualidad y religión, entre otras. Este trabajo analiza su historia cruzada por las múltiples opresiones debido a su condición de mujeres, afrodescendientes y pobres.

Uno de los objetivos propuestos fue aproximarse a las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas de la población afro Uruguaya durante el período 1930-1950. En este estudio se vio reflejado el papel que tuvieron las

⁶²⁶ ESQUIVEL, Alicia, op. cit., p. 3.

mujeres para el sostén familiar. Con su trabajo extra-doméstico solventaron los gastos del hogar y con el doméstico, sostuvieron la crianza de los integrantes más pequeños. A través de las entrevistas realizadas y la prensa se mostró la importancia de las redes familiares para el cuidado de hijos e hijas a partir de la convivencia de distintas generaciones. Esas tías y abuelas mayores, que estuvieron presentes cuando madres y padres trabajaron fuera, en su mayoría, transmitieron los relatos, tradiciones y memorias familiares. En este estudio se identificó que las actividades laborales de las mujeres afrouruguayas no variaron significativamente a lo largo del siglo XX en relación con las que realizaban anteriormente. Si bien pudo cambiar el espacio geográfico, las tareas de limpieza, lavado y planchado de ropa y cuidado de niños fueron las más frecuentes. De acuerdo con el censo de 2011, 255.074 uruguayos indicaron ser afrodescendientes, lo que representa un 8,1% de la población total del país. Asimismo, en lo que va del siglo XXI, las mujeres y los varones afrodescendientes ingresan antes al mercado de trabajo y salen más tarde.⁶²⁷

Otro de los objetivos propuestos fue conocer las demandas de las mujeres y los varones del colectivo afrodescendiente a mediados del siglo XX. Este estudio se acercó a la movilización de las personas afrouruguayas a través de sus publicaciones y centros sociales, en el territorio, durante el período 1930-1950. Este activismo tuvo lugar en un país que, durante buena parte del siglo XX, negó sistemáticamente su componente nativo-afrodescendiente. Ejemplo de la movilización afrodescendiente fue la prensa afrodescendiente que circuló desde el último tercio del siglo XIX. A través de su relevamiento y de su localización espacial, esta investigación concluyó que en Uruguay, los periódicos y revistas tuvieron continuidad en el siglo XX y el período 1930-1950, fue de los más importantes en cuanto a su cantidad y a su variedad. El crecimiento del número de los medios de prensa editados por los afrouruguayos se puede analizar a la luz de acciones concretas de resistencia a la coyuntura política nacional e internacional. En 1945 circuló el mayor el mayor número de publicaciones (VII). El contexto

⁶²⁷ STALLA, Natalia, “Afrodescendientes y africanos en el Uruguay actual: múltiples identidades”, op. cit, p. 30.

efervescente internacional en el contexto de la II Guerra Mundial y la bonanza económica nacional son dos aspectos que pueden vincularse a su aumento.

Las personas afro Uruguayas utilizaron los medios de prensa como un canal de expresión que dio visibilidad a sus demandas y sentires. Este estudio mostró que en torno a las publicaciones se conformó una comunidad de intelectuales subalternos que creó un proyecto pedagógico que se amplificó con diversas actividades del colectivo. Las ideas presentes de enseñar, educar, iluminar y fomentar la unidad de las personas afro Uruguayas, orientaron el proyecto, manifiestan la importancia que tuvo el proyecto educativo moderno. Los intelectuales alentaron las iniciativas socioculturales, económicas y políticas de las personas afro Uruguayas. Así fueron promocionadas exposiciones, obras de teatro, pícnicos, bailes, servicios profesionales, comités de apoyo y el *Partido Autóctono Negro*. El abandono escolar y sus consecuencias fue uno de los ejes de la narrativa del período. Este estudio identificó la presencia de las ideas vareliano-batllistas en cuanto al peso otorgado a la educación en el ascenso y la integración social. La precariedad sociocultural, la pobreza, el hacinamiento y la miseria de las formas habitacionales de las personas afro Uruguayas fueron denunciadas, así como promovidas iniciativas que desde el Estado buscaron dar respuesta. Este estudio identificó la convivencia cotidiana con diferentes formas de racismo y discriminación, las cuales fueron expuestas en periódicos y revistas. En el centro de las denuncias estuvieron las experiencias vividas en el espacio laboral y en el de la diversión y sociabilidad.

En esta tesis se identificó que la comunidad intelectual afro Uruguaya estuvo integrada por varones y por mujeres, líderes y lideresas grupales. Sin embargo, esto no significa que haya sido bajo relaciones de paridad pues los varones encabezaron el movimiento y fueron mayoría. Algunas mujeres de la comunidad intelectual se sumaron a la escritura a través de haber transitado diferentes espacios de participación, como pudo haber sido el haber formado parte de un comité femenino. Es posible afirmar que los intelectuales varones mantuvieron un discurso público

que las valoró de forma positiva formando parte de espacios de acción. Así fue que arengaron a las afrouruguayas a participar de las publicaciones y centros, entre otros, y una vez formando parte, destacaron la importancia de su trabajo. El reconocimiento manifiesto, sin embargo, no asegura que en el espacio doméstico privado las actividades femeninas hayan sido igualmente apreciadas por los varones del hogar. El estudio posibilitó saber, por lo menos para el grupo que participó en las publicaciones de afrodescendientes, cómo se pensaron y representaron las mujeres. No es menor haber identificado y conocido los nombres y rostros -en algunos casos- de quienes formaron parte y colaboraron en la construcción de la comunidad intelectual afrouruguaya. Partiendo de la idea que la mayoría de los referentes culturales afrouruguayos son escasamente conocidos, esto se acentúa para el caso de las mujeres. La investigación concluyó que María Esperanza Barrios y Margarita Ubarne fueron las pioneras. Hacia la década de 1930 se conformó un grupo de mujeres más numeroso que escribió y se movilizó en torno a diferentes demandas. Algunas de ellas fueron: Selva Escalada, Iris Cabral, Maruja Pereyra, Virginia Brindis de Salas, María Felina Díaz, Cledia Núñez de Zeballos, Zenona Suárez Peña y Clementina Gómez.

Las mujeres abordaron diversas cuestiones y tomaron posición, dependiendo del caso, en mayor o menor sintonía con los varones afrouruguayos. Este estudio permitió encontrar sus miradas sobre ciertos temas-problemas de su contexto: noticias, recomendaciones, artículos de opinión, fueron algunas de las formas de sus intervenciones escritas. En el caso de Virginia Brindis de Salas, con su obra subvirtió el canon poético de su tiempo. Sus creaciones tienen por antecedente las poesías y los artículos escritos por las mujeres afrouruguayas en los medios de prensa, al menos desde la primera década del siglo XX. La investigación permitió conocer la vida de una integrante de la comunidad intelectual y afirmar que su experiencia fue similar a las historias de vida de otras mujeres afrouruguayas. Por ejemplo, en el tipo de hogar que conformó y el autodidactismo. Sin haber realizado un análisis literario sobre su obra, que claramente excede a los conocimientos de quien escribe, sus poemas posibilitan acercarse a la mirada de una

mujer afrouruuguaya y a las condiciones de vida de las personas afrodescendientes de mediados de siglo XX.

En general, el discurso de las afrouruuguayas en la prensa estuvo dirigido a las *mujeres negras* y no hubo mayores referencias a mujeres no racializadas. Las periodistas-cronistas tuvieron menos presencia en los medios en relación a los varones y también fueron menos numéricamente, características similares en las publicaciones de la región platense. Su participación en los medios de prensa fue dispar y a lo largo del período no siempre fue posible identificar su voz. La escritura de las mujeres afrouruuguayas tuvo su momento más significativo en la década de 1930. Si bien durante el período de este estudio las mujeres escribieron y formaron parte de los periódicos y las revistas, fue en esa década que tuvieron un rol destacado asociado a la figura de algunas mujeres. Ellas lograron trascender y ser reconocidas por los integrantes del colectivo a nivel nacional. Durante la década de 1940, período en el que hubo mayor número de publicaciones, la participación femenina fue más esporádica y las mujeres apenas se nombran. Esta característica hizo que fuera más difícil conocer sus sentires.

Varones y mujeres afrodescendientes sostuvieron con su esfuerzo físico y material la circulación de los medios de prensa y sumaron a sus obligaciones laborales y familiares la escritura y el periodismo. Los integrantes de la comunidad crearon una red a nivel nacional que fue importante para el sostén de las publicaciones. Las noticias fueron replicadas en otros periódicos y revistas, contribuyendo con su amplificación y llegada a más lectores. El poder estar al tanto y conocer los sucesos en localidades tan lejanas y diferentes contribuyó a afianzar a la comunidad afrouruuguaya. En esta tesis se identificó a los integrantes de la comunidad intelectual afrodescendiente formando parte de varias publicaciones e instituciones. Cabe decir que esta tendencia continuó a lo largo del siglo XX, pudiéndose encontrar a referentes formando parte de diversas instituciones de afrodescendientes. Desde sus orígenes, los medios de prensa se vincularon con sus pares de Buenos Aires. De igual forma, sucedió con intelectuales afrodescendientes

de otros países, con los cuales intercambiaron a lo largo del período. Estas acciones revelan la existencia de redes intelectuales internacionales constituidas fundamentalmente por varones.

A diferencia de las publicaciones de las primeras décadas del siglo XX, las de mediados no estuvieron centralizadas en Montevideo. Hubo prensa en los departamentos de la zona este y noreste del país, próximas a la frontera con Brasil. Esto tiene su base en la importancia numérica de la población afrouruuguaya en esa zona. De acuerdo con los datos del censo de 2011, la mayor concentración de personas afrodescendientes se ubica en los departamentos de Artigas y Rivera, con un 17,1% y 17,3%, respectivamente.⁶²⁸ En Cerro Largo, 10,9%, en Tacuarembó 9,9% y en Rocha 7,2%. Sin embargo, no siempre hubo -o al menos no se encontraron- publicaciones ni clubes y centros sociales en zonas con población afrouruuguaya numéricamente importante, tal como en el caso del departamento de Artigas. En ese caso, se puede pensar que los afrouruuguayos igualmente accedieron a otras expresiones existentes bajo la dinámica de los espacios transfronterizos. En las zonas del centro y litoral del territorio no se encontraron publicaciones, pero vale decir que los periódicos y revistas se imprimieron con el objetivo expreso de circular por el país. Las noticias y referencias a personajes de otros departamentos publicadas en la prensa dan cuenta de ese objetivo. A través de este estudio se pudo determinar que los medios de prensa escritos por las personas afrodescendientes como órganos de la *colectividad de la raza/de color/negra* se dirigieron al “*hombre negro*” pero también incluyeron en sus narrativas a los obreros no afrodescendientes.

Este estudio contribuyó con la ubicación de algunas de las asociaciones de las personas afrouruuguayas durante el período 1930-1950. Los clubes y centros sociales fueron un proyecto colectivo creado a impulso de la iniciativa y los intereses comunes de los afrodescendientes: actividades de recreación, diversión y

⁶²⁸ *ibíd.*, p. 18.

sociabilidad y actividades formativas y culturales. La investigación probó que durante el período hubo prácticas segregacionistas que estaban naturalizadas en la sociedad. Las personas afrouruaguayas no podían participar de ciertas actividades organizadas por privados amparados en el derecho de admisión, así como de otras llevadas a cabo por las intendencias departamentales. Fue recurrente que no pudieran ingresar a ciertos centros sociales, especialmente los de élite, ni participar de bailes ni celebraciones. En ese contexto, la creación de clubes también fue una de las respuestas de las personas afrouruaguayas a las restricciones segregacionistas.

Algunas asociaciones fueron una extensión del proyecto pedagógico promocionado por los integrantes de la comunidad intelectual afrouruaguaya. En esos casos, quienes sostuvieron los medios de prensa, también lo hicieron con las instituciones sociales -o al menos estuvieron vinculadas a ellas-. En forma paralela, las asociaciones abordaron aspectos socioculturales en consonancia con las líneas editoriales e intereses desarrollados en las publicaciones. Desde allí se abogó por la creación de bibliotecas y la realización de ateneos. Las iniciativas tuvieron un lugar central en la retórica de los intelectuales afrouruaguayos pues concibieron en ellas una de las fórmulas más próximas en el camino para superar las limitaciones producidas por la escasa escolarización y los bajos niveles educativos. Sin embargo, la cristalización de las bibliotecas también supuso desafíos, como asegurar el acceso a los libros y materiales con recursos humanos y materiales. En el camino por la superación sociocultural los integrantes del colectivo subrayaron en la prensa la existencia de dificultades vinculadas a cuestiones estructurales en la vida de las personas afrouruaguayas.

A través del trabajo se pudo establecer que las mujeres afrouruaguayas participaron activamente de clubes y centros a través de los comités femeninos. Desde este lugar, entre pares y realizando un trabajo comunitario y en coordinación con las directivas masculinas, las afrouruaguayas contribuyeron con la organización de actividades recreativas y culturales, siendo importantes para la permanencia de los clubes y centros. Las publicaciones periódicas posibilitaron conocer con mayor

detalle el caso del *Centro Uruguay* de Melo. Las jóvenes melenses aun viviendo en Montevideo, continuaron trabajando por y para la institución, mostrando la fuerte pertenencia construida en torno al club. Las mujeres reunidas entre ellas sostuvieron espacios de poder y de visibilidad para el resto de la comunidad. Este estudio no pudo profundizar en la experiencia de trabajo de las comisiones femeninas y las contribuciones que allí hicieron las mujeres. Aun así, se esboza la importancia que tuvieron como antecedentes de otras formas de organización femenina más actuales. La participación en la prensa periódica y en las asociaciones promovió su reunión. Los encuentros, intercambios y desencuentros, construyeron espacios de activismo femenino que antecedieron al movimiento afrouruguayo de fines del siglo XX. A pesar de que requiere mayor estudio, algunas acciones concretas de las afrouruguayas, como la participación en el *Primer Congreso Nacional de Mujeres* (1936) y la creación de la *Agrupación de Servicio Doméstico Pro Jubilaro Doctor Solís Vila* (1940), son indicios de las demandas femeninas organizadas.

La movilización en la prensa y en las asociaciones decantó en la creación del proyecto político partidario: el *Partido Autóctono Negro*. Aunque se desconoce qué rol tuvieron las mujeres durante el proceso fundacional, sí se pudo identificar la militancia de algunas afrouruguayas en las elecciones de 1938, en un momento en donde, además, era considerado significativo poder llegar a ellas que por primera vez podían votar. La revista *Nuestra Raza* fue una de sus “voces públicas”, en el sentido que orientó sus editoriales y artículos a la difusión de la organización política. Igualmente fue fundado el *Periódico del PAN* como su órgano propagandístico. Allí las mujeres tuvieron un espacio propio en donde se dirigieron y conminaron a otras pares. Sin embargo, este estudio no pudo conocer cómo votaron las mujeres ni profundizar en los elementos que pesaron en el ejercicio de sus derechos políticos. En investigaciones futuras cabría analizar de qué manera otras opciones políticas se acercaron a las afrouruguayas. En 1948 dejó de salir *Nuestra Raza* y si bien la comunidad intelectual continuó editando periódicos - quedaban dos en 1949- con el fin de la revista se cerró una etapa dentro del colectivo

intelectual afrouruguayo pues ninguna de las publicaciones del colectivo se destacó tanto como la revista fundada por los hermanos y hermana Barrios. Asimismo, *Nuestra Raza* funcionó como un espacio de reunión que irradiaba al resto del país. A partir del análisis algunos factores que parecen haber incidido son: las dificultades socioeconómicas en una coyuntura crítica, en tanto las publicaciones eran sostenidas por algunas familias integrantes del colectivo; y el agotamiento de los periodistas y cronistas, que reiteradamente mencionaron en editoriales y artículos la apatía y el desinterés de la población afrouruguaya. Es posible afirmar que no hubo recambio generacional de modo que otros varones y mujeres jóvenes tomaran la posta de continuar con las publicaciones o decidieron sacar otras nuevas. Cabe preguntarse qué otros canales de expresión fueron empleados por la comunidad intelectual afrouruguaya, así como si esta última tuvo iguales características tras la desaparición de la revista.

En otra línea, se esbozan posibles temas de estudio a futuro. Como forma de complejizar el relato sobre las personas afrodescendientes y considerando el crecimiento industrial en el Uruguay de mediados de siglo XX, es necesario investigar el trabajo de las mujeres y los varones afrouruguayos en las industrias locales.⁶²⁹ Las fuentes documentales revelan la existencia de formas de organización de mujeres trabajadoras domésticas en un contexto previo al fin de la prosperidad de mediados de siglo XX. Una posible línea de estudio propone identificar a las mujeres que estuvieron en los primeros sindicatos. Estudiar cuáles fueron las demandas y si estuvieron presentes cuestiones de carácter étnico-racial y en caso afirmativo, qué características tuvieron.

Por otra parte, es necesario investigar cómo fue y qué características tuvo el proceso de desaparición de la mayoría de los clubes y centros sociales que tuvo lugar en décadas posteriores. En la actualidad perviven tres de las instituciones

⁶²⁹ A través de intercambios con el historiador Rodolfo Porrini, se conoce la existencia de esta inquietud en espacios de investigación, como el *Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género*, entre otros.

mencionadas (*Ansina*, ACSUN y el *Centro Uruguay*) y en el caso de dos de ellas, acompañaron sus actividades con publicaciones periódicas (*Acción* y *Revista Uruguay*). Las tres formaron parte del proyecto pedagógico mencionado. Es necesario precisar de qué manera influyó para su continuidad haberse enmarcado en una línea de acción amplia del colectivo intelectual. También, si el descenso se vio influenciado por el cese de prácticas segregacionistas en el país. Otras hipótesis para estudiar respecto a la casi desaparición serían: si la supervivencia está vinculada a la variedad de actividades que las instituciones ofrecían; si obedece a factores generales y tiene que ver más con un proceso de la sociedad y sus cambios en las pautas de sociabilidad.

Las revistas y periódicos ofrecen numerosas fotografías de las actividades y personajes significativos de y para la comunidad afrouruguaya. A través de ellas, los nombres de las personas afrouruguayas “adquirieron” un rostro. Una propuesta posible es trabajar con archivos de imágenes en su análisis y su posterior catalogación. En esta línea, el análisis exhaustivo de la publicidad posibilitará conocer más acerca de los valores, así como de las redes y los apoyos comerciales y las pautas de consumo.

Por último, a partir de esta investigación histórica se afianzó la necesidad de dialogar con otras disciplinas sociales de modo de continuar reflexionando sobre la inclusión de posibles categorías de análisis. Asimismo, de rastrear nuevos y desconocidos testimonios de mujeres y varones afrodescendientes con el objetivo de resignificar las memorias de y sobre las mujeres afrouruguayas, de las cuales aún resta mucho por conocer.

Fuentes

Prensa editada por las personas afrodescendientes

Nuestra Raza (1era época, San Carlos, 1917; 2da Época, Montevideo, 1933-1948).

*La Vanguardia*⁶³⁰ (Montevideo, 1928-1929).

Acción (1era. época Melo, 1934-1935, 2da. época 1944-1946, 3era. época 1947-1950, 4ta época 1951-1952, Melo).

Rumbos (Castillos, 1938-1945; 2da época, Montevideo, 1948-1950).

Revista Ansina (Montevideo, 1939-1942).

Orientación (Melo, 1941-1943).

Democracia (1era. época, Rocha, 1942, 2da. época 1943-1944, 3era. época 1944-1946).

Rumbo Cierto (Montevideo, 1944-1945).

Revista Uruguay (Montevideo, 1945-1948).

Otra prensa consultada:

Revista Acción Femenina (1917-1925), [1925].

Semanario *Marcha* Montevideo (1939-1974) [1942, 1945, 1946, 1956], números varios].

Diario *El Día* (1867-1993) [1936, 1942, 1946].

Suplemento Dominical *El Día* [1936, 1942, números varios].

El Bien Público, (1878-1963) [marzo de 1937, diciembre de 1942].

Diario *El País* (1918-) [1936, 1942, 1946].

Mundo Uruguayo (1919-1967) [1930, 1942, 1943, 1944, 1946, números varios].

Entrevistas y contactos realizados:

Alicia Esquivel, realizada en Montevideo el 9 de abril de 2018.

Alicia Saura, realizada en Montevideo el 6 de abril de 2018.

Amanda Espinosa, realizada en Montevideo el 19 de marzo de 2018.

Beatriz Santos, realizada en Montevideo el 15 de mayo de 2018.

Graciela Leguizamón, realizada en Montevideo el 18 de abril de 2018.

Isabel “Chabela” Ramírez, realizada en Montevideo el 20 de abril de 2018.

Isabel Oronoz, realizada en Montevideo el 13 de junio de 2018.

Jorge Bustamante, realizada en Montevideo el 14 de marzo de 2018.

Jorge Chagas, realizada en Montevideo el 11 de abril de 2018.

Tomás Olivera Chirimini, realizada en Montevideo el 3 de abril de 2018.

Unguet Zolla, realizada en Montevideo el 23 de mayo de 2018.

⁶³⁰ Se ha incluido el periódico a pesar de que fue editado dos años antes del período de este estudio.

Otras fuentes:

BRINDIS DE SALAS, Virginia, *Pregón de Marimorena*, Montevideo, Sociedad Cultural Editora Indoamericana, 1952, 2da. edición.

BRINDIS DE SALAS, Virginia, *Cien cárceles de amor*, Montevideo, Editado en Compañía Impresora, 1946.

El Libro del Centenario del Uruguay, 1825-1925, Montevideo, Agencia Publicidad Capurro & Cía, 1925.

“Los apuntes de Lino Suárez Peña sobre los negros en Uruguay”, en: *Hoy es Historia*, Montevideo, junio-julio de 1984, n° 4.

Museo Pedagógico "José Pedro Varela", Biblioteca Pedagógica, Dirección General de Instrucción Pública. Libro de fojas del servicio del personal enseñante. Tomo T-U.

NIN Y SILVA, Celedonio, *La República Oriental del Uruguay en su primer centenario, 1825-1925*. Montevideo, Sureda, 1930.

Bibliografía

Bibliografía general

- AAVV, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2007.
- ACHUGAR, Hugo, *Derechos de Memoria*, Montevideo, FHCE, 2003.
- ADAMOVSKY, Ezequiel, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012. [Edición Kindle]
- ALFARO, Milita, *Carnaval una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta*, Montevideo, Trilce, 1992.
- ALFARO, Milita, COZZO, José, *Mediomundo: sur, conventillo y después*, Montevideo, Medio y Medio, 2008.
- ALLEMANDI, Cecilia L, *Sirvientas, criados y nodrizas: una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires: fines del siglo XIX y principios del XX*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2017.
- ALFARO, Milita, di CANDIA, Antonio, *Carnaval y otras fiestas populares*, Montevideo, IMPO, 2013.
- ALJANATI, Daniel, BENEDETTO, Mario, PERDOMO, Walter (editores), *Maldonado*, n° 13, Montevideo, ed. Nuestra Tierra, 1970.
- ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Historia de la Prensa en el Uruguay*, Búsqueda-Fin de Siglo, 2008.
- BARRÁN, José P., NAHUM, Benjamín, *El Uruguay del Novecientos. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Montevideo, EBO, 1979, tomo I.
- BARRÁN, José P., *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento (1860-1920)*, tomo II, Montevideo, EBO, 1992.
- BARRÁN, José P., CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (Dirs.), *Historia de la vida privada en el Uruguay Tomo 3: Individuo y soledades 1920 -1990*, Montevideo, ed. Taurus, 1998.
- BARRANCOS, Dora, *Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras* en: *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, t. 3, 2000.
- BERETTA, Alcides, *Inmigración europea e industria Uruguay en la región (1870-1915)*, Montevideo, Universidad de la República, 2014.
- BIANCHI, Susana, “Las mujeres en el peronismo (Argentina 1945-1955)”, en: DUBY, Georges, PERROT, Michelle (dir.), *Historia de las Mujeres V*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993.
- BOCK, Gisela, “Pobreza femenina, derechos de las madres y estados de bienestar (1890-1950)”, en: DUBY, Georges, PERROT, Michelle (dir.), *Historia de las Mujeres V*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993.
- BOLAÑA, María José, *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973*, Montevideo, ed. Rumbos, 2018.

- BORONAT, Yolanda, MAZZINI, Laura, GOÑI, Adriana, *Síntesis simbólica: Candombe en barrios Sur y Palermo*, Montevideo, FArq-UdelaR, 2007.
- BOURET, Daniela; REMEDI, Gustavo, *Escenas de la vida privada. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, EBO, 2009.
- BRALICH, Jorge, *Orígenes de la enseñanza técnica en el Uruguay*, Montevideo, CEIP-Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.
- BROQUETAS, Magdalena, “Fotografía e identidad. La revista “Mundo uruguayo” en la conformación de un nuevo imaginario nacional en el Uruguay del Centenario”, *Artelogie Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine* 7 | 2015.
- BRUNO, Mauricio, “Entre la información y el entretenimiento. Fotografía y medios de comunicación en la sociedad de masas (1930-1966)”, en: BROQUETAS, Magdalena, BRUNO, Mauricio (coords.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales*, Tomo II 1930-1990, Montevideo, CdF, 2018.
- CAETANO, Gerardo, *Historia mínima del Uruguay*, Colegio de México, México, 2019.
- _____, *Los uruguayos del Centenario*, Montevideo, Taurus, 2000.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José *Historia Contemporánea del Uruguay, Montevideo*, CLAEH-Fin de Siglo, 2008.
- CLEMENTE, Isabel, “La región de frontera Uruguay-Brasil y la relación binacional: pasado y perspectivas”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, p. 165-184, 2010.
- CUADRO, Inés, *Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)*, Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades Departamento de Geografía, Historia y Filosofía Área de Historia Moderna-universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Sevilla, octubre 2016.
- _____, “Anarquismo e identidades de género en el Uruguay del Novecientos”, *Claves. Revista de Historia*, Vol. 3, N° 5 Montevideo, julio - diciembre 2017 (pp. 213 - 248) ISSN 2393-6584
- _____, *Feminismos y político en el Uruguay del novecientos*, Montevideo, EBO, 2018.
- CURES, Oribe, “Una vivencia socioeconómica del terrismo: los vendedores ambulantes en la década del 30”, AAVV, *El Uruguay de los años treinta. Enfoques y problemas*, Montevideo, EBO, 1994.
- CURES, Oribe, DA CUNHA, Nelly, PORRINI, Rodolfo, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, EBO, 1998.
- Diccionario del español del Uruguay*, Academia Nacional de Letras, Montevideo, EBO, 2011.
- DUFFAU, Nicolás, *De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, ediciones abrelabios, 2009.
- FINCH, Henry, *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000*, Montevideo, EBO, 2005.

- FREGA, Ana, “Como el Uruguay no hay: Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis” en: *Revista Encuentros*, Montevideo, CEIL-CEIU-FHCE-FCU, N° 2, agosto, 1993.
- FREGA, Ana et. alt., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2007. 7
- GARCÍA de CORTÁZAR, Fernando, LORENZO, José M., *Historia del mundo actual*, Madrid, ed. Alianza, 1996.
- GONZÁLEZ, Yamandú, “Domingos obreros en los albores del siglo XX”, *Historia de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad. 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1998.
- GRECMU, *La mujer en el Uruguay: ayer y hoy*, Montevideo, EBO, 1983.
- HOBSBAWM, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, ed. Crítica, 1987.
- ILIFFE, John, *África, historia de un continente*, Madrid, Akal, 2da. Edición, 2013.
- IRUJO, Xabier, IRIGOYEN, Alberto, *La sociedad de confraternidad vasca “Euskal Erria” de Montevideo (Uruguay)*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurjaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia=Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2007.
- JACOB, Raúl, *El Uruguay de Terra (1931-1938)*, Montevideo, EBO, 1983.
- LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2005.
- LOBATO, Mirta, *La mujer trabajadora en el siglo XX*, en *Mujer, trabajo y Ciudadanía*, Buenos Aires, CLACSO, 1995.
- _____, *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- LOBATO, Mirta, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial”, en: LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria, INI, María (Dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2000.
- Los Departamentos: Artigas*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 17, 1970.
- Los Departamentos: Cerro Largo*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra n° 18, 1970.
- Los Departamentos: Maldonado*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 13, 1970.
- Los Departamentos: Rivera*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 3, 1970.
- Los Departamentos: Rocha*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 10, 1970.
- Los Departamentos: San José*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 1, 1970.
- Los Departamentos: Tacuarembó*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, n° 15, 1970.
- MACHADO, Ofelia, “Sufragistas y poetisas”, *Enciclopedia Uruguaya* n° 38, Montevideo, 1969.
- MARKARIAN, Vania, “Al ritmo del reloj: adolescentes uruguayos de los años cincuenta”, BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa, *Historia de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, Montevideo, Ed. Taurus.
- MARONNA, Mónica, “El espectáculo radial montevideano en los años treinta a través de la trayectoria de Eduardo Depauli”, en: *ReHiMe | Cuadernos de la*

- Red de Historia de los Medios | 04 Año 4 | Verano 2015/2016 Historia de los medios en América Latina. Prensa y Radio. Buenos Aires, ReHiMe Ediciones, 2016, p. 174. <http://www.rehime.com.ar/escritos/cuaderno04.php> [consulta enero 2021].
- MÉNDEZ VIVES, Enrique, *El Uruguay de la modernización, 1976-1904*, Montevideo, EBO, 1990.
- MESQUITA SAMARA, Eni, SANTOS DE MATOS, María I., “Manos femeninas. Trabajo y resistencia de las mujeres brasileñas 1890-1920”, *Historia de las Mujeres V*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1993.
- MORENO, José Luis, *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2004.
- NAHUM, Benjamín (dir.), *El Uruguay del Siglo XX: La Política*, Montevideo, EBO-ICP, 2004.
- _____, *El Uruguay del Siglo XX: La Economía*, Montevideo, EBO-IE, 2005.
- _____, *El Uruguay del Siglo XX: La Sociedad*, Montevideo, EBO-DS, 2008.
- _____, (coord.), *Estadísticas Históricas del Uruguay. 1900-1950 Tomo I Población y Sociedad Política Educación Estado*, Montevideo, Departamento de Publicaciones. Universidad de la República, 2007.
- NAHUM, B, *Historia de Educación Secundaria 1935-2008*, Montevideo, Consejo de Educación Secundaria, 2008.
- PADRÓN FAVRE, Óscar, *Educación en Durazno*. Serie Edición Homenaje. Volumen 73, Uruguay, Ministerio de Relaciones Exteriores, Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Técnico Profesional - UTU, 2019.
- PANIZZA, Francisco, *Uruguay, Batllismo y después*, Montevideo, EBO, 1990.
- PELLEGRINO, Adela, et. alt. “De una transición a otra: la dinámica demográfica en el Uruguay en el siglo XX”, en: AA.VV., *El Uruguay del Siglo XX: La Economía*, Montevideo, EBO-IE, 2008.
- PORRINI, Rodolfo, “Clase obrera, sindicatos y Estado en el Uruguay de la expansión industrial (1936-1947): algunas conclusiones y nuevos problemas para su investigación” en: *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXIX, n 2, 2003.
- _____, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.
- _____, *Movimientos sociales. Nuestro tiempo 04*, Montevideo, IMPO, 2014.
- _____, *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2019.
- PORZECANSKI, Teresa, “Vida privada y construcción de la identidad: inmigrantes judíos al Uruguay”, en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, t 2, Montevideo, Taurus, 1998.

- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia, “Viviendas y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914) en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, t 2, Montevideo, Taurus, 1998.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia, SAPRIZA, Graciela, “Feminismo y política. Un análisis crítico del proceso de aprobación del voto femenino en el Uruguay”, *Hoy es Historia*, 1 (4), 1984.
- RODRÍGUEZ, Yamandú, *Mujeres de los sectores populares: ¿obreras, madres o prostitutas?* en: *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 1993.
- ROMANO, Antonio, *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*, Montevideo, Trilce, 2010.
- SAPRIZA, Graciela, ESPINO, Alma, *Hilamos una historia...*, Montevideo, Greemu, Ciedur, 1983.
- SAPRIZA, Graciela, “El voto femenino en Uruguay (1900-1932)” en: *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América. Carolina Barry (compiladora) Eduntref.*, Buenos Aires. 2011.
- _____, *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, Puntosur editores, 1988.
- _____, *El trabajo de las mujeres en discusión sobre los inicios de las manufacturas del cuero*, Montevideo, GRECMU, serie de documentos ocasionales, 14, 1987.
- _____, *Obreras y sufragistas, ¿un diálogo imposible? GRECMU, serie de documentos ocasionales*, 7, 1987.
- SEGATO, Rita, “Alteridades históricas –identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global” en: Simposio Central del VII Congreso de Antropología, Bogotá, 1997.
- TALAMANTE, Manuel, “Lujo y distinción en el Uruguay del Militarismo y de la Modernización (1876-1903). El Club Uruguay como centro de ocio de las elites uruguayas”, en: ALCÁNTARA, Manuel, GARCÍA, Mercedes, SÁNCHEZ, Francisco (coords.), *Historia y Patrimonio Cultural*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- TROCHON, Yvette, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, Montevideo, Ed. Taurus, 2003.
- _____, “De grelas, cafishos y piringundines...”, en: BARRÁN, José, CAETANO, Gerardo, PORZECANSKI, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, t 3, Montevideo, Taurus, 2004.
- VELASCO, Custodio, *Las independencias de África. de las primeras resistencias anticoloniales a la formación de los nuevos estados*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2019.
- VIDART, Daniel, *Tipos humanos del campo y la ciudad*, Nuestra Tierra n° 12, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969.

Sobre aspectos teórico-metodológicos

- ACEVEDO, Álvaro, OROZCO, John (enero-junio, 2014). “La fotografía periodística como fuente para la representación historiográfica: El análisis de la imagen en la protesta estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1).
- ACREE, William, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- ANDÚJAR, Andrea, “El género de la Historia: aportes y desafíos para el estudio del pasado”, en: *Miradas sobre la Historia, fragmentos de un recorrido*, VIANO, Cristina (coord.), Rosario, Prohistoria, 2012.
- AROCENA, Felipe y AGUIAR, Sebastián, *Multiculturalismo en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2007.
- BARRITEAU, Violet, “Aportaciones del Feminismo Negro al Pensamiento Feminista: una Perspectiva Caribeña”, en: DE SANTIAGO, Alejandra, CABALLERO, Edith, GONZÁLEZ (Editoras), *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, CLACSO, 2017.
- BIDASECA, Karina, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos) coloniales del feminicidio*, Universitat des Illes Balears, Palma, España. 2015.
- BISSO SCHMIDT, Benito, Quando o historiador espia pelo buraco da fechadura: biografia e ética, *História* (São Paulo) v.33, n.1, p. 124-144, jan./jun. 2014 ISSN 1980-4369.
- BOCK, Gisela, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, en: *Historia Social*, 9, 1991.
- BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850)”, <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H4-04.pdf>
- BROQUETAS, Magdalena, “Fotografía e identidad. La revista “Mundo uruguayo” en la conformación de un nuevo imaginario nacional en el Uruguay del Centenario”, *Artelogie Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine* 7 | 2015.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto*, Barcelona, ed. Crítica, 2001.
- BURKE, Peter, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en BURKE, Peter (Ed), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- CAMPOALEGRE, Rosa, “Mujeres negras. Voces, silencios y resistencias: Una vez más sobre la experiencia cubana” en: LOANGO, Anny Ocoró; CORDEIRO, Maria José de Jesus Alves (Orgs) *Negritudes e africanidades na América Latina e no Caribe*, 2018.
- CAMPOALEGRE, Rosa, BIDASECA, Karina (ed), *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2017.

- CAMPOS, Alejandro, “Racialización, Racialismo y Racismo. Un discernimiento necesario”, Universidad de la Habana, La Habana, n° 273, 2012.
- CARNEIRO, Sueli, “Ennegrecer el feminismo”, 2014, <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/644/1/264-Sueli%20Carneiro.pdf>
- CHOMSKY, Aviva, *Nos quitan nuestros trabajos y 20 mitos sobre la inmigración*, Chicago, Haymarkert Books, 2011.
- CLEMENTE, Isabel, “La región de frontera Uruguay-Brasil y la relación binacional: pasado perspectivas”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* - Vol. 19 N°1 - ICP – Montevideo, 2008.
- CUBILLOS, Javiera, “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista”, *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, Núm. 7. Otoño 2015. Issn 2014-7708.
- CUNILL, Nuria, *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos*, Venez, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, 1991.
- DAVIS, Angela, *Mujer, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005.
- GONZÁLEZ, Wilson, “La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010) Perfiles, avances y asuntos pendientes”, en: *Chasqui*, Núm. 121 (2013).
- GUARDIA, Sara, *Escritura de la Historia de las Mujeres en América Latina. El retorno de las Diosas*, Perú, Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL), 2005.
- HERRERA, Bernal, “Estudios subalternos en América Latina”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 10, núm. 2, septiembre-febrero, 2009, pp. 109-121, Universidad de Costa Rica San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica.
- hooks, bell. “Mujeres negras: dar forma a la teoría feminista”, en: *Otras inapropiables*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.
- _____. *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.
- JABARDO, Mercedes, “Desde el feminismo negro una mirada al género y a la inmigración”, en: SUÁREZ, Liliana, MARTÍN, Emma, HERNÁNDEZ, Rosalba (Coord), *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*, Ankulegi, 2008.
- KLEIN, Irene, *La ficción de la memoria*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- KOSSOY, Boris, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, Biblioteca de la mirada, 2001.
- LA BARBERA, María C., «Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea.» *Interdisciplina* 4, n° 8, 2016.
- LEWIS, Marvin, *Cultura y Literatura Afro-uruguaya*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2011.
- LOBATO, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo. 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.
- LUGONES, María, “Hacia un feminismo descolonial”, en: *La manzana de la discordia*, Julio - Diciembre, Año 2011, Vol. 6, No. 2: 105-119.

- MORENO, Amparo, *El arquetipo viril protagonista de la historia*, Barcelona: La Sal. Parte I: “En torno al androcentrismo en 'la historia'”, 1986. Disponible en: <http://www.amparamorenosarda.es/es/arquetipo-viril>
- NASH, Mary, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Barcelona, Alianza editorial, 2004.
- NECOCHEA, Gerardo, POZZI, Pablo, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago mundi, 2008.
- NGOZI ADICHE, Chimamanda, *El peligro de la historia única*, Barcelona, Random House, 2018.
- OLIVEIRA, Fernanda, “Contribuições historiográficas sobre cor, raça e identidades negras na perspectiva da diáspora africana: afrodescendentes ao sul do Atlântico negro - Rio Grande do Sul (rs) e Uruguai (uy)(1905-1950)” en: XI Encontro Estadual de História História, Memória, Patrimônio, 23 a 27 de julho de 2012, Universidades Federal do Rio Grande (FURG)- Rio Grande, RS, Brasil.
- PERUCHENA, Lourdes., “La madre de nosotros”. Maternidad, maternalismo y Estado en el Uruguay del Novecientos”, Tesis para defender el Título de Doctorado en Historia, Montevideo, 16 de abril de 2020.
- QUIJANO, Aníbal, “¿Qué tal raza?”, *Revista Venez de Economía y Ciencias Sociales*, 2000, Vol. 6 N° 1 (ene.-abr.), 37-45.
- RODRÍGUEZ, Ana M., *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*, Montevideo, EBO, 2009.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, “Mujeres uruguayas a fines del siglo XIX ¿cómo hacer su historia?”, *Boletín americanista*, Barcelona, ISSN 0520-4100, N° 42-43, 1992, págs. 71-85.
- SERNA, Justo, PONS, Anaclet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria*, n° 6, 2002.
- SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, ediciones Era, 2004.
- SCOTT, Joan, “Preguntas no respondidas”, *American Historical Review*, vol 113, núm. 5, diciembre de 2008, AHR Forum, Revisiting "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". Traducción: Julia Constantino.
- _____, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en: LAMAS, Marta (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996.
- SCOTT, Joan, *Género e Historia*, México, FCE, 2009.
- SPIVAK, GAYATRI, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista colombiana de antropología*, 38, 297-364, 2003.
- TARRÉS, María Luisa, “A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott”, *Estudios Sociológicos*, XXXI: 91, 2013.
- TAYLOR, S.J., BOGDAN, R., *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, España, Ed. Paidós, 1992.
- TROCHON, Yvette, *Las mercenarias del amor. Prostitución y modernidad en el Uruguay (1880-1932)*, Montevideo, Ed. Taurus, 2003.
- VAN DIJK, Teun A. (coord.), *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2007.

- VELÁZQUEZ, María, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, s. XVII y XVIII*, México, UNAM, 2006.
- VIVEROS, Mara, “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, 52, (2016, octubre 19). <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- WHITE, Hayden, *¿Qué es un sistema histórico? La ficción de la narrativa*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011.
- YOUNG, K, *La Opinión pública y la propaganda*, México, Paidós studio, 1991.

Bibliografía específica

Sobre personas afrodescendientes

- ACREE, William, BORUCKI, Alex, *Jacinto Ventura de Molina y los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso, 2008.
- ALFARO, Milita, COZZO, José, *Mediomundo: sur, conventillo y después*, Montevideo, Medio y Medio, 2008.
- ANDREWS, George, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Colección Aquí mismo y hace tiempo. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1989. Disponible en: http://d-scholarship.pitt.edu/21146/1/31735066980065_optimized.pdf
- _____, *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007.
- _____, Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay y 1830-2000, *The Americas*, Vol. 67, No. 1 (July 2010).
- _____, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2011.
- ARSENE, Jean, “La prensa afroporteña y el pensamiento afroargentino a finales del siglo XIX”, en: *Historia y comunicación social*, vol. 20, número 1, 2015, 13.
- BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, *Esclavitud y trabajo: un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya (1835-1855)*, Pulmón, Montevideo, 2009.
- _____, “Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850)”, en *2das Jornadas de Historia Regional Comparada Económica e 1eras Jornadas de Economía Regional Comparada*. Porto Alegre, PUC, 2005, disponible en: <http://cdn.fee.tche.br/jornadas/2/H4-04.pdf>
- BORONAT, Yolanda, MAZZINI, Laura, GOÑI, Adriana, *Síntesis simbólica: Candombe en barrios Sur y Palermo*, Montevideo, FArq-UdelaR, 2007.
- BRAGA, Geslline Giovana, “Cada um no seu quadrado”: os Clubes Sociais Negros e a imaterialidade do lugar na produção cultural do real”, *Soc. e Cult.*, Goiânia, v. 22, n. 2, p. 06-24, ago./dez. 2019.
- BRENA, Valentina, “Una mirada antropológica. Historias de lucha entre la resistencia, la dominación y la liberación. Candombe es “todo, mi vida...un

- sentir”, en: *Patrimonio vivo del Uruguay. Relevamiento del Candombe*, Montevideo, MEC, 2015.
- BRITOS, Alberto, *Antología de poetas negros uruguayos*, Montevideo, Mundo Afro, 1990.
- BURGUENÑO, María C., *Cuaderno de Historia 15 Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza. Estudio testimonial de una rica producción cultural de los afro-uruguayos (1933-1948)*, Montevideo, MEC, 2015.
- BUSTAMANTE, Jorge, *Invisibilizados. Pensamiento y arte afrouuguayo*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouuguayo, 2017.
- CABELLA, Wanda, NATHAN, Mathías, TENENBAUM, Mariana, “La población afro-uruguaya en el Censo 2011”, en CALVO, Juan José, (Coord.), *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Fascículo 2, Montevideo, INE, 2013.
- CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “La investigación histórica en torno a los afrodescendientes en el Uruguay” en: *XVIII Congreso de APHU y I Encuentro Regional de Historia a Debate*, Montevideo, APHU, 2007.
- _____, *Recuperando la Memoria: Afrodescendientes en la frontera uruguayo-brasileña a mediados del siglo XX*, Montevideo, MEC Fondos Concursables, 2009.
- CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, BORUCKI, Alex, “Sitios de Memoria de Uruguay” en *Huellas e Identidades. Sitios de la Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay*, Montevideo, UNESCO, 2012, p. 148-151. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000227700>
- CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia, “Informe sobre la situación del PCI afrodescendiente de Uruguay”, en: *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina*, CONACULTA, CRESPIAL, México, 2013.
- COTTIAS Myriam, MATTOS, Hebe (dir.), *Escravidão e Subjetividades no Atlântico luso-brasileiro e francês (Séculos XVII-XX)*, Marseille, OpenEdition Press, 2016.
- DA LUZ, Alejandrina, “Dos hombres, un legado: Juan Julio Arrascaeta y Jaime Esquivel”, en: OLAZA, Mónica (coordinadora), *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afrouuguayo*, Montevideo, 2020.
- DE FREITAS, Cassiane, LOBATO, Anderson O. C.(Organizadores), *Os clubes sociais negros no Estado do Rio Grande do Sul [recurso eletrônico] / . – Dados eletrônicos. – Rio Grande: Ed. da FURG, 2017. Modo de acesso: ISBN: 978-85-7566-497-1 (eletrônico)*
- DE LA FUENTE, Alejandro, ANDREWS, George Andrews (ed), *Estudios Afrolatinoamericanos. Una introducción*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Massachusetts: Afro Latin American Research Institute. Harvard University, 2018.

- DEL CID, Víctor, “La Familia en los Pueblos Originarios y Afrodescendientes. Una etnografía por imágenes”, *Raíces. Revista Nicaragüense de Antropología*, Año 1 No.2 | 2017, p. 53.
- DÍAZ, José Enrique, “CIAPEN y su compromiso comunitario”, en: *Primeras Jornadas de Literatura y Arte Afro en Maldonado*, Uruguay, 2012.
- DOMINGUES, Petrônio, “Consciência de cor”, *Revista de História da Biblioteca Nacional*, año I, n° 11, agosto de 2006.
- DOMINGUES, Petrônio, “Movimento Negro Brasileiro: alguns apontamentos históricos”, *Tempo* [online]. 2007, vol.12, n.23.
- DUQUE, Elvia, *Aportes del Pueblo afrodescendiente. La historia oculta de América Latina*, Bloomington, IUniverse, inc., 2013.
- FERREIRA, Luis, *El movimiento negro en el Uruguay, 1988-1998*, Montevideo, Ediciones Étnicas, 2003.
- FOSTER, J., “El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos”, Montevideo, CLAHE, N° 69, 2001.
- FREGA, Ana, DUFFAU, Nicolás, CHAGAS, Karla, STALLA, Natalia (coord.), *Historia de la población africana y afrodescendiente en el Uruguay*, Montevideo, Mides-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2020.
- GARCÍA, Mónica, “La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas”, *Revista nuestraAmérica*, Vol. 3, n° 6, Julio-diciembre, 2015.
- _____, “Autodesignaciones de las y los afrouruguayos en su prensa (1872-1952)”, *Intellèctus*, Año XVII, n. 1, 2018.
- GASCUE, ÁLVARO, “Un intento de organización política de la raza negra en Uruguay”, *Hoy es Historia*, Montevideo, Año V, n° 27, 1988.
- _____, “Raza y política en Uruguay: el partido autóctono negro (1936-1944)”, en: *Herencia africana en el Uruguay*, Espacio Afro uruguayo De y Para la Región, Montevideo, 2011.
- GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona), 2010.
- GOLDMAN, Gustavo, “Los otros ciudadanos: Asociacionismo, prensa y política de los negros montevideanos a fines del siglo XIX”, en: *Claves. Revista de Historia*, N° 2 Montevideo, Enero-Junio 2016 (pp. 175-198).
- _____, El espacio afro-rioplatense: clubes de afro-descendientes bonaerenses y montevideanos en el último tercio del siglo XIX, Tesis para defender el título de maestría en Historia Rioplatense, FHCE-UdelaR, Director de Tesis: Arturo Ariel Bentancur, Montevideo, 10 de julio de 2015, Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9252/1/Goldman%2C%20Gustavo.pdf>
- _____, *Negros modernos. Asociacionismo político, mutual y cultural en el Río de la Plata a fines del siglo XIX*, Montevideo, ed. Perro Andaluz, 2019.
- GORTÁZAR, Alejandro, “Hacer comunidad: la revista Nuestra Raza”, *Sujetos.uy*, 3 de diciembre de 2018.

- _____, “Racismo institucional en la literatura uruguaya”, *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo*. Primera Jornada Académica sobre Afrodescendencia, Montevideo, Ministerio de Desarrollo Social, 2016.
- _____, “Del aullido a la escritura”, en: Hugo Achugar (comp.): *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*, Montevideo: FHCE, 2003.
- _____, “Miradas cruzadas. La emergencia de los discursos sobre el aporte “afro” en Uruguay (1925–1945)”, en: FREGA, Ana, BORUCKI, Alex, BENTANCUR, Arturo (coord.) *Estudios sobre la cultura afro– rioplatense*. Segunda entrega de las Actas del Seminario realizado en la FHCE, 8, 9 y 10 de octubre de 2003.
- _____, “La literatura escrita por afrodescendientes en Uruguay”, Montevideo, Udelar, s/d.
- GORTÁZAR, Alejandro (Coord.), PITETTA, Adriana, BARRIOS, José, *Jacinto Ventura de Molina Antología de manuscritos (1817-1837)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República, 2008.
- HILL, Stuart, “The Question of Cultural Identity”, *Modernity and Its Futures*, Cambridge, Polity Press, 1992, en: CEPAL, *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe Deudas de igualdad*, Naciones Unidas, 2018.
- JUANG, Richard, MORISSETTE, Noelle (edit) *Africa and the Americas. Culture, Politics, and History. A multidisciplinary Encyclopedia*. Vol 1, ABC Clio, California, 2008.
- LAVIÑA, Pamela, *Triunfadores. Negros Profesionales en el Uruguay*, Montevideo, ed. Psicolibros, 2013.
- LEWIS, Marvin, *Cultura y Literatura Afro-uruguaya*, Montevideo, Casa de la Cultura Afrouruguaya, 2011.
- LIMA, Magna, “Associativismo e sociabilidades negra em Novo Hamburgo-RS”, en: MARTINS, Maria Cristina Bohn Martins; MOREIRA, Paulo Roberto. *Uma história em escalas: a microanálise e a historiografia latino-americana*. São Leopoldo, Editora Oikos / Ed. Unisinos, 2012 (Coleção EHILA nº 6).
- LINDSAY, Margaret, *An Introduction to Selected Afro-Latino Writers*, Edwin Mellen Press, 2003.
- LÓPEZ MAZZ, José et. alt, “Arqueología de la esclavitud africana en la frontera uruguayo-brasileña: el caso de la Estancia de los Correa (Rocha, Uruguay)”, *Arqueología*. 26. 181-201, 2020, 10.34096/arqueologia. t26.n2.5942.
- MORENO, Manuel, *África en América Latina, México*, siglo XXI editores, 1977.
- MOYA, Marian, “Informe sobre la situación del PCI afrodescendiente de Argentina” en: *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina*, CONACULTA, CRESPIAL, México, 2013.
- OLIVA, María, “Solidaridad racial para la lucha colectiva. Los textos en prensa del intelectual afrouruguayo Isabelino José Gares” en: *Claves. Revista de Historia*, Universidad de la República, Uruguay, vol. 5, núm. 9, 2019.

- OLIVEIRA, Fernanda, “Os clubes negros no Brasil e no Uruguai: sociabilidade e identidade racial no contexto da diáspora africana (primeira metade do século XX)”, *Estudios Afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares Actas de las Terceras Jornadas del GEALA*, GHIDOLI, María, Juan MARTÍNEZ (comp.), Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2013.
- _____, Fernanda da, “A racialização observada pela ótica da experiência dos clubes e centros culturais negros na diáspora negra ao sul do atlântico (Brasil-Uruguai) - notas de pesquisa como forma de iluminar a nova história do trabalho”, en: *Cadernos do LEPAARQ (UFPEL)*, v. 11, 2014
- _____, Fernanda, *As lutas políticas nos clubes negros: culturas negras, racialização e cidadania na fronteira brasil-uruguai no pós-abolição (1870-1960)*, Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul, Instituto De Filosofia E Ciências Humanas, Programa De Pós-graduação Em História, Porto Alegre, 2017.
- PALERMO, Eduardo, “Prensa y política Afro Uruguaya: Nuestra Raza y el Partido Autóctono Negro-Primera Mitad Del Siglo XX” en: *Revista Práxis | Novo Hamburgo | a. 16 | n. 1 | jan./abr. 2019*.
- PEREDA VALDÉS, Ildefonso, *El negro en el Uruguay. Pasado y presente*, Montevideo, Revista del Instituto Histórico y Geográfico, 1965.
- _____, *Negros Esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1941.
- _____, *Antología de la poesía negra americana*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936.
- PORZECANSKI, Teresa, SANTOS, Beatriz, *Historias de Exclusión: Afrodescendientes en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso, 2006.
- RODRÍGUEZ, Hernán, *Revolviendo los escombros del pasado. Usos del pasado e identidad en el discurso de los letrados negros de Montevideo (1872-1901)*, Tesis para defender el título de magíster en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense, FHCE, 2018.
- _____, “Memoria e identidad en el relato histórico de los intelectuales afrouuguayos del Centenario (1925-1930)”, *Claves. Revista De Historia* 5 (9), 2019, “Afrodescendencia, cultura y sociedad en el Cono Sur, 1760-1960”. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i9.7>. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i9.7>.
- RODRÍGUEZ, Jorge, *Mbundo Malundo a Mundele. Historia del movimiento afrouuguayo y sus alternativas de desarrollo*, Montevideo, Rosebud Ediciones, 2006.
- RORRA, Oscar, “Conventillos y memoria: los desplazamientos forzados de la población afromontevideana en época de terrorismo de Estado” en: OLAZA, Mónica (coord.), *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afrouuguayo*, Montevideo, Doble clic • Editoras, 2021.
- SCURO, Lucía (coord.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, Montevideo, PNUD Uruguay, 2008.
- VIQUEIRA, Rodrigo, “Diálogos y tensiones entre negrismo y negritud: Ildefonso Pereda Valdés y los letrados afrouuguayos de *La Vanguardia*”, *Horizontes*

críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo, Primera Jornada Académica sobre Afrodescendencia, Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo, 2016.

Sobre mujeres afrodescendientes

- AAVV, *Otras inapropiables*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004.
- AAVV, Seminario Regional: *Las mujeres afrodescendientes y la cultura latinoamericana: identidad y desarrollo*, Montevideo, Uruguay 27 al 29 de septiembre de 2009, Una publicación del Proyecto Regional “Población afrodescendiente de América Latina”.
- ÁLVAREZ, Lorena, *Mujeres, pobres y negras: triple discriminación Una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001-2011)*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2015.
- BIDASECA, Karina, *Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos) coloniales del feminicidio*, Universitat des Illes Balears, Palma, España. 2015.
- _____, “Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro. Corpolíticas de la violencia sexual racializada” en: *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas de América latina y el Caribe*. Colección de ensayos del Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y Rca. Dominicana, en el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes, ONU, México, 2012. Disponible en: <http://www.cinu.mx/AFRODESCENDENCIA.pdf>
- BROWN, Danielle (comp), *Memoria Viva: Historias de mujeres afrodescendientes del Cono Sur*, Montevideo, 2013.
- BURGUEÑO, María, “Virginia Brindis de Salas. La voz de un “Yo” afro”, *Negritud* 1.1, 2007.
- DA LUZ, Alejandrina, *Mujeres Afro uruguayas: raíz y sostén de la identidad*, Montevideo: Inmujeres, Mides, 2011.
- DAVIS, Angela, *Mujer, raza y clase*, Madrid, Akal, 2005.
- GARCÍA, Mónica, “Mujeres afrouruguayas en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mujeres del Uruguay (1936)”, *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 2|2018, Publicado el 19 diciembre 2018, <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2613>; DOI: 10.4000/corpusarchivos.2613
- GELER, Lea, “Mujeres afrodescendientes de Buenos Aires a finales del siglo XIX: debilidad y castidad en entredicho”, VELÁZQUEZ, María E., GONZÁLEZ, Carolina (Coord.), *Mujeres africanas y afrodescendientes: experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- GORTÁZAR, Alejandro, “Realismo, política y poesía en la obra de Virginia Brindis de Salas”, en: *Poemas y Cantos*, Ministerio de Cultura - Biblioteca Nacional de Colombia, 2020.

_____, “Cantar lo que otras cantaban”, *Sujetos.uy*, 27 de julio de 2019.

- LORDE, Audre, *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 2003.
- MALLO, Silvia, “Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII: una aproximación historiográfica”, http://www.fmmeduccion.com.ar/Bibliotecadigital/Lavrin_mujer.pdf
- OCAMPO, Alfredo, CUESTA, Guiomar, *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (recop. y prólogo), Colombia, Ministerio de Cultura, 2010.
- ORONÓZ, Isabel, *Rompiendo Silencios*, Montevideo, El Galeón, 2013.
- PISANO, Pietro, “Movilidad social e identidad "negra" en la segunda mitad del siglo XX”, en: *Anu. colomb. hist. soc. cult.* vol.41 no.1 Bogotá ene./jun. 2014. disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-24562014000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- PISANO, Pietro, “Triunfadores, desplazados sociales y Cenicientas. Representaciones sobre raza y ascenso social en la segunda mitad del siglo XX” en: doi: 10.11144/Javeriana.Uh77.tdsc. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n77/n77a05.pdf>
- PRESTES, Luciana da Trindades, “Recreando la imagen literaria de la mujer afrodescendiente en las narrativas femeninas afrocubanas y afrobrasileñas contemporáneas” PhD diss., University of Tennessee, 2015. https://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/3459
- RAMÍREZ ABELLA, Beatriz, “Feminismo Negro, una apuesta emancipatoria”, en: *Notas para la memoria feminista. 1983-1995*, Montevideo, Cotidiano Mujer, 2018.
- SCURO, Lucía (coord.), *La población afrodescendiente del Uruguay desde una perspectiva de género*, Cuadernos del Sistema de Información, Uruguay, N°1 Julio, 2010.
- VELÁZQUEZ, María, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, s. XVII y XVIII*, México, UNAM, 2006.
- VELÁZQUEZ, María, GONZÁLEZ, Carolina (coord.), *Mujeres africanas y afrodescendientes: Experiencias de esclavitud y libertad en América Latina y África. Siglos XVI al XIX*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- YOUNG, Carol, “Virginia Brindis de Salas vs. Julio Guadalupe: A Question of Authorship”. *Afro-Hispanic Review* 12-2, Fall 1993, pp. 26-30.
- _____, “The new voices of Afro-Uruguay”. *Afro-Hispanic Review* 14-1, Spring 1995, pp. 58-64.
- _____, “Voicelessness to Voice: Womanist Writers of the Black Uruguayan Press”. *Afro-Hispanic Review* 23-2, Fall 2004, pp. 33-38.

Sitios web consultados

- Anáforas, Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/25483>
- Centro de Arqueología Urbana, “El negro del Stradivarius. (En homenaje) Claudio José Domingo Brindis de Salas”, Recuperado de: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2531>, [26 de abril de 2021]
- “Claudio José Brindis de Salas”, Ecured, Recuperado de: https://www.ecured.cu/Claudio_Jos%C3%A9_Brindis_de_Salas, [26 de abril de 2021]
- “Clube Farroupilha”, Recuperado de: [https://www.facebook.com/PerfilClubeFarroupilha/videos/602442349906777/?fref=mentions&_xts__\[0\]=68.ARAjUTR20Ibn_C8Ee3Mp3O39fKCygBjXPmlpb5QTSIbiv8VGLX9S24jpktsXl-nrgWmSh1sZmGwivF3CBqD1FdimmwHXPGf11AuZo-h9hVPx77b_mfoUrOxP6OIDjnnfWFvXtQhPHCMd5zA2ml0INdYsAJbKgKnDKoyZAHN5g_1D1ak2YuQqTsJaihoUErekr8bYZUL](https://www.facebook.com/PerfilClubeFarroupilha/videos/602442349906777/?fref=mentions&_xts__[0]=68.ARAjUTR20Ibn_C8Ee3Mp3O39fKCygBjXPmlpb5QTSIbiv8VGLX9S24jpktsXl-nrgWmSh1sZmGwivF3CBqD1FdimmwHXPGf11AuZo-h9hVPx77b_mfoUrOxP6OIDjnnfWFvXtQhPHCMd5zA2ml0INdYsAJbKgKnDKoyZAHN5g_1D1ak2YuQqTsJaihoUErekr8bYZUL), [20 de julio de 2020]
- “Clube Liame Operario”, <https://www.facebook.com/liameoperario>, [20 de julio de 2020]
- “El Correo uruguayo homenajeó a la artista afrodescendiente Virginia Brindis de Sala”, *Uruguay Presidencia*, Recuperado de: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/correo-uruguayo-homenajea-artista-afrodescendiente-virginia-brindis-sala> [7 de noviembre de 2020]
- Listado por departamento. Monumentos Históricos, *Ministerio de Educación y Cultura*, Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/monumentos-historicos>, [13 de agosto de 2021]
- Nomenclátor de Calles, *Intendencia de Montevideo*, Recuperado de: <https://montevideo.gub.uy/aplicacion/nomenclator/>[19 de abril de 2020]
- Parlamento del Uruguay*, Recuperado de: <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes>, [20 de setiembre de 2020]
- “The Scottsboro Boys”, National Museum of African American History & Culture, Recuperado de: <https://nmaahc.si.edu/blog/scottsboro-boys>
- Sojourner Truth Memorial Committee, Recuperado de: <https://sojournertruthmemorial.org/sojourner-truth/her-words/> [26 de marzo de 2021]